

CAMILO

mirar y juzgar... soñar y actuar...
Impactos y proyecciones



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Editora de Educadores



EDITORIAL
EL BÚHO

Impulsor de la edición
† Bernardo Arias Figueroa

02/05/2012
Impulsor final
Javier Giraldo Moreno, S. J.

A manera de prólogo

Reflexión sobre Camilo

José María González Ruiz, canónigo y teólogo español¹

Camilo Torres se ha convertido en un punto de referencia, sobre todo para nosotros los cristianos en este angustioso y glorioso viraje de nuestra historia bimilenaria.

Es difícil hablar de Camilo en forma completamente desmitologizada. Sin embargo, no niego que Camilo se haya convertido en un verdadero mito; necesitamos buenos mitos. Pero yo no quisiera que el cura colombiano fuera sometido a un proceso de mitologización, que sería explotado indudablemente por la oligarquía, que tanto odio demuestra hacia él.

Hay que hablar de Camilo con serenidad y con pasión al mismo tiempo. Yo quisiera solamente subrayar dos dimensiones de Camilo, que fácilmente se descuidan cuando se habla de él.

Camilo era ante todo un cristiano profundo; aún más, un cura. Su biografía demuestra claramente que el cristianismo para él no fue una carga tradicional que se acepta por inercia, sino una libre opción. Su opción cristiana fue tremendamente lúcida. Encontró en el Evangelio una mística insustituible para transformar el mundo. Para él, el sacerdocio era la sublimación de ser cristiano.

Este aspecto hay que ponerlo claramente de relieve, porque hay muchos que dicen: ¿cómo es que los profetas cristianos hablan de revolución "*ad extra*"², descuidando

¹ JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ nació en Sevilla, España, en 1916 y murió en Málaga en 2005. Se doctoró en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma y en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de allí mismo. Fue uno de los peritos del Concilio Vaticano II y para muchos su mejor intérprete en España. Fue Canónigo de la Catedral de Málaga y escribió libros de avanzada, como "**El Cristianismo no es un Humanismo**"; "**Dios está en la Base**"; "**Crear es Comprometerse**" y "**Pobreza Evangélica y Promoción Humana**", entre muchos otros. Fue muy cercano a los teólogos de la Liberación de América Latina.

² Expresión latina que traduce: hacia el exterior

su verdadero punto de partida, o sea la revolución “*ad intra*”³, la revolución eclesial? ¿No demostraría esto que la Iglesia es intrínsecamente refractaria a la verdadera revolución? ¿Habría, pues, que abandonar la Iglesia para enrolarse en los movimientos liberadores de la humanidad?

Camilo fue un verdadero revolucionario intraeclesial. Se quedó dentro de los muros, a pesar de los fuertes empujes de muchos fariseos que habrían querido hacer de él un “apóstata”. Es el método usado por los nuevos fariseos y escribas “cristianos” que han invertido el viejo consejo evangélico “*compelle intrare*”⁴, poniendo en su lugar el diabólico consejo “*compelle exire*”⁵. En los viejos *Sanhedrines*⁶ de nuestra Iglesia se hace fiesta, hasta con buenos tragos de champán, cuando se recibe la noticia de que tal o cual incómodo profeta ha abandonado el “buen camino”. Ciertamente, la alegría angélica no coincide con la alegría de los miembros farisaicos de muchos *sanhedrines* eclesiásticos.

Camilo quería mucho a la Iglesia porque de ella esperaba el mensaje liberador de todos los oprimidos: *“Cuánto dolor se experimenta –escribía– al pensar que la Iglesia, nuestra Iglesia, se ha identificado económicamente con los ricos, socialmente con los poderosos, políticamente con los opresores. Nos entristece porque la sentimos en la carne, en la sangre de todos los pobres, de todos los indefensos, de todos los desamparados, que aguardan con esperanza el mensaje de liberación anunciado por el Evangelio y se comprometen en una lucha revolucionaria, en la que quisieran ver a su lado también a aquellos que pertenecen a su Iglesia, para realizar en este mundo aquella justicia de la que están sedientos”*

Muchas veces las denuncias estimulantes de los valientes profetas cristianos levantan ampollas en la sociedad llamada cristiana y hasta llenan de amargura y desaliento a los mismos pastores. Pero yo quisiera que éstos –los pastores– reflexiona-

³ Expresión latina que traduce: hacia el interior.

⁴ Expresión latina que traduce: “Oblígalos a entrar”; palabras del Evangelio en la parábola del festín (Lucas 14,23) e indica la violencia que debe hacerse para forzar a una persona a realizar una cosa que se considera ventajosa para ella.

⁵ Traducción: oblígalos a salir

⁶ El Sanhedrín era el tribunal judío en el que participaban el alto sacerdocio y los Escribas y Fariseos, tribunal que condenó a muerte a Jesús de Nazaret.

ran sobre aquella parábola evangélica de “los dos hijos” (Mateo 21, 28-32): la historia recentísima ha puesto de relieve la falsedad de una cierta “obediencia” de los “seguros” que siempre decían que sí, hasta con frases adulatorias, pero que después a la hora de la verdad han estropeado aquella Iglesia de la que se servían en vez de servirla. Por el contrario, han sido los “desobedientes” los que han hecho posible la supervivencia del Evangelio y de la misma Iglesia allí donde había sido cuestionada y perseguida.

Los pastores deberían orar “*sine intermissione*”⁷ para que el Espíritu Santo les haga comprender el sentido profundo de la aventura evangélica de esos profetas que penetran en “tierra de infieles” y lo arriesgan todo –incluso la seguridad de su fe– para hacer presente el Evangelio y a la misma Iglesia en aquellas zonas oscurecidas por el “ocaso de Dios”.

Este es, para los hombres que luchan por una humanidad liberada, el significado del cura colombiano. Camilo ha sido un hijo fiel de la Iglesia, no un hombre “perfecto” en el sentido repugnante de la palabra. Por eso no solicitamos para él los “honorés” de la canonización, porque eso equivaldría a arrancarlo del pueblo e integrarlo en los cuadros clásicos de los héroes. Habríamos llegado así a la temida “mitologización” de Camilo Torres.

Camilo Torres está con nosotros en medio de la calle, expuesto al amor y a las críticas de todos los que caminan.

Así es como, partiendo de este punto de referencia, podemos ahora entrever la otra dimensión de Camilo, que yo quisiera subrayar.

¿Tenía razón Camilo? ¿Fue una imprudencia su decisión de unirse a los guerrilleros? La respuesta queda abierta para todos. Pero a nosotros nos interesa examinar la actitud de Camilo a la luz del Evangelio.

Creo que el “texto” del “test” nos lo suministra la parábola del samaritano (Lucas 10, 25-37) ¿Por qué el sacerdote y el levita “pasaron de largo”? En el fondo, porque no querían desobedecer a su “iglesia”. Efectivamente, según las leyes rituales del

⁷ Expresión latina que traduce: sin descanso

Levítico estaba prohibido acercarse a un “cadáver”. El que transgredía esta ley incurría “*ipso facto*”⁸ en una impureza legal. En el caso de los eclesiásticos, se trataba de algo muy semejante a nuestras “*suspensiones a divinis*”⁹. Los “reflejos condicionados” de los dos clérigos los empujaron a continuar su camino, separándose discretamente del “cadáver” para no contaminarse con la impureza legal. Su conciencia quedó tranquila y firme: la “ley” había jugado el papel mágico de sanar la verdadera impureza.

Jesús, sin embargo, condena enérgicamente la actitud “obediente” de estos hombres de Iglesia. El mandato principal –el amor al prójimo– chocaba prácticamente con las prescripciones legales de la Iglesia. Había que escoger.

Camilo escogió el amor al prójimo, no sin sentir un profundo dolor por la inevitable “impureza legal” que llevaba consigo necesariamente su opción evangélica. Su profundísimo sentido evangélico lo impulsó a hacer esta declaración, que yo considero como una exégesis literal de Lucas 10,25-37: *“Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de la posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos. En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo ... Yo opté por el cristianismo, por considerar que en él se encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo como “sacerdos in aeternum”¹⁰. Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal”*.

⁸ Expresión latina que traduce: Por el hecho mismo.

⁹ Expresión latina corriente en el Derecho Canónico de la Iglesia que se refiere a la pena más grave que pueden imponer las autoridades eclesiásticas: retirarle a alguien el ejercicio de las funciones sagradas.

¹⁰ Expresión latina que traduce: **sacerdote para siempre**

*Post factum*¹¹ es fácil hacer una crítica benevolente y paternalista, llena incluso de “amor” y “comprensión”: “Era un gran muchacho, pero un idealismo político ingenuo lo ha cegado”, “ha sido víctima inocente de la astucia de los comunistas”, etc.

Imagino que el samaritano de la parábola fue también el blanco de semejantes críticas. El sacerdote y el levita habrían podido justificarse a sí mismos echándole en cara al samaritano el haber curado mal al herido. Él no era verdaderamente ni un médico, ni siquiera un enfermero. ¿Por qué había cometido la indiscreción de hacer mal una cosa que solamente correspondía a los técnicos?

Creo que en nuestra sociedad tecnocrática el buen samaritano habría sido condenado por “abuso de profesión”.

He aquí el gran significado del gran cristiano revolucionario Camilo Torres.

La Iglesia debe estar agradecida al cura colombiano, porque su actitud – técnicamente discutible- ha quitado mucha opacidad a su presencia en el mundo contemporáneo. La Iglesia –dice la “*Lumen gentium*¹²” es el “sacramento del mundo, el sacramento de la unidad del género humano”. Ahora bien, un “signo” es verdaderamente signo cuando es comprendido por aquellos a quienes está destinado. Camilo siguió siendo cristiano y sacerdote, a pesar de las dolorosas concesiones a un concepto juricista que todavía mancha a la Iglesia. Por eso es considerado como signo eclesial. Repito: no creo que los amigos de Camilo –sobre todo el clero de vocación profética- quieran “canonizarlo”. Todo lo contrario: un Camilo vacilante, imperfecto, no seguro de sí, imprudente en el riesgo de la aventura revolucionaria, es un signo fácil de leer y fácil de imitar. No queremos molestar con la intrusión de Camilo Torres en la serenidad de los nichos románicos, góticos o barrocos de los templos vacíos de la vieja cristiandad.

Camilo es un cristiano cualquiera, que nos estimula a dar a la revolución de los pobres de todo el mundo el válido aporte de la fe, de la esperanza y del amor.

¹¹ Expresión latina que traduce: después del hecho.

¹² *Lumen gentium* o “Luz de las naciones”, es uno de los documentos centrales del Concilio Vaticano II, en el cual se consigna una visión teológica renovada sobre la Iglesia.

José María González Ruiz

Teólogo del Concilio Vaticano II y miembro del grupo que dirigió la publicación:
Documentación Conciliar.

Nota: este artículo apareció publicado en el número 9 de la Segunda Época del periódico FRENTE UNIDO, fundado por Camilo Torres (Edición 30 de septiembre de 1968, página 2) -

Presentación

Queremos ofrecer en este volumen una selección ordenada de textos que nos den acceso al pensamiento político del Padre Camilo Torres Restrepo

La mayoría de los textos utilizados nos remiten a su contexto inmediato que fue su acción comprometida y testimonial. En efecto, los discursos, conferencias, reportajes, cartas, editoriales del Frente Unido, mensajes y proclamas aquí transcritos, constituyen la versión teórica de una práctica intensa que buscaba un cambio eficaz de las estructuras sociales, motivada por una pasión humanizadora de la historia.

Si quisiéramos reconstruir retrospectivamente las prácticas que fueron haciendo de Camilo un líder político, habría que inscribir allí muchas búsquedas que se remontan, al menos, a sus años de seminario:

- * aquellos ratos que Camilo dedicaba, como joven seminarista, a asistir a las familias pobres que rodeaban el seminario de Bogotá;

- * su grupo de estudios y sus reflexiones en los años de seminario, que lo llevaron a descubrir progresivamente que sólo el amor revestido de eficacia puede ser la esencia genuina de un Cristianismo auténtico y vivo;

- * sus estudios de Sociología que lo llevaron a analizar profundamente la realidad socioeconómica del país y a sumergirse en el estudio de las estructuras económicas, políticas y culturales de la sociedad colombiana;

- * su experiencia de profesor universitario, quien llegado a la Universidad Nacional con el propósito de cristianizar a los ateos, pronto descubre que el primer paso debe ser poner en contacto a los estudiantes con la cruda realidad del país y buscar comprometerlos en la transformación y humanización de esa realidad;

- * su experiencia como co-fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y como profesor de la ESAP, que le dieron acceso a los problemas vitales del país;

- * su trabajo científico de análisis de la realidad, que lo lleva a privilegiar la reflexión crítica sobre la práctica y a tomar distancia de interpretaciones dogmáticas y mecanicistas del proceso histórico;

- * su participación en organismos como el INCORA, que le devela los intereses concretos que se oponen a las reformas urgentes, como la reforma agraria.

Todos estos momentos de su proceso no estuvieron exentos de rupturas dolorosas con

algo de sí mismo, rupturas que fueron haciendo su pensamiento político cada vez más realista, en la medida en que se despojaba de estratos en los que habrían podido esconderse importantes rezagos de intereses subjetivos.

El fruto de todo este proceso, en el que resulta imposible separar las ideas de los hechos y de las búsquedas que las contextúan, es un conjunto de actitudes y de grandes lineamientos para enfrentar el campo de lo político. Se sugieren algunas de dichas actitudes a manera de ejemplo:

La búsqueda de eficacia histórica como criterio y guía fundamental de la acción

La cosmovisión cristiana en la que Camilo se educó llevaba más a concebir la eficacia como un atributo gratuito que tenían ciertos símbolos, ciertas personas, ciertas acciones, ciertos procesos, por el solo hecho de ajustarse a formulaciones teóricas, a instituciones o a poderes que eran depositarios primarios de eficacia.

La ruptura teológica que tiene lugar en Camilo y que lo lleva a descubrir que lo que goza de una etiqueta cristiana no por ello es cristiano, y que, por el contrario, muchas personas o actitudes consideradas sociológicamente no-cristianas, lo eran más que aquellas que llevaban la etiqueta oficial, dicha ruptura se proyecta también al mundo de lo político y lo lleva a rechazar la eficacia atribuida y a enrutarse en la búsqueda de la eficacia histórica.

Por ello, Camilo es cada vez menos un hombre de etiquetas y de esquemas preconcebidos. Rechaza, de ciertas versiones del Marxismo la dogmatización de la ciencia social; relativiza los análisis de clase hechos en otras latitudes y contextos, y prefiere utilizar categorías diferentes para caracterizar los sectores sociales, categorías más enraizadas en la inteligencia popular; el carácter más o menos revolucionario de un sector social no lo deduce de análisis meramente teóricos sino de la historia nacional y de las condiciones concretas de opresión.

La superación del maniqueísmo político

Es este otro campo en el que quizás pueda descubrirse una de esas marcas sutiles que imprime la fe cristiana a la acción política por ella influenciada.

Camilo practica y racionaliza un ecumenismo político excepcional, que lo lleva a romper las clasificaciones maniqueas imperantes en el ejercicio de la política. Sabe que el pueblo es

liberal y conservador por tradición y que tales opciones partidistas se sitúan en un estrato humano sentimental muy complejo, alimentado y reforzado por sutiles mecanismos de dominación. Por ello rechaza la descalificación a priori de opciones partidistas y busca, más bien, ofrecer elementos racionales que cualifiquen progresivamente la opción política del pueblo, sin ofender sus sentimientos.

De allí que el Frente Unido albergue a "alineados" y a "no alineados", en una convocatoria ampliamente ecuménica, donde el Programa cumple la función pedagógica de convertir paulatinamente lo sentimental en racional.

Esta misma actitud le impide, por una parte, descalificar de entrada a quienes provengan de estratos sociales privilegiados, pues sabe que todo hombre tiene alguna capacidad de cambio -teológicamente de conversión- y por otra parte, le lleva a relativizar todo proyecto, toda teoría, toda organización, como realidades imperfectas y provisionales que son, marcadas de alguna manera por el mal -teológicamente por el pecado-.

El rescate de la dimensión humana y ética de la revolución

Más allá del énfasis que Camilo hace en el potencial revolucionario del Cristianismo y en la denuncia del cristianismo contrarrevolucionario como encubridor y legitimador de un orden injusto, más allá de esto se destaca, en los escritos de Camilo, el rescate de la dimensión humana y ética del compromiso revolucionario. El discurso político de Camilo está apelando siempre a la conciencia ética de sus compatriotas.

Para algunos marxistas ortodoxos, esto puede significar una moralización distorsionadora de la conciencia revolucionaria, que debería apoyarse en la simple clarificación racional de las contradicciones sociales y en la apropiación, por parte de los revolucionarios, de la ciencia objetiva que es el materialismo histórico.

Frente a estas concepciones, Camilo enfatiza el papel fundamental que juegan las opciones humanas apoyadas en valores éticos y la esperanza activa y comprometida en la construcción de una sociedad más humana, como fuerzas determinantes de un proceso revolucionario.

De allí que, al organizar los textos políticos de Camilo, se nos haya impuesto la necesidad de destacar un subcapítulo con el título de "la dimensión sacrificial de la revolución", que recogiera textos de otro modo inclasificables.

Fino conocedor del alma humana, no solo por todo el ejercicio de introspección que implicaba la clásica espiritualidad cristiana en que se educó, sino también porque fue confidente íntimo de muchos revolucionarios, Camilo sabía que sólo es posible embarcarse seriamente en una empresa transformadora de la historia -empresa saturada de dificultades, de

sufrimientos y de riesgos- cuando el hombre opta conscientemente por determinados valores que fundamentan e iluminan el sentido de su vida, articulando la coherencia entre vida y muerte, tiempo y eternidad, amor y conflicto, dimensión individual y social de la existencia, lo relativo y lo absoluto.

Camilo repetía constantemente que sin un amor profundo por el pueblo oprimido no podría configurarse un auténtico compromiso revolucionario; examinaba en público los procesos sutiles que llevan a estudiantes y a obreros, de un verbalismo revolucionario, a una opción oculta por el dinero, el confort y el poder; destacaba la importancia del sacrificio, no como dinamismo patológico, sino como dinamismo humanizador; mantenía viva la utopía de una sociedad nueva pero sin absolutizarla, haciendo tomar conciencia de las limitaciones inherentes a toda producción humana; desvelaba las trampas de la lucha por el poder, donde se suelen ocultar sutilmente intereses egoístas y antihumanos. En todo esto Camilo buscaba clarificar, purificar y perfeccionar la opción política desde valores profundamente humanistas y profundamente cristianos.

Superación del conflicto entre Marxismo y Cristianismo

El campo de la ética y del humanismo que Camilo descubrió, cuando era joven capellán universitario, como un campo de convergencia entre creyentes y no creyentes, lo lleva también a descubrir la presencia de los valores evangélicos en personas no creyente y la ausencia de los mismos en personas creyentes. De allí pasa a considerar el compromiso histórico revolucionario como eje fundamental de un compromiso cristiano, implícito o explícito.

Las consecuencias de este redimensionamiento se van a proyectar posteriormente en un nuevo tratamiento de la contradicción entre marxismo y cristianismo.

Para Camilo, detrás del anti-comunismo clerical o político se atrincheraban intereses ajenos y contrarios al auténtico cristianismo y al auténtico patriotismo. Por ello, la contradicción histórica entre marxistas y cristianos podía ser superada en la medida en que la acción histórica revolucionaria asumiera la primacía y relegara a sus verdaderas dimensiones las concepciones filosóficas, donde se manifestaban incompatibilidades teóricas.

El lenguaje de Camilo a este respecto es patético: muestra cómo es de absurdo estar divididos por la discusión de si el alma es mortal o inmortal, mientras el hambre, que sí es mortal, reclama una unidad de acción urgente entre creyentes y no creyentes.

Camilo está seguro de que tal unidad de acción terminará por derrumbar progresivamente divergencias filosóficas que fueron expresión histórica de estadios menos desarrollados de la comprensión de la ciencia y de la fe, todo ello combinado con dosis no despreciables de intereses opuestos en torno al poder.

El problema del poder

Nadie ignora que es imposible construir una nueva sociedad sin un nuevo poder. Por ello Camilo pone en su mira la toma del poder. Pero, al mismo tiempo, nada hay más ajeno a Camilo que la ambición de poder.

Camilo da la impresión de soportar dolorosamente el liderazgo político, asumido solamente por un sentido de servicio. Manifiesta, explícitamente que está dispuesto a dejarlo en el momento en que otro pueda sustituirlo.

Pero esto no es una simple actitud personal, reflejo de su ascética cristiana que le infundió el aprecio por la humildad, sino que es un rasgo característico de su pensamiento político.

Camilo combate el personalismo y el caudillismo y enfatiza el papel protagónico de "las mayorías". Ningún poder tiene sentido si no está al *servicio* de las mayorías. Habrá cambio social sólo en la medida en que las mayorías produzcan decisiones, de lo contrario, la revolución habrá sido traicionada.

Camilo distingue entre el poder formal y el poder real. El régimen que sea fruto de la revolución puede llamarse de cualquier manera y asumir formalmente cualquier modelo, lo que importa es que las mayorías decidan, no ilusoria sino realmente, y que sus intereses prevalezcan objetivamente.

Frente a prácticas políticas que privilegiaban y privilegian la lucha por el poder formal, el pensamiento de Camilo pone la primacía en el poder real del pueblo. Para él, ningún partido o ideología como tales pueden atribuirse la representatividad de los intereses de la clase popular. El único signo *válido* de un poder popular es la producción y ejecución de decisiones al servicio de las mayorías.

Muchos otros rasgos podrían destacarse en el pensamiento político de Camilo Torres. Sólo se han señalado algunos, a manera de ejemplo y como una cierta guía de lectura del material que aquí se entrega. Sin embargo, ninguno de esos rasgos es susceptible de *convertirse* en dogma, todo lo contrario, dichos rasgos son actitudes profundas para enfrentar la acción política sin someterla a dogmatismos castrantes.

La sistematización de estos párrafos de los escritos de Camilo fue realizada en 1987 por René García, Francisco Trujillo y Javier Giraldo, y publicada en 1988 con el apoyo de la Fundación Pro-Cultura, la revista Solidaridad, el movimiento de Cristianos por el Socialismo, la Fundación Latinoamericana y el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. El agotamiento rápido de esa pequeña edición y la conmemoración cercana de los 50 años de la muerte de Camilo, ha motivado la re-edición de este material, adicionado con testi-

monios sobre la vida de Camilo, recogidos de personajes que estuvieron muy cerca de él en los momentos cruciales de su vida, varios de ellos ya fallecidos.

Luego de cada párrafo extraído de los escritos de Camilo, se cita su origen y la página de la compilación que sirvió de fuente: CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN (citado como CR), editada en México en 1970 por Ediciones ERA, S.A.

Quienes hemos reeditado estos escritos de Camilo, lo hacemos con la convicción de que son una semilla aún fértil para la construcción de una sociedad más justa y como tal la ofrecernos a los lectores.

Javier Giraldo Moreno, S. J.

Bogotá, octubre de 2015

I

Opción política y revolucionaria desde la fe

Introducción

Tanto para quienes lo conocieron como para quienes leemos sus escritos, Camilo fue un cristiano convencido hasta el final. La fe cristiana no solo acompañó sino que inspiró sus opciones más importantes, desde su ingreso al seminario hasta su ingreso al Ejército de Liberación Nacional y su muerte en combate. Por ello, cercenar a su vida o a su pensamiento la dimensión de fe, constituiría una profunda adulteración.

También es evidente que Camilo llegó al compromiso revolucionario desde la fe. Los textos aquí recogidos ponen al descubierto, con claridad y sencillez, el entramado de resortes racionales y motivacionales que lo llevan a dicho compromiso.

Si quisiéramos sintetizar su proceso, como él mismo lo hizo en repetidas ocasiones, lo tendríamos que definir como una búsqueda de amor eficaz. Para él, la esencia del Cristianismo es el amor, y desde esta perspectiva enjuicia al cristianismo histórico y a su Iglesia, donde descubre profundas incoherencias que radican precisamente en la falta de empeño por darle eficacia histórica al amor. La búsqueda de esa eficacia impulsa a Camilo por los caminos de la sociología, de la actividad intelectual, de la promoción social, del trabajo organizativo y agitacional y luego al liderazgo político y revolucionario, en una secuencia consciente, lógica y ética, que se puede seguir en sus escritos.

Pero Camilo no solo llegó a la revolución desde la fe cristiana; ésta continuó siendo el soporte fundamental de todas sus opciones. Por ello, analizar el pensamiento político de Camilo implica investigar la impronta de lo cristiano en prácticas que tradicionalmente se habían regido por instrumentos racionales o axiológicos ajenos o contrarios al cristianismo histórico.

Lo anterior nos explica por qué la figura revolucionaria de Camilo no puede ser encasillada, sin más, dentro de cualquier modelo revolucionario.

En efecto, Camilo explicitó sus diferencias filosóficas con determinadas versiones del Marxismo; redimensionó la lucha de clases, cambiando su inspiración motivacional en el odio por una inspiración en el amor; se apartó del esquema ideológico que legitimaba la identificación entre clase y partido; relativizó los esquemas simplificadores que conducían al maniqueísmo político; introdujo categorías nuevas, como las de "mayorías" y "minorías", con el fin de impedir que tendencias opresoras de nuevo signo se atrincheraran detrás de los conceptos políticos.

Pero la impronta de lo cristiano, en la práctica y en el pensamiento político de Camilo, no es fácil, o mejor, no es posible aislarla con base en elementos específicos que se derivarían de la tradición doctrinal, moral o jurídica del Cristianismo. Se trata, ante todo, de una vida en la cual la fe cristiana y el compromiso revolucionario se fundieron, en una personalidad de fina inteligencia y aguda sensibilidad, produciendo algo inédito y creativo, capaz de interpelar a la vez a cristianos y a revolucionarios.

Una de esas marcas cristianas que se perciben en el pensamiento político de Camilo, es justamente la concepción abierta y no dogmática de la política. Dicha impronta no es deducible de elementos doctrinales, morales o jurídicos del Cristianismo, sino que es, más bien, una marca que deja el Evangelio en quienes lo asimilan y que los lleva a desmitificar profundamente las realizaciones históricas y a asumirlas como algo provisorio, imperfecto, no definitivo, marcado siempre por el mal (teológicamente por el pecado) y susceptible siempre de perfeccionamiento.

1. la esencia del cristianismo

1.1. La esencia del Cristianismo es el amor al prójimo.

Creo que es importante mostrar cómo el cristianismo exige para la consecución de la vida eterna la realización plena del hombre en la vida presente; ya que la esencia del cristianismo es el amor al prójimo, y el amor al prójimo está en la realización del hombre individual y social.

[CR 419 – Reportaje de Leopoldo Vargas y otros, del Colegio Nacional de Periodistas, CNP Reporter, Bogotá, # 10, agosto/septiembre 1965]

1.2 Ese amor no se puede realizar por la beneficencia... exige un cambio de estructuras.

Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; me di cuenta que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, por lo que escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad. Fue después de esto cuando comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía un cambio de estructuras políticas, económicas y sociales que exigían una revolución a la cual dicho amor estaba íntimamente ligado.

[CR 407 – Reportaje de Jean Pièrre Sergent – Voz Proletaria 17.02.67]

1.3. Para ser sincero, el amor debe ser eficaz, es necesario unir-lo a la ciencia... a la acción.

Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de librepensadores. Y encontré el cristianismo como una forme de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia, y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo a plantearlo al pueblo directamente.

[CR 427 Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana – Tomada de versión en mimeógrafo Universidad INCCA, Bogotá]

2. Enjuiciamiento del cristianismo y de la iglesia tradicionales

2.1. Concepción de la religión como opio

La concepción errada del cristianismo de que es necesario sufrir todas las injusticias en esta vida, aguantar hambre y miseria porque en el futuro vamos a tener un premio, ha sido una de las formas como se ha deformado el cristianismo y que ha permitido aun al marxismo decir que la religión es el opio del pueblo.

[CR 419 - Reportaje de Leopoldo Vargas y otros, del Colegio Nacional de Periodistas, CNP Reporter, Bogotá, # 10, agosto/Septiembre 1965]

2.2. Religión de culto externo

La sociedad colombiana es en su mayoría una sociedad católica en cuanto cumple con el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, extremaunción, procesiones, novenas, escapularios, primeros viernes). La sociedad colombiana en su mayoría desconoce la doctrina cristiana, aunque sepa de memoria algunas respuestas del catecismo.

[CR 361 – Carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, 19 de abril de 1965]

2.3. Se ha descuidado la adhesión, por convicción, al Evangelio

Usted, Camilo, conoce demasiado nuestro ambiente universitario, donde goza de gran popularidad. ¿A qué causa podría atribuirse el "evidente alejamiento de los jóvenes de la vida religiosa?"

La política de la Iglesia católica ha sido más de conservación de una sociedad que se supone cristiana, que la de cristianizar. La evangelización española logró que los latinoamericanos adquiriéramos una serie de formas exteriores del cristianismo y algunos valores cristianos, pero no se llegó a implantar el cristianismo dentro de nuestra cultura espiritual. De allí que nuestro apostolado le haya puesto énfasis al culto externo, descuidando la adhesión por convicción al Evangelio, y descuidando el amor al prójimo. En mi concepto, la jerarquía de prioridades debería ser inversa: El amor, la enseñanza de la doctrina, y por último, el culto.

Los jóvenes se resisten ante la imposición de prácticas externas en las que no se exige convicción y en la imposición de dogmas que no se explican, que parecen inconciliables con la ciencia, y que además no están respaldados por un auténtico testimonio de amor a la humanidad sin discriminaciones.

[CR 392 Reportaje de Hernán Giraldo, El Espectador, 13 de junio de 1965, Magazine]

2.4. Colombia: pueblo de bautizados y despedazado por la violencia... se oprime a los pobres.

Es cierto que nuestro pueblo es en su mayoría católico; yo diría que más que católico es un pueblo de bautizados, porque si la esencia del catolicismo como la esencia del cristianismo es el amor, tanto que San Pablo nos dice que el que ama a su prójimo cumple con la Ley, no tendríamos un pueblo despedazado por la violencia, un pueblo en que se oprima a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, en que no está reinando el amor en las instituciones. Aunque nosotros tenemos leyes para todo, porque en Colom-

bia hay leyes para todo, la aplicación de esas leyes no se hace en virtud del amor al prójimo sino en virtud del egoísmo del grupo.

[CR 484 –Conferencia en Sindicato de Bavaria, publicada en Vanguardia Sindical, julio 23 de 1965]

2.5. Iglesia con poder económico político.

¿La Iglesia católica colombiana ha logrado ponerse a tan o con el progreso de la iglesia en general?

La Iglesia colombiana es una de las más retrasadas del mundo. Una de las causas de tal situación radica en el hecho de que la Iglesia tenga poder temporal, tanto económico como político. Es muy difícil ser cristiano de verdad cuando se tienen riquezas. Lo que pasa a las personas, les sucede a las sociedades.

La formación del clero entre nosotros es bastante tradicional. Los sacerdotes que habitan en regiones donde no hay mucho clericalismo y que están compartiendo la suerte de un pueblo paupérrimo, no por la formación adquirida en el seminario, sino por sus experiencias, comienzan a solidarizarse con las reacciones populares. Es un clero desconocido que desgraciadamente no tiene ninguna influencia en las decisiones de la Iglesia.

[CR 389 Reportaje de Hernán Giraldo, El Espectador, 13 de junio de 1965, Magazine]

La Iglesia, en nuestro país, no es un instrumento solamente de la clase económica sino que participa de esa misma clase económica por los bienes económicos que tiene y también por el poder político, tanto formal que le conceden las leyes del Concordato, etc., como informal que ejercen, como ustedes saben, los sacerdotes por medio de su influencia dentro de las masas. De manera que la Iglesia en Colombia, por tener poder político, poder económico es, o instrumento, o cómplice de la clase económica.

[CR 460 Conferencia en la Universidad Nacional, junio 2 de 1965]

2.6. Clero de mentalidad feudal.

¿El clero colombiano tiene mentalidad capitalista?

Para poder juzgar de la, mentalidad de un grupo social, se requeriría un análisis bastante profundo.

Sin embargo, yo considero que el clero colombiano por lo menos en la impresión que deja ante la opinión pública aparece con una mentalidad más feudal que capitalista y, en el mejor de los casos, con una mentalidad netamente capitalista.

La mentalidad feudal se caracteriza fundamentalmente por el deseo de posesión, haciendo caso omiso del lucro, de la productividad y del servicio a la comunidad.

La mentalidad capitalista por el deseo del lucro, sin considerar el servicio a la comunidad.

[CR 370 Reportaje de la revista *La Hora*, órgano de Caritas-Colombia, # 29, mayo de 1965.]

2.7. Las únicas iglesias progresistas son las iglesias pobres.

Aparentemente, Padre, usted no está de acuerdo con los procedimientos de la jerarquía católica colombiana ni ella con usted. ¿Cuál es la razón?

El peor lastre de la Iglesia colombiana es tener bienes y tener poder político, lo cual la lleva a seguir en sus decisiones "la sabiduría de los hombres más que la sabiduría de Dios" como decía San Pablo. Los bienes y el poder político de que le hablo son el resultado de la actitud de los dirigentes que la han rodeado de garantías económicas y legales. Por eso la Iglesia es un poder económico y sin duda un poder político. Eso a pesar de que Cristo dice "que es muy difícil servir a dos amos, a Dios y a las riquezas".

El clero colombiano es el más retrógrado del mundo. Más aún que el de España. Es evidente que las únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres.

[CR 494 – Entrevista del periódico *La Patria* de Manizales, *El Tiempo*, junio 15 de 1965]

3. Hacia un Cristianismo y una Iglesia renovados

3.1. Renovar el concepto de pobreza cristiana... pobreza material... individual y social.

¿Usted no cree que la excesiva pompa eclesiástica, el distanciamiento aristocrático de determinado cle-

ro, contribuyen a que el pueblo se aleje cada día más de las prácticas religiosas?

Yo creo que una de las tendencias de la reforma actual de la Iglesia es una renovación del concepto auténtico de la pobreza cristiana. Los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza espiritual, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concepto espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material.

Personalmente yo no creo en la pobreza espiritual que no se refleje en pobreza material, ni en una pobreza individual de personas que pertenecen a una sociedad rica. Creo que la pobreza debe ser material, individual y social, además de espiritual. La renovación de este concepto se tendrá que traducir en toda la vida exterior de los cristianos y de la misma Iglesia.

[CR 391- Reportaje de Hernán Giraldo, El Espectador, 13 de junio de 1965, Magazine]

La Iglesia debe ser una Iglesia pobre, una Iglesia que no esté ligada a los poderes temporales y que siga más la sabiduría de Dios y no la sabiduría de los hombres.

[CR 396 Rueda de prensa relámpago luego de intervención de Camilo en Universidad Gran Colombia, El Espectador 16 de junio de 1965]

3.2. Trabajar con los pobres... no para los pobres.

A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que éstos sean los que realicen sus conquistas por organización y por presión.

[CR 390 - Reportaje de Hernán Giraldo, El Espectador, 13 de junio de 1965, Magazine]

Si se llevara a cabo una revolución por la fuerza, ¿usted sería partidario de la expropiación de los bienes de la iglesia?

Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso que no se diera ninguna clase de revolución.

[CR 401 – Declaraciones a la cadena radial HJCK, publicadas en La República, Bogotá, 21 de junio de 1965]

3.3. No basta la fe pasiva. Caridad es vivir la fraternidad humana... acabar con la explotación.

El cristiano como tal, y si quiere serlo realmente y no solo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado, y no del lado de los opresores. Por eso a veces, un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: el católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal.

[CR 386 – Reportaje de Adolfo Gilly para la revista Monthly Review, publicado en semanario Marcha de Montevideo el 4 de junio de 1965]

3.4. No permitir que la religión siga siendo instrumento de explotación.

Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán un premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen a favor de las mayorías y que si este cambio de poder político es lo que nosotros llamamos revolución, solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia. Por lo tanto tenemos que ver que los católicos y los cristianos no solamente pueden ser revolucionarios, sino que si lo esencial del cristianismo está condicionado a la revolución, los cristianos también seremos juzgados para la vida eterna, respecto de nuestro compromiso con la revolución y tenemos obligación de ser revolucionarios. Si el Cardenal y otros obispos de Colombia, si los obispos de Colombia se han atrevido a decir en otras ocasiones que es pecado mortal abstenerse en las elecciones, yo creo que la clase popular considera hoy que para los cristianos es pecado mortal abstenerse de la revolución.

Por lo tanto no nos vamos a dejar dividir, como tantas veces lo hemos planteado, en estos problemas angustiosos de Colombia; qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por esas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia.... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres lo hacemos con Cristo.

[CR 503/504 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcrita de microfilm en CIDOC]

4. El compromiso político del cristiano

4.1. El cristiano debe comprometerse en el cambio

Actitud del cristiano ante las realizaciones en materia de cambio de estructuras y planificación económica en favor de las mayorías.

Después de lo expuesto, queda muy claro que el cristiano, en los países pobres, no solamente puede, sino que debe comprometerse en el cambio de estructuras para lograr una planificación técnica en favor de las mayorías.

De hecho, las mayores reticencias para adoptar esta actitud le vendrán al cristiano en caso de que la acción, para los objetivos expresados, fuera encabezada por los marxistas. En tal caso el cristiano tendría tres alternativas: el rechazo de esa acción, la abstención y la colaboración.

El rechazo o la abstención ante una acción que en sí sería benéfica para la mayoría, debe ser motivo de reflexión para un cristiano. Para decidirse a ello se necesitaría demostrar que los medios empleados son intrínsecamente malos o que hay fines inevitables, que también lo son.

En lo que se refiere a la planificación económica, el fin principalmente buscado, es el de controlar las ganancias y las inversiones. El medio sería la intervención del Estado, tanto cuanto fuera necesario en los medios de producción.

Es posible que esa intervención llegue hasta la nacionalización de algunos o todos los medios de producción.

Este fin y este medio no son intrínsecamente malos. Más aún, si emplear este medio y buscar este fin, es la forma como se logra mejor el bien común, en una sociedad y en una época histórica determinadas, se vuelve moralmente obligatoria la colaboración para realizarlos.

Queda, por último, el problema de los otros fines buscados y los otros medios empleados por los marxistas.

La colaboración con éstos implica un problema de moral y un problema de táctica que están íntimamente ligados:

Un problema moral, si hay fines malos que pueden ser consecuencia del fin esencial o si se utilizan, de hecho, medios malos. Si es así, el rechazo o la abstención aún no son necesarios hasta no probar qué clase de mal se evita y qué tipo de causalidad tienen los fines malos, respecto de los buenos (causalidad eficiente, total, esencial, etc.). En la realidad histórica de los países subdesarrollados estas circunstancias son difíciles de constatar: La revolución es una empresa tan compleja que sería artificioso encasillarla dentro de un sistema de causalidad y finalidad tan homogéneamente malo. Los medios pueden ser diversos, y en el curso de la acción es fácil introducir modificaciones.

En cuanto al problema de táctica, es necesario preguntarse: La colaboración decidida y técnica de los cristianos, en un proceso que en sí es justo, ¿no podría descartar medios y fines malos?

Si se analiza de cerca la problemática marxista, creo que se puede contestar afirmativamente. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico aparecen dentro del proceso mental de los marxistas como una especulación tan demasiado útil para la práctica revolucionaria, como para que pueda ser objetiva. Además, el enfoque materialista da, a los marxistas, una tendencia hacia lo positivo.

Si se logra la aplicación de los principios económicos y sociales, es probable (y de hecho ha sucedido en casos como el de Polonia) que su insistencia en las especulaciones filosóficas se desvanezca. Es más, los últimos planteamientos de Togliatti sobre la táctica anti-religiosa,

muestra cómo el marxismo tiene que evolucionar en su teoría, si, en la práctica se demuestra que la religión no es "el opio del pueblo".

Para realizar la colaboración que se ha planteado, es necesario tener en cuenta ciertas normas, para no correr el riesgo de servir como 'idiota útil'.

"Determinar si tal momento (el de los contactos con no católicos) ha llegado o, no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas ya sea en el campo económico y social, ya también en el campo cultural y político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral, tanto individual como social. Por esto, cuando están en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad; siempre que se mantengan, sin embargo, los principios del derecho natural al par que la doctrina social de la Iglesia y las directivas de la autoridad eclesiástica" (Juan XXIII, Pacem in Terris, No. 16).

Es importante por lo tanto que la colaboración se establezca.

En el plano de la acción, en el cual se puede concretar el alcance y las implicaciones doctrinales.

Conociendo muy bien tanto los fines y medios más eficaces, de acuerdo con la técnica y las circunstancias como los fines y medios que corresponden a la teoría marxista.

Con decisión y sin timideces, ya que la mayor autoridad aceptada por la sociedad que necesita un cambio de estructuras es la del comprometimiento revolucionario que, para el cristiano, debe ser el comprometimiento en la caridad. Esta autoridad permitirá exigir concesiones a los marxistas en el caso de que, ellos, tengan alguna cuota de poder.

[CR 341/ 344 – La Revolución, imperativo cristiano, ponencia en el II Congreso de Pro Mundi Vita, Lovaina, septiembre de 1964]

4.2. Es necesario un cambio en el poder

En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina al poder político, al poder cultural, al militar y, desgraciadamente también, al eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales.

Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales

no se hacen en favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo pueden proceder del gobierno. Las soluciones técnicas las tenemos o las podemos obtener. Pero ¿quién decide su aplicación? ¿La minoría en contra de sus propios intereses? Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses.

[CR 366 – Encrucijadas de la Iglesia en América latina – Documento que acompañó carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril de 1965, revista ECO]

4.3. El Cristianismo no está ligado a ningún sistema... pero exige a los sistemas salvar las prerrogativas de la persona humana.

¿Entonces, cuál sería en su concepto la forma de gobierno más ideal para el cristianismo, económicamente hablando?

Creo que una de las grandes ventajas del Cristianismo es que no postula a priori ninguna economía como la economía ideal, sino que se atiene a las realidades de cada sociedad, para que los encargados de los destinos temporales de ésta, elaboren una economía. Lo único que le pide el Cristianismo a la ciencia económica, es que salvaguarde las prerrogativas de la persona humana, con todas las consecuencias que esta noción de "persona humana" implica.

[CR 69 – En el libro: Conversaciones con un Sacerdote Colombiano, de Rafael Maldonado Piedrahita, publicado en 1956]

5. compromiso y testimonio revolucionarios

5.1. He resuelto entregarme yo, realizando parte de mi labor de llevar a los hombres, por el amor mutuo, al amor de Dios.

DECLARACIÓN DEL PADRE CAMILO TORRES - Junio 24 de 1965

Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aún a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos.

En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos. La Misa que es el objetivo final de la acción sacerdotal es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo.

Yo, opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal, he procurado por todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria. Ante la ausencia de una respuesta masiva del pueblo a la acción de los laicos, he resuelto entregarme yo realizando así parte de mi labor de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios. Esta actividad la considero esencial para mi vida cristiana y sacerdotal, como colombiano. Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia.

Por eso, he pedido a Su Eminencia el cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la Iglesia como sacerdote para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto.

Creo que mi compromiso, con mis semejantes de realizar eficazmente el precepto del amor al prójimo me impone este sacrificio. La suprema medida de las decisiones humanas debe ser la caridad, debe ser el amor sobrenatural. Correré con todos los riesgos que esta medida me exija.

5.2. Lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor.

Yo estoy ante la alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar no

la disciplina, porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la misa, el sacrificio eucarístico: lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios.

[CR 427 – Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, publicada en mimeógrafo por la Universidad INCCA donde tuvo lugar]

5.3. Entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la revolución colombiana.

Pero desgraciadamente pese a que mi acción revolucionaria encontraba una respuesta bastante amplia dentro del pueblo, la jerarquía eclesiástica en un momento determinado quiso hacerme callar contra mi conciencia que, por amor a la humanidad, me llevaba a abogar por dicha revolución. Entonces, para evitar todo conflicto con la disciplina eclesiástica solicité que me levantara la sujeción a sus leyes. No obstante, me considero sacerdote hasta la eternidad y entiendo que mi sacerdocio y su ejercicio se cumplen en la realización de la revolución colombiana, en el amor al prójimo y en la lucha por el bienestar de las mayorías.

[CR 407 – Reportaje de Jean Pière Sergent en segunda mitad de 1965, traducción publicada en Hora Cero, de México, # 1 de junio de 1967]

5.4. No hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia.

El Cardenal ha dicho que su posición política está reñida con los principios de la política social de la Iglesia católica. ¿Cómo defiende usted su posición sacerdotal y revolucionaria en donde sin duda se encuentran muchos elementos marxistas y leninistas?

El Cardenal ha hecho una afirmación bastante vaga. Ha dicho que algunos de los puntos de la plataforma son inconciliables con la doctrina de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de que yo se lo he pedido en público y en privado, nunca ha querido precisar cuáles son esos puntos, ni ha querido probar por qué están en oposición con la doctrina social de la Iglesia. Por el contrario, ante publicaciones de otros sa-

cerdotes, tanto colombianos como extranjeros, tampoco ha tenido nada que contestar. Publicaciones en las cuales ellos demuestran que no hay oposición entre mis planteamientos y la doctrina social de la Iglesia. Yo me explico y creo que las personas que viven en Colombia, en Latinoamérica en general, pero en Colombia en particular, se explican muy fácilmente mi posición como sacerdote y como revolucionario.

[CR 427 - Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, publicada en mimeógrafo por la Universidad INCCA donde tuvo lugar]

5.5. Se produce en la Iglesia la misma división que en la sociedad: los que defienden privilegios onerosos para las mayorías... y los que defienden los derechos de las mayorías.

Padre, muchas personas se sienten cohibidas ante la perspectiva de una división del clero colombiano, causada por sus planteamientos y sus actitudes revolucionarias. ¿Qué opina al respecto?

Creo que mis planteamientos nunca podrían dividir al clero en cuanto a lo esencial, porque he tratado de seguir la doctrina de la Iglesia. En lo que esté opuesto a la doctrina y me lo demuestren estoy dispuesto también a retractarme, de manera que la división del clero que se puede plantear no sería en cuanto a lo esencial, sino en cuanto a sus actitudes respecto a la revolución social. Creo que generalmente se va a producir la misma división que se produce en toda sociedad, los que quisieran defender ciertos privilegios que son onerosos para las mayorías se dividirán en contra de aquellos que quieran defender los derechos mayoritarios que estén en oposición a privilegios de las minorías.

[CR 403 – Reportaje de Margoth de Lozada el 18 de julio de 1965, publicado en el diario Occidente, de Cali]

5.6. La Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos.

MENSAJE A LOS CRISTIANOS

Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con la ley" (San Pablo, Rom. XIII. 8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios. Por ejemplo, para lograr que haya más trabajo en Colombia, sería mejor que no se sacaran los capitales en forma de dólares y que más bien se inviertan en el país, en fuentes de trabajo. Pero como el peso colombiano se desvaloriza todos los días, los que tienen dinero y tienen el poder nunca van a prohibir la exportación del dinero, porque exportándolo se libran de la devaluación.

Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La Revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La Revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos. Es cierto que "no hay autoridad sino de parte de Dios" (San Pablo, Rom. XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo.

Cuando hay una autoridad en contra del pueblo, esa autoridad no es legítima y se llama tiranía. Los cristianos podemos y debemos luchar contra la tiranía. El gobierno actual es tiránico porque no lo respalda sino el 20% de los electores y porque sus decisiones salen de las minorías privilegiadas.

Los defectos temporales de la Iglesia no nos deben escandalizar. La Iglesia es humana. Lo importante es creer que también es divina y que si nosotros los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo, estamos fortaleciendo a la Iglesia.

Yo he dejado los deberes y privilegios del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la Revolución, volveré a ofrecer la misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu

ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (San Mateo, V, 23-24).

Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo.

La lucha es larga, comencemos ya...

[CR 525 / 526 - Semanario Frente Unido, No. 1, agosto 26 de 1965]

II

Su visión de la sociedad capitalista

Introducción

Camilo toma como centro de su análisis el subdesarrollo, a través del cual visualiza el proceso del imperialismo, el papel de la oligarquía y de los partidos, lo mismo que el fenómeno de la violencia y el papel que en la sociedad juegan las Fuerzas Armadas.

El análisis del subdesarrollo le descubre, como sociólogo, los círculos viciosos de éste, que le hacen llegar a la conclusión de que, dentro de las estructuras económicas y políticas del capitalismo, no hay posibilidad de un verdadero desarrollo de la sociedad.

Curiosamente, y a la inversa del sociólogo burgués que busca encontrar soluciones al problema del subdesarrollo dentro de las mismas estructuras capitalistas, partiendo de la sociología burguesa que había sido su ámbito de especialización y el instrumento científico que él utilizaba en sus análisis, llega a descubrir las causas estructurales del subdesarrollo y la invalidez de las soluciones que plantea dicha sociología.

Una buena síntesis de sus planteamientos la encontramos en su conferencia en la Universidad de Nariño, en Pasto, el 19 de mayo de 1965, que transcribimos casi en su totalidad ya que refleja toda su visión sobre el subdesarrollo.

Aquí es conveniente resaltar cómo para Camilo el subdesarrollo se explica por causas estructurales y no por un simple retraso accidental en el camino del desarrollo, como trata de presentarlo la sociología burguesa.

Hasta el momento, ningún sociólogo burgués había llegado a estas conclusiones, y aquí puede medirse la ruptura que Camilo hace con la sociología tradicional y la dialecticidad de su práctica, que con instrumentos viejos llega a conclusiones nuevas, a la inversa del que tiene como punto de partida en sus análisis un instrumental marxista.

El fenómeno de la dependencia, principalmente del imperialismo norteamericano, es un elemento desvelado por Camilo, lo mismo que la existencia de una oligarquía no solo dependiente sino plutocrática y parasitaria de los intereses imperialistas. La burguesía, según él, era un sector pequeño y no principalmente dominante, lo que hacía que en su estrategia política no se contemplara una revolución democrático-burguesa, con lo cual generaba

una posición crítica y una ruptura con los marxistas ortodoxos que, sin un análisis más fino de los factores de dominación de la sociedad colombiana, apoyaban su estrategia política en la necesidad de una revolución democrático-burguesa.

Todo su proyecto político se orienta a enfrentar a la oligarquía y a los partidos liberal y conservador, como los únicos detentores del poder, servidos por las Fuerzas Armadas que con ellos han promovido la violencia en Colombia.

Las Fuerzas Armadas tendrán más o menos privilegios, de acuerdo con la necesidad que la clase dirigente tenga de ellas para sostenerse en el poder, sin descartar que, siendo una parte fundamental de la nacionalidad, y teniendo en cuenta que el 85% de la población, o sea "las mayorías", representan intereses opuestos a los de la oligarquía, también los sectores mayoritarios del ejército, si son conscientes de esa realidad, se pueden poner del lado del pueblo.

Todo este planteamiento que así caracterizaba el bloque de poder en Colombia, llevaría a Camilo a proponer el Frente Unido y la unidad de la clase popular, como una verdadera alternativa de poder.

1. el subdesarrollo

1.1. Elementos para un diagnóstico general del subdesarrollo

1.1.1. El subdesarrollo: secuela de la colonización

Los países subdesarrollados, colonizados por el Occidente, por culturas como la española de raigambre filosófica y cartesiana, difícilmente adoptan valores empíricos y positivos.

Los países latinoamericanos en general y especialmente los que han tenido al mismo tiempo una inmigración reciente reducida y una población indígena o mestiza relativamente considerable, afrontan el problema de la coexistencia de dos culturas dentro de una misma nacionalidad. Una, típicamente occidental, patrimonio de una clase minoritaria y privilegiada, descendiente de los criollos; otra, de tipo sincretista en donde la cantidad de elementos indígenas se mezclan (en proporciones que varían de país a país) con elementos occidentales.

El proceso de aculturación de las masas indígenas o mestizas ha seguido las leyes generales. La aculturación material ha sido impuesta mientras que la aculturación no material ha tenido que contentarse con imponer algunas formas exteriores sin lograr implantar totalmente el contenido. Los lati-

noamericanos hemos recibido las instituciones jurídicas, las instituciones políticas, las instituciones religiosas, las instituciones económicas en sus formas exteriores (por lo menos en cuanto a la clase popular se refiere) sin haber asimilado a nuestros valores y patrones de conducta el contenido de estas instituciones.

Cuando los criollos tuvieron que afrontar la realidad del movimiento emancipador poseyendo ellos mismos una cultura y una problemática de tipo capitalista, burgués y occidental no pudieron dar respuestas acordes con la realidad de las mayorías sino que produjeron soluciones importadas y desadaptadas para esas mayorías. Un movimiento de origen tan popular como lo fue el de los Comuneros en Colombia, no encontró el apoyo de la burguesía criolla que estaba ocupada en la traducción y difusión de los derechos del hombre, de origen occidental y que luego perdió momentos preciosos para nuestra Independencia debatiéndose en disputas copiadas del extranjero como las del federalismo y del centralismo. La Patria Boba que encarna el colonialismo ideológico tradicional en nuestra clase dirigente, se ha prolongado en formas menos obvias hasta nuestros tiempos. Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados son pues: el sentimental y tradicional, el normativo o especulativo y los que emanan de un colonialismo ideológico.

[CR 380 / 382 – Entrevista a Camilo publicada en Tercer Mundo, gaceta mensual, # 13, mayo de 1965]

1.1.2. El colonialismo: efecto primario del subdesarrollo

Un efecto primario del subdesarrollo es el colonialismo. Esto es tan obvio como decir que un efecto primario de la deficiencia es la dependencia. El colonialismo puede manifestarse en diversos campos: el político, el económico, el cultural. Probablemente el más peligroso es el cultural. Más peligroso, porque, en muchas ocasiones es el más desconocido. Se siente menos, puede pasar desapercibido. Los colombianos estamos orgullosos, y con razón, de haber logrado nuestra relativa independencia política. Nos enervamos cuando nos vemos sometidos a la esclavitud económica de tener que vivir pendientes del centavo más o del centavo menos del precio del café; cuando nos vemos inundados de manufacturas extranjeras y sin industria pesada nacional. Sin embargo, permanecemos impasibles ante el trasplante indiscriminado de corrientes culturales extranjeras. Adoptamos, en la forma más ingenua, las soluciones prefabricadas que mandan empacadas desde el exterior. Es natural, aunque injustificable, que así suceda. Si es difícil administrarse a sí mismos, si encontramos tantos obstáculos para producir y distribuir en una forma lucrativa, es aún más difícil pensar de un modo original.

Para pensar se necesita calma y perspectiva amplia de la realidad. En nuestros países subdesarrollados, los problemas inmediatos son demasiados y demasiado apremiantes. Por eso es fácil que toda la clase dirigente se deje absorber por la acción. Aún en el mejor de los casos, cuando no se busque un lucro fácil o un triunfo político a corto plazo, la acción se presenta como un imperativo ineludible. Entonces necesitamos soluciones prefabricadas; teorías elaboradas y, entre más simplistas, mejor. Slogans fáciles, fórmulas concretas, referencias filosóficas prácticas y poco numerosas. De ahí la

necesidad de una jerga especializada y no muy rica. Tenemos una jerga marxista, una jerga existencialista, una fascista, una macartista, una democrática cristiana, una liberal, una conservadora, etc. Esta terminología estereotipada refleja una ideología, una actitud, una solución, también estereotipadas.

Es triste tener que reconocerlo, pero nuestras circunstancias nos llevan fácilmente a un colonialismo cultural e ideológico.

[CR 152 / 153- Artículo sobre La Sociología en Colombia, se calcula de 1961]

1.1.3. El Subdesarrollo: problema estructural

El subdesarrollo tiene evidentemente diversos grados. Sin embargo, un país subdesarrollado es diferente de un país "en desarrollo". El primero se encuentra estructuralmente imposibilitado para desarrollarse. El segundo ya ha pasado por el que se ha solido llamar "punto de arranque" del desarrollo. De lo contrario no se podría llamar "en desarrollo".

La planificación en los países subdesarrollados debe beneficiarse, hoy en día, de las experiencias adquiridas en la materia, tanto por los países capitalistas, como por los países socialistas.

De hecho, los países subdesarrollados están intentando, hoy en día, la realización de una planificación económica. En muchos de ellos existen organismos estatales de planeación que la ejecutan con muy poca eficacia. Para mejorarla se proponen fórmulas administrativas, se reúnen expertos, se celebran congresos. Sin embargo, es necesario que se analicen las deficiencias estructurales que obstaculizan en estos países una auténtica y eficaz planificación económica en favor de las mayorías.

[CR 323 / 324 – Ponencia: Programación Económica y Exigencias Apostólicas, presentada en el II Congreso de Pro Mundi Vita, Lovaina, septiembre de 1964, publicada en Colombia por la Democracia Cristiana con el título: La Revolución, imperativo cristiano.]

1.1.4. El nudo del subdesarrollo: el poder de las minorías

En muchas charlas que he tenido con sectores seguramente aquí presentes hemos tratado de analizar en conjunto el problema del subdesarrollo y creo que hemos llegado a la conclusión de que el problema del subdesarrollo y sus cuestiones técnicas han sido estudiadas por toda clase de científicos, capitalistas, socialistas, no alineados, que han dado soluciones que se pueden elaborar muchísimo más aún, que se pueden documentar, que se pueden precisar pero que seguramente estarán al alcance de nosotros cuando seamos capaces de aplicarlas. Por eso el punto central y el círculo vicioso central que puede determinar, describir el problema del subdesarrollo es el círculo vicioso cultural polí-

tico. Porque esas determinaciones sabemos cuáles son; lo que es necesario es tener el poder gubernamental para aplicarlas. Las decisiones gubernamentales hasta este momento en nuestro país como en los países, en muchos países subdesarrollados que no se han logrado liberar de la presión de las clases minoritarias o de la influencia del imperialismo de los Estados Unidos, las decisiones gubernamentales se hacen para las minorías. Esas decisiones gubernamentales se hacen para las minorías porque los grupos de presión son minoritarios.

[CR 466 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, 2 de junio de 1965]

1.2. El subdesarrollo colombiano: manifestaciones, análisis, soluciones

Conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965

Estoy muy agradecido con el Centro de Estudios Sociales y con los universitarios de Pasto Por esta oportunidad de poder dialogar y tener contacto directo con ustedes porque, no obstante haber participado en el curso de Reforma Agraria, con los estudiantes propiamente de Nariño no había tenido un contacto masivo e inmediato.

El tema 'que me propusieron tratar hoy es el de la Universidad Nacional ante los problemas de cambio socio-económico del país. Es importante que, para guardar un orden más o menos lógico, tratemos de precisar cuáles son los problemas de cambio del país y, como es obvio dentro de la problemática actual, tendremos que centralizar nuestra atención en el problema del subdesarrollo socio-económico.

El subdesarrollo socio-económico se ha vuelto prácticamente un lugar común en la literatura científica de las ciencias sociales de hoy en día y es necesario que definamos el alcance de esta palabra. Los colombianos tenemos a veces la susceptibilidad de no aceptar que somos un país subdesarrollado. Sabemos que tenemos valores culturales importantes, que tenemos algunas realizaciones no despreciables y, por eso, nos duele a veces que digan que somos un país subdesarrollado. Sin embargo, es importante en igual forma tener una actitud suficientemente fría, científica, no sentimental respecto a este problema porque una de las formas de no poder remediar una enfermedad es desconocer que la tenemos, Si realmente somos un país subdesarrollado, de acuerdo con una definición más o menos determinada, no vale la pena que rehuyamos este problema y al rehuirlo lo dejemos de resolver.

El subdesarrollo ha sido descrito por muchos autores por medio de una serie de índices socio-económicos, índices sociales, índices económicos, índices políticos. Podemos darle rápidamente un vistazo a esta serie de índices.

En cuanto a los índices económicos podemos empezar con el bajo ingreso per cápita. Si tomamos el ingreso nacional, lo juntamos todo y lo dividimos con el número de habitantes, tenemos el ingreso

por cabeza. Se calcula que el ingreso per cápita de los países desarrollados es de más de trescientos dólares por año. En Colombia, la CEPAL nos daba el dato de doscientos veinte dólares por año, para 1964; en Planeación últimamente me dieron el dato de ciento cincuenta y seis dólares por año, de manera que esto ya nos clasificaría entre los países subdesarrollados. Naturalmente que estos índices deben tomarse en conjunto, cada uno no significa subdesarrollo, tenemos que ver el conjunto de todos los índices. Vemos también que buscar un promedio no siempre es significativo. Un promedio nos da una visión demasiado de conjunto pero deja escapar muchos detalles.

Con el ingreso per cápita nos damos cuenta de que el ingreso nacional es bajo pero no nos dice nada de la repartición. Por eso, otro de los índices económicos es la mala repartición del ingreso. En esto es difícil encontrar estudios suficientemente precisos. En el Padre Le Bret, en la CEPAL, claro que encontramos algunos datos, por ejemplo que 4% de la población tiene 56% del ingreso nacional; que 4.5% de la población tiene 54% de las tierras. Hay algunos otros datos que pueden ser significativos, algunos sondeos que se han hecho en áreas de minifundio, aquí inclusive, en Bomboná, precisamente a raíz del estudio que se hizo con este curso de Vivienda y Reforma Agraria, en algunas áreas de minifundio de Santander, de los Llanos, hemos encontrado más o menos un índice promedio de ochenta dólares por año de ingreso per cápita para el campesino. Lo que, con el ingreso promedio simplemente, nos da ya una gran diferencia y nos muestra la mala repartición de la riqueza. En 1961 se publicó un informe de la Superintendencia de Sociedades Anónimas en el que se muestra que todas las sociedades anónimas, que realmente agrupan las grandes sociedades del país, están controladas por veinticuatro familias en todo el país. Todo esto nos indica que realmente hay una mala repartición del ingreso.

Otros índices de tipo económico que podríamos adjuntar a éstos son el de la inestabilidad de la moneda - en Colombia tenemos un promedio de 12% anual en los últimos cinco años de desvalorización de la moneda-; la falta de capitales, la distribución de la población. La mayoría de la población colombiana está en el sector rural como ustedes saben y esa preponderancia del sector rural es también un índice de subdesarrollo, es decir, indica una falta de industrialización. Sobre esto hay cifras pero no quiero extenderme demasiado. El censo del 51 nos da 47% de población rural pero con criterios estadísticos un poco falseados. Se pone como núcleo rural el que tiene menos de mil quinientos habitantes. Se toma solamente ese criterio cuantitativo del número de habitantes y no se toma tanto el criterio de actividad, de ocupación. Si analizamos no solamente el criterio cuantitativo, sino la ocupación de la gente, tendríamos que llegar a la conclusión de que tenemos mucho más de 47% de nuestra población en actividad rural. Podemos citar muchísimos otros índices pero creo que esos son solamente unos indicativos que ustedes, con sus estudios, pueden ampliar.

Tenemos también índices de tipo social. Índices sociales que están muy ligados, como ustedes comprenden, con los índices económicos. Índice social sería la gran diferencia de clases. En el estudio del Padre Le Bret encontramos una repartición de la sociedad colombiana con 2.5% de clase alta, 12.5% de clase media y 85% de clase. Él da también ahí las cifras del ingreso que más o menos es lo que lo lleva a determinar estas clases sociales. De manera que tenemos una gran diferencia de clases.

Si tomamos como índice social el analfabetismo de los países subdesarrollados, se considera como subdesarrollado aquel que tiene más de 30% de analfabetos. En el censo del 51 encontramos 41%. Según estimaciones de algunas entidades que han hecho sondeos, parece que el analfabetismo ha aumentado. En todo caso, en Planeación Nacional nos daban la cifra de un déficit de cuarenta y cuatro mil escuelas en este momento del país -y cuarenta y cuatro mil profesores especialmente- y si lo multiplicamos por treinta que es el número de niños que calculan para cada escuela tenemos un millón doscientos mil niños más o menos que están sin poder entrar a las escuelas.

Es importante que miremos no solamente el analfabetismo físico material, digamos, de personas que no saben dibujar su firma y no saben leer, sino el analfabetismo que impide la promoción del individuo, el que no le permite usar la escritura como medio de comunicación tanto para recibir como para transmitir ideas. El número de analfabetos naturalmente crecería mucho más si tomamos este criterio funcional que es el interesante desde el punto de vista social.

El aumento demográfico es también otro de los índices sociales. En Colombia tenemos 3.2% y se considera que un país subdesarrollado es el que tiene más de 2% de aumento de la población. Debemos este aumento a una alta natalidad sobre todo, porque la mortalidad es bastante baja; en Colombia es más o menos de 2% anual ó 2.2% y la natalidad es de las más altas del mundo con 5.2 ó 5.4%; tenemos entonces un aumento demográfico muy alto que es también índice de subdesarrollo.

Hay algunos otros índices de subdesarrollo importantes como el de la preponderancia del sentimentalismo y del tradicionalismo sobre criterios técnicos y racionales. En nuestra vida personal, en nuestras relaciones de amistad, en la vida familiar y la vida política, en la vida profesional, generalmente privan los criterios de sentimentalismo y de tradicionalismo sobre los criterios de técnica, criterios racionales y esto es un resultado, en parte, de la falta de industrialización, de división del trabajo y de especialización, consecuencia también de la preponderancia del sector rural.

Podemos seguir analizando muchos índices de tipo social pero pasemos ahora a los índices políticos del subdesarrollo.

Dentro de los índices políticos tenemos la inestabilidad del gobierno que se refiere a dos fenómenos: al cambio de las personas, frecuente (...) en los países del Africa, Asia, Latinoamérica y a la falta de continuidad de los programas debida, en gran parte, a la inestabilidad administrativa de nuestros países. Es decir, si la administración fuese constante, como sucedió en Francia durante la Cuarta República donde cambiaban varias veces al año de gobierno político pero habla continuidad en los programas de gobierno.

Tenemos, además de la inestabilidad del gobierno, la falta de grupos de presión mayoritarios. Es importante precisar este concepto de grupos de presión que está al orden del día dentro de la opinión pública. ¿Qué entendemos por grupos de presión? Grupo de presión es el conjunto de personas que, aunque no tengan el poder oficial, que se podría llamar el poder formal, son las que determinan las decisiones gubernamentales. Creo que la sociología política actual ha traído algunas nociones que

nos aclaran un poco el mecanismo del poder. Hay un poder formal, el que tienen los funcionarios, los políticos, los administradores que tienen cargos públicos, y hay un poder real que es el de aquellos que influyen en las decisiones gubernamentales. Las decisiones gubernamentales no se producen por generación espontánea, se producen considerando ciertos intereses de grupo, ciertas presiones. Los grupos que son capaces de producir estas decisiones son los que llamamos grupos de presión. Los grupos de presión no son en sí ni buenos ni malos para la sociedad, pero hay que ver en qué sentido se producen las decisiones de estos grupos y cómo están constituidos estos grupos de presión. Si los grupos de presión son minoritarios, sería un absurdo sociológico decir que van a producir decisiones en contra de sus propios intereses. Las decisiones que producirán serán de acuerdo con intereses minoritarios. Si los grupos de presión son mayoritarios, son las mayorías del país las que determinan esas decisiones, las decisiones se producirán de acuerdo con los intereses mayoritarios. Lo que es entonces índice de subdesarrollo no es que haya o no haya grupos de presión -en toda sociedad hay grupos de presión- lo que es índice de subdesarrollo es que los grupos de presión sean minoritarios. Por eso ponemos aquí dentro de los índices políticos de subdesarrollo, la falta de grupos de presión mayoritarios.

Una consecuencia también de esos dos índices es la tendencia a gobiernos de fuerza. Cuando las decisiones se adoptan para las minorías, cuando los que controlan más o menos la situación del poder son minorías, no hay recurso dentro del gobierno para apoyarse en su popularidad en las mayorías y tiene que recurrir a la fuerza, a la fuerza pública, del ejército, de la policía o cualquier tipo de fuerza externa para poderse mantener.

Con esto tenemos más o menos un panorama general de los índices del subdesarrollo pero, como decíamos, es necesario considerarlos en conjunto, no solamente uno por uno.

Consideremos ahora otro aspecto muy importante. A veces se habla no de países subdesarrollados sino de países en desarrollo, en proceso de desarrollo, en proceso de industrialización y es necesario definir en una forma suficientemente clara cuáles llamamos países subdesarrollados, cuáles llamamos países en desarrollo. Yo creo que los países subdesarrollados son aquellos que tienen los índices de subdesarrollo pero, además, estructuras que no permiten salir de este estado de subdesarrollo porque, cuando hablamos de subdesarrollo, nos referimos en especial, no a un problema de índices, sino a un problema de estructuras. Un país en desarrollo, es un país que, aunque tenga esos índices de subdesarrollo, tiene estructuras que le permiten superarlos.

Entonces porque se dice en desarrollo, en vía de desarrollo, en vía de industrialización, el factor de estructuras es muy importante. Tenemos que saber si las estructuras están ya adaptadas a superar la situación o las estructuras, por el contrario, están desadaptadas e inclusive favorecen la agravación de la situación. Por eso es interesante que entremos al problema de estructuras.

La estructura al fin y al cabo, es la concatenación de esos diversos índices -como la estructura de una casa- aquello que es como el esqueleto en donde los demás son accidentes y son desarrollo de un

esqueleto general. Tenemos las estructuras económicas, las estructuras sociales, las estructuras políticas; se han definido en diferentes formas; hay muchas maneras de describirlas. Nosotros vamos a adoptar un sistema que es esquemático y que, como todo lo esquemático, deforma un poco la realidad, por eso, muchos científicos han atacado este sistema, de los círculos viciosos, para describir las estructuras del subdesarrollo. El círculo vicioso tiene una falla, desde el punto de vista científico, y es que las causas que explica no tienen sino un solo efecto y ese efecto es, a su vez, causa de un único efecto. Para hacer esos círculos viciosos se simplifica demasiado la realidad. Como ustedes saben, los fenómenos sociales nunca son uni-causales, todos tienen muchísimas causas y todos producen muchísimos efectos de manera que la realidad no es esa, pero sí nos sirven para comprender, aunque esquematice y precisamente por lo que esquematiza, nos dan una visión de conjunto. El círculo vicioso es una relación de causalidad recíproca. Lo vemos muy claramente en el caso demográfico: los países más pobres son los que tienen más alta natalidad y el hecho de tener más alta natalidad produce mayor pobreza. Vamos pues a considerar dos círculos viciosos: el económico y el cultural político.

En el círculo vicioso económico podríamos comenzar por el bajo ingreso per cápita, que es producido por muchas causas, una de las cuales es la baja productividad. Como ustedes saben, el concepto de productividad es un concepto estrictamente relativo; no es como el concepto de producción que es absoluto. Se producen tantas toneladas, se producen tantas cargas, etc.; pero el concepto de productividad es siempre relativo. Se habla de productividad de la tierra cuando se habla de producción por hectárea; se habla de productividad del trabajo cuando se habla de lo que se produce por hora de trabajo; se habla de productividad del capital cuando se dice cuánto se produce por peso. Entonces si tenemos una baja productividad, quiere decir que se invierte mucho en factores de producción ya sea capital, tierra, trabajo y se obtiene poco. Si se invierte mucho y se saca muy poco, naturalmente la ganancia es poca y entonces una de las causas del bajo ingreso per cápita es la baja productividad. La baja productividad podría ser modificada, se podría aumentar la productividad si aumentamos la mecanización, si aumentamos la calificación profesional de nuestros profesionales y obreros, si mejoramos ciertas condiciones de infraestructura como transportes, electrificación, distritos de riego, todos elementos que podemos resumir bajo la denominación de técnica. Si tenemos baja productividad es porque hay poca técnica en el sentido amplio que hemos descrito. ¿Y cómo hacemos para aumentar la técnica, es decir, para aumentar los distritos de riego, los transportes, la mecanización, la calificación profesional de nuestra gente? Mediante inversiones, se tienen que hacer inversiones. Como hay pocas inversiones, hay poca técnica. ¿Y por qué hay pocas inversiones? Una de las causas – veremos otras después – por las que hay pocas inversiones es porque hay poco capital, lo que es una de las características de los países subdesarrollados. Ahora, la carencia de capitales que, como lo veremos también después, se debe a muchas causas, pero, una de esas es una resultante del poco ahorro. Sabemos que, en últimas, el origen del capital siempre es el ahorro, ya sea el personal, ya sea el ahorro hecho por otra persona y que se transmite por herencia, pero siempre el ahorro es el origen del capital. No puede haber capital si no hay ahorro, no podrá haber ahorro si no hay un excedente en el ingreso de las personas. Entonces si hay un bajo ingreso per cápita, hay poco ahorro y completamos el círculo vicioso.

Lo importante es saber por dónde vamos a romperlo, no sólo con paliativos, sino en una forma fundamental. En algunos factores podemos encontrar otras causas que nos ayudarían a romper esos círculos viciosos. Por ejemplo el de las pocas inversiones. Es cierto que hay pocas inversiones pero también hay muchas inversiones improductivas. Vemos que nuestros inversionistas, nuestros capitalistas invierten en bienes de lujo o en una serie de industrias que no son las más aconsejables. ¿Cuáles serían las inversiones más aconsejables? Esto sería probablemente el objeto de otra conferencia que yo mismo no estoy en capacidad de dar, es decir, el saber dentro del mercadeo internacional, dentro de los recursos humanos, dentro de los recursos naturales, qué es lo más aconsejable. Algo han hecho en Planeación Con el plan decenal de inversiones, con el plan cuatrienal, pero tendríamos que ver cuál es la serie de inversiones más productivas. Lo que sí podemos decir es que las inversiones productivas son aquellas que están de acuerdo con un plan nacional técnicamente establecido.

Podemos decir que la causa no es solamente las bajas inversiones sino las pocas inversiones productivas. Y ahora lo importante es ver esto: estas inversiones que se hacen de acuerdo con un plan nacional de inversiones no se realizarán sin una imposición del Estado. Porque si una persona tiene la alternativa entre invertir, por ejemplo, en tener más ganado o invertir en un viaje a Europa, probablemente escogerá lo que es más agradable; la mayor cantidad de ganado le trae problemas de vacunación, de potreros, de pastaje, de obreros, de prestaciones sociales, en cambio, el viaje a Europa no le trae nada de eso. Si ponemos solamente el gusto personal, el capricho personal como un criterio para las inversiones es imposible que salgamos del subdesarrollo. Vemos como inmediatamente aquí se presenta el problema de las decisiones gubernamentales. Para lograr inversiones productivas necesitamos decisiones gubernamentales, lo demás son paños calientes, son paliativos.

Aquí también encontramos el hecho de que hay pocos capitales. Es cierto que en nuestro país hay pocos capitales pero también encontramos otros fenómenos como el de la fuga de capitales que constituye otro círculo vicioso. Porque si le decimos actualmente a un capitalista colombiano: "¿Por qué exporta usted los capitales?, ¿usted no sabe que esto es algo antipatriótico, eso quita la posibilidad de trabajo para los colombianos?"; él nos dirá: "Sí, pero qué hago yo si sé que hay 12% de desvalorización de la moneda, que hay peligro de una revolución social en nuestro país, de manera que no voy a exponerme, tengo que sacar este capital". Naturalmente le podremos contestar: "Pero la desvalorización de la moneda, la intranquilidad social se deben en gran parte a que usted esté sacando estos capitales"; ¿pero, quién va a ser el primer apóstol que va a decir: "Sí, yo comienzo a sacrificarme, aunque los otros no hagan nada yo comienzo, por convicción, a sacrificarme corriendo con todas las contingencias?". Si se deja esto a la iniciativa privada es muy difícil corregirlo, se necesitan también las intervenciones gubernamentales para impedir la fuga de capitales: intervenciones de tipo fiscal, intervenciones sobre las ganancias, etc., ir a la raíz precisamente para impedir la fuga de capitales y, para esto, se necesitan también decisiones gubernamentales.

Otra manera de conseguir capitales es conseguir empréstitos extranjeros. En eso debemos tener una visión suficientemente clara. El préstamo, el sólo empréstito extranjero no sirve. Lo podemos comparar con lo que le sucedería a una persona pobre: si a una persona pobre, que no trabaja, le prestamos

dinero, consume esos empréstitos y queda en las mismas; por otra parte, si es necesario el empréstito, porque una persona pobre que trabaja pero consume todo lo que trabaja, si no tiene una base para poder progresar, para salir de esta situación, también va a seguir perdiendo.

Con los países pobres sucede exactamente lo mismo. El solo empréstito no sirve. Si se organiza la economía nacional, organizando la política de inversiones públicas y privadas pero sin una ayuda exterior tampoco vamos a salir. Sin embargo, el empréstito como tal no basta. No podemos decir que el préstamo, abstractamente considerado, es bueno: si no los usureros podrían ser considerados como los benefactores públicos de la sociedad ¡no! Lo que se necesita entonces no es saber que se nos hace un préstamo, sino saber con qué condiciones se nos da el préstamo, si se nos da en dinero o si se nos da en especie, con qué plazos, con qué intereses. Y aquí viene un problema' que debemos dilucidar solamente a la luz de los principios económicos, tratando de hacer abstracción de problemas políticos e ideológicos. Si nosotros, en esto de los empréstitos -los mercados de capitales, como cualquier otro mercado, están sujetos a la ley de la oferta y de la demanda, y están sujetos también a problemas de monopolio- si nosotros dependemos de una sola persona para que nos preste dinero, esta persona nos va a imponer las condiciones que quiere, en cambio si tenemos muchas posibilidades de préstamos, no recibiremos una imposición sino que podremos jugar con la competencia. Es el caso del monopolio en cualquier producto, también hay monopolio en el mercado de los capitales.

Si seguimos dependiendo únicamente de los Estados Unidos para los empréstitos internacionales, es lógico que ellos nos impongan las condiciones que quieran; que nos manden maquinaria descontinuada; que nos manden maquinaria que ya no se necesita aquí; que nos exijan en las empresas como en la CVC, en las Empresas Municipales de Medellín o en la Energía Eléctrica de Bogotá -las tres únicas empresas que son productivas-, intereses altísimos que prácticamente pignoran las empresas nacionales a los Estados Unidos. Y esto seguirá siendo así mientras no abramos la competencia con otros países. Y no se trata de un problema ideológico ni filosófico, sino estrictamente económico.

Si lográramos jugar con la competencia, competencia en la que muchas veces inclusive los elementos políticos pueden intervenir para que sean más favorables para los países del tercer mundo, para los países subdesarrollados; si lográramos jugar con la competencia entre los bloques capitalista y socialista, sin entregarnos a ninguno de los dos, sino aprovechando esta competencia, el beneficio sería para nosotros. Claro que si nos entregamos a cualquiera de los dos, la competencia está totalmente excluida. Se trata entonces, no solamente de tener empréstitos, sino de tener empréstitos favorables y esta determinación de buscar competencia, buscar mercados externos que sean favorables, depende también de una decisión gubernamental.

Aquí pasamos inmediatamente al otro círculo vicioso. Las decisiones gubernamentales son realmente las que podrían rompernos el círculo vicioso económico. Ahora, estas decisiones gubernamentales son para las minorías, ¿por qué? Porque en Colombia los grupos de presión son minoritarios. Aquí ya estamos poniendo el dedo en la llaga propiamente, viendo que los problemas del subdesarrollo son problemas de orden técnico naturalmente, pero que esos problemas técnicos necesitan decisiones gubernamentales, se necesita el poder para resolverlos y si el poder está, el poder real -porque el

poder formal siempre estará en manos de minorías, no podemos exigir que los funcionarios y los administradores sean las mayorías en el país, son minorías siempre- pero el poder real, aquel que produce las decisiones, está en manos de minorías -tal vez en algunos de los artículos que citó Álvaro Rodríguez se puede ver más claramente como está concentrado el poder por los diversos factores de poder, desgraciadamente no tenemos tiempo de extendernos más-, pero, cómo está concentrado el factor económico, y alrededor del factor económico, el factor cultural de poder, y alrededor del factor económico, también está el factor político concentrado y sometido también por el conformismo, y cómo este mecanismo del conformismo al factor económico opera también en el factor burocrático, en el factor eclesiástico, en el factor militar. Cómo el factor económico, a través del conformismo, opera a través de esas otras instituciones: la Iglesia sometida al poder económico, el ejército sometido al poder económico, la burocracia sometida al poder económico, la jerarquía política también sometida al poder económico. En eso nos podríamos extender mucho más y, si queda tiempo lo haremos, porque creo que es la aseveración que suscita más susceptibilidad, la de decir que la Iglesia está sometida al poder económico, que el ejército, que la política, que la cultura ¡no!, esto suscita realmente reacciones que son sentimentales porque si vamos a ver los datos estadísticos, si vamos a ver las realidades socio-económicas, las actitudes de las personas, creo que, si somos realistas y sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocerlo, y, por eso, sería muy interesante poder explayarse un poco más en eso.

[CR 436 a 444 – Conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965]

2. Capitalismo dependiente –Imperialismo

2.1. Aspecto económico

Hace poco usted tuvo una discusión con líderes sindicales en la que usted explicaba su definición de imperialismo que usted comprende como fenómeno puramente económico. ¿Cuál es su opinión frente a las empresas extranjeras?

Ante las empresas extranjeras yo creo que hay que tener la posición precisamente de equidad y de igualdad con las "empresas nacionales. Es decir que yo no creo que por el hecho de ser extranjeras, nosotros tengamos que negarles algunos derechos; y tampoco, concederles algunos derechos especiales. En la plataforma de lucha del Frente Unido se establece que es necesario tener relaciones con todos los países del mundo, en términos de igualdad y equidad. Si esas empresas vienen únicamente para favorecer a los colombianos, y yo creo que sería utópico pensar que se establecieran empresas que únicamente favorecieran a los colombianos, en términos de equidad y de justicia, sería una forma de evitar el imperialismo. El imperialismo, al fin y al cabo, es una forma de dominación con base en una superioridad económica. Si esa forma de dominación se logra controlar, entonces ya no habría imperialismo.

[...]

Desgraciadamente en Colombia hay muy pocos elementos de la burguesía que no sean oligárquicos. En gran parte porque en Colombia hay muy poca burguesía nacionalista. El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitales extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano, como sucede con Avianca, con Colmotores, como sucede con Celanese, con Peldar, como sucede con Icollantas y con muchísimas empresas inclusive la industria antioqueña, que se habla considerado una industria más nacionalista, ya está prácticamente pignorada a los Estados Unidos. Por lo tanto, aquí existe una mezcla.

[CR 430 – Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, versión mimeografiada de la Universidad INCCA donde se realizó]

2.2. Aspecto político

Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos que sean democráticos. Democráticos ellos querían decir que se hicieran elecciones -nosotros sabemos que las elecciones pueden ser antidemocráticas como sucede en Colombia- pero ellos ya se han quitado esa careta. Por el presidente actual han dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además de eso han agregado algo muy grave -que los colombianos tenemos que haber leído en los periódicos y ojalá hayamos comprendido- ellos han dicho que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De manera que no solamente los comunistas sino todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos. Y, en nuestro país, en Colombia, tenemos la gran desgracia de que nuestros capitalistas colombianos, los grandes capitalistas colombianos no son competidores de los norteamericanos, no son competidores del imperialismo norteamericano, sino que nuestros capitalistas son socios de ellos porque las grandes empresas tienen capitales norteamericanos.

Todas las grandes empresas colombianas están intervenidas por los Estados Unidos y por lo tanto los capitalistas actuales son socios menores, ya no competidores y por eso no tenemos una burguesía nacionalista, no tenemos una clase capitalista que sea patriota...

[CR 507 – Conferencia en Barranquilla, 6 de agosto de 1965, transcripción de grabación tomada de microfilm de CIDOC, México]

2.3. Aspecto cultural

¿Qué desventajas culturales le ve usted a ese imperialismo económico y en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad?

Eso es como para escribir un libro... Pero me parece que en relación con su pregunta, pasa lo mismo que con las dos culturas del momento: la Occidental, que se dice defensora del espíritu y de la idea, realiza un imperialismo económico, mientras que la Oriental, que se dice defensora de la materia, realiza un imperialismo ideológico. ¡Esta es una de las grandes paradojas de la época! En el plano concretamente nacional, yo creo que no solamente hay desventajas. Pero entre éstas la que me parece más mala es la que se relaciona concretamente con la aspiración de los países capitalistas: éstos no esperan a que por medio de su sistema nuestros países lleguen algún día a independizarse económicamente, sino que, por el contrario, pretenden mantenernos atados a su sistema, para poder aprovechar más fácilmente nuestra mano de obra barata y nuestros productos básicos a precios irrisorios. En el sentido cultural considero que las desventajas, objetivamente, son estas: ellos no se preocupan lo bastante de que los técnicos que estos países subdesarrollados importan vengan a suministrar sus conocimientos a los nacionales, o de que estos nacionales, cuando se forman en el extranjero o en el país natal, aporten en una forma efectiva sus conocimientos a la cultura de la patria. En lo que respecta a la otra parte de su pregunta, "en qué sentido ha perjudicado nuestra mentalidad", le puedo decir que hay dos puntos principales: en primer lugar, que nos ha quitado nuestro sentido de responsabilidad; y en segundo, que nos ha comprometido muy seriamente con el sistema capitalista. El primer punto, que habla de nuestra responsabilidad, lo aclaro así: nos ha minado en el sentido de que no hemos tratado de formar cuadros de técnicos que más tarde vengan a dirigir nuestros destinos, de acuerdo con nuestras realidades objetivas, más que de acuerdo con un sistema económico preestablecido e importado que se acomoda más a los intereses de esos países capitalistas, que a nuestros propios intereses. Y en lo que respecta al compromiso con ese sistema, uno puede comprobar, viendo la mentalidad de nuestros jóvenes y profesionales, que ellos no ven otra solución a nuestros problemas que la que ofrece el sistema a que hago mención. Quiero hacer una aclaración que considero fundamental: no es que yo sea partidario de cualquier otro sistema, como tal, sino en cuanto sea adaptado a las necesidades objetivas de nuestro país, sin ningún "apriorismo".

[CR 65 – Del libro: *Conversaciones con un Sacerdote Colombiano*, de Rafael Maldonado Piedrahita, 1956]

Siempre ha habido una tendencia extranjerizante en nuestra burguesía. Los burgueses nuestros tienen como timbre de orgullo el no usar las cosas nacionales. Tienen como timbre de orgullo el educarse en el extranjero, el usar modismos extranjeros, el tener una cultura extranjera, el despreciar lo autóctono. De manera que aquí realmente no hay una burguesía nacionalista. Por otra parte, casi toda la burguesía está aliada a la oligarquía que realmente es la que tiene el poder.

[CR432- Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, versión mimeografiada de la Universidad INCCA donde se realizó]

2.4. Aspecto militar

Usted dice que la toma del poder será violenta o pacífica, es decir, determinada por la posición de la burguesía. ¿No cree usted que habrá problemas no solamente con esta burguesía sino con otras burguesías foráneas?

Indudablemente habrá problemas sobre todo con los Estados Unidos, puesto que nuestra burguesía está estrechamente ligada con sus intereses aquí y de la misma manera como ellos han invadido la República Dominicana invadirán no solamente países en donde haya gobiernos comunistas sino, como ellos lo han manifestado, en. donde se establezcan regímenes que atenten contra sus intereses.

En el caso de Colombia y de toda la América Latina -porque yo creo que la lucha va a ser conjunta- los enemigos de nuestros enemigos serán nuestros amigos. Pero cuando el pueblo se decida a luchar hasta el fin no habrá ninguna potencia que pueda ser superior a la potencia de ese pueblo que quiere su libertad.

[CR 408- Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, reproducido en Hora Cero, México, # 1 de junio de 1967]

Sabemos que la similitud del desembarco de los marines en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana, Sumapaz, pasado mañana el Ariari y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república independiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruya a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes.

[CR 543 / 544 – Mensaje a los Campesinos, Semanario Frente Unido # 7, octubre 7 de 1965]

2.5. La lucha antiimperialista

¿Cómo debía actuar el pueblo colombiano en el evento, perspectiva o amenaza que se presenta ahora de una intervención, como la actual en la República Dominicana, en el caso de que se produzca más o menos en esta época el cambio del poder político en Colombia?

Sí. Hay esto: cuando un pueblo se decide a luchar por su libertad, es muy difícil detenerlo. Nosotros mismos tenemos el ejemplo de la Independencia. Había en contra uno de los ejércitos más poderosos, que era el ejército español de esa época. Sin embargo, por la voluntad del pueblo, en una lucha larga

y penosa, el pueblo logró imponer su voluntad. Seguramente en el momento en que el ejército local no sea capaz ya sea por su división, ya sea porque tome una orientación auténticamente patriótica, o por cualquier otra razón, no sea capaz de contener el movimiento popular, vendrían los marines, porque nuestra dependencia de los Estados Unidos desde el punto de vista económico dejará que los militares llamen a los marinos norteamericanos a proteger los intereses norteamericanos y a sus aliados los capitalistas colombianos. Sin embargo, yo creo que ante un espíritu decidido y ante un pueblo resuelto a triunfar, no hay ninguna fuerza física que sea capaz de oponerse a esa fuerza de decisión moral y de mística por la liberación del país.

[CR 423 – Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas a varios sacerdotes, entre ellos a Camilo, publicado en CNP No 10, agosto/septiembre de 1965]

Dice usted, Camilo Torres, que los enemigos de sus enemigos serán sus amigos. ¿Quiénes son sus amigos?

Nuestros amigos serán los enemigos de los Estados Unidos porque en caso de una guerra contra nuestra oligarquía y la influencia extranjera, la norteamericana que predomina será nuestra enemiga por lo que nosotros seremos amigos de los enemigos de los Estados Unidos.

[CR 408 - Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, reproducida en Hora Cero, México, # 1 de junio de 1967]

Creo yo, naturalmente, que para lograr la liberación de Colombia, como de Latinoamérica, como de los países del Tercer Mundo, es importante contar con los enemigos de nuestros enemigos. Yo considero a los Estados Unidos como enemigos del pueblo colombiano, no el pueblo de los Estados Unidos, sino el sistema de los grandes de los Estados Unidos y el gobierno como un instrumento de los capitalistas norteamericanos y por eso como sucedió cuando la independencia de Colombia que los latinoamericanos tuvieron que unirse con los enemigos de España para luchar contra España, así, en esta época, nosotros tendremos que unirnos con los enemigos de los Estados Unidos para luchar por nuestra liberación.

[CR 429 - Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, versión mimeografiada de la Universidad INCCA donde se realizó]

3. La Oligarquía y sus mecanismos de dominación política

3.1. El bipartidismo liberal-conservador

Los partidos políticos en Colombia (...) copiaron en un principio la denominación y la filosofía de los partidos que se habían creado ya en Europa. Sin embargo, en un principio, se encontraban allí unos fundamentos socio-económicos para establecer las diferencias entre liberales y conservadores. Hoy en día, las diferencias ideológicas y religiosas han prácticamente desaparecido; lo mismo ha sucedido con las diferencias socio-económicas. A partir del año 30 la competencia partidista se comenzó a concentrar alrededor del botín presupuestal y burocrático, competencia que se agravó por la multiplicación de la suma presupuestal a raíz de la reforma tributaria de 1936. La supervivencia de los dos partidos tradicionales en Colombia debe ser explicada por factores funcionales de alguna utilidad, tanto para la clase dirigente como para la clase popular.

En toda sociedad la pertenencia a un grupo tiene una gran función de seguridad personal. Este fenómeno es aún más notorio en las sociedades de países subdesarrollados en donde las instituciones formales para la seguridad social y personal son deficientes. Pertenecer a uno de los partidos tradicionales es, en Colombia, una forma para adquirir seguridad. Si, además, el partido es uno de los pocos grupos policlasistas, por no decir el único, en el cual el ciudadano raso encuentra elementos de identificación con miembros de la más alta clase social, la función de seguridad es aún más importante. Añadamos a esto, el elemento sentimental y tradicional con todas sus secuelas de seguridad psicológica y sociológica y podremos comprender la importancia que tienen los partidos políticos para la clase popular.

La clase dirigente constituía una minoría representativa de intereses filosóficos y socioeconómicos opuestos entre sí pero que no eran captados por las mayorías sino en sus formas más rudimentarias e irracionales. Cuando hasta esta misma oposición entre las clases dirigentes desapareció, la filiación política constituyó un vínculo de unión de tipo tradicional con la clase popular. Cuando los problemas sociales y económicos se agudizaron en el mundo entero y en Colombia, la problemática liberal conservadora comenzó a transformarse en una problemática de clases.

Los partidos políticos, al dividir la sociedad colombiana verticalmente y al agrupar en las luchas electorales a la clase popular en fracciones antagónicas por sentimientos y tradiciones opuestos, impidieron la constitución de un partido de clase. La ausencia de este partido aseguraba los privilegios de la clase dirigente y el dominio de ésta sobre la clase mayoritaria y popular. Así como el partido político sirve en Colombia para dar seguridad psicológica a la clase popular, sirve al mismo tiempo para dar seguridad socioeconómica a la clase dirigente.

Además de esto, es necesario anotar que en casi todo grupo policlasista la condición indispensable para el ascenso social es el conformismo. La exigencia del conformismo es el instrumento de control más eficaz de una clase minoritaria privilegiada sobre una clase mayoritaria desvalida. Por esta razón las listas de candidatos para los cuerpos colegiados en Colombia se elaboran de arriba hacia abajo, se imponen por la minoría a la mayoría y el conformismo se exige tanto más estrictamente cuanto más se ascienda en la jerarquía política.

[CR 382 / 383 - Entrevista a Camilo publicada en Tercer Mundo, gaceta mensual, # 13, mayo de 1965]

Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular: esa organización política está constituida por nuestros partidos policlasistas, es decir, formados por diferentes clases, desde la clase minoritaria que está en la cima hasta la clase popular que está en la base. Aquí en una época todo el mundo tenía que llamarse liberal o conservador y esto era un instrumento de control de las minorías sobre las mayorías, porque cuando la división entre liberales y conservadores dejó de corresponder a una concepción política diferente, a una situación económica diferente, cuando liberales y conservadores no comenzábamos a distinguimos sino por el sentimiento y la tradición, entonces ¿qué significaban los partidos políticos?

Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas sino que en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Esa es una prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente.

Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse con base en objetivos racionales y técnicos. Por eso la clase dirigente ha temblado con la aparición de la Plataforma, porque la Plataforma plantea una organización de la clase popular, y no en bases sentimentales y tradicionales, sino en bases racionales y éstas van a ser de toda la clase popular contra la clase dirigente.

(...)

La manera de dividir es insistiendo en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento fundamentalmente antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular. Debemos ver entonces que es un sistema político policlasista, de arriba hacia abajo, por el cual se reúne el directorio liberal y el directorio conservador y promueven una serie de asambleas departamentales, totalmente prefabricadas, a las cuales no pueden venir delegados que estén en contra de estos directorios y en donde no podrán ser elegidos para las listas electorales sino aquellos que estén totalmente sometidos al directorio nacional y lo mismo sucede en las asambleas municipales de los partidos, de manera que tenemos una pirámide de control de arriba hacia abajo, ya que las clases mayoritarias no están al lado de las clases minoritarias sino encima de ellas y por eso los par-

tidos tradicionales policlasistas parten en apariencia a las clases minoritarias y parten de verdad a las clases mayoritarias.

[CR 489 / 490 – Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

Encontramos también en el factor político la dependencia estrecha con el grupo económico minoritario. La estructura política de Colombia con dos partidos policlasistas explica perfectamente cómo estos partidos policlasistas, los partidos tradicionales liberal y conservador, son instrumentos de control de la clase económica minoritaria sobre la clase popular. Los partidos políticos están formados en bases sentimentales y tradicionalistas, no tienen programas económicos, sociales y políticos diversos. Uno no distingue una plataforma liberal de una plataforma del partido conservador sino por las firmas que hay debajo, de manera que solamente los elementos sentimentales y tradicionales dividen a los partidos. Esto tiene una función social respecto de las mayorías; las mayorías sienten una cierta seguridad de pertenecer a un grupo, más si ese grupo es el único, o uno de los únicos en Colombia que conecta a la base con la clase dirigente. Esa cierta, solidaridad que implica que cuando matan a un campesino supongamos, probablemente la clase dirigente no se conmueve, pero si publican que mataron a un liberal o a un conservador hay cierta, por lo menos, explotación de la clase dirigente, explotación política de este hecho, le da una cierta seguridad por desgracia únicamente psicológica a la clase popular de pertenecer a un grupo y esa seguridad la protocoliza la clase dirigente creando inseguridad a cualquier persona que se trate de salir de ese grupo y por eso tienen todos los instrumentos para perseguir a cualquier persona, ya sea desde el punto de vista social, ya sea económico, ya sea político, para perseguir a la persona que se salga de esos dos grupos. Se le tilda de comunista para ponerlo más o menos fuera de la ley, fuera de la sociedad; se explota toda clase de recursos; se crea más inseguridad para aquellos que se salen del grupo para que tenga esa función respecto de la clase popular, la función de darle una cierta seguridad. Ustedes saben que pertenecer a un grupo, cualquiera que sea, siempre es un elemento de seguridad, mucho más en los países subdesarrollados donde no hay seguridades institucionales respetadas, hay que buscar estas seguridades informales que dan los grupos políticos en este caso.

Como retribución de esa seguridad psicológica, la clase dirigente sí recibe una seguridad política, una seguridad económica, porque mientras la clase popular esté dividida en bases sentimentales y tradicionales, no habrá peligro de que se unifique con bases técnicas, con bases económicas que esas sí pondrían en peligro la estabilidad de la clase dirigente. Por lo tanto el bipartidismo con partidos policlasistas es un instrumento de control de la clase dirigente por medio de la división en bases sentimentales y tradicionales de la clase popular.

Para ascender en esa jerarquía, en la jerarquía política, podríamos considerar tres requisitos: el requisito económico, nosotros sabemos que, especialmente en la escala local, la persona que tenga cierto dinero tiene facilidad de ascender, de llegar a ser concejal, diputado, etc.; el requisito cultural también, se necesitan ciertas condiciones culturales de expresión, de instrucción, menos en la escala local que en la escala regional, menos en la escala regional que en la escala nacional; y, por último, el

requisito, que en otros países puede funcionar, que es el de carisma de dirigente sometido, en nuestra estructura de partidos verticales policiasistas, al conformismo.

Es muy difícil ascender en la jerarquía política sin conformismo con la clase económica. Y esto es tanto más fuerte cuanto más se asciende en la escala local, en la escala regional y más todavía en la escala nacional. A un dirigente se le pueden permitir ciertas manifestaciones en contra de la oligarquía, en pro de la repartición de tierras, de la repartición del ingreso, de estar en movimientos sindicales en la escala local y puede ser que todavía lo pongan en listas de concejo, mucho más difícil que lo pongan en listas de diputado si sigue con el mismo tono de inconformismo y nunca podría llegar a ser aceptado por las direcciones nacionales, liberal y conservadora, en el caso de que su inconformismo sea realmente abierto, para ponerlo en la escala de parlamentario o de ministro. De manera que el conformismo es el filtro por el cual puede ascender en la jerarquía política, conformismo con la minoría económica.

[CR 458 / 459 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, el 2 de junio de 1965]

3.2. El Frente Nacional

Racionalización de un conflicto intra-oligárquico por el reparto del botín burocrático.

El Frente Nacional es el resultado de la racionalización de un conflicto. Conflicto sentimental y conflicto por el manejo del presupuesto y repartición del botín burocrático. Las consecuencias de este conflicto, la violencia y la ineficacia administrativa de un gobierno militar, llevaron a los dirigentes de los partidos tradicionales a poner de un lado los sentimientos y a pactar sobre lo que constituía la manzana de la discordia: presupuesto y burocracia. La alternación y la paridad eran un instrumento de doble efecto, formalizaban el contrato de repartición y garantizaban la continuidad en la división de la clase popular con bases tradicionales y sentimentales. Estos objetivos se lograron a corto plazo; sin embargo, el Frente Nacional que como primer partido de clase en Colombia constituye un hecho trascendental en nuestra historia política, comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de la clase popular.

[CR 383 - Entrevista a Camilo publicada en Tercer Mundo, gaceta mensual, # 13, mayo de 1965]

¿Cuál es el significado de su lucha en Colombia y sus objetivos fundamentales?

La situación en Colombia se ha polarizado muchísimo a causa del manejo del gobierno por el Frente Nacional, formado por conservadores y liberales. Se trata, en mi concepto, del gobierno de una clase social, que logra controlar, sobre la base de la concentración económica que existe en los miembros de la oligarquía, el poder político, el cultural, el militar y, desgraciadamente, también el eclesiástico.

[CR 409 / 410 – Reportaje del periodista chileno Otto Boye Soto en junio de 1965, publicada en el diario La Nación, el 14 de septiembre de 1965.]

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares; al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospina, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

[CR 532 – Semanario Frente Unido No. 4, septiembre 16 de 1965]

3.3. El Estado: botín burocrático de la oligarquía

El partido político en Colombia, es un instrumento para la satisfacción de algunas necesidades de la mayoría de los colombianos. Dada la importancia del botín burocrático en un país subdesarrollado (con mano de obra poco calificada, alto porcentaje del ingreso nacional dedicado a la administración y pocas exigencias técnicas por parte de ésta), el partido político es una importante fuente no solamente de subsistencia sino de expectativas sociales para la subsistencia de muchos colombianos ya que de él depende la repartición de este botín. En otras palabras, muchos de nuestros ciudadanos viven de un empleo público pero muchos más dependen de los empleos públicos, aunque no los ejerzan, por la expectativa que tienen de ejercerlos. Por lo tanto, son muchos los colombianos que dependen directa o indirectamente del partido político.

Sin embargo, para que esa dependencia implique a la vez, una garantía para el mantenimiento de las estructuras socioeconómicas, es necesario que exija una dependencia a la clase dirigente. Por esta razón, para que el partido sea un instrumento apto de conservación para esta clase, debe ser policlasista, es decir, debe estar estructurado con base en la pertenencia de todas las necesidades sociales a esa clase dirigente. Como es lógico, si la pertenencia no trae ventajas técnicas ni racionales, es necesario buscar motivaciones sentimentales que la justifiquen. De allí la base tradicional o sentimental que tienen los sistemas de partido, ya que el botín burocrático, que de hecho es repartido por la clase dirigente, podría ser administrado por la mayoría de la población, en forma más técnica y racional.

Para que este mantenimiento de las estructuras sea sólido y duradero, es necesario que su rompimiento entrañe un peligro para la clase que no se beneficia con el sistema vigente. El sectarismo político es el instrumento por el cual la clase dirigente logra que esa mayoría encuentre una seguridad intra-grupo, proporcional a una inseguridad extra-grupo.

En resumen, el partido político tiene funciones respecto tanto de la clase dirigente, como de la mayoría de los dirigidos; para la clase dirigente constituye un elemento de conservación de las estructuras, por el sentimentalismo partidista y por el sectarismo político, y no permitiendo la reestructura-

ción de los partidos en bases racionales que transformen las estructuras implantando el gobierno de las mayorías.

Para la clase dirigida el ambiente social de inseguridad que produce el sectarismo político, el partido constituye un grupo de refugio y el único capaz de relacionarlo con la clase dirigente, es decir, con la fuente de su propia seguridad. Esta relación debe establecerse con la condición indispensable del conformismo respecto del propio partido. Conformismo que se demuestra y se afianza más con manifestaciones de sectarismo hacia el partido contrario. El sectarismo político es pues, el instrumento de doble filo que refuerza el conformismo de la clase dirigida y le garantiza la estabilidad de las estructuras a la clase dirigente.

[CR 264 / 265 – La Violencia y los Cambios Socio-Culturales en las Áreas Rurales Colombianas – Ponencia en Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 8 a 10 de marzo de 1963]

3.4. La demagogia "inconformista"

Sírvase usted analizarnos los alcances políticos de los jefes de nuestras colectividades y la oportunidad que ellos tengan en la revolución que usted pregona.

En cuanto a Rojas Pinilla, aun teniendo en cuenta que la actitud del pueblo es negativa frente a sus dirigentes, es el más popular entre las masas, sin que Rojas represente la parte constructiva de la revolución. El tiene aceptación popular, porque es anti frentenacionalista, anti oligarca, y anti partidos políticos, por eso lo siguen.

En lo que se refiere a Lleras Restrepo, es sin duda el estadista más grande con que cuenta la nación. Pero dentro de un sistema no cuentan los hombres sino los grupos que representan y Carlos Lleras representa a las minorías, lo que lo hace impopular. A él no le tocará nada de la efervescencia revolucionaria.

Creo que el próximo presidente de Colombia será Alberto Lleras Camargo, por cuanto le da las mismas garantías a la oligarquía y más garantías a los Estados Unidos y a los conservadores.

A López Michelsen le ha impedido ser revolucionario el que no quiere serlo y por ' eso no ha podido romper con el sistema de vida burgués, ni descartado la lucha electoral, requisito para ser popular en este momento histórico de Colombia. Además, ha seguido explotando la nomenclatura liberal lo cual es antirrevolucionario, porque divide a la clase popular.

Y en cuanto a los jefes de los subgrupos, ninguno tiene oportunidad, ya que están desprestigiados delante del pueblo por su personalismo.

[CR 394 – Declaraciones al diario La Patria de Manizales, reproducidas por El Tiempo, el 15 de junio de 1965]

En lo que respecta a los políticos inconformistas creo que aceptan el inconformismo hasta un cierto nivel; es decir, mientras ese inconformismo puede ser útil para adquirir aquellos factores de prestigio que le son necesarios, por ejemplo, para ganar las elecciones dirigidas por los grupos de presión minoritarios. En esos casos se ayudan en una cierta medida con elementos inconformistas, mientras el juego no llegue a ser tan peligroso que termine con el poder de los grupos de presión. Porque nadie va a hacerse el "hara-kiri", nadie va a proteger a una persona que va contra su mismo grupo y se acepta el inconformismo sólo en la medida que sirve para hacer demagogia, pero no en la suficiente para cambiar las 'estructuras.

[CR 295- Mesa redonda en AEXANDES el 3 de junio de 1964]

3.5. Vicios de la izquierda colombiana

Política de slogans y clichés fabricados en el exterior... caudillismo y personalismo.

¿Qué opina usted de nuestros movimientos progresistas?

Los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados han condicionado la orientación de los que han sido llamados grupos de izquierda colombianos. Nuestros dirigentes progresistas, en muchas' ocasiones, se constituyen en tales por un sentimiento altruista que podemos identificar con el de los socialistas utópicos sin bases científicas y sin tácticas racionalmente establecidas.

El tradicionalismo obra en ellos no por acción sino por reacción. Lo tradicional, aunque científicamente aparezca aconsejable, es muchas veces rechazado por resentimiento. El espíritu normativo y especulativo hace que estos mismos dirigentes den más énfasis a los planteamientos teóricos que a las soluciones prácticas de nuestros problemas socio-económicos. Esta orientación está estrechamente ligada al colonialismo ideológico de nuestra izquierda. Se usan slogans y clichés. Se emplea una jerga revolucionaria especializada. Se dan soluciones prefabricadas en el exterior a problemas colombianos. Se hacen manifestaciones públicas de solidaridad con pueblos oprimidos del extranjero y se olvida la situación de los oprimidos nacionales: El sentimentalismo también se traduce en caudillismo personalista y en frustración. Mientras la clase dirigente minoritaria pero todopoderosa, se une para defender sus intereses, los dirigentes de izquierda se atacan entre sí, producen desconcierto en la clase popular y representan, en forma más fiel, los criterios tradicionales, sentimentales, especulativos y de colonialismo ideológico.

[CR 384 / 385 - Entrevista a Camilo publicada en Tercer Mundo, gaceta mensual, # 13, mayo de 1965]

3.6. Necesidad de un vuelco en el poder

La mayoría debe tener el poder decisorio

Y aquí encontramos por qué es necesario reemplazar al grupo en el ejercicio del poder, al grupo minoritario, al grupo de las clases dirigentes. Porque un grupo minoritario, en un país como el nuestro, tendrá una gran cantidad de intereses opuestos a los de las clases mayoritarias y si de él dependen las decisiones nosotros veremos que las decisiones se adoptan sistemáticamente a favor del grupo minoritario y en contra de las mayorías, Porque cuando hay un conflicto de intereses naturalmente el que –como dicen– “tiene la sartén por el mango”, el que tiene el poder en sus manos, decidirá a favor de él mismo, a favor de su propio grupo.

[CR 480 –Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

4. La violencia del sistema y las fuerzas armadas

4.1. Las fuerzas armadas: instrumentos de la violencia de los partidos

El gobierno fue el iniciador de la violencia, desde 1947 es el que la produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los “cazó como a fieras” y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Les enseñó a huir primero, defenderse después, y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario:

los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

[CR 541 – Mensaje a los campesinos, Semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965]

La violencia fue desatada como un instrumento del sectarismo, para que cumpliera las funciones que hemos atribuido a éste. De ahí que la violencia no se produjo entre las clases dirigentes sino entre la masa de los campesinos sentimentalmente divididos en los partidos tradicionales, padeciendo una mayor inseguridad social, que los aferraba aún más a esos partidos. Por eso también una vez hecha la unión política entre las clases dirigentes, la violencia ha continuado para garantizar el sectarismo necesario que impide la reestructuración de los partidos con bases racionales capaces de transformar las estructuras. Dentro de esta política es lógico que cualquier individuo que se arriesgue a disentir de las directivas de los partidos tradicionales, sea considerado como marginal y casi como fuera de la ley. Es sintomática la aparición de sociedades macartistas, compuestas por elementos de la clase dirigente de ambos partidos. La función formal de estas sociedades es la de perseguir al comunismo y la función informal es la de marginar a todo individuo o movimiento anti-conformista que aparezca en el escenario político, social o económico. La violencia, por lo tanto, no favorece a uno y otro partido político en particular; en ocasiones puede favorecer más a un partido minoritario nivelando con el terror las fuerzas políticas desniveladas por diferencias electorales, Sin embargo, la violencia favorece fundamentalmente a toda la clase dirigente de cualquier partido que ésta sea.

[CR 265 - La Violencia y los Cambios Socio-Culturales en las Áreas Rurales Colombianas – Ponencia en Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 8 a 10 de marzo de 1963]

La función de las instituciones militares es la de la conservación del orden establecido. En los países subdesarrollados es la élite minoritaria la más interesada en conservar ese orden del cual dependen sus privilegios. Por otra parte, la vida económica del ejército depende del presupuesto oficial aprobado por el parlamento y en ocasiones, como en Colombia, los grados más altos son conferidos o aprobados también por éste. En esta forma las fuerzas armadas también dependen, en un aspecto capital, del grupo dominante y éste a su vez dependerá del ejército para el mantenimiento del orden. En general, por estar en condiciones inferiores en lo político, lo cultural, lo económico y lo burocrático, las instituciones militares han sido el instrumento de los grupos dominantes. Como habitualmente estos grupos no son verdaderamente populares y no cambian las estructuras que desfavorecen a la mayoría, los disturbios del orden público en los países en desarrollo, son bastante frecuentes. Es necesario entonces cambiar popularidad por bayonetas. Cuando la primera no existe se recurre a las segundas. Naturalmente que los jefes militares pueden escoger el sub-grupo que quieren apoyar dentro de esta élite. Cuando ejercen directamente el poder gubernamental lo hacen siempre apoyados por un sector de los poseedores y el gobierno militar caerá cuando ese apoyo cese y no sea remplazado por otro. En esta forma, el control de la minoría dirigente se realiza mediante algunos compromisos con el poder militar. La élite política, económica y cultural estará dispuesta inclusive a dar el gobierno del país a las fuerzas armadas, a condición de que se conserven las estructuras vigentes.

Los militares harán respetar la clase dominante hasta el punto en que sus privilegios sean otorgados en forma proporcional a la urgencia que haya de su intervención. En caso de guerra internacional o civil, en caso de recrudecimiento de la violencia en el país, estos privilegios tendrán que ser mayores que los otorgados en casos normales. Si no aumentan proporcionalmente, habrá un conflicto que podrá culminar en un golpe militar. Con todo, aún en este caso, el único canal que se rompería por lo menos a corto plazo, sería el canal político. Si ese poder político se emplea en contra de los intereses de la minoría económica, ésta urdirá todas las maquinaciones necesarias para que caiga. Ya hemos resaltado la importancia de la fuerza económica sobre la política.

De esta suerte vemos cómo el canal militar está controlado por la minoría económica, política y cultural, que también controla el poder burocrático.

[CR 255 - La Violencia y los Cambios Socio-Culturales en las Áreas Rurales Colombianas – Ponencia en Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 8 a 10 de marzo de 1963]

Sabemos que las fuerzas armadas en nuestros países no sirven tanto para la defensa exterior, en la cual no se presentan ya muchos problemas, ni problemas reales, como para la defensa del orden público como se llama, para la defensa del orden constituido. En esto también hay un servicio recíproco de la clase económica y las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas garantizan la fuerza que muchas veces reemplaza la popularidad, generalmente reemplaza la popularidad para mantener a nuestros gobiernos y nuestros gobiernos les dan una cuota de poder y les dan presupuesto y facilidades económicas, en cambio de este servicio prestado a la clase dirigente.

Cuando la clase política falla y no es suficientemente eficaz para el servicio de la clase económica minoritaria entonces es cuando se produce el golpe de Estado para reemplazar un equipo que parece incapaz de servir eficazmente los intereses de la clase económica por otro equipo, que aunque parezca también un poco incapaz, puede manejarse mejor por la clase económica y sobre todo facilitar el relevo de personal sin tener que esperarse al proceso democrático. Si no se usa el proceso democrático que también es controlado por la minoría económica, el proceso de las elecciones mejor dicho. Tenemos también que este otro factor de poder, el factor militar, está al servicio del factor económico, o directamente cuando está ejerciendo el poder, en caso de un gobierno militar, o indirectamente por intermedio del poder político.

[CR 460 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

4.2. La base militar: parte de la clase popular

Eso hace que pueda aparecer una sombra: la sombra militar. ¿En qué forma se podría integrar, o qué se puede esperar de la cuestión militar y de las divisiones que hoy en día afloran en su cuerpo?

¡Claro! También entre los militares se puede esperar un movimiento, así como crece la rebeldía en el pueblo. También confiamos en las gentes progresistas dentro de las fuerzas armadas. Yo creo que este es un factor importante. Nosotros sabemos que el 30 por ciento del presupuesto va para las fuerzas armadas. Sin embargo, sabemos que ese 30 por ciento no se va para remunerar al personal de las fuerzas armadas. Se va para comprar esa chatarra que nos venden los Estados Unidos. Aviones de un modelo de hace 25 años, todas las cosas que nos venden como instrumento y material de guerra, pero no para remunerar al personal armado. Hoy día no cumplen el servicio militar sino los pobres. Pertenecen, de consiguiente, a la clase popular.

(...) Hay un mito que tenemos que destruir. Es el que mantiene la civilidad del ejército. El mito del servicio a la patria. Porque hay muchos de estos que aunque reciben escasos sueldos creen que están sirviéndole a la patria y sacrificándose al servicio de la patria. Ellos creen que la patria son las 24 familias que dominan al país. Pero cuando un movimiento fuerte, de clase popular, de frente unido, sin exclusiones, una cosa generosa, de todo lo que sea revolucionario, que ellos comprendan y sientan como a la verdadera patria, yo creo que habrá muchos, inclusive de alta graduación, que participarán y apoyarán la toma del poder.

[CR 422 / 423 - Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas a varios sacerdotes, entre ellos a Camilo, publicado en CNP No 10, agosto/septiembre de 1965]

4.3. Mensaje a los militares

Después de haber experimentado en la ciudad de Girardot el poder que tenían 40 hombres armados y disciplinados contra una multitud de 4.000 personas, he tomado la decisión de hacer un llamamiento vehemente a las fuerzas armadas de Colombia para que tomen conciencia del momento histórico que estamos viviendo y que se decidan a planificar desde ahora las formas como deberán participar en la lucha revolucionaria.

En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones he encontrado a miembros de la oligarquía. Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minoría de militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes.

No pueden ser las ventajas económicas. Todo el personal de las fuerzas armadas está muy mal pagado. A los militares no se les permite, en general, hacer estudios que les faciliten una vida fuera del ejército.

Cuando llegan al grado de mayor tratan de comprar una casa de esquina para poner una tienda con la cual puedan subsistir en su retiro. He visto generales y coroneles consiguiendo puesto de profesores de educación física en colegios de segunda enseñanza y de vendedores de seguros. Los sueldos del personal en servicio activo' son reducidos, pero lo son más aún los del personal retirado. Este personal no recibe atención médica ni ninguna otra ventaja económica. Sin embargo sabemos que la tercera parte de nuestro presupuesto nacional está consagrado a las fuerzas armadas. Como es obvio el presupuesto de guerra no se consagra a pagar a los militares colombianos sino que se dedica a comprar la chatarra que nos venden los Estados Unidos, se dedica al mantenimiento de los elementos materiales, se dedica a alimentar la represión interna en la que los colombianos matan a sus propios hermanos.

Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la patria. Pero la patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de éstos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo, propiedad, ni libertad, ni participación en el poder a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución, el que decida de los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

Quizá es necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde está la patria, la Constitución y las leyes para que no crean que la patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

Quizá el motivo principal para que los militares continúen siendo el brazo armado de la oligarquía sea la falta de oportunidades en los otros campos de la actividad humana que existe en Colombia. Los militares deben comprender que cuando triunfe la revolución se planificará la economía, se abrirán las escuelas, los colegios y universidades a todos los colombianos y no solamente ellos sino sus hijos tendrán la oportunidad de empleos remunerativos y de carreras liberales. Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la patria y no para destruirla.

El honor de las fuerzas armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las fuerzas armadas. No veremos más a generales de tres soles ser destituidos por haber hablado de reformas de estructuras y de grupos de presión. No veremos más generales que tienen un origen en la clase media echados por contrabandistas con escándalos públicos mientras los superiores de la clase alta o relacionados con la oligarquía colombiana hacen un contrabando que logran mantener oculto, contrabando que va más directamente contra los intereses del país y contra la soberanía nacional.

Militares: el Frente Unido les promete unificar a la clase popular y organizarla para la toma del poder. No dejen de concurrir a la cita en el campo de batalla donde le daremos el golpe mortal a esa oligarquía que oprime a todos los colombianos, que los oprime a ustedes como nos oprime a nosotros.

[CR 530 ss. Semanario Frente Unido No. 3, septiembre 9 de 1965]

III

La unidad de la clase popular: su principal aporte

INTRODUCCION

Sin lugar a duda, el aporte teórico central que hace Camilo Torres es la caracterización de la Clase Popular como sujeto histórico del proceso revolucionario.

Dentro del pensamiento marxista del momento, la lucha de clases parecía circunscribirse al conflicto clase Obrera/burguesía.

La dependencia ideológica del marxismo europeo delimitaba así la comprensión de la lucha de clases, descartando toda lectura diferente y relegando a un plano secundario la incidencia en el proceso revolucionario de cualquier otro sector social.

Camilo es consciente de que, al privilegiar esta categoría de Clase Popular, está desechando los conceptos más precisos que la ciencia del momento le ofrece para sus análisis sociales, y sabe que asume una categoría un poco "vaga". Afirma explícitamente que la Clase Popular aún no tiene las características de una clase social

Pero Camilo sabe muy bien por qué asume esta categoría. Su trabajo intelectual no se circunscribió jamás a la erudición de las bibliotecas sino que estuvo permanentemente cuestionado y enriquecido por la acción, el diálogo, el ensayo, la búsqueda, el contacto intenso con una realidad desafiante y la pasión humanista por un cambio efectivo. La historia y la realidad concreta de su pueblo le revelaron los límites de las categorías científicas disponibles para leer la lucha de clases, en el interior de una opción revolucionaria, y la impronta del Evangelio le dio la libertad necesaria para eludir dogmas científicos que reeditaban, en la tarea revolucionaria, privilegios discriminatorios.

Sin embargo, tampoco podemos decir que la lectura que hace Camilo de la lucha de clases no sea marxista. Puede resultar anti-marxista para el marxismo esclerotizado de los manuales mecanicistas, pero mirada en profundidad, tiene una convergencia profunda con la búsqueda que precedió, en Karl Marx, el hallazgo de las categorías que le permitieron definir los intereses en conflicto dentro de la sociedad moldeada por el Capital.

En efecto, Marx toma dos criterios para definir la clase revolucionaria: uno cualitativo, que lo lleva a buscar el grupo humano que resulta víctima sufriente de relaciones económicas y sociales irracionales; otro cuantitativo, que lo lleva a buscar la fuerza social mayoritaria que pueda echar sobre sus hombros la tarea de darle un vuelco a las estructuras creadas por el Capital. Ambos criterios se pueden encontrar en Karl Marx y en Camilo Torres, no exentos de una profunda dimensión ética, también convergente, que pone en el centro al hombre oprimido en búsqueda de su liberación. La diversidad de épocas y condiciones históricas los llevará a encontrar categorías diferentes, lo que reivindica, por añadidura, la sensatez, la honestidad y el humanismo de ambos pensadores y revolucionarios.

Para Camilo, la Clase Popular está compuesta por el campesinado, la clase obrera y todos los sectores explotados y oprimidos de la sociedad. A ella se articulan, en el proceso revolucionario, sin tabúes excluyentes, estudiantes, intelectuales y aún burgueses individuales que se oponen a los intereses de su propio grupo social

Camilo quiebra los clichés que actúan en cierta forma como fetiches y que llevan a un cierto determinismo revolucionario. Por eso señala los numerosos dinamismos anti revolucionarios que han hecho carrera en la clase obrera y en sus organizaciones sindicales, algunos bien arraigados históricamente. Si privilegia al campesinado como una cierta vanguardia, no lo hace por razones teóricas sino porque el contacto con los campesinos le ha permitido medir su dimensión victimal concreta y porque la lectura de la historia le ha revelado su combatividad y su arrojo.

Camilo pone al desnudo los mecanismos concretos de división de la Clase Popular que han servido para el mantenimiento de la opresión. La nitidez de sus señalamientos lo convierte en un apóstol apasionado de la unidad de la Clase Popular. Allí está la clave de su estrategia política.

A

La Clase Popular como sujeto histórico del proceso revolu- cionario

1. Caracterización de la clase popular

1.1. La expresión que el pueblo entiende

¿Qué quiere usted decir con la palabra clase popular? Con la palabra clase popular yo quiero dar a entender los pobres de Colombia. Naturalmente que desde el punto de vista estrictamente sociológico yo comprendo que es una expresión bastante vaga, pero es la expresión que el pueblo entiende. Yo no creo que en Colombia los pobres tengan una conciencia de clase. Y en mi concepto tener la conciencia de clase es uno de los elementos importantes para constituir una clase, pero para designar a los pobres y para no referirnos únicamente a los obreros sino también a los campesinos, he utilizado esa expresión de clase popular.

[CR 426 Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, versión mimeografiada de la Universidad INCCA donde tuvo lugar el reportaje]

1.2. Aún no tiene las características de una clase

Los sectores populares no tienen todavía las características de una clase social, porque se encuentran aún muy dispersos y divididos en torno a los partidos tradicionales, que no se oponen por razones ideológicas, sino solamente sentimentales e históricas. También están divididos los sectores populares en pequeños grupos de izquierda, ninguno de los cuales constituye un movimiento de masas. Estos grupos gastan, a veces, más energías en las disputas que tienen entre sí, que las energías que emplean haciendo oposición. La gran mayoría del pueblo colombiano está compuesto de gente disconforme, en una forma un poco confusa, pero revolucionaria, que necesita urgentemente un cambio, pero que no ha encontrado un canal para realizarlo.

[CR 410 – Entrevista del periodista chileno Otto Boye Soto en junio de 1965, publicado en el diario La Nación, de Santiago, el 14 de septiembre de 1965]

1.3. Circunstancias históricas han ido madurando la confianza de esta clase en sí misma.

Los partidos políticos, al dividir la sociedad colombiana verticalmente y al agrupar en las luchas electorales a la clase popular en fracciones antagónicas por sentimientos y tradiciones opuestos,

impidieron la constitución de un partido de clase. La ausencia de este partido aseguraba los privilegios de la clase dirigente y el dominio de ésta sobre la clase mayoritaria y popular. Así como el partido político sirve en Colombia para dar seguridad psicológica a la clase popular, sirve al mismo tiempo para dar seguridad socioeconómica a la clase dirigente. (...)

El Frente Nacional que como primer partido de clase en Colombia constituye un hecho trascendental en nuestra historia política, comenzó a propiciar como reacción la formación de otro partido de clase: el de la clase popular. (...)

La clase popular colombiana ha logrado sustraerse de los criterios políticos predominantes en los países subdesarrollados en forma más acelerada que los dirigentes de izquierda. Algunas circunstancias históricas de nuestra vida nacional han ido madurando en esta clase las concepciones y actitudes políticas. La violencia determinó en nuestra población de base un rompimiento del aislamiento social, un conflicto del campesinado con la clase dirigente, un rompimiento con nuestros valores sentimentales y tradicionales, una concepción más empírica y positiva de sus problemas nacionales: un comienzo de formación de conciencia de clase.-

El Frente Nacional polarizó el descontento no ya hacia un individuo, hacia un gobierno o hacia un partido sino hacia un sistema y hacia una clase. Los programas de acción comunal oficiales o privados, la asistencia técnica aportada por la reforma agraria y otros programas oficiales y privados han ayudado a despertar, con la conciencia de las propias necesidades, la conciencia de clase. Han creado seguridad en los grupos populares, han comenzado a formar hábitos de organización y autogestión en las comunidades obreras y campesinas.

La clase popular parece desilusionada de los sistemas democráticos y electorales y por eso se abstiene en los comicios. No se considera representada por dirigentes de izquierda, cuya problemática aparece desadaptada y cuyos intereses se revelan muchas veces como egoístas. La clase popular, cada vez más, confía en sí misma y desconfía de los elementos de las otras clases.

[CR 383 / 385 –Entrevista a Camilo en Tercer Mundo, gaceta mensual de Bogotá, publicada en el No. 13, de mayo de 1965]

1.4. La revolución es su patrimonio... es su propia vida.

La revolución es un patrimonio, primero de Colombia y especialmente es un patrimonio de la clase popular colombiana, porque ella es la clase que está sufriendo el impacto del sistema, es la clase que siente las necesidades, es la clase que está luchando no solamente por un ideal abstracto sino por un ideal de su propia familia, por un ideal de su propio pueblo, por un ideal personal. Sabe que la revolución no es una acción, que la revolución es su propia vida y por eso es la clase en la que hay que confiar.

[CR 472 / 473 –Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965, transcripción de grabación de CIDOC, México]

1.5. El que hace la revolución es el pueblo.... La revolución es de hechos y los hechos los pone el pueblo.

El que hace la revolución es el pueblo. ¿Por qué es el pueblo? Porque la revolución no se hace a base de conversaciones sino de hechos y los hechos los pone el pueblo. Nosotros solamente podemos dirigir, ilustrar, estimular, colaborar, pero los hechos fundamentales no los vamos a poner las minorías que constituyen los intelectuales, los universitarios. Es muy importante tener esta convicción profunda de que los mayores valores revolucionarios tanto del punto de vista conceptual, aunque no lo manifiesten en una forma conveniente para nosotros, como desde el punto de vista de la acción, la creación de los hechos, los elementos revolucionarios principales están en el pueblo.

[CR 463 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

1.6. La clase popular no debe delegar a nadie el poder de hacer la revolución.

Mis planteamientos no son para los periodistas de alto nivel ni para los intelectuales, ni para las clases dirigentes, yo lo que quiero es que la clase popular entienda, que la clase popular se unifique, que la clase popular colombiana tome la personería de la revolución, que la clase popular colombiana sepa que no le debe delegar a nadie ese poder, el poder de hacer la revolución, porque ellos son los explotados, ella es la que sufre, es la que, así como se ha sacrificado al sistema, también será sacrificada para lograr derrotar el sistema, para tomar ella el poder. Nosotros no queremos más revoluciones caudillistas, nosotros ya no queremos revoluciones de sentimientos de partidos, de grandes discursos, pero lo que sí queremos es la organización de la base.

[CR 505 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

1.7. Organización de la clase popular de abajo hacia arriba.

Consideramos como principal objetivo de la lucha revolucionaria la unión y la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder. Apoyamos la unión en torno al espíritu y a las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo. Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba: de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad. Para esto es necesario organizar a toda la clase popular colombiana en grupos de 5 ó 10, sin

distinción entre alineados en partidos o movimientos de oposición y no alineados en estos grupos y movimientos.

[CR 528 – Consignas, semanario Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965]

1.8. Tres elementos necesarios a las mayorías: CONCIENCIA - ACTIVIDAD Y ORGANIZACIÓN

Faltan en las mayorías tres elementos que son esenciales para la constitución de los grupos de presión. El primer elemento es la conciencia. Para que haya presión se necesita que haya una serie de objetivos por los cuales se va a presionar. Esos objetivos son los que constituyen al fin y al cabo la conciencia de grupo. Si no encontramos objetivos comunes, conciencia común, no va a haber presión. En Nariño -especialmente antes, porque ahora ha venido naturalmente una evolución-, en muchos sectores de Boyacá también, especialmente en aquellos que no han pasado por la violencia, se encontraban personas que sufrían pero que como decía el abate Pièrre, no sufrían de sufrir, es decir, no tenían conciencia de que tenían mala nutrición, mala educación, mala vivienda, etc., esta conciencia estaba adormecida. Esta conciencia que se está despertando hasta ahora, se despierta a un nivel local, no se piensa: "somos los colombianos, somos los campesinos colombianos, somos la clase popular colombiana.", no: "nosotros los de esta vereda, o nosotros, los campesinos de Nariño", es una conciencia poco generalizada.

Falta conciencia pero la conciencia no basta. Muchas veces encontramos una conciencia que está unida a un fatalismo, a un derrotismo, especialmente en nuestra clase campesina. Personas que dicen: "Sí, es cierto que aquí somos ignorantes, que vivimos en la miseria pero así vivieron nuestros padres, así también vivirán nuestros hijos, no hay nada que hacer". Así que no basta la conciencia, porque se pueden tener los objetivos claros pero hay que actuar y a nuestra población en general le falta muchas veces esa actividad por falta de confianza en sí misma, por falta de confianza en sus propios recursos. Por eso es importante cuando la gente comienza a hacer pequeñas realizaciones, empieza a tomar confianza no solamente personal sino confianza en su grupo y comienza entonces a volverse más activa.

Necesitamos no solamente que haya conciencia sino que haya actividad. Podemos encontrar grupos conscientes y activos que, sin embargo, no son grupos de presión. ¿Por qué? Porque esa conciencia y esa actividad están dispersas, están anarquizadas. No podemos decir propiamente que los grupos de bandoleros, los grupos de guerrilleros, los grupos de violentos sean grupos de presión, en el sentido estricto, porque no tienen una organización de tipo nacional. Muchos confunden violencia con revolución; no son términos que son sustituibles; como ustedes saben, puede haber violencia sin revolución y puede haber revolución sin violencia. Esto nos muestra que no basta la conciencia, la actividad, se necesita otro elemento importante que es la organización. La organización que comprende: investigación de las circunstancias, planeación, coordinación, estructura de un liderazgo,

que comprende el control, la ejecución, la evaluación de los programas. Y ustedes comprenden que esos elementos faltan, en general, en las mayorías; por eso, los grupos de presión son minoritarios.

[CR 444 / 445 – Conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965]

1.9. Necesidad de un nuevo liderazgo

El pueblo necesita un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas. Líderes que sean capaces de abandonar todo personalismo para la consecución de un ideal científico. Líderes que sean capaces de abandonar todo elemento sentimental y tradicional que no esté justificado por la técnica. Líderes que sean capaces de prescindir de los elementos filosóficos y normativos, no en su vida personal ni en sus objetivos últimos, pero sí en cuanto esos representan elementos disociadores entre todos aquellos que buscan una acción concreta y científicamente justificada en favor de las mayorías y en favor del país. Líderes que sean capaces de prescindir de los esquemas teóricos importados y utilicen sus capacidades en buscar los caminos colombianos, para una transformación definitiva y sólida de nuestras instituciones.

[CR 385 / 386 – Entrevista realizada por Tercer Mundo, gaceta mensual de Bogotá, publicada en el # 13, mayo de 1965]

1.10. Confiar en los valores del pueblo

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aún nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

[CR 455 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

2. componentes de la clase popular

2.1. Los campesinos:

2.1.1. Elemento revolucionario de vanguardia

Pensemos ahora en cuál es la labor del campesinado, donde creo realmente que está la vanguardia de la revolución. No porque los de la retaguardia no seamos importantes. Si no hay abastecimiento para los de la vanguardia, los de la vanguardia no podrán hacer nada, pero los campesinos han pasado 19 años de violencia, los campesinos han visto el fracaso del partido liberal, el fracaso del partido conservador y el fracaso del Frente Nacional. Los campesinos son los que tienen los menores ingresos, son los que tienen el nivel de vida más bajo, el nivel educacional más bajo, es decir son los que sufren el impacto directo de todas las estructuras colombianas, en la forma más penosa y, al mismo tiempo, los campesinos están recibiendo comunicación, todos tienen su radio transistor y saben comparar. Los campesinos han tenido al ejército y a la policía recorriendo sus campos haciendo iniquidades, ya se han dado cuenta, han vivido en su propia carne lo que es el sistema, de manera que en los campesinos encontramos actualmente un nivel de conciencia revolucionaria muy alto porque ellos han tenido el peso del sistema y además han tenido últimamente los medios de comunicación para poder tener conciencia de lo que está sucediendo, tener conciencia de su estado lamentable y por eso hasta la oligarquía se ha dado cuenta de que el campesino es un elemento revolucionario de vanguardia y por eso también hizo la ley de Reforma Agraria para tratar de apaciguarlo. Sin embargo, el campesinado es la fuerza de más conciencia, es una fuerza decidida pero es una fuerza dispersa; hay una conciencia latente en todo, el campesinado y en él encontramos algo que en parte también existe en la clase obrera, que es una conciencia negativa, es decir hay un descontento negativo. Se sabe qué es lo que está mal, pero no sabemos qué es lo que queremos, qué vamos a construir, y se me hace tan curioso, o no se me hace curioso porque es un arma que usa la oligarquía siempre, que esté diciendo que estoy tratando de invitar a la destrucción, a la destrucción está invitando el pueblo, porque sabe que lo que existe no sirve. Yo estoy invitando a la construcción para que después de que acabemos con eso, nosotros podamos hacer algo en favor de la masa.

Lo importante entonces es unificar esta conciencia campesina, organizar al campesinado que es la labor más difícil. Y es preciso apoyar las luchas campesinas hasta las últimas consecuencias.

[CR 476 – Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965]

2.1.2. El campesinado analfabeta tiene valores inmensos... él nos dará los recursos morales para la lucha.

Es el campesinado raso el que tiene ahora la palabra, ellos son los que tienen la responsabilidad, ellos serán los que van a encabezar la revolución colombiana, porque ellos son los que tienen las necesidades, ellos van a arriesgar la cabeza, porque saben que una cabeza que hasta ahora no ha soportado sino humillaciones no vale la pena de ser mantenida sobre los hombros y por eso, como muchos lo han dicho, es preferible morir de pie que vivir arrodillado. Pero los que han vivido arrodillados son los miembros de la clase popular; por eso en ellos ante todo debemos confiar, ellos serán los responsables de la revolución. Y nosotros los jefes en cualquier sentido, ya sea de vereda, ya sea de barrio,

de fábrica, de sindicato, de municipio, de partido, tenemos que confiar plenamente en el pueblo colombiano.

Yo no creo en un revolucionario que íntimamente no crea que el campesino analfabeto tiene valores inmensos y que es él el que nos dará los recursos humanos, morales y también los recursos para la lucha necesarios para hacer la revolución. Únicamente los revolucionarios que crean en su pueblo son los revolucionarios verdaderos. Si no cree en su pueblo es que es caudillista, si no cree en su pueblo es que no trata de apoyarse en la masa y en la voluntad popular.

[CR 513 – Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

2.1.3. Mensaje a los campesinos

De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros de más de 1.500 habitantes es población urbana. En la realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de población colombiana es población rural.

Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos. El 90% de las exportaciones son agrícolas, (café, banano, tabaco, azúcar). Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones (de cafeteros, de algodóneros, la United Fruit, de bananeros, de tabacaleros, etc.) y los que manejan los bancos (especialmente el Banco de la República) concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama “funcionamiento”, es decir, en pagar empleados (que se han duplicado para conservar la paridad) y para comprar armas viejas para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas.

El contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina. El gobierno fue el iniciador de la violencia, desde 1947 es el que la produjo con la policía primero y con el ejército después, desde 1948.

Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí. A los oligarcas no les hicieron ni un rasguño. Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los “cazó como a fieras” y luego, cuando los asesinó, publicó las fotos de sus cadáveres en la primera página en la gran prensa, haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.

Esa violencia gubernamental y financiada por las oligarquías después enseñó muchas cosas a los campesinos: les enseñó a reconocer en la oligarquía a su verdadero enemigo. Les enseñó a huir pri-

mero, defenderse después, y les enseñó a atacar para obtener lo que las oligarquías obtenían con la violencia: fincas, cosechas, ganado, poder. Estas cosas no se las daba el sistema. Todo lo contrario. Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos.

Cuando acabaron con los cabecillas notorios quedaban zonas campesinas controladas por los mismos agricultores.

La política represiva de los Estados Unidos impuesta a sus gobernantes, los gobernantes colombianos, no podía permitir zonas "sospechosas" aunque fueran pacíficas. El ejército necesitaba aumentar su importancia, para mostrar que era 'necesario y aumentar su presupuesto.

El gobierno dice que los campesinos iniciaron la violencia. Los campesinos dicen que fue el gobierno. En Francia, intelectuales de todas las corrientes, después de haber investigado, dicen que los campesinos tienen la razón.

Yo quiero retar al gobierno, para que pida, si se atreve, una comisión investigadora a las Naciones Unidas, constituida por países neutrales, (por ejemplo, Egipto, India y Chile) para que juzguen los casos de Marquetalia, Pato, Guayabero y Río Chiquito.

Sabemos que la similitud del desembarco de los marines en Santo Domingo son los desembarcos del ejército colombiano, dirigidos por la misión militar norteamericana en las "repúblicas independientes".

Estos desembarcos continuarán. Ayer, en Río Chiquito, mañana, Sumapaz, pasado mañana el Ariari' y los Llanos. El ejército empieza con la acción cívico-militar y acaba con los bombardeos, empieza sacando muelas y acaba metiendo bala. Los campesinos ya saben que los militares llevan una mano adelante con el pan y otra atrás con el puñal. La "república dependiente" de Colombia seguirá obedeciendo a los norteamericanos para que destruyan a sangre y fuego las otras repúblicas de colombianos independientes. Así lo ha decretado la Cámara norteamericana. Nuestros campesinos, ya saben a qué atenerse; Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehuyen la lucha. Ya la oligarquía, con el estado de sitio, ha sacado al pueblo de las plazas públicas. Ya lo persigue con ametralladora en recintos cerrados, como en Medellín. Cuando nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podremos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino. Organizando ahora los comandos del Frente Unido con grupos de 5 o de 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándose para esa lucha prolongada. No dejándose provocar, ni presentar resistencia cuando las condiciones sean desfavorables para el pueblo.

La oligarquía seguirá reafirmando a los campesinos en su convencimiento de que tienen que apoyar a las fuerzas revolucionarias. ¿Por qué no han acabado con la guerrilla de Simacota? Únicamente por el apoyo de los campesinos.

Cuando la oligarquía no deje otro camino, los campesinos tendrán que darnos refugio a los revolucionarios, a los obreros y estudiantes.

Por el momento deben unificarse y organizarse para recibirnos con el fin de emprender la larga lucha final.

[CR 539 a 545- semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965]

2.2. La clase obrera

2.2.1. Varias clases de obreros

Y tenemos también la clase obrera, el sindicalismo urbano, el cual es importante también y sobre el cual hay que hacer muchas consideraciones. Como lo decíamos ayer, se ha tratado de presentar muchas veces al sindicalismo urbano como los oligarcas de la clase proletaria. Ustedes saben que esto tiene algo de razón pero es importante que seamos justos y veamos dos cosas: que hay situaciones que han cambiado, primero, que eso nos indica que hay situaciones que son susceptibles de cambiar.

Consideremos en primer lugar los obreros de los sindicatos menores, de los sindicatos pequeños, esos, evidentemente, son obreros y muestran una decisión revolucionaria muy definida. Vemos otros obreros de sindicatos grandes, pero de empresas que no son monopolistas, es decir de empresas que no son las que controlan totalmente el mercado, y que, generalmente, viven en niveles de vida bastante bajos. Tenemos otra clase de obreros, que son los obreros de empresas que no tienen capital norteamericano, de las cuales no se dan sino muy pocas en el país como ustedes saben, esos obreros también tienen por lo menos un enfoque anti imperialista, o de obreros que pertenecen a centrales que no tienen que ver nada con los Estados Unidos, como el caso de los petroleros y que también pueden realizar una lucha anti imperialista.

Tenemos otra clase de sindicatos que son los de los monopolios nacionales. Los sindicalizados, los obreros de esas empresas tienen en general niveles de vida bastante altos porque participan de los privilegios del monopolista y entonces, en una primera fase de nuestra lucha sindical, vimos cómo esos sindicatos eran los sindicatos más reaccionarios, eran los sindicatos que estaban más unidos a sus patrones que a la clase popular. Sin embargo, la situación ha venido evolucionando y hemos visto que esas personas, aunque tengan niveles de vida altos, a veces les han servido para instruirse, para educarse, y una persona educada e instruida en un país subdesarrollado se vuelve revoluciona-

ria si tiene algo de buena fe y no podríamos suponer que en esta cantidad de gente de clase obrera, aunque fuera de clase obrera alta, no habría nadie que tuviera buena fe. Y por eso hemos ido viendo la evolución de estos sindicatos. Pido perdón si no cito los casos, pero allá en Bogotá no conozco ningún caso, en Medellín vi el de Coltejer, el de las Empresas Municipales que, a pesar de ser sindicatos fuertes, hasta ahora, por los contactos que he tenido, he visto cómo esos sindicatos han mostrado más su espíritu revolucionario y progresista, cómo han tratado de ir solidarizándose con la otra clase obrera, a pesar de que tengan niveles de vida altos.

[CR 474 / 475 – Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965]

2.2.2. Sindicatos ricos... transferir ganancias a la revolución

También, como decíamos ayer, es un sistema muy interesante el de hacer pasar el dinero de la clase minoritaria a la clase popular y a la lucha revolucionaria, es un instrumento formidable el de los sindicatos ricos y el de los sindicatos de las empresas monopolistas, si tienen la suficiente generosidad de transferir muchas de sus ganancias, dejando de aspirar a sistemas de vida burgués, limitando también su posibilidad de ascenso económico y tratando de vivir austeramente, para la revolución. Creo que el cargo de conciencia que pueden tener los sindicatos ricos de estar recibiendo eso a base de los buenos salarios, o relativamente buenos salarios, es decir relativamente a los otros que tienen peores, si ellos pueden, deberían cumplir con ese deber, podrían apaciguar la mala conciencia que eso les diera, entregando esas ganancias a la revolución, para la financiación de muchas cosas que se necesitan para hacer una revolución.

Porque, desgraciadamente, éste es uno de los círculos viciosos difíciles para los revolucionarios que, en general, los revolucionarios son los pobres y la revolución es una cosa costosísima, entonces generalmente es un círculo vicioso y por eso no se da, y como los que podrían financiarla son los de la clase burguesa, es muy difícil encontrar burgueses que quieran financiar un movimiento que va a acabar con su propia clase. Esta encrucijada la pueden entonces resolver los sindicatos ricos, la pueden resolver los obreros que están con nivel de vida un poco más alto, siempre y cuando ellos puedan someterse a una cierta austeridad, aumentar las cotizaciones a sus sindicatos, y el sindicato resolver, con buenas directivas controladas desde la base y presionadas desde la base, todas las decisiones necesarias de cómo, cuándo se va a contribuir a la revolución. Vemos así cómo al presionar constantemente por elevar los salarios, por elevar las prestaciones y estas prestaciones pasando por el canal de las cotizaciones, de unas cotizaciones más abundantes, al sindicato y por el sindicato, pasando a la revolución, hacemos que la clase burguesa financie la revolución colombiana.

[CR 476 - Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965]

2.2.3. La "oligarquía del proletariado"

Algunas personas han dicho que los sindicatos, que los obreros constituyen la oligarquía del proletariado. Sería importante que analizáramos esta acusación. Ser oligarca o ser burgués, no consiste tanto en tener más o menos dinero, consiste en usar de ese dinero con fines egoístas o con fines a-sociales. En una época, los sindicatos más poderosos eran aquellos de las empresas más ricas. ¿Cuáles eran las empresas más ricas? las que estaban más unidas, que tenían el mercado total, como por ejemplo la Compañía Colombiana de Tabaco, el Consorcio de Cervecerías de Bavaria, los textiles, todas esas empresas de cerveza, todas esas empresas de consumo, en grande escala; y ellas tenían los sindicatos más grandes. Resulta que esas empresas controlaban el mercado, como hoy en día pueden poner el paquete de cigarrillos al precio que quieran y pueden poner la cerveza al precio que quieran y poner el precio de la tela, de los textiles también al nivel que quieran, ¿por qué? Porque son los únicos productores, no tienen competencia. Y podríamos decir, en el mercado internacional, los textiles ingleses, la cerveza producida en Venezuela, los cigarrillos producidos en Cuba o en Guatemala, ¿por qué no se tiene en cuenta esa competencia? Porque como ellos también manejan las leyes aduaneras, han establecido barreras para que los productos extranjeros siempre sean más caros que los nacionales. De manera que ellos tienen manejado el mercado y, gracias a este manejo, fijan los precios y por eso también pueden fijar salarios altos para sus obreros. Salarios altos como los de Fabricato que está asociado en última instancia con Coltejer, con Tejicondor, con Rosellón que forman ese gran monopolio de los textiles, ahora intervenidos por los Estados Unidos como lo veremos después. Este sindicato logra habitación gratis, logra servicios médicos y salarios altos, ¿pero quién paga los salarios altos? los pagan los consumidores. Estos grandes sindicatos tendrían entonces el peligro de realmente aburguesarse; ¿y con qué condición? Si ellos pierden la conciencia de solidaridad con los demás pobres colombianos, si ellos pierden la responsabilidad que tienen nuestras clases populares, si ellos emplean su fuerza en favorecer a la clase oligárquica y no en favorecer con su solidaridad a los sindicatos pequeños y a la revolución colombiana en última instancia.

¿Entonces de qué depende que unos sindicatos sean oligarcas o no, como muchos lo han dicho? Yo he visto cómo ha reaccionado, por ejemplo, el sindicato de Coltejer ante los problemas de la revolución colombiana. Se ha dicho que ellos son un sindicato oligarca y ellos se están planteando la ayuda efectiva a la revolución de manera que, aunque tengan salarios altos, ellos quieren emplear esos salarios en contribuir al aparato revolucionario necesario para tomarse el poder. Y si nosotros vemos que los sindicatos que se llaman ricos, que esos sindicatos que se dicen poderosos, son los instrumentos de extraer el dinero a la burguesía para entregarlo a la revolución, nosotros no podemos decir que esos sindicatos son oligarcas, aunque tengan grandes salarios; lo importante es que la mentalidad no sea burguesa, que la mentalidad no sea oligarca. No importa que reciban mucho dinero, ojalá recibieran más, si ese dinero que reciban no lo consagren para comprar televisión o levantar su nivel de vida de acuerdo con los sistemas burgueses, sino que empleen ese dinero en contribuir a la revolución colombiana.

(...)

Por eso los obreros, especialmente aquellos que tienen salarios más altos, tienen que someterse a bajar de nivel de vida, a perder su tranquilidad, a la persecución, tienen que someterse inclusive a perder su propia vida, si son realmente revolucionarios y quieren contribuir a la revolución colombiana.

Pero, claro que las reivindicaciones inmediatas son necesarias, precisamente para aumentar la capacidad financiera de los obreros, para que ellos puedan contribuir más a la revolución, y, además, porque tenemos que considerar que todo peso que no vaya al obrero irá al bolsillo del capitalista, y si no va al bolsillo del capitalista para ser invertido para el bien común, lo cual a nosotros no nos importaría nada porque se trataría de buscar el progreso de Colombia, sino que del bolsillo del capitalista colombiano pasa al bolsillo del capitalista norteamericano, entonces no estamos de acuerdo con renunciar a las reivindicaciones inmediatas. Vamos a procurar sacar adelante los pliegos de petición y todas las ventajas para la clase obrera, pero naturalmente que pesa sobre las conciencias de los obreros, de los sindicalistas, que esas ventajas que obtienen no se vayan a invertir egoístamente en aumentar los niveles de vida actuales. Yo sé que no son grandes, pero son mayores que los de los campesinos. No crean que estoy pensando que los obreros aquí reunidos, o los obreros colombianos están viviendo holgadamente, sé que ustedes están pasando penurias y dificultades, que cada vez que se devalúa el peso, ustedes sufren y mucho más que cualquier otra persona, pero comparemos con los campesinos y veremos que todavía se puede reducir el consumo de la cerveza y dedicar esas cuotas a apoyar la revolución...

Sabemos que cuando triunfe la revolución no se va a presentar tampoco un camino de rosas para los obreros, no va a ser una vida fácil, los primeros años serán de sacrificio, probablemente habrá que sacrificar muchos aumentos de salarios, sin embargo, cuando el pueblo toma conciencia de estar construyendo un país, cuando el pueblo toma conciencia de estar haciendo su nación, entonces sí puede hacer sacrificios. Hoy en día yo estaría traicionando a la clase obrera si la invitara a que sacrificara aumentos de salarios, porque esos aumentos de salarios se van exportados al extranjero por las manos de los capitalistas, pero el día en que triunfe la revolución tenemos que estar preparados a hacer sacrificios para hacer centrales eléctricas, para hacer carreteras, para tecnificar la agricultura, para industrializar el país. Tendremos que hacer sacrificios, pero en ese momento yo podría, o el que esté al frente de la revolución le podría pedir al pueblo colombiano que se sacrifique porque no sería para veinticuatro familias sino para todo el pueblo y el sacrificio por el pueblo tiene razón de ser.

[CR 498 / 501 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

2.2.4. La verdadera reivindicación obrera no puede consistir en conquistas inmediatas

Es muy importante que los obreros, los sindicalistas colombianos vayan tomando conciencia progresiva de sus necesidades reales y de las reivindicaciones de carácter más fundamental para lograr el

bienestar de las clases populares colombianas. Durante muchos años los sindicatos han estado reclamando una serie de reivindicaciones parciales: los obreros se reúnen para presentar pliegos de peticiones para lograr alza de salarios, estabilidad en el empleo, aumento de las prestaciones sociales y otras garantías. Sin embargo, es importante mostrar cómo las verdaderas reivindicaciones sociales no pueden consistir en estas conquistas inmediatas para la clase obrera y campesina y que los verdaderos sindicalistas tienen que hacer un análisis más profundo de la realidad colombiana para lograr que esta realidad se transforme profundamente en favor de las clases trabajadoras y campesinas.

Dentro de un régimen capitalista como el actual o aun dentro de un régimen semifeudal como el que existe hoy en Colombia, toda alza de salarios es compensada con un alza de los costos de vida, con alza de los víveres, de los artículos de primera necesidad y los que están pagando las alzas de salarios actualmente en Colombia no son tanto los capitalistas - ellos no pierden un centavo-, sino que las pagan los consumidores, dentro de los cuales están los obreros favorecidos por el alza de salarios y los obreros y campesinos de todo el país. Esos consumidores pagan los precios más altos y los capitalistas siguen ganando lo mismo. Lo mismo sucede con las demás prestaciones sociales, con las cajas de ahorros, con las cooperativas en las cuales se mete dinero devaluado y 'se saca dinero todavía más devaluado.

[CR 494 / 495 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

2.2.5. El cambio de poder de la minoría a la mayoría: única garantía del bienestar de la clase obrera

... buscar el camino, buscar la revolución, es decir, el cambio del poder de la minoría a la mayoría; buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el primer capítulo del orden del día de las luchas sindicales, de las luchas obreras, de las luchas campesinas.

No sigamos engañando al pueblo diciéndole que con el aumento de un peso de salario va a tener él la solución de sus problemas; no es que vamos a dejar las reivindicaciones inmediatas, sino que no nos vamos a quedar en ellas y que el que se quede está haciendo una labor anti sindical, está haciendo una labor contra la clase obrera, está haciendo una labor anti revolucionaria, anti popular y por lo tan lo anti patriótica.

No tenemos que aceptar aquellos líderes que además de un pliego de peticiones no dicen "ustedes tienen que ir a la toma del poder" para que ya no sea el pliego de peticiones una petición, como lo dice la misma palabra, sino que sea una ley impuesta por la clase popular respecto del pueblo colombiano.

Tenemos entonces que preparar este cambio del poder de las minorías a las mayorías... nuestra fuerza no es tener más dinero, a pesar de que la clase obrera contribuye con más de la tercera parte al ingreso colombiano -dispersado en cada uno de los obreros, constituye algo muy débil dentro de la economía-, nuestra fuerza no es el dinero, nuestra fuerza no es la técnica, nuestra fuerza no es la instrucción -sabemos que los obreros y los campesinos, los campesinos jornaleros tienen tres cuartas partes de analfabetas-, nosotros tenemos una fuerza, que es la de estar convencidos de que tenemos la razón y la verdad. Que esta razón y esta verdad están prostituidas si la clase popular no es capaz de unificarse como está unificada la clase dirigente para combatir los intereses de las mayorías.

[CR 497 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

2.2.6. No buscar tanto que haya una sola central... buscar la unidad por la base

Cada vez que se funda una nueva central, una nueva central que se funda no hace sino implantar el divisionismo dentro de la clase obrera, dentro de la clase sindical. Yo no estoy contra las centrales sindicales porque sé que en la UTC hay gente que tiene hambre, que sufre enfermedades e ignorancia, que en la CTC también hay gente que tiene hambre y que es pobre, en la CSTC, en la CLASC, en todas existe gente con hambre y con pobreza, de manera que en todos esos sectores hay gente que sirve para la revolución. Nosotros no debemos tanto buscar que haya una sola central, como no debemos buscar que haya un solo partido, porque todos tienen sus sentimientos hacia sus propias centrales, lo que debemos buscar es una unidad por la base, una unidad efectiva de la clase obrera. Tenemos que buscar que todos los partidos en lugar de disolverse busquen puntos comunes, que las centrales en lugar de disolverse, busquen puntos comunes y que no se funden nuevas centrales sino que busquemos la unidad en lo que existe, por la base, con planteamientos comunes y con teorías comunes, sin liderazgos, sin separaciones, insistir en todo aquello que nos une y prescindir de todas las cosas que nos separan.

[CR 497 / 498 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

2.2.7. Los dirigentes que le tengan miedo a la unidad obrera es porque tienen conciencia de haber traicionado los intereses de la clase obrera

Yo le hice un reto a la UTC en Santander al invitarla para hablar y ese mismo reto quiero repetirlo ante todos los obreros de Barranquilla: aquellos dirigentes que le tengan miedo a la unidad obrera es porque tienen la conciencia de haber traicionado los intereses de la clase obrera, y aquellos dirigentes

que no permitan la divulgación de la plataforma son los dirigentes que tienen la conciencia intranquila por haber servido más a los intereses de la oligarquía que a los intereses de la clase obrera.

Cuando los sindicatos unificados por una misma plataforma decidan hacer saltar a los actuales dirigentes porque no sirven para que los conduzcan por los caminos de la revolución, entonces sí se logrará la unidad de la clase obrera y si, cuando esté unificada en los principios, va a ser unificada la organización por la base, de abajo hacia arriba, si después la clase obrera decide que no debe haber sino una central, entonces esa revolución vendrá de abajo hacia arriba y será impuesta a los dirigentes divisionistas. Pero eso será una culminación de la lucha, eso será una culminación de la organización de base, eso no lo podemos imponer de arriba hacia abajo, sino que tiene que imponerlo la clase popular.

[CR 502 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

2.2.8. Mensaje a los sindicalistas

Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos.

A pesar de que la industrialización de Colombia no comienza a tener una importancia nacional sino a partir de 1939, el sindicalismo colombiano, tanto rural como urbano, posee una tradición de lucha anterior a esta fecha.

Los motines de los bananeros son testigos de esa lucha. El gobierno de Alfonso López señala una etapa fundamental en la organización obrera y en la lucha sindical colombiana. El sindicalismo surge como una fuerza beligerante e independiente, pero pronto, bajo regímenes retrógrados, comienza a desvirtuarse en elementos paternalistas, imperialistas y esquirols vendidos al gobierno. Nuestra clase dirigente logró dividir también a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, es decir, descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Sin embargo, la presión del sistema era común a todos los obreros. El movimiento de Gaitán consolida una conciencia de clase que la violencia oficial no ha logrado borrar en 19 años que lleva de existencia. Los dirigentes mercenarios, vendidos a la oligarquía, se descaran cada vez más y tienen que usar procedimientos siempre más arbitrarios, siempre más violentos para mantenerse en el poder.

El Frente Nacional acelera la lucha social en Colombia al instituirse como el primer partido de clase en Colombia, partido de la clase privilegiada, que consolida la unión de los opresores contra los

oprimidos, lanzando un reto a la clase popular colombiana para que constituya, siguiendo los consejos de José Antonio Galán: "La unión de los oprimidos contra los opresores".

El gobierno del Frente Nacional realiza tres devaluaciones, aumenta en 200% los gastos públicos y bélicos y trata de subsanar la bancarrota fiscal gravando al pueblo colombiano con impuestos a las ventas, impuestos a la gasolina y "ponqués tributarios". El paro nacional del 25 de enero es la culminación de una levadura social que fue vendida a las oligarquías para que éstas hicieran un ponqué que habían de comerse ellas mismas.

Sin embargo, el sistema está tan desintegrado y corrompido que la maquinaria política parlamentaria no funcionó ni para el ponqué, ni para las facultades extraordinarias.

Entonces se recurre a instaurar la dictadura. Se aprovecha una huelga estudiantil para decretar un estado de sitio que continúa, contrariando la Constitución, para legislar sobre asuntos económicos y hacer demagogia laboral. Lo más grave del actual sistema es que no solamente los obreros, sino la oligarquía está descontenta y digo, más grave, porque cuando la oligarquía está descontenta la posibilidad de un golpe de Estado se hace más inmediata.

Cuando el equipo político fracasa, la oligarquía lo turna por el equipo militar. El gobierno militar que tome ahora el poder posiblemente despertará esperanzas mediante medidas demagógicas. Nuestro pueblo últimamente ha dado en forma unánime el grito de la revolución. Sin embargo, todavía carece de una conciencia suficiente y de una organización adecuada para resistir al engaño que predominará las medidas demagógicas después de la caída del odiado gobierno del Frente Nacional.

Una serie interminable de huelgas legales e ilegales se ha iniciado en nuestro país; todas esas luchas o reivindicaciones inmediatas fortalecen la lucha revolucionaria porque unifican, organizan y consolidan la conciencia del obrerismo colombiano. La base obrera de todas las centrales sindicales está unificada, así como muchos de sus dirigentes, alrededor de la plataforma del Frente Unido del Pueblo. Los obreros, con los estudiantes, constituyen el bastión que puede hacerle frente a las nuevas formas de engaño que adoptará la oligarquía. Con todo es necesario que los obreros se decidan en utilizar su relativa capacidad financiera y su indiscutible capacidad organizadora en la lucha revolucionaria y en la organización del resto de la clase popular colombiana.

Se ha dicho que los sindicalistas son los oligarcas de la clase popular. Yo no lo creo así. Por la actitud explotadora de la oligarquía, aun aquellos sindicalistas que trabajan en empresas monopolistas y que, por lo tanto, gozan de una cuota de privilegio que tienen estas empresas, han asumido, por lo menos muchos de ellos, una actitud francamente reivindicadora y revolucionaria.

Es necesario que la clase obrera colombiana, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino como consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad, la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

Los mismos dirigentes sindicales que le tienen miedo a la divulgación de la plataforma del Frente Unido son aquellos que le tienen miedo a la unidad porque saben que la clase obrera unida y organizada les cobraría duramente su entrega a las clases dirigentes nacionales y extranjeras.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión y no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

[CR 535 y ss.- semanario Frente Unido, No. 5, septiembre 23 de 1965]

3. otros sectores sociales y su relación con la clase popular

3.1. Los estudiantes

3.1.1. Sus calidades

En un país subdesarrollado, los estudiantes reúnen en sí mismos dos calidades que difícilmente se encuentran juntas en otros grupos de la sociedad: un nivel cultural relativamente alto y una cierta libertad, en relación con las estructuras imperantes y con la minoría dirigente. De ahí el papel político que ha jugado la universidad en los países subdesarrollados y especialmente en América Latina. No se trata de anatematizar o alabar la intervención política de los universitarios. Debemos comprobarla como un hecho y explicar las causas. Las dos características anteriormente anotadas producen un estado de rebeldía y de inconformismo en una sociedad cuyas estructuras requieren un cambio fundamental.

[CR 354 – Crítica y Autocrítica, artículo publicado en El Espectador el 27 de noviembre de 1964]

3.1.2. Tipos de inconformismo

Tenemos entonces el círculo vicioso cultural político y este círculo vicioso es un círculo que los universitarios podrían ayudar a romper. Los universitarios naturalmente no van a ser totalmente decisivos, no tienen todos los medios en sus manos, pero sí son muy importantes dentro de la ruptura del círculo vicioso socio-económico. ¿Por qué? Porque, dentro de esta estructura, de nuestra pirámide cultural, digamos, tenemos que convenir que los universitarios o los que hemos pasado por la Universidad somos un grupo privilegiado, puede que no desde el punto de vista económico pero sí desde el punto de vista cultural. Como grupo privilegiado desde el punto de vista cultural, los universitarios tienen una visión de conjunto sobre las estructuras socio-económicas del país mucho mejor que la del promedio de los colombianos y, por lo tanto, los universitarios podrían transmitir conciencia, actividad y organización a esas mayorías; tienen las capacidades. Además los universitarios tienen otra facilidad: la de no estar comprometidos con las estructuras vigentes. No es que no haya muchas personas dentro de los grupos de presión minoritarios que no sean capaces de dar conciencia, actividad y organización a las mayorías pero si alguno lo llega a hacer inmediatamente tiene la censura de las estructuras vigentes. Los universitarios tienen la facilidad de que tienen asegurado su ascenso social durante cinco, seis o siete años sin que tengan que ser conformistas para lograr este ascenso social. En los otros sectores de la escala social, de no ser la universitaria, no se puede ascender en nuestros países sino a base de conformismo. Los universitarios, en cambio, pueden ser inconformes a no ser que se trate de alguna Universidad en donde haya persecución ideológica o donde se establezca el delito de opinión o algo así. En general, en las universidades, especialmente en las oficiales, se puede aceptar que los casos de expulsión por pensar diferente o por ser inconforme son menos frecuentes y suscitan una gran reacción de los organismos gremiales universitarios, de manera que, en general, hay un control que asegura una libertad de opinión y una libertad de pensamiento. Por eso se puede decir que es uno de los pocos sectores en los países subdesarrollados, y en Colombia, en donde hay movilidad que no depende del conformismo.

Desgraciadamente, el inconformismo universitario es bastante leve. En una forma esquemática creo que se podría dividir el inconformismo universitario en un inconformismo sentimental, un inconformismo por frustración y un inconformismo científico.

El inconformismo sentimental es el que tienen las personas buenas, las señoras buenas, digamos, y, también los estudiantes buenos. Los que consideran que hay miseria en el país, que hay pobreza y que hay que hacer algo y como no se está haciendo, o se está haciendo muy poco, son inconformes.

El inconforme por frustración es el que viene de las personas de un nivel de vida más o menos bajo o medio y que llegan a las ciudades en donde están las universidades, tienen contacto con personas de nivel alto, con medios de comunicación, medios de aculturación que no tenían en su lugar de origen y comienzan a establecer contrastes, muchas veces a pasar penurias en todo sentido y, por lo tanto, se les comienza a crear cierta amargura, cierta frustración que los lleva a que esa vivencia de la deficiencia de las estructuras se traduzca en inconformismo social y político.

El inconformismo científico es el que resulta de la persona que trata de analizar la situación del país, que trata de estudiarla, de ver las cifras, de ver los fenómenos, de ser objetivo. (...)

Si ponemos aquí (eje de las ordenadas) los grados de inconformismo y aquí (eje de las abscisas) los años de estudio, veríamos cómo, primero, los grados de inconformismo ascienden y después comienzan a descender (. . .) y con el grado cae verticalmente. Es decir, que los universitarios de los últimos años comienzan a ver la necesidad de insertarse en las estructuras, que para eso se necesita congeniar con el señor que les va a dar el empleo, con las palancas, con los profesores que pueden asociarlos y entonces es muy mal visto que en los últimos años, cuando ya va a tener que salir y trabajar dentro de las estructuras vigentes, se manifiesten como in conformes.

Uno ve el contraste en muchos universitarios que, en los primeros años han sido totalmente revolucionarios; en su apariencia exterior tienen muchas manifestaciones psicológicas de inconformismo, usan barba, se visten pobremente, etc. -y yo creo que son formas de manifestar inconformismo especialmente cuando hay estructuras que impiden otros canales para manifestar este inconformismo- y que, después de cinco o seis años, los encuentra uno de vestido negro, sombrero encocado, paraguas, chaleco, tratando de hacerse perdonar por la estructura lo más posible las veleidades de juventud, tratando de mostrarse los más perseguidores de los comunistas, los más defensores de los privilegios de la clase dirigente, tratando de ser miembros de todos los clubes sociales para hacerse perdonar esas cosas de manera que uno ve que ciertamente esa necesidad de insertarse a las estructuras es una presión muy fuerte sobre nuestros profesionales y nuestros estudiantes y cómo, con ese final del inconformismo, tiene mucho que ver esa necesidad de inserción.

Naturalmente que recibir el grado ataca directamente al inconformista sentimental que puede cambiar de sentimientos cuando ve que van en contra de sus propios intereses ya que sus intereses se identifican con los de la clase dirigente; al inconformista por frustración, porque se le acaban las frustraciones y el inconformista científico no necesariamente continúa con su inconformismo porque nosotros sabemos que la actitud de cambio y la actitud de ir a llevar a la clase popular conciencia, actividad y organización, esa actitud no depende solamente de una posición intelectual. Como decíamos, en los grupos de presión minoritarios pueden existir personas que tengan la capacidad e inclusive la conciencia; uno encuentra dentro de la clase dirigente personas que le analizan a uno el país con una conciencia clarísima de la necesidad de cambio, con una conciencia clarísima de la injusticia, de las fallas estructurales pero que no mueven un dedo para cambiarlas. Eso puede suceder también en muchos de los inconformistas científicos y por eso, creo que el universitario además de una actitud científica, de una actitud investigativa, de una actitud serena respecto de los problemas del país, debe adquirir un compromiso con la clase popular, tiene que comprometerse, y comprometerse ojalá de tal manera que después no pueda echarse atrás, comprometerse en vivir por la clase popular.

[CR 446 – 448, Conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965]

3.1.3. Unirse al pueblo

Debemos entonces decidir que ese inconformismo que debe ser científico, que debe ser racional, que debe ser técnico, esté ligado a una decisión de romper con este sistema de vida; de saber que por llevar este inconformismo hasta las últimas consecuencias, o nos bajarán de puesto, o nos quitarán el empleo, o tendremos que cambiar de ocupación, o iremos a pasar de una ocupación intelectual a una ocupación manual, o tendremos que irnos de la ciudad al campo o al monte, no sabemos a dónde, pero estar dispuestos a todo eso por el ideal revolucionario, de lo contrario, lo demás es teoría.

¡Si vemos lo que sucede con personas que después siguen con convicciones revolucionarias y tratan en el subconsciente de hacer la componenda, de sostener ideas revolucionarias y vivir una vida burguesa! Y por eso la cantidad de revolucionarios de cafés que tenemos, que discuten en sitios donde no se comprometen y siguen viviendo su sistema de vida y la revolución no se hace en Colombia.

Tenemos fundamentalmente que ser sinceros con nosotros mismos y ver si estamos decididos a ir hasta este punto. Y esto lo tenemos que realizar desde ya, tenemos que comen zar a ver si podemos vivir con los pobres, en los mismos niveles de vida, para hacernos solidarios de ellos. En las ciudades podríamos hacer una estadística de cuántos estudiantes viven en barrios obreros, cuántos estudiantes viven con los campesinos en las vacaciones, cuántos estudiantes emplean sus tiempos libres en ir, no en una forma paternalista, a enseñar a las clases populares, sino a aprender de ellas muchas cosas, convivir con ellas. Es muy importante que ese inconformismo universitario, estudiantil, se plasme en esos hechos, desde la misma universidad. Preferible que ninguno de ellos tuvieran barba pero que vivieran eh barrios obreros, preferible que no se vistieran distinto por gusto sino que muchas veces por necesidad se vistieran como los obreros por no haber podido encontrar un empleo debido a sus ideas revolucionarias. Eso sería mucho más importante. Y eso lo tenemos que afrontar, si no, nunca vamos a hacer nosotros la transformación.

[CR 465 / 466, conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

3.1.4. Organización estudiantil sin vicios politiqueros

Yo creo que las organizaciones universitarias en Latinoamérica deben tener objetivos políticos. Sin embargo, la FUN, en su última reorganización, está reflejando los vicios politiqueras del país, haciendo intervenir los mismos grupos que se .han mostrado incapaces de dar soluciones para nuestros problemas. Creo que la suerte de la FUN, si continúa aplicando paridad, distribuyendo posiciones entre grupos políticos y reflejando todos los vicios de la politiquería nacional, se acabará, como se acabó la UNEC, la FEC y la FUC.

Si las bases universitarias que pertenecen a la FUN son capaces de orientarse hacia fines gremiales y hacia fines políticos y científicos, no creo que sea necesaria la fundación de otra Federación.

[CR 392 / 393, entrevista de Hernán Giraldo, Magazine dominical de El Espectador, 13 de junio de 1965]

3.1.5 Mensaje a los estudiantes

Los estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación. En un país con 60% de analfabetas funcionales, 8% de bachilleres y 1% de profesionales, los estudiantes son uno de los pocos grupos que tienen instrumentos de análisis sobre la situación colombiana, de comparación con otras situaciones y de información sobre posibles soluciones.

Además el estudiante universitario -el de las universidades donde no hay delito de opinión y el de los colegios donde hay libertad de expresión- tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconformes y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia. En la ,lucha directa, no obstante las honrosas excepciones que se han presentado en nuestra historia revolucionaria, el papel tampoco ha sido determinante.

Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder. Una de las causas principales para que la contribución del estudiante a la Revolución sea transitoria y superficial es la falta de compromiso del estudiante en la lucha económica, familiar y personal.

Su inconformismo tiende a ser emocional (por sentimentalismo o por frustración) o puramente intelectual. Esto explica también el hecho de que al término de la carrera universitaria el inconformismo desaparezca o por lo menos se oculte y el estudiante rebelde deje de serlo para convertirse en un profesional burgués que para comprar los símbolos de prestigio de la burguesía tiene que vender su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Estas circunstancias pueden ocasionar graves peligros a una respuesta madura y responsable de los estudiantes al momento histórico que está viviendo Colombia. La crisis económica y política se está haciendo sentir con todo el rigor sobre los obreros y los campesinos. El estudiante, generalmente aislado de éstos, puede creer que basta una actividad revolucionaria superficial o puramente especulativa. Esa misma falta de contacto puede hacer que el estudiante traicione su vocación histórica; que cuando el país le exige una entrega total, el estudiante continúe con palabrería y buenas intenciones, nada más. Que cuando el movimiento de masas le exige un trabajo cotidiano y continuo, el estudiante se conforme con gritos, pedreas y manifestaciones esporádicas. Que cuando la clase

popular les exige una presencia efectiva, disciplinada y responsable en sus filas, los estudiantes contesten con promesas vanas o con disculpas.

Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin, cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

No quiero dogmatizar sobre el momento de la coyuntura revolucionaria que estamos viviendo. Quiero solamente exhortar a los estudiantes a que ellos tomen contacto con las auténticas fuentes de información para determinar cuál es el momento, cuál es la responsabilidad y cuál tendrá que ser en consecuencia la respuesta necesaria. Personalmente, creo que estamos acercándonos aceleradamente a la hora cero de la revolución colombiana. Pero esto no se lo podrán decir, con la debida autoridad, sino los obreros y campesinos. Si ellos "ascienden a la clase popular", sin ninguna clase de paternalismo, con el ánimo, más de aprender que de enseñar, podrán juzgar objetivamente el momento histórico.

Sería sin embargo estéril y desgraciado que los estudiantes colombianos que han sido la chispa de la revolución permanecieran al margen de ésta por cualquier causa; por falta de información, por superficialidad, por egoísmo, por irresponsabilidad o por miedo.

Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límite.

[CR 551 y ss, semanario Frente Unido, No. 9, octubre 21 de 1965)

3.2. Las mujeres

MENSAJE A LAS MUJERES

La mujer colombiana, como la mujer de todo país subdesarrollado, ha estado siempre en condiciones de inferioridad respecto del hombre y de la sociedad. Estas condiciones varían de acuerdo con el nivel de vida de las personas.

Dentro de la clase popular la mujer tiene muchos deberes de tipo material y casi ningún derecho espiritual. El más alto grado de analfabetismo lo tienen las mujeres de la clase popular. Tienen que trabajar duramente en las ocultas pero en ocasiones muy duras labores del hogar y de las industrias menores (huertas, cerdos, gallinas, perros, etc.) sin consideración a las incomodidades y responsabilidades de la maternidad.

La mujer de la clase obrera no goza de ninguna protección social y muchos menos legal. Cuando, en un país como el nuestro, el hombre acosado por la miseria, la desocupación y enfrentado a las responsabilidades agobiantes de una familia numerosa, refugiándose en ocasiones falsamente en los vicios, abandona el hogar, la mujer tiene que afrontar todas las cargas de éste. Cuántas casas obreras se encuentran, durante las horas de trabajo, cerradas con un candado por fuera, llenas de niños semidesnudos y semihambrientos, que esperan que su madre llegue del trabajo para recibir algo de comer.

La mujer de clase media también es explotada por los patronos. Es posible que, dentro de esa clase, las relaciones con los maridos sean más igualitarias. Sin embargo, estas familias no podrían subsistir sin el trabajo de la mujer y sabemos que la mujer trabajadora, la oficinista, la empleada, sufre explotaciones y presiones de toda clase por parte del patrón.

La mujer de la clase alta tiene que disimular con ociosidad, en juegos de naipes y reuniones sociales, la falta de oportunidades intelectuales y profesionales que existe en nuestra sociedad. En ésta, la fidelidad conyugal no se exige sino a la mujer. La censura no viene sino sobre ella en el caso de que cometa algún error en esta materia. Aunque la ley consagre la igualdad de derechos y deberes, en la realidad esta igualdad no existe.

En la política, los hombres de la clase popular han sido hasta ahora conducidos según el capricho de la oligarquía. La abstención ha sido el primer grito de rebeldía de toda una clase que no confía en las patrañas de la clase dirigente.

Ya existen otros síntomas de unificación y de organización de los descontentos. Sin embargo, la oligarquía, como un pulpo, comienza a extender sus tentáculos hacia las mujeres colombianas. Los hombres de esta clase les han dado el derecho de votar para continuar usándolas como instrumento.

Con todo, la mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia para el dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con las papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas la quieren infectar pero no saben que si los colombianos tienen “malicia indígena”, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución. Si cada hombre revolucionario cuenta en su hogar con una mujer que sabe respaldarlo, comprenderlo y ayudarlo, tendremos muchos más hombres que se decidan a la lucha. Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que, la igualdad de derechos y de deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel sino que será una realidad que ella misma, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Los problemas del divorcio y del control de la natalidad que la mujer colombiana cree poder resolver dentro de un sistema conformista y de opresión, no podrán ser resueltos sino dentro de un régimen que respete la conciencia de las personas y los derechos individuales, familiares y sociales. No podrán ser resueltos sino cuando haya un Estado que tenga verdadera autonomía y a la vez respeto en relación a la jerarquía eclesiástica.

La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde éstos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.

[CR 548 y ss, semanario Frente Unido, No. 8, octubre 14 de 1965)

3.3. Los sectores burgueses

3.3.1. Los individuos pueden adoptar posiciones en contra de su grupo.

Nosotros encontramos que muchas veces hay individuos quienes por apostolado o por amargura o por condiciones especiales podrían tomar decisiones en contra de su propio grupo y por eso aspiramos a que personas de la clase burguesa, a que los intelectuales, los sacerdotes, los militares, muchas veces adopten posiciones que no estén de acuerdo con los intereses tradicionales de su grupo. Sin embargo, esto que nosotros esperamos de las personas no lo esperamos de los grupos a que pertenecen esas personas. Y lo esperamos de las personas porque si no tendríamos que excluir a cualquier persona de extracción burguesa para que participara en la revolución.

A mí mismo, pues soy por algunos aspectos, desgraciadamente, de extracción burguesa y pertenezco también al grupo clerical, por algunos aspectos también desgraciadamente. Tendríamos que excluir a cualquier persona de buena voluntad, a cualquier militar de buena voluntad, a cualquier burgués; sin embargo dentro de ellos podemos encontrar personas que pueden colaborar en la revolución. Nosotros les exigiremos, naturalmente, que aquel que siendo de extracción burguesa y por lo tanto sospechoso, al estar embarcado en un proceso semejante, tendrá que darnos pruebas muy concretas de que no es por oportunismo, de que no es por ascender, de que no es por escalar posiciones que quizá dentro de su propio grupo le han sido negadas; que es para servir a la clase popular. Por eso les tenemos que exigir pruebas a los elementos de la clase burguesa, a los militares, a los eclesiásticos, a los intelectuales, a gente de clase media, a los profesionales que entren a engrosar las filas; pero no simplemente con bonitas palabras, no simplemente expresando sus buenas intenciones sino exponiendo su pellejo, exponiendo algo personal: ya sea el dinero, ya sea la tranquilidad, etc. Y por eso yo consideraré indispensable para mi vocación sacerdotal, para mi vocación revolucionaria el dar una prueba de que estoy dispuesto a servir a la causa del pueblo. Porque cuando se me planteó el dilema de seguir en la disciplina clerical o de continuar la lucha revolucionaria yo no podía dudar; porque de otra manera hubiera sido traicionar la revolución, traicionarlos a ustedes.

Como muy bien me lo dijeron los obreros en Medellín: usted tiene que seguir adelante. Y entonces no tuve ni un momento de titubeo para sacrificar algo para mí muy querido, muy profundo como era el ejercicio exterior de mi sacerdocio. Esto quisiera yo que valiera como prueba de mi sinceridad. Pero es necesario que ustedes me sigan exigiendo, como he de seguir exigiéndoles a todos los que están en el mismo proceso y son de extracción burguesa.

¿Y hasta dónde van a exigir? Tienen que exigir hasta las últimas consecuencias. Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la cual hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionadas a la revolución; pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

Como decíamos, debemos aceptar que haya miembros de grupos distintos a la clase popular y que van en muchas ocasiones en contra de su grupo; pero al grupo mismo sería absurdo exigirle que fuera contra los intereses de su grupo.

Nosotros podemos encontrar obreros traidores a la clase obrera pero sería difícil aceptar que todo un grupo obrero está yendo contra los intereses de su mismo grupo y lo mismo sucede con el grupo que forma la clase dirigente. Puede ocurrir que en ocasiones veamos a algunos individuos tomando decisiones en contra de su grupo pero el grupo mismo nunca va a tomar decisiones en contra de él mismo.

3.3.2. Hay que exigirles que sacrifiquen algo

Si vemos que hay burgueses que quieran colaborar a la revolución, no vamos a contentarnos con sus bonitos discursos ni con sus bonitas palabras, vamos a exigirles también que sacrifiquen, que sacrifiquen tranquilidad, que sacrifiquen posición social; que sacrifiquen bienes económicos y entonces sí los aceptaremos a la revolución. Aceptaremos la colaboración de los estudiantes pero siempre y cuando su inconformismo no sea solamente de gritos y solamente de algunos años de estudio, que ellos también, como profesionales, sacrifiquen su sistema de vida, su sistema de vida burgués, sacrifiquen sus oportunidades, que sean perseguidos por la justicia, entonces sí los aceptaremos como revolucionarios. Aceptaremos inclusive a los viejos políticos siempre y cuando no vengan en busca de curules sino en busca de sacrificios. Aceptaremos también a los militares. Nosotros sabemos que los soldados todos son de la clase popular porque en Colombia los ricos no prestan servicio militar.

[CR 504 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

Cada sector de la población tiene su misión. Empecemos a tratar de fijar la misión de cada uno de ellos, partiendo, de los menos importantes para la revolución que son los burgueses.

En la clase burguesa es posible que haya elementos que defiendan a la revolución, pero, como decíamos en otras ocasiones, es importante probar a estos elementos, porque echar discursos es muy fácil, porque escribir es muy fácil, el papel lo aguanta todo, pero lo importante es que esos burgueses que quieran servir a la revolución sean personas que sacrifiquen su nivel de vida, que sacrifiquen bienes materiales, que sacrifiquen su seguridad personal, que sacrifiquen todo lo que tengan, de lo contrario, no los admitan ustedes 'como colaboradores a la revolución.

Tenemos también a los profesionales, a los intelectuales. En los profesionales y en los intelectuales que no son estudiantes, puede ser que haya también algunos, y les vamos a exigir que entren con las mismas condiciones.

[CR 472 – Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965, transcrita de microfilm de CIDOC, México]

I

B

El proceso de unidad

1. La fuerza de la clase popular es ser la mayoría

La única fuerza que tiene la clase popular superior a la clase dirigente es el número de miembros con que cuenta. Ya hemos analizado en otras ocasiones que la clase popular indudablemente es más ignorante, por lo menos en los estudios regulares, porque muchas veces creo yo que campesinos analfabetos y que obreros analfabetos tienen mucho sentido común y tienen mucho que enseñarnos como ahora trataré de demostrar. Pero, en cuanto a cultura formal, en cuanto a estudios, tenemos que comprender que como aquí, en Colombia, los estudios dependen del dinero, la clase minoritaria, la clase económica, la clase privilegiada tiene superioridad sobre la clase popular. Y también sabemos que ellos tienen el dominio de las armas, y tienen también la prensa, y el aparato gubernamental, que ellos controlan todo, lo único que nosotros tenemos de más es que somos la mayoría y entonces es un delito, es una actitud tan antirrevolucionaria, el tratar de dividir a la clase popular, ya sea a base de partidos, a base de religión, a base de grupos, a base de sindicatos que sean divisionistas, a base de cualquier instrumento que no esté procurando la unión ... somos amigos de todos los revolucionarios vengan de donde vengan, y somos enemigos de todos los antirrevolucionarios vengan de donde vengan. Por eso, frente a la realidad de una clase popular que está dividida y por eso no puede tomarse el poder, el objetivo primordial, lo que tenemos que buscar ante todo, es la unión.

[CR 469 / 470 – Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

2. factores que dividen

a) Los partidos políticos

Nosotros continuamos con una clase minoritaria dirigiéndonos y esa clase minoritaria ideó una organización política apta y eficaz para controlar a la clase popular; esa organización política está constituida por nuestros partidos policlasistas, es decir, formados por diferentes clases, desde la clase minoritaria que está en la cima hasta la clase popular que está en la base. Aquí en una época todo el mundo tenía que llamarse o liberal o conservador y esto era un instrumento de control de las minorías sobre las mayorías, porque cuando la división entre liberales y conservadores dejó de corresponder a una concepción política diferente, a una situación económica diferente, cuando liberales y conservadores no comenzábamos a distinguirnos sino por el sentimiento y la tradición, entonces ¿qué significaban los partidos políticos?

Significaban y significan la división de la clase popular por motivos sentimentales y tradicionales; se instigó el sectarismo y el pueblo de un partido se entregó a matar al pueblo del otro partido sin saber por qué. Por eso nuestra violencia hasta ahora no ha sido una violencia revolucionaria, porque la violencia fue entre los hermanos de la clase popular y un instrumento de la clase dirigente. Y tan

es así que en la violencia no cayeron las grandes cabezas sino que en esta cuota de sectarismo, la cuota de sangre en esa lucha fratricida la puso la clase popular. Esa es una prueba que esas luchas entre liberales y conservadores no eran luchas en las cuales estuviera comprometida la clase dirigente.

Los partidos políticos en Colombia han sido entonces instrumentos de división en bases sentimentales y tradicionales, útiles para la clase dirigente porque para ella lo más peligroso es que la clase popular llegue a organizarse con base en objetivos racionales y técnicos. Por eso la clase dirigente ha temblado con la aparición de la plataforma, porque la plataforma plantea una organización de la clase popular, y no en bases sentimentales y tradicionales, sino con bases racionales y éstas van a ser de toda la clase popular contra la clase dirigente.

Tenemos entonces por qué la participación en las elecciones y el tratar de predicar esta participación con cualquier pretexto aunque sea con el pretexto más revolucionario, con el pretexto de que las elecciones son ocasión de entrar en contacto con el pueblo, es contraproducente y sigue dividiendo al pueblo. Porque actualmente para participar en las elecciones la única alternativa efectiva es alinearse en una de las dos corrientes y si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo, le estamos diciendo a las clases populares que se alineen como conservadores o como liberales y no vamos a borrar con las palabras lo que estamos manifestando con los hechos porque los hechos son la división del pueblo, la clasificación del pueblo, de acuerdo con los partidos tradicionales y la incitación a que el pueblo vote como liberal o como conservador para que pueda reinar la clase dirigente. Y esos hechos no los podemos borrar diciéndole al pueblo que debe unirse siendo que invitarlo a votar es dividirlo.

La manera de dividir es insistiendo en los partidos tradicionales y por eso mientras las elecciones estén fundadas en el bipartidismo, en dos partidos solamente, deben considerarse como un instrumento fundamentalmente antirrevolucionario, porque es un instrumento de división de la clase popular. Debemos ver entonces que es un sistema político policlasista, de arriba hacia abajo, por el cual se reúne el directorio liberal y el directorio conservador y promueven una serie de asambleas departamentales, totalmente prefabricadas, a las cuales no pueden venir delegados que estén en contra de estos directorios y en donde no podrán ser elegidos para las listas electorales sino aquellos que estén totalmente sometidos al directorio nacional y lo mismo sucede en las asambleas municipales de los partidos, de manera que tenemos una pirámide de control de arriba hacia abajo, ya que las clases mayoritarias no están al lado de las clases minoritarias sino encima de ellas y por eso los partidos tradicionales policlasistas parten en apariencia a las clases minoritarias y parten de verdad a las clases mayoritarias.

[CR 489 / 490 – Conferencia en el Sindicato de Bavaria, Bogotá, julio 14 de 1965]

Es lastimoso el espectáculo que da la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y

políticas para defender sus intereses, la clase popular que no cuenta sino con la superioridad numérica es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en su lucha contra la clase dirigente.

[CR 452- Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

b) Las ideologías

Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque del punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales los que buscamos una auténtica renovación del país podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

[CR 451 / 452 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

c) Las centrales obreras

La clase obrera también se ha dividido por centrales. Cada vez que se funda una nueva central, una nueva central que se funda no hace sino implantar el divisionismo dentro de la clase obrera, dentro de la clase sindical. Yo no estoy contra las centrales sindicales porque sé que en la UTC hay gente que tiene hambre, que sufre enfermedades e ignorancia, que en la CTC también hay gente que tiene hambre y que es pobre, en la CSTC, en la CLASC, en todas existe gente con hambre y con pobreza, de manera que en todos esos sectores hay gente que sirve para la revolución. Nosotros no debemos tanto buscar que haya una sola central, como no debemos buscar que haya un solo partido, porque todos tienen sus sentimientos hacia sus propias centrales, lo que debemos buscar es una unidad por la base, una unidad efectiva de la clase obrera. Tenemos que buscar que todos los partidos en lugar de disolverse busquen puntos comunes, que las centrales en lugar de disolverse, busquen puntos comunes y que no se funden nuevas centrales sino que busquemos la unidad en lo que existe, por la base, con planteamientos comunes y con teorías comunes, sin liderazgos, sin separaciones, insistir en todo aquello que nos une y prescindir de todas las cosas que nos separan.

[CR 497 / 498 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

d) La religión

Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán su premio en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen en favor de las mayorías y que si este cambio de poder político es lo que nosotros llamamos revolución, solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia. Por lo tanto tenemos que ver que los católicos y los cristianos no solamente pueden ser revolucionarios, sino que si lo esencial del cristianismo está condicionado a la revolución, los cristianos también seremos juzgados para la vida eterna, respecto de nuestro compromiso con la revolución y tenemos obligación de ser revolucionarios. Si el Cardenal y otros obispos de Colombia, si los obispos de Colombia se han atrevido a decir en otras ocasiones que es pecado mortal abstenerse en las elecciones, yo creo que la clase popular considera hoy que para los cristianos es pecado mortal abstenerse de la revolución.

Por lo tanto no nos vamos a dejar dividir, como tantas veces lo hemos planteado, en estos problemas angustiosos de Colombia; qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por esas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana; vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres lo hacemos con Cristo.

De manera que nonos vamos a dejar dividir tampoco por los signos religiosos. Contamos con todos los elementos que quieran colaborar.

[CR 503 / 504 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

3. La mayoría dividida es minoría

Si los obreros no se unen, si los campesinos no se unen, si toda la clase popular sigue dividida, dividida entre liberales y conservadores, dividida entre católicos y comunistas y protestantes, dividida de acuerdo con un caudillo o de acuerdo con un brujo así sea el más revolucionario, nunca vamos a poder realizar esta toma del poder, porque aquello que tenemos como verdad fuerte, ser la mayoría -y en esa no nos gana la clase dirigente, en que la clase popular constituye el 85% del país, es decir, casi la totalidad del país-, por estar actualmente dividida, la mayoría dividida es una minoría, la clase mayoritaria dividida en veinte grupos es un conjunto de clases minoritarias y no hemos sabido constituir un bloque conjunto poderoso para tomar el poder. Por eso la Unidad es requisito esencial de nuestra lucha.

[CR 497 - Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

4. Si la clase popular está dividida, la verdad y la razón están prostituidas

Tenemos entonces que preparar este cambio del poder de las minorías a las mayorías ... nuestra fuerza no es tener más dinero, a pesar de que la clase obrera contribuye con más de la tercera parte al ingreso colombiano -dispersado en cada uno de los obreros, constituye algo muy débil dentro de la economía-, nuestra fuerza no es el dinero, nuestra fuerza no es la técnica, nuestra fuerza no es la instrucción -sabemos que los obreros y los campesinos, los campesinos jornaleros tienen tres cuartas partes de analfabetas-, nosotros tenemos una fuerza que es la de estar convencidos de que tenemos la razón y la verdad. Que esta razón y esta verdad están prostituidas si la clase popular no es capaz de unificarse como está unificada la clase dirigente para combatir los intereses de las mayorías.

[CR 497 - . (Doc. 30) - Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

5. Condiciones para la unidad

a) Conciencia común

En primer lugar, una de las primeras condiciones es lograr que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes, nos vamos a dividir. Acuérdense ustedes de ese cuadrado que le muestran a uno en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no se pongan de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los obje-

tivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado; vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, divididos los izquierdistas de los derechistas, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros; divididos los de una central sindical en contra de otra central sindical.

[CR 484 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

b) Organización

La segunda condición es la organización. Porque para que nuestro movimiento no sea demagógico tenemos que comprender cada punto concretamente: ¿Qué queremos en cuanto a la Reforma Agraria, qué en cuanto a la tributación, qué en cuanto a la política petrolera y a reforma urbana, qué en cuanto a relaciones internacionales? Debemos ser un movimiento de enseñanza en el cual cada uno de los miembros del movimiento sea un maestro de la revolución, sea un hombre que esté explicando punto por punto, para que el conocimiento de los problemas sea claro y sólido; porque ustedes saben que los grupos se entusiasman por un momento pero es necesario además que las cosas queden.

Las convicciones profundas adquiridas tal vez en el rincón de una tienda o en el campo, alumbrándose con una vela, estudiando esta plataforma, explicándola y formando esta conciencia común, nos van a crear la fuerza indestructible de la unión alrededor de las ideas y cuando un pueblo se une alrededor de una idea es indestructible.

Pero no basta la unión por sí sola, es necesaria la organización.

[CR 488 Conferencia en el Sindicato de Bavaria, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

c) Buscar lo que unifica

¿Y qué es lo que nos une? Nos une el hambre, nos une la ignorancia, nos une la falta de salud, la falta de viviendas, la carestía de la vida que afecta a todos. ¿Y qué es lo que nos desune? Nos desunen las diferencias de los que siguen a un caudillo u otro. Vamos a buscar entonces algo que nos unifique y por eso he querido plantear la plataforma de acción popular, una plataforma que no tiene que ver nada con religión –no es ataque a ningún principio religioso–, una plataforma que no tiene nada que ver con liberalismo ni con conservatismo, una plataforma que no tiene nada que ver con caudillos, porque no podemos volver a basar nuestra revolución en un caudillo, nuestra revolución tiene que ser no obra de un hombre sino obra de una clase, de la clase popular colombiana. Y los caudillos serán útiles en tanto favorezcan la unión de las clases populares, en tanto sean revolucionarios, no en cuanto sean sectarios, en cuanto estén planteando sus intereses de grupo, de partido o sus intereses personales. Tenemos que atacar el sectarismo, el caudillismo, tenemos que buscar ante todo los puntos comunes.

[CR 498 - Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de microfilm de CIDOC, México]

d) Hacerla por la base

Se debe comprender que la unión se hace por la base, y que el mecanismo de la unidad popular arrollará, aniquilará las divisiones sindicales. Todas las conveniencias, principalmente las dirigidas a los sindicalistas, tienden a mostrarles cómo por la base nosotros tenemos que reunir las conciencias de la clase obrera en una conciencia revolucionaria que puede estar integrada en una plataforma. Una vez que nosotros creemos el hecho de la unión por la base y que logremos después tratar de organizar la base, todas las directivas sindicales que no estén de acuerdo con la unión obrera, van a desaparecer arrolladas por el movimiento de base. Por eso creo que el mecanismo de la unión de base va a arrollar con las subdivisiones sindicales o de cualquier otro tipo.

[CR 424 – Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicado por el CNP Reporter en su # 10, agosto/septiembre de 1965]

e) Superar las ambiciones personales

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces, se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como un fin de servicio al país y a la humanidad.

[CR 453 – Conferencia en la Universidad nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

f) Buscar objetivos nacionales

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos a base de ilusiones vagas: Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos de jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientemente de estos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria .

[CR 453 - Conferencia en la Universidad nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

g) Vivir no solo para los pobres, sino con los pobres, ellos impondrán la unión

Es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que "en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes" no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

[CR 455 - - Conferencia en la Universidad nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

h) Búsqueda incansable de instrumentos de unidad

La preocupación mía, desde hace algún tiempo, consiste en lograr la unidad de los grupos de oposición y la posibilidad de organizar a esa gran masa de colombianos que se encuentra representada, en gran medida, en el 70% de abstención que hubo en las últimas elecciones. Pero no había encontrado un instrumento para esa unificación. Primero intenté reunir a los jefes de los grupos políticos, pero éstos parecían buscar más los intereses de sus propios grupos que la unión popular. Después intenté hacer algunos trabajos con un grupo de intelectuales y científicos. Así traté de coordinar la elaboración de un volumen sobre las reformas de estructuras. Esto también fracasó. Entonces, después de haber luchado seis años en enseñar a todos los niveles, desde el universitario hasta el puro campesino raso, en diversos cursos, decidí comenzar por la otra punta. Hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene únicamente el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular. Lo presenté a algunos grupos. Ellos lo discutieron y lo modificaron en algunos puntos. Pero parece que este documento tan simple tenía una cierta virtualidad propia, porque se fue difundiendo entre la clase popular rápidamente, sin ser discutido suficientemente. Esto me trajo las primeras dificultades con las autoridades con que yo trabajaba, porque la plataforma comenzó a ser circulada con mi nombre.

En todo caso, y para terminar, con base en la plataforma se ha comenzado a abrir el camino de la revolución colombiana, a través de una unión popular que puede convertirse en su principal instrumento.

[CR 410 - Reportaje del periodista chileno Otto Boye, publicada en el diario La Nación de Santiago el 14 de septiembre de 1965]

i) Insistir en lo que nos une... prescindir de lo que nos separa

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa.

[CR 524 – Artículo: “Por qué no voy a las elecciones”, semanario Frente Unido, No. 1, agosto 26 de 1965]

IV

El Frente Unido: su principal realización

INTRODUCCION

En el FRENTE UNIDO DEL PUEBLO, Camilo trata de plasmar, desde sus ideales altruistas de Seminario, sus análisis sociológicos iniciados en la Universidad de Lovaina y afinados en su contacto intenso con una realidad donde percibía angustiosamente el sufrimiento de las mayorías, su sacerdocio, centrado en la búsqueda de amor eficaz al prójimo, como esencia del Cristianismo, hasta sus experiencias de búsqueda de una reforma agraria en el INCORA, de organización barrial en la Acción Comunal, de transformación de la Universidad, y muchas otras búsquedas de una sociedad justa.

Las continuas decepciones, contradicciones y rupturas que le fueron revelando progresivamente la incapacidad de las estructuras vigentes para abrirse a los cambios necesarios y que lo fueron enfrentando, cada vez más definitivamente, con el establecimiento, constituyen la experiencia acumulada que lo lleva a organizar el Frente Unido del Pueblo. Puede decirse que este es el último estadio de una elaboración progresiva teórico-política que, en su originalidad, le hace trascender los estrechos marcos teórico-prácticos en que la revolución latinoamericana se encerraba hasta el momento.

El surgimiento del Frente Unido se ubica en el contexto del segundo gobierno del Frente Nacional, que había unificado a los partidos tradicionales -liberal y conservador- en una fuerza monolítica de clase, consolidada en el Pacto de Sitges firmado por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo. Lograda la unidad de la clase dirigente, el Frente Nacional tenía entonces lazos de conciliación con la clase popular: ofrecía privilegios a las centrales obreras para sumirlas en la pasividad política; ensayaba el control de los sectores urbano-populares, en tránsito de la Colombia rural a la Colombia urbana, mediante las Juntas de Acción Comunal; y al campesinado le ofrecía el señuelo de una pseudo-reforma agraria, para alejarlo de la guerrilla recién organizada.

En la oposición se ubicaban: el Movimiento Revolucionario Liberal -M R L - que, con una inusitada demagogia, trataba de apoderarse de las banderas de la revolución cubana; la Alianza Nacional Popular -ANAPO-, que se hacía fuerte como alternativa populista; el Partido Comunista, profundamente dividido por el conflicto Chino-Soviético; el Movimiento Obrero-Estudiantil-Campesino -MOEC-, nacido en 1959 como primer reflejo de la revolución cubana, pero atravesado también por corrientes divisorias; el Frente Unido de Acción Revolucionaria -FUAR-, un intento un poco precipitado de alianza entre diversas

organizaciones revolucionarias, conformado en 1962. Estaba recién creado el Ejército de Liberación Nacional, que abrió fuego como organización político-militar el 7 de enero de 1965 con la toma de Simacota.

Camilo es consciente de que los partidos han dividido al pueblo con base en sentimientos y fanatismos irracionales para poder dominar y también de que en la izquierda predominaban slogans y clichés fabricados en el exterior, así como caudillismos y personalismos que la dividían y debilitaban.

Como antídoto, Camilo confecciona un proyecto concreto de Unidad Popular que tenga en cuenta los factores que dividen al pueblo.

El Frente Unido lo conforman alineados y no-alineados, en un intento por traspasar las barreras divisorias que han construido los mecanismos de dominación, los sentimentalismos, los verbalismos y caudillismos de derecha y de izquierda. Los elementos aglutinantes no serán ya las ideologías sino la búsqueda de soluciones concretas a la opresión secular de las mayorías. El test de militancia, no será ya el verbalismo revolucionario sino el compromiso concreto y el amor y respeto profundo al pueblo.

Camilo organiza primero a los alineados y encuentra una respuesta muy positiva de las fuerzas progresistas de entonces, desde la Democracia Cristiana, el MRL y la ANAPO, hasta el FUAR y el MOEC, pasando por el Partido Comunista en sus diversas vertientes. Rápidamente, sin embargo, el bloque se quiebra por reticencias ideológicas o tácticas, detrás de las cuales parecen esconderse los vicios seculares del dogmatismo, el caudillismo, el vanguardismo.

Luego dedicó sus esfuerzos a los no-alineados, a las grandes masas sin partido, considerándolas como la fuerza más importante del Frente Unido.

La abstención activa, beligerante y revolucionaria que Camilo proclama, hace que las fuerzas electoreras lo abandonen definitivamente.

La fase agitacional del Frente Unido tuvo un éxito sorprendente, Camilo propuso luego una profundización en la organización y un endurecimiento de lo ya construido, con el fin de prepararse a la gran embestida represiva de la oligarquía. Diversas circunstancias cortaron allí el proceso, ya que Camilo se incorpora a la guerrilla 4 meses después de iniciado el movimiento.

El Frente Unido constituye, de todas maneras, una gran ruptura en los cauces del proceso revolucionario latinoamericano. Su hondo arraigo en el sufrimiento del pueblo y en sus necesidades concretas; su lenguaje concreto, directo y sencillo; sus pautas organizativas desde abajo hacia arriba, con un liderazgo colectivo, con estructuras radicalmente democráticas, con dirigentes que tuvieran una conciencia y una opción profunda de servicio; su

cuidado en el manejo de factores que dividen al pueblo y de búsqueda de factores que unifican; su profundo humanismo que logró superar, en la práctica, contradicciones históricas entre marxistas y cristianos. Todos estos son rasgos de un camino abierto a la esperanza de quienes buscan la concreción de un amor eficaz al pueblo.

1. Frustraciones históricas del pueblo colombiano

1.1. La obra de Bolívar está sin terminar

No basta la unión por sí sola, es necesaria la organización. Hasta ahora las organizaciones políticas colombianas se han venido haciendo de arriba hacia abajo; es la clase dirigente, la minoría privilegiada la que va imponiendo las consignas políticas, los directorios, las listas electorales de arriba hacia abajo y esto ha sucedido desde la época de la independencia que fue un movimiento manejado por los criollos; los oligarcas de esa época, y la revolución de la independencia nos separó de España pero no acabó con la oligarquía local, por eso la obra de Bolívar está sin terminar, porque nosotros salimos de la dependencia de España para caer en la de Estados Unidos, con el agravante de que en esta nueva dependencia saca tajada la clase dirigente y por eso la propicia y la defiende en contra de los intereses de las clases mayoritarias.

[CR 488 / 489 – Conferencia en el Sindicato de Bavaria, publicada en Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

1.2. Después del asesinato de Gaitán, el pueblo ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones

Yo creo que el pueblo colombiano tiene una gran inconformidad. Una inconformidad que se ha visto frustrada. Creo que una de las grandes frustraciones que ha tenido nuestro pueblo ha sido el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el año de 1948, cuando El Bogotazo. Después de esto, el pueblo siempre ha seguido anhelando una guía para transformar las instituciones del país. Y esa guía no se le ha mostrado en una forma que responda totalmente a ese anhelo. Pero me parece que ahora comienza a ver una forma de solución. Una forma de encauzar su descontento, no solamente dentro de un partido, dentro de una ideología, sino en una forma amplia alrededor de algunos principios concretos de carácter más positivo que especulativo.

[CR 426 / 427 – Reportaje de Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana, publicada en mimeógrafo por la Universidad INCCA donde se hizo el reportaje.]

1.3. Sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios

Sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos cómo la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en ese momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos cómo el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos cómo el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

[CR 533 – Mensaje a los No Alineados, semanario Frente Unido, No. 4, septiembre 16 de 1965]

2. Necesidad de la organización

2.1. Reunir a todos los colombianos por encima de los partidos... de filosofías de ideologías... Que las filosofías lleven a buscar la eficacia .

Pero cuando logremos reunir a todos los colombianos por encima de sus partidos tradicionales liberal y conservador, por encima de las diferentes filosofías e ideologías, por cuanto es importante que cada uno de nosotros tenga una ideología, y tanto lo considero yo así que tengo un uniforme que representa una filosofía y una religión, por eso considero que es importante que nosotros tengamos una concepción total de la vida, cualquiera que sea, y que la profesemos profundamente hasta las últimas consecuencias. Pero si esa filosofía, esa mística que nos tiene que dar nuestra creencia nos impulsa principalmente al servicio de los demás, como creo yo que es un elemento común entre la filosofía cristiana y la filosofía marxista, nos impulsa profundamente a sacrificarnos por los demás, a entregarnos por los demás, vivamos intensamente cada uno ese amor al prójimo, pero que esa filosofía nos lleve precisamente a buscar la eficacia en el amor al prójimo, y el buscar esa eficacia no puede ser sino mediante la unión como lo hemos dicho muchas veces.

[CR 469 – Conferencia en COLTABACO, Medellín, junio 18 de 1965]

2.2. No bastan la conciencia y la actividad... es necesaria la organización

La conciencia y la actividad no bastan para realizar una revolución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exige tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

[CR 455 / 456 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

2.3. Organización desde la base

Es necesario que nosotros lleguemos a la organización. Es mucho más agradable hacer una reunión con muy bonitas palabras, con muy bonitos discursos. Es muy agradable también reunirnos aquí, en comunidad, para ver a un padrecito sin sotana, algo que puede llamar la atención. Todo eso es transitorio, todo eso pasa, lo único fundamental es la organización de la clase popular. La organización desde la base y por eso he planteado como principal consigna --antes que cualquier cosa electoral, antes de cualquier organización por la cima de comités-- la organización de diez en diez, o de cinco en cinco en todas las veredas colombianas, en todos los barrios, en todas las fábricas, en todos los colegios y universidades, en cada manzana, en cada rincón de Colombia con objetivos concretos y unitarios.

[CR 520- Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

2.4. Romper el círculo vicioso dándole organización nacional a las mayorías

Los objetivos comunes, una conciencia común, una confianza en la clase popular como clase, todo esto sería nada si no hay una organización que sistematice, que planifique, que fije objetivos a corto, mediano y largo plazo, que establezca un liderazgo racional, un liderazgo -hasta donde sea posible- científico, que tenga sus equipos de estudio y de planeación, todo lo que implica una organización. Y es en este punto donde creo que los universitarios y los profesionales pueden intervenir, precisamente, para romper este círculo vicioso porque creo que las decisiones gubernamentales son para la minoría porque los grupos de presión son minoritarios, los grupos de presión son minoritarios porque falta conciencia, actividad y organización en las mayorías, falta conciencia, actividad y organización en las mayorías porque falta educación, educación no solamente de tipo formal sino educación política, educación cívica, educación sindical, educación comunitaria, todo tipo de educación falta, pero esa educación falta porque la política general educacional es para las minorías, la política

educacional es para las minorías porque las decisiones gubernamentales son para las minorías. Es un círculo vicioso que se puede romper; Se puede romper precisamente formando conciencia en el sentido que lo decíamos: dándole seguridad a las mayorías y dándole una organización de tipo nacional a las mayorías.

[CR 461- Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

3. Características de una organización popular

3.1. Un movimiento que no puede ser anti nada

Es un movimiento que no puede ser anti-democratacristiano, que no puede ser anti-MRL, que no puede ser anti-nada, que tiene también que aglutinar a todos aquellos inconformistas que ya no se identifican con los partidos tradicionales, porque saben que los partidos tradicionales también son un instrumento de la clase dirigente para dividir a la clase popular. Porque cuando los liberales y conservadores peleaban, cuando la clase popular se dividía en liberal y conservadora, se estaba dividiendo por razones puramente tradicionales y sentimentales. Nosotros decíamos que éramos liberales y conservadores, porque nuestros padres lo habían sido, porque habíamos sufrido una persecución, pero nada de eso tiene un contenido racional, técnico, económico o político. Todos son factores sentimentales. Y mientras la clase dirigente tenga la garantía de que nuestra clase popular se está orientando políticamente en bases sentimentales y tradicionales y que por ese sentimiento y esa tradición se dividen, entonces nuestra clase dirigente estará tranquila porque no se formará un partido de clase, porque no se formará un movimiento que reúna a la clase popular, un movimiento con objetivos racionales y técnicos que superen el sentimentalismo y el tradicionalismo, y así la estabilidad de la clase dirigente no se pondrá en peligro.

[CR 468 / 469- Conferencia en COLTABACO, transcrita de microfilm de CIDOC, México]

Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento “anti”, no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario; nosotros no somos anti-comunistas, no pueden decir que somos comunistas tampoco, somos revolucionarios y creemos que dentro de los revolucionarios caben los comunistas, caben los católicos, cabe el pueblo liberal y cabe el pueblo conservador, la Alianza Nacional Popular y la Democracia Cristiana. No pretendemos exclusivamente para nosotros el patrimonio de la revolución porque así como la plataforma de unión popular es patrimonio de la clase popular, tenemos que admitir también que la revolución no es patrimonio de ningún grupo, sino patrimonio de la clase popular colombiana.

Por lo tanto, podemos seguir esta plataforma y podemos en nombre de ella reiterar nuestro decreto de guerra a muerte como lo hizo el Libertador. Podemos decir que cualquiera que sea revolucionario

venga de donde viniere, es amigo nuestro y cualquiera que sea antirrevolucionario venga de donde viniere es enemigo.

[CR 468 – Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

3.2. Organización de abajo hacia arriba

La primera alternativa en la organización se refiere a los dirigentes: o comenzamos con una organización paternalista de arriba hacia abajo, con núcleos impuestos, que pertenezcan a la misma clase dirigente, en donde se nos van a infiltrar todos esos elementos burgueses a quienes les gusta figurar pero que después no van a trabajar, a quienes les gusta aparecer y después le dan puñalada al movimiento popular para que el movimiento popular no ataque a sus intereses de grupo, o bien por el contrario logramos que los dirigentes salgan de las mayorías populares.

[CR 491 / 492 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

Para organizar a las clases populares con el fin de que puedan tomarse el poder hay que hacer lo contrario de lo que hace la clase dirigente.

A mí se me ha querido insistir mucho en que con los elementos que no están alineados en partidos políticos, con los independientes que han querido entrar en este movimiento, con intelectuales, profesionales, gente de gran reputación en el país, formemos un núcleo que sea el que vaya a dirigir las campañas del Frente Unido y nosotros hemos formado un núcleo con gente quizás no muy importante en comparación con lo que es aceptado comúnmente como importante por nuestra oligarquía o nuestra gran prensa; pero este grupo en ninguna forma se está considerando representativo de las mayorías, de la misma manera que no me considero como representativo de las mayorías; la aspiración que tengo y que tiene el grupo que me acompaña es la de que seamos aceptados como servidores de esas mayorías, como servidores del Frente Unido.

Esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes: no imponerle dirigentes a las mayorías porque nosotros creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba; no vamos a repetir la carrera de los partidos tradicionales, no vamos a seguir con esta dependencia a la clase dirigente que sistemáticamente ha traicionado al país y los ideales nacionales. Vamos a elegir a nuestros dirigentes; pero para eso necesitamos comenzar con una organización de base; vamos entonces a emplear la plataforma como el primer motivo de organización, después vamos a emplear el periódico; la financiación, la distribución, las contribuciones para el periódico irán formando núcleos en la base y como el periódico va a llegar a todas partes, regaremos nuestros cam-

pos, nuestras veredas de núcleos de base popular, que estén estudiando la plataforma, que estén repartiendo el periódico y vamos a extender esto por todos nuestros barrios obreros y en nuestras fábricas; en cada sección de cada fábrica, en cada clase de cada colegio, en cada curso de cada universidad, vamos a tener gente organizada en el estudio y divulgación de la plataforma y en el estudio y distribución del periódico.

[CR 491 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

3.3. Un nuevo liderazgo... liderazgo colectivo

Estructurémonos, unámonos, organicémonos y que no esté girando el movimiento en torno a una persona, aunque esa persona sea de total confianza. Ninguna persona es de total confianza si el pueblo no la está empujando, nadie, por favor, les ruego que ustedes estén vigilando, exigiendo, y, para eso, se necesita un aparato también; para que los líderes no desfallezcan, porque en muchas ocasiones uno encuentra muchas disculpas para justificar su cobardía; pero si el pueblo está al lado, con organizaciones, con presiones, con buena voluntad, entonces sí habrá garantías. Yo mismo sé que soy débil, ahora que se está desencadenando la reacción contra mí, estoy muy valiente, estoy diciendo que voy hasta la muerte, pero no sabemos después, no sabemos cuándo me entre el momento de debilidad y entonces ustedes me tienen que exigir, pero no me pueden exigir si no están organizados, y si no hay un aparato necesario que se esté moviendo, que esté en contacto con la clase popular y al mismo tiempo en contacto con ese quipo que tiene que ir dirigiendo. Ojalá surgieran una serie de personas y ojalá surgiera una persona más importante que yo, no me importa, lo que importa es que tengamos un equipo. Al equipo sí es muy difícil eliminarlo, y un equipo constituido por gente de Medellín, de Cali, de Bogotá, de Popayán, de Villavicencio, de Sogamoso, de Tunja, de la Costa Atlántica, de todas partes, sería muy difícil que acabaran, que terminaran con ese equipo y nosotros tenemos que constituirlo.

Yo estoy dispuesto a seguir la revolución hasta las últimas consecuencias, es decir, aspiro a que ustedes me exijan, me lleven y que, si llego a tener momentos de cobardía, de desfallecimiento, ustedes me empujen. No quiero que ustedes entiendan que es porque yo quiero echarme para atrás ni desfallecer. Yo quiero ir adelante y si es necesario correr la misma suerte de los anteriores, la corro; pero no me gustaría que, si llego a morir, esa muerte sea infructuosa para la revolución. Por eso es importante que tratemos de mirar cada pez más al aparato político, a las ideas, a los equipos de gente, a las publicaciones; que se cree una realidad independiente de mi persona, para que, si me descartan a mí, esté otro, y si descartan a ese otro, esté otro y tengamos un relevo contra el cual nada podrá hacer la clase dirigente.

[CR 471 / 472 - Conferencia en COLTABACO, transcrita de microfilm de CIDOC, México]

Ahora no vamos a hacer como tradicionalmente se ha hecho una organización que salga de Bogotá, vaya después a las capitales de los departamentos y por último a las veredas ya los barrios. Nosotros, los que hemos venido de Bogotá, los que somos de la clase burguesa, yo que vengo de la posición del sacerdocio, nosotros no somos sino servidores de ese Frente Unido, porque a nosotros nadie nos ha elegido, nosotros no nos justificamos como revolucionarios sino en la medida en que seamos capaces de organizar a la clase popular colombiana y en la medida en que ayudemos a que esa clase popular colombiana elija a los propios jefes que ella quiera, mediante elección de abajo hacia arriba y una organización de base.

[CR 511 - Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

3.4. El papel de intelectuales y técnicos

3.4.1. El sentido común del pueblo ve las soluciones

Soluciones no nos faltan: hablemos con el hombre de la calle, con el chofer de taxi, inclusive con el limpiabotas, hablemos con el campesino y, en términos tal vez no muy científicos pero sí llenos de sentido común, nos dirá en cinco o seis frases dónde están las soluciones de nuestro país. Esto lo puede hacer cualquiera y por eso la clase dirigente está desconcertada: porque ya sabe que no convence a nadie con plantear soluciones.

[CR 481 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

3.4.2. El problema no es no tener soluciones sino aplicarlas

A veces se nos presenta el problema colombiano como un problema técnico: se hacen exposiciones muy eruditas, muy detalladas, mostrando las estadísticas, mostrando las soluciones; cómo podría arreglarse el problema de nuestras importaciones, cómo podría arreglarse el problema de nuestra moneda. Y se nos pueden hacer disquisiciones muy exactas, muy doctas, muy llenas de sabiduría, pero ¿Por qué se deja así al pueblo? ¿Por qué se hacen programas de televisión, se hacen libros y se hacen trabajos y se presentan en los periódicos los problemas agrarios colombianos y su solución y se nos muestra en una forma muy nítida, muy clara en dónde está la solución de nuestro problema agrario y en dónde está la solución de nuestra industrialización, cómo podríamos llegar a industrializarnos; y se nos muestra cómo el problema de viviendas puede ser solucionado y se nos muestra cómo se puede estabilizar la moneda, y sin embargo los problemas no se resuelven en la realidad? Todo esto se nos muestra, y ¿por qué el pueblo sigue indiferente a todas esas soluciones teóricas, sigue indiferente inclusive ante planteamientos tan científicos, tan verdaderos, tan exactos? ¿Por

qué el pueblo sigue indiferente ante la constitución de una comisión de alto nivel, o de medio nivel o de altísimo nivel? ¿Por qué sigue completamente indiferente?

Porque sabe que el problema no es tener las soluciones sino que nosotros tenemos las soluciones pero las soluciones no se quieren aplicar. No es falta de soluciones, no es falta de técnica, no es falta de conocimiento de los problemas y de las soluciones. Y por eso nuestra clase dirigente, nuestra oligarquía, es tanto más culpable cuanto que tiene las soluciones en sus manos y no quiere aplicarlas.

[CR 480 / 481 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

3.4.3. La necesidad va creando a los hombres

Y volviendo ahora al movimiento revolucionario, dígame esto: al triunfar su campaña, ¿está usted seguro de contar en su masa con cuadros capaces para dirigir al país y llevar adelante sus doctrinas?

En un país subdesarrollado es muy difícil tener esa seguridad, porque nuestro subdesarrollo no es solamente material sino también humano. Pero de todas maneras, creo en que la mística, la misma lucha revolucionaria y el tratar de orientar todos los esfuerzos a formar cuadros que puedan ir ayudando a tener un equipo y, como se dice vulgarmente, “durante la marcha se arreglarán las cargas”. Considero que la necesidad va creando a las hambres y si nosotros le planteamos la necesidad al país de una reorganización en bases técnicas para el bien de las mayorías, automáticamente se irán consagrand o esfuerzos, habrá personas que seguirán calificando para que con la práctica o con los estudios y el entrenamiento logren llenar las cuadras que evidentemente no los tenemos ahora y quizá algunos de la clase dirigente que están bien calificadas puede ser que vayan a desertar, entonces, mucho menos obtendremos cuando el país no se organice en bases razonables, como creo que está organizado ahora y con bases técnicas sensacionales, la demanda de profesionales y de técnicos será mayor.

[CR 405 – Reportaje de Margoth de Lozada, publicado en el diario Occidente, de Cali, el 18 de julio de 1965]

3.4.4. Preparar a los técnicos en la práctica

¿Tiene su movimiento cuadros técnicos preparado para, en el caso de que ocupasen el poder, realizar la revolución?

Colombia no tiene cuadros técnicos preparados. Mucho menos el movimiento. Aquí no hay cuadros técnicos preparados, porque no se ha organizado la educación ni la sociedad para que existan esos

cuadros y, por otra parte, uno de los grandes obstáculos para organizar la educación, la sociedad, es la falta de cuadros técnicos preparados. Como éste es un círculo vicioso hay que romperlo por algún lado y pienso que vamos a romperlo con lo que haya y después, como se dice vulgarmente en Colombia, por el camino arreglaremos las cargas. Con pocos técnicos, tratando de prepararlos en la práctica, con gente que tenga práctica, y aunque no tenga niveles académicos altos, creo que se puede ir construyendo un país, pero naturalmente, con gran énfasis en la educación a todos los niveles.

[CR 434 – Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicación del CNP Reporter, No. 10, agosto-septiembre de 1965]

3.4.5. Los intelectuales debemos ser solo colaboradores... debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo

Los universitarios e intelectuales tenemos sin embargo algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.

[CR 455 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

3.4.6. La fórmula de la revolución no la da la intelectualidad revolucionaria... la da el sufrimiento y la explotación del pueblo

Dentro de los jefes y de los intelectuales, el asunto es a otro precio. Las reservas y prevenciones entre las personas y los grupos surgen por todas partes. Afortunadamente mientras la "intelectualidad revolucionaria" se devana los sesos buscando "la fórmula exacta" de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas, el pueblo la ha encontrado en medio de su sufrimiento, de su conciencia de ser explotado, perseguido y humillado.

[CR 545, Unión y Organización de la Base Popular, semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965, editorial.]

4. Surgimiento del Frente Unido

4.1. La Plataforma: un intento después de muchos otros... instrumento de discusión y de unión

La preocupación mía, desde hace algún tiempo, consiste en lograr la unidad de los grupos de oposición y la posibilidad de organizar a esa gran masa de colombianos que se encuentra representada, en gran medida, en el 70% de abstención que hubo en las últimas elecciones. Pero no había encontrado un instrumento para esa unificación. Primero intenté reunir a los jefes de los grupos políticos, pero éstos parecían buscar más los intereses de sus propios grupos que la unión popular. Después intenté hacer algunos trabajos con un grupo de intelectuales y científicos. Así traté de coordinar la elaboración de un volumen sobre las reformas de estructuras... Esto también fracasó. Entonces, después de haber luchado seis años en enseñar a todos los niveles, desde el universitario hasta el puro campesino raso, en diversos cursos, decidí comenzar por la otra punta. Hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene únicamente el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular... Lo presenté a algunos grupos. Ellos lo discutieron y lo modificaron en algunos puntos. Pero parece que este documento tan simple tenía una cierta virtualidad propia, porque se fue difundiendo entre la clase popular rápidamente, sin ser discutido suficientemente. Esto me trajo las primeras dificultades con las autoridades con que yo trabajaba, porque la plataforma comenzó a ser circulada con mi nombre.

En todo caso, y para terminar, con base en la plataforma se ha comenzado a abrir el camino de la revolución colombiana, a través de una unión popular que puede convertirse en su principal instrumento.

[CR 410 – Reportaje del periodista chileno Otto Boye Soto, a fines de junio de 1965, publicada en el diario La Nación, de Santiago, el 14 de septiembre de 1965]

4.2. El 12 de marzo de 1965: primera lectura pública de la Plataforma

El Comité de Juventudes Conservadoras invitó al autor a una conferencia que pronunció el 12 de marzo de 1965. Ese mismo día se le brindó un homenaje en la Fonda Antioqueña de Medellín en donde leyó por primera vez en público la "Plataforma para un movimiento de unidad popular".

CARTA

Señores

*Mauro Benjumea Hernández, Alejandro Múnera Orozco y demás miembros del Comando Conservador de Antioquia.
Medellín.*

Mis estimados amigos:

Como habíamos previsto, después de mis intervenciones en Medellín vino la tempestad; sin embargo, ésta adquirió ciertas características que me han movido a escribirles para que ustedes actúen como lo estimen más conveniente.

El único ataque directo y, en cierta manera, oficial que he recibido vino de parte del representante del partido conservador en la Junta Directiva de la Escuela Superior de Administración Pública, doctor Juan Uribe Cualla. El hecho de que la invitación haya sido hecha por el Comité de Juventudes, de que la conferencia la hubiera dictado en la Casa Conservadora de Medellín y de que el único ataque que yo haya recibido por mis intervenciones en esa ciudad venga del representante conservador, podría suscitar sospechas en algunos círculos progresistas y juveniles sobre la posibilidad de una celada, con el objeto de acusarme y tratar de destruir la labor que hasta ahora haya podido hacer en un plan en que sé que ustedes son totalmente solidarios.

Después de haberlos conocido personalmente, de haber cambiado ideas con ustedes, en forma abierta y sincera, de habernos comprometido juntos en un trabajo de renovación social del país, considero que sería un factor muy favorable a las oligarquías el dividir a las Juventudes Conservadoras de Antioquia del resto de la juventud antioqueña y colombiana haciendo recaer sobre ellas la sospecha de una maquinación contra mí.

Yo creo que no es necesario hacerle publicidad a este asunto pues sabemos que nuestra labor más efectiva es por ahora por medio de las ideas y de la organización y el desarrollo de éstas puede ser perturbado por una propaganda inoportuna, pero quizás un contacto adecuado podría lograr que el docto.r Juan Uribe Cualla cese en sus ataques.

Como ustedes saben, personalmente yo estoy acostumbrado a éstos por parte de toda clase de sectores y, al asumir las actitudes que he asumida, los doy por descontados. Sin embargo, no quiero que sobre los jóvenes conservadores de Antioquia a quienes conozco pese ninguna clase de inculpación hecha por sectores que son aprovechables.

Reciban la sincera amistad de su amigo.

[CR – 514 / 515]

4.3. 31 de mayo de 1965: Comité de coordinación de fuerzas aliadas

El lunes pasado se realizó una reunión que tengo la esperanza de que sea histórica, en la cual estuvo el MRL, las Juventudes del MRL, Vanguardia del MRL, el Partido Comunista, las Juventudes del Partido Comunista, la Democracia Cristiana, las Juventudes Demócrata Cristianas, el MOEC, el Movimiento de Vanguardia Nacionalista Popular, un grupo llamado Integración de Profesionales e Industriales Jóvenes. Se comenzó a establecer un acuerdo, un comité de coordinación alrededor de esta plataforma. Naturalmente que este comité y estas personas suscitarán muchas resistencias entre personas que no quieren alinearse dentro de algunos de estos movimientos y que, sin embargo, quieren colaborar a la revolución colombiana. Sería un gran instrumento el que los universitarios alineados o no alineados dentro de estos movimientos trataran de ir a la base a dar esa conciencia. A dar esta conciencia mucho más explícita que podría presentar la plataforma.

[CR 464 –Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

¿Qué grupos políticos más o menos tradicionales dentro del ámbito político colombiano apoyan al Frente Unido, aparte de los nuevos elementos que lo han formado?

Dentro de esos grupos políticos está el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) en su factor de la línea dura. Está la Vanguardia Nacionalista Popular, grupo de obreros y estudiantes más bien reducido. Está el Movimiento Estudiantil Campesino. Está también el Partido Comunista, en sus dos líneas. Está también Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL; Creo que estos son todos los grupos organizados.

¿La Democracia Cristiana no apoya su movimiento?

Ah, perdón. La Democracia Cristiana ha tenido hasta ahora un apoyo en general del movimiento. Algunos de sus altos jefes se han retirado, pero continúan varios sindicatos controlados por la Democracia Cristiana y continúa la base estudiantil.

[CR 433 – Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicación del CNP Reporter, No. 10, agosto-septiembre de 1965]

4.4. Julio 1965: Comités de No-alineados

Yo quería contarles que ya se están constituyendo los comités de los partidos políticos para apoyar esto, pero también los comités de gentes no alineadas. En Bogotá hay un comité que está constituido por Julio Cortés, el estudiante que ustedes probablemente muchos conocen, que fue presidente de la FUN, por una profesora de la Universidad Nacional y sería importante incorporarle algún obrero, algún campesino... el comité de personas no alineadas en ningún grupo ni en ningún partido político, que tratarán de dirigir la labor dentro de los sectores no alineados que son las mayorías del país, gente que ya no se reconoce liberal, que ya no se reconoce conservadora, que no es de ninguno

de los grupos pero que quiere la revolución. Esa gente hay que agruparla, hay que informarla, tenerla unida y tenerla unida a un frente unido revolucionario que será constituido por todos los movimientos revolucionarios, que serán Democracia Cristiana, Partido Comunista de las dos líneas, el MRL línea blanda, línea dura, Vanguardia del MRL, Juventudes del MRL, Vanguardia Nacionalista Popular, Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, la Alianza Nacional Popular ANAPO, todos esos van a constituir un frente unido político de gente alineada. Pero se constituirá un movimiento de gente no alineada para ir divulgando esto entre las gentes que no quieren participar en ningún grupo pero que quieren participar a la revolución por cualquier medio.

Tenemos entonces que organizar el aparato, tenemos que tener nuestro periódico, tenemos que divulgar, tenemos que tener comités, tenemos que hacer una organización indestructible para que la burguesía, la clase privilegiada no sea capaz de destruirla destruyendo al jefe. No es que sea totalmente accidental si yo estoy o no estoy, sino que lo importante es que esté la organización, un aparato poderoso con una conciencia sólida, con una mística de ir hasta las últimas consecuencias, con unos dirigentes que sean servidores y capaces de consagrarse al trabajo revolucionario sacrificando vida, persona, familia, bienes. Con un aparato así estoy seguro que nosotros realizaremos la revolución colombiana por los medios que el pueblo edifique y cuando el pueblo diga.

[CR 477 / 478 - Conferencia en COLTABACO, julio 18 de 1965, transcrita de microfilm de CIDOC, México]

4.5. Alineados y no alineados en un Frente Unido del Pueblo

El Frente Unido del Pueblo está constituido por los movimientos políticos organizados que hayan aprobado la plataforma de lucha y por todos los colombianos (liberales, conservadores, anapistas, lopistas, MRL línea dura, comunistas expulsados o no, organizados o no, demócrata cristianos, nacionalistas, independientes, etc.etc.) que aprueben esa misma plataforma.

Necesitamos unir a los oprimidos contra los opresores.

Pero en Colombia, la mayoría de los oprimidos no pertenecen a los grupos políticos organizados. 'Son los "no alineados" que quieren, en su mayoría, la Revolución pero no están organizados.

[CR 545 / 546 - Unión y Organización de la Base Popular, semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965, editorial.]

4.6. Primera evaluación: movimiento de gran celeridad... No importa tanto la cantidad como la organización

¿Es cierto que desde que inició usted su movimiento revolucionario hace 4 meses, ha logrado mover ya más de medio millón de colombianos, constituyendo así el movimiento político que más rápidamente se ha integrado en Colombia en los últimos tiempos?

Según los cálculos de las personas que han salido a las plazas, sí es cierto que hay más de medio millón que han salido a oírme. Naturalmente que esto no necesariamente significa que el más de medio millón de personas que han salido a oírme, estén de acuerdo conmigo, pero de todas maneras, no creo que los otros políticos hayan logrado algo semejante. Y sí creo que es un movimiento político de gran celeridad. Y lo más importante es que al lado de cada una de estas reuniones se han constituido varios comandos organizativos, lo cual para mí es más importante, la organización que la cantidad.

[CR 426 - -- Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicación del CNP Reporter, No. 10, agosto-septiembre de 1965]

5. Objetivos e instrumentos del Frente Unido

5.1. El fin principal: transformar la sociedad al servicio de las mayorías

En varias reuniones con estudiantes, y la última en la Universidad INCCA, usted nos dijo que el fin del Frente Unido era la toma del poder por la clase popular. Pero tomar el poder no es un fin sino un instrumento de su política; ¿Cuál es el fin principal de su movimiento?

El fin principal del movimiento naturalmente está en las transformaciones económicas, sociales y políticas necesarias para el bienestar de las mayorías. Esas transformaciones yo he tratado de plantearlas en la plataforma de lucha del pueblo, del Frente Unido, y creo que el fin es lograr esas transformaciones. Transformaciones que sean justificables desde el punto de vista técnico y encaminadas al bienestar de las mayorías colombianas.

[CR 428 - Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicación del CNP Reporter, No. 10, agosto-septiembre de 1965]

5.2. Un movimiento radicalmente democrático

Si se nos pregunta si este movimiento es democrático, contestamos: es esencialmente democrático porque la democracia no consiste en hacer un aparato electoral, una comedia electoral que le dé el poder a las mayorías; la democracia consiste en que las mayorías organizadas puedan ejercer el poder.

Vamos entonces a dedicarnos a esa labor, nosotros mismos tenemos que hacerlo, tenemos que salir de estas conferencias con esta consigna: que cada uno de nosotros trate de buscar su plataforma y de agruparse con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo, con los vecinos del barrio para estudiarla; y para divulgarla y que cada uno de ellos trate de hacer lo mismo, y después esos grupos distribuirán el periódico y luego comenzaremos a buscar la representación de la base hacia arriba, y constituiremos una organización popular en marcha.

Una organización popular que debe constituirse rápidamente, que sepa llevar las consignas y transformarlas en hechos, que al lanzar la consigna por ejemplo de la abstención, la organización la haga conocer, la explique; que el pueblo sepa por qué no vamos a las urnas, porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y en conservadores, porque estimamos que esa división es una división de la clase popular irracional, división de los intereses mayoritarios, en la cual no vamos a colaborar .

Y obtendremos una abstención activa, será un pueblo que se levanta para decir NO una vez más; será un pueblo que, como un solo hombre, demostrará a ese régimen que sigue siendo superior a sus dirigentes y que es capaz de adoptar actitudes colectivas, actitudes masivas para salvar el país del abismo en el que esa clase dirigente lo ha sumergido.

[CR 493 / 494 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

5.3. Una democracia de base

Todo el que pertenezca a la clase popular tiene por derecho propio un puesto en nuestra militancia, nosotros también tenemos a los sindicatos agrarios, a las ligas campesinas, a las juntas de acción comunal, a las comunidades indígenas y todos ellos deben entrar en nuestras filas, todos ellos deben formar la unidad popular alrededor de estos objetivos. Nuestra primera tarea, que quede bien claro, es crear la unidad popular alrededor de objetivos comunes y por eso he insistido tanto en que la plataforma se divulgue y se explique no en la clase dirigente que naturalmente tendrá muchas reservas y encontrará que es una plataforma comunista, como se dice comunista a todo lo que está en contra del orden estatuido, sino en las clases populares. (...)

No pensemos en organizaciones en la cima, sino en la base, y cuando ella tenga una conciencia común veremos la mejor forma de distribuirla y agruparla.

Una vez que se decida la forma de agrupación de las mayorías que forman el Frente Unido empezarán a salir los líderes quizá por municipios, o por barrios, o por veredas, o por fábricas, será una representatividad que puede llegar a ser departamental y entonces de esos representantes elegidos y controlados por ustedes, elegidos y controlados por la clase popular formaremos un comité nacional del Frente Unido.

Entonces podremos decir que ese será un aparato democrático y que no vamos a entrar por las líneas tradicionales de hacer cosas de arriba hacia abajo sino que las cosas para hacer serán por iniciativa que viene de abajo hacia arriba.

Cuando tengamos esa organización representativa desde las veredas hasta la capital y sea un movimiento con un amplio respaldo popular unido y disciplinado entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio pero nos tomaremos el poder.

[CR 487. 492 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

5.4. Aparato con: conciencia sólida... mística... dirigentes servidores

Tenemos entonces que organizar el aparato, tenemos que tener nuestro periódico, tenemos que divulgar, tenemos que tener comités, tenemos que hacer una organización indestructible para que la burguesía, la clase privilegiada no sea capaz de destruirla destruyendo al jefe. No es que sea totalmente accidental si yo estoy o no estoy, sino que lo importante es que esté la organización, un aparato poderoso con una conciencia sólida, con una mística de ir hasta las últimas consecuencias, con unos dirigentes que sean servidores y capaces de consagrarse al trabajo revolucionario sacrificando vida, persona, familia, bienes. Con un aparato así estoy seguro que nosotros realizaremos la revolución colombiana por los medios que el pueblo edifique y cuando el pueblo diga.

[CR 478 - Conferencia en COLTABACO, julio 18 de 1965, transcrita de microfilm de CIDOC, México]

5.5. La Plataforma

Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano

A todos los colombianos, a los sectores populares, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas, comunidades indígenas y organizaciones obreras, a todos los inconformes, a todos los no alineados en los partidos políticos tradicionales, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a los sectores populares colombianos.

Motivos

1. Las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, deberán partir de los que tengan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.
3. Esta minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses ni los intereses extranjeros a los cuales está ligada.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico del país en función de las mayorías y por la vía de la independencia nacional afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Esas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías produzcan las decisiones.
6. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
7. El aparato político que se organice debe buscar al máximo el apoyo de las masas, debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de los principios de acción más que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, la demagogia y el personalismo.

Objetivos

1. Reforma agraria

La propiedad de la tierra será del que la esté trabajando directamente.

El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero procurará que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo con un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica.

No se comprará la tierra a nadie. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización.

Los cabildos indígenas entrarán en posesión real de las tierras que les pertenecen. Se promoverá el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades indígenas.

2. Reforma urbana

a) Todos los habitantes de casas en las ciudades y pueblos serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que no tengan sino la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación.

b) Toda habitación sin utilización suficiente, a juicio del gobierno, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda.

3. Planificación

Se hará un plan de carácter obligatorio, tendiente a sustituir importaciones, aumentar las exportaciones e industrializar el país.

Toda inversión pública o privada tendrá que someterse al plan nacional de inversiones. Las operaciones en monedas extranjeras serán hechas exclusivamente por el Estado.

IV. Política tributaria

Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban rentas superiores a las requeridas por una familia colombiana promedio para vivir decorosamente (por ejemplo, cinco mil pesos de renta en 1965). El excedente de renta por encima de este límite que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuesto. Los salarios, hasta cierto límite (por ejemplo, cinco mil pesos mensuales en 1965) no serán gravados.

5. Nacionalizaciones

Los bancos, compañías de seguros, hospitales, clínicas, centros de fabricación y distribución de drogas, los transportes públicos, la radio y televisión y la explotación de los recursos naturales, serán del Estado.

El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria.

La educación será obligatoria hasta finalizar la educación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con la obligación de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación.

La propiedad del subsuelo será del Estado y la explotación del petróleo se hará por su cuenta para fines de servir la economía nacional.

No se darán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino con las condiciones siguientes:

- *Que la participación del Estado no sea inferior al 70%.*
- *Que la refinación, distribución y producción de los combustibles sean servicios públicos bajo su control.*
- *Devolución al Estado de las empresas, equipos e instalaciones, gratuitamente, a más tardar a los veinticinco años.*
- *Los salarios de obreros y empleados colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.*

6. Relaciones internacionales

Colombia tendrá relaciones con todos los países del mundo e intercambios de comercio y de cultura en condiciones de equidad y de mutuo beneficio.

7. Seguridad social y salud pública

El Estado implantará un plan integral y progresivo de seguridad social que garantice gratuitamente a la población el derecho a la salud y a la atención médica (sin perjuicio del ejercicio privado de la profesión) y contemple todos los aspectos relacionados con desempleo, invalidez, vejez y muerte. Todo el personal de las profesiones para la salud será funcionario del gobierno y será pagado de acuerdo con el número de familias (hasta un límite que la ley fijará) que soliciten estar bajo su cuidado.

8. Política familiar

Habrán sanciones para los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.

9. Fuerzas armadas

El presupuesto de las fuerzas armadas será adecuado a su misión sin afectar las necesidades de salud y de educación de los colombianos. La defensa de la soberanía nacional estará a cargo de todo el pueblo colombiano. Las mujeres tendrán obligación de prestar un servicio cívico después de los 18 años de edad.

10. Derechos de la mujer

La mujer participará, en pie de igualdad con el hombre, en las actividades económicas, políticas y sociales del país.

Esta plataforma fue discutida, aprobada y ampliada por los sectores populares interesados en ella después de haber sido presentada públicamente por el P. Camilo Torres el 22 de mayo de 1965, día en que la FUN le ofreció un homenaje en la Ciudad Universitaria de Bogotá.

Diferencias con la primera versión de la Plataforma

Como el mismo Padre Camilo lo expresó en su entrevista a Otto Boye al afirmar: "hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene únicamente el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular... Lo presenté a algunos

grupos. Ellos lo discutieron y lo modificaron en algunos puntos”, la primera versión de la Plataforma tiene sus diferencias con la segunda versión. Enseguida se anotan las principales diferencias:

1. En el punto de REFORMA AGRARIA: contemplaba adicionalmente una “**abolición gradual de la agricultura de subsistencia para ser reemplazada por una agricultura de tipo comercial**” y no aludía aún al desarrollo y fortalecimiento de los resguardos indígenas.

2. En el punto de REFORMA URBANA: contenía un primer párrafo que establecía tener en cuenta las modalidades y efectos de la reforma agraria y una coordinación con los planes del Instituto de Crédito Territorial, del Banco Central Hipotecario, de las sociedades de arquitectos, de la Cámara de la Construcción y de las entidades de servicios públicos.

3. Intercalaba 3 artículos que fueron suprimidos en la segunda versión, referidos a: REFORMA DE LA EMPRESA, COOPERATIVISMO y ACCIÓN COMUNAL, cuyos contenidos eran:

- REFORMA DE LA EMPRESA: Será abolido el sistema de libre empresa y remplazado por el sistema de empresa cooperativa y’ empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en las sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al capital representado por las acciones. Todos los trabajadores podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad de oportunidades, organizados en sindicatos en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato. Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la organización internacional del trabajo.
- COOPERATIVISMO: Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercadeo, de producción, de construcción, de consumo, etc. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares e institucionalizada por el Estado.
- ACCIÓN COMUNAL: Se fomentará la acción comunal, como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad.

4. En el punto de PLANEACIÓN: la expresión de la segunda versión: “industrializar el país”, figuraba en la primera versión así: “se buscará que en un lapso corto sólo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional”, añadiendo: “de todas maneras la política de comercio estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana”. Los salarios no gravables, en la versión primera, son los familiares, que de no serlo, quedan sujetos a las normas vigentes.

5. Hay un artículo adicional en la primera versión sobre POLÍTICA MONETARIA que dice: “No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de las transacciones. El Estado colombiano defenderá la adopción del patrón oro para las transacciones internacionales.”

6. En el punto de NACIONALIZACIONES: no se contemplaba en la primera versión el principio general de que “la propiedad del subsuelo será del Estado”. Entre las condiciones que se pondrían a las petroleras, figu-

raba en primer término la de “Establecer simultáneamente refinerías en el país” y la exigencia a las empresas de entregar al Estado el 80% de las utilidades y devolver la explotación al Estado a los 10 años.

7. En el punto de POLÍTICA FAMILIAR: se añadía en la primera versión un artículo que consagraba como delitos sociales: el abandono del hogar, la usura, el acaparamiento, la especulación, la fuga de capitales, el contrabando, la difamación por prensa, radio, televisión o cine, la desorientación de la opinión pública por falsas noticias o informaciones incompletas o tendenciosas.

8. En el punto de FUERZA ARMADA: añadía el establecimiento de un servicio cívico obligatorio por dos años, para hombres y mujeres mayores de 18 años, en lugar del servicio militar.

9. No contenía aún la primera versión el artículo sobre DERECHOS DE LA MUJER.

La primera versión de la Plataforma concluía en un **APÉNDICE ORGANIZATIVO**, así:

El objetivo final es la estructuración de un aparato político pluralista capaz de tomar el poder.

1. Es necesario organizar un movimiento de la base hacia arriba que garantice la adhesión personal y' de grupos a esta plataforma.
2. Esta plataforma será repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social durante los meses de marzo, abril y mayo de 1965 por los militantes de lds movimientos que estén de acuerdo con ella;
3. Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el nombre de FRENTE UNIDO DE MOVIMIENTOS POPULARES que indicará la unidad en la acción respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido.
4. En cada municipio, o si es del caso en cada vereda y barrio, se formarán comités de acción con los que hayan adherido a la Plataforma eligiendo un jefe y un suplente de cada comité.
5. El 31 de mayo de 1965 se harán reuniones departamentales, comisariales e intendenciales de los jefes de los comités locales en la capital de cada departamento, intendencia o comisaría. En estas reuniones se elegirán los delegados a una reunión en Bogotá.
6. Los delegados elegidos en las reuniones departamentales, intendenciales y comisariales se reunirán en Bogotá el 20 de julio de 1965 para plantear los objetivos próximos del Frente Unido y su posición ante las elecciones presidenciales.
6. Se elegirá también en esta asamblea un comité político con representación de todos los movimientos interesados y de las regiones naturales del país para que coordine las campañas del Frente Unido.
8. Toda realización que se emprenda deberá contar con la iniciativa y el esfuerzo del pueblo organizado en acción comunal, ligas campesinas, sindicatos, organismos estudiantiles y profesionales, partidos políticos, etc.

5.6. Características de la Plataforma

a) Afirmada en la realidad nacional

Sobre la plataforma socio-económica que su reverencia viene divulgando, ¿cree usted que habría posibilidad de modificaciones o variaciones de tal manera que se ajuste más a nuestra realidad nacional?

Pues hasta ahora creo que la plataforma está bastante afirmada a la realidad nacional, pero evidentemente está constituida por una serie de planteamientos técnicos que son susceptibles de discusión, de modificación, de supresión o ampliación y precisamente yo la he planteado ante todo como un documento de trabajo y como un documento de unión de la clase popular que es susceptible a toda clase de modificaciones.

[CR 401- Reportaje de Margoth de Lozada publicado en el diario Occidente, de Cali, el 18 de julio de 1965]

b) Instrumento de concientización popular

Esta plataforma será el instrumento para crear una conciencia mayoritaria que hasta ahora por diferencias filosóficas, religiosas, ideológicas, de grupo y de adhesión a personas no se había podido crear, de manera que esta plataforma intenta crear primero una conciencia alrededor de la plataforma y de la creación de la conciencia, también se va constituyendo una organización de base en que yo creo que lo que nos ha perjudicado en los movimientos políticos es que siempre hemos partido de arriba hacia abajo y mi aspiración es que ahora partamos de abajo hacia arriba comenzando a organizar la base como ella quiera organizarse, en pequeños grupos, ahora para discutir la plataforma, para edificarla y después para divulgar el periódico y las diferentes consignas que se vayan dando en vista a la toma del poder.

[CR 402 Reportaje de Margoth de Lozada publicado en el diario Occidente, de Cali, el 18 de julio de 1965]

c) No es de ningún grupo particular... es patrimonio de toda la clase popular

La plataforma de unión popular no debe entrar, y es lo que yo he pretendido, en terreno ideológico, ni en terreno filosófico, ni religioso y por eso ustedes han visto que la reacción de la oligarquía ha sido presionar a la jerarquía católica para que inmediatamente diga que allí hay cosas contra la doctrina pero nunca ha precisado esos problemas doctrinales. Es natural que traten de demostrar que esta plataforma puede ir contra la conciencia de los católicos, pero creo que los católicos podemos seguir tranquilos porque, hasta ahora, la jerarquía no ha dicho en qué está fallando doctrinalmente la plataforma. De manera que podemos seguir adelante, de esa plataforma podría decirse que es la plataforma de la democracia cristiana o que es la plataforma de la FUN (Federación Universitaria Nacional) o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC (Confederación Latino-Americana de Sindicatos Cristianos), o que es la plataforma del Partido Comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, porque todos ellos la han adoptado.

Pero tiene también de característico esta plataforma que no es de ningún grupo político en particular, y es que el que quiera puede adherirse a ella; a pesar de que eso ha escandalizado mucho yo he

sostenido y creo que los que estamos en este movimiento tenemos que sostenerlo, que todo el que quiera, si es colombiano y es patriota, puede adherirse a ella y lucharemos junto a él. Si la Alianza Popular se quiere adherir la recibimos con los brazos abiertos, si el Partido Comunista se quiere adherir lo recibimos con los brazos abiertos, si se quieren adherir los del MRL o los Liberales que quieren hacer algo nuevo, o los Conservadores que quieren cambiar al país, o la Democracia Cristiana, a todos ellos los recibimos porque la plataforma no es patrimonio de un solo grupo sino debe ser y eso es a lo que yo aspiro, patrimonio de toda la clase popular.

Este movimiento alrededor de la plataforma no es naturalmente un movimiento "anti ", no está en contra de ningún partido revolucionario, ni en contra de ningún individuo revolucionario; nosotros no somos anticomunistas, no pueden decir que somos comunistas, tampoco, somos revolucionarios y creemos que dentro de los revolucionarios caben los comunistas, caben los católicos, cabe el pueblo liberal y cabe el pueblo conservador, la alianza nacional popular y la democracia cristiana. No pretendemos exclusivamente para nosotros el patrimonio de la revolución porque así como la plataforma de unión popular es patrimonio de la clase popular tenemos que admitir también que la revolución no es patrimonio de ningún grupo, sino patrimonio de la clase popular colombiana.

Por lo tanto, podemos seguir esta plataforma y podemos en nombre de ella reiterar nuestro decreto de guerra a muerte como lo hizo el Libertador. Podemos decir que cualquiera que sea revolucionario venga de donde viniere es amigo nuestro y cualquiera que sea antirrevolucionario venga de donde viniere es enemigo.

Además esta plataforma no debe estar ligada a un nombre; en la misma exposición de motivos se pide que la revolución no esté ligada a un nombre sino a una serie de principios, y respecto a mi cargo particular es importante que cada día vayamos despersonalizando porque la plataforma ha sido distribuida en mi nombre y para mí es un orgullo enorme haber contribuido en algo a la unificación de la clase popular, para que la clase popular llegue al poder; pero además de la conciencia que la plataforma va a crear y de la conciencia que va a crear el periódico de la clase popular, es necesaria que surjan líderes, nuevos líderes, entregados, capacitados, listos para la lucha, y sobre todo una organización que pueda financiar y defender el periódico.

[CR 485 / 486 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

5.7. El periódico Frente Unido

5.7.1. Destinado a la clase popular y financiado por ella

El 26 de agosto saldrá un periódico que se llamará el Frente Unido que será destinado a la clase popular y tendrá que ser financiado por ella porque la oligarquía no va a financiar un periódico que está destinado a derrotarla. Por lo tanto, vamos a tener que cobrar un peso por cada periódico para que el periódico no solamente sea financiado por la clase Popular, sino que sea un medio de cotización para lograr armar el aparato revolucionario necesario para que la clase popular se tome el poder. Tenemos que lograr que este periódico vaya a la base. No es un periódico destinado al intelectual, no es un periódico destinado a las oligarquías.

[CR 505- Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcrita de grabación de microfilm de archivos de CIDOC, México]

5.7.2. Instrumento de unificación

Esa ya comienza a ser una organización. Después vamos a tratar de repartir el periódico de la revolución que se llamará Frente Unido y que el próximo jueves 26 de agosto comenzará a circular por todo el país. Pero como ese periódico no podrá ser repartido por la oligarquía ni podrá ser financiado por la oligarquía porque está destinado precisamente a atacar esa oligarquía, tendrá que ser distribuido y financiado por la clase popular y además ese mismo periódico costará un peso, el peso semanal de la revolución porque va a ser un semanario. Se va a pagar algo menos de una cerveza, se va a pagar algo más de lo que vale porque vale menos de un peso y se va a vender a un peso para lograr financiarlo y para lograr una cotización pequeña de muchos colombianos pobres porque nosotros sabemos que no tendremos cotizaciones grandes de los pocos colombianos ricos. Y necesitamos muchas cotizaciones de los muchos pobres pero que serán pequeñas cotizaciones para montar el aparato gubernamental indispensable para la toma del poder.

Por lo tanto, ese periódico va a ser también el periódico que vaya a unificar todos esos comités de diez o de cinco, los cuales, desde esta noche, hemos debido comenzar a organizar. Y esos comités elegirán después a los jefes, no al más rico, ni al más instruido sino al más revolucionario, al más servicial, al más entregado a la causa popular; lo elegirán como su coordinador y después se nombrará a coordinadores veredales, es decir comandos, un comando veredal o un comando municipal; ya después pasaremos a los comandos departamentales y vamos a preparar en tres o en cuatro meses, rápidamente, una convención en Bogotá de todos estos representantes de comandos. No importa que sean analfabetas, lo que importa es que sean leales a la causa de la revolución.

[CR 510 / 511 - - Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

5.7.3. La voz de los sin-voz

Porque el periódico de la clase popular que estamos preparando tiene que ser "la voz de, los hombres sin voz", como decía el Abate Pièrre de su revista. Aquellos que no pueden expresarse en la gran

prensa, aquellos movimientos que se ven bloqueados por esta gran prensa, aquellas manifestaciones que son deformadas por la oligarquía de acuerdo con sus intereses y en contra de los intereses de la clase popular; todos ellos deben poseer un órgano de expresión que vaya cimentando la unidad de la clase popular por encima de las ideologías, por encima de los grupos, por encima de las personas.

[CR 486 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

6. Desarrollo... y evaluaciones del Frente Unido

6.1. La dinámica organizativa - CONSIGNAS

Consideramos como principal objetivo de la lucha revolucionaria la unión y la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Apoyamos la unión en torno al espíritu y a las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo.

Propugnamos por una organización popular de abajo hacia arriba: de la vereda hacia el pueblo, del barrio hacia el centro, del campo a la ciudad. Para esto es necesario organizar a toda la clase popular colombiana en grupos de 5 ó 10, sin distinción entre alineados en partidos o movimientos de oposición y no alineados en estos grupos y movimientos, con la única condición de que acepten las líneas generales de la plataforma del Frente Unido del Pueblo.

La primera consigna para estos comandos del Frente Unido será la de discutir y divulgar la plataforma. La plataforma no ha sido entregada a los colombianos como un dogma o como un programa definitivo. Es una propuesta para ser discutida por la clase popular colombiana, para que ésta la discuta, la transforme, la amplíe ya que va a ser ella la que la aplicará cuando esté en el poder.

La segunda consigna es divulgar la plataforma por todos los medios: mandándola imprimir, por mimeógrafo, a máquina, a mano, gritándola por los campos y calles de Colombia, leyéndola al oído del compatriota analfabeta.

La tercera consigna es organizar la distribución y financiación del periódico Frente Unido. La oligarquía no financiará ni distribuirá una publicación que está destinada a acabar con ella. En un periódico revolucionario son más importantes las numerosas y pequeñas contribuciones de los pobres que los aportes impuros y sospechosos de los ricos.

El periódico cuesta un peso: el peso semanal de la revolución, algo menos que el valor de una cerveza, que se consagra no solamente a la financiación de la edición sino en la del aparato político mínimo y necesario para la toma del poder por parte de la clase popular.

El Frente Unido será como el hilo que unifique los comandos populares y cree una gran red que sustente toda la organización de la clase obrera y campesina.

La cuarta consigna será la de elegir los jefes de los comandos, la de formar comandos de haciendas, comandos de veredas, comandos de fábricas, comandos de barrios, de municipios y de departamentos para que, al finalizar el año, podamos reunir una gran convención popular en Bogotá que elija un comando nacional de la revolución y determinar las tácticas a seguir para el asalto definitivo al poder.

A esta convención no deberán asistir los más poderosos, ni los más ricos, ni los más instruidos, ni los de mejor familia, ni los caciques y gamonales tradicionales. A esta convención asistirán los débiles, los ignorantes, los imprudentes -según la oligarquía-, los que no son bien nacidos, los hambrientos, los mal vestidos, pero los que tienen el ideal de la revolución en sus conciencias y el fuego de la lucha por sus hermanos en sus corazones y en sus brazos.

Por ahora los comandos municipales, regionales y departamentales que se elijan serán comandos provisionales. En ellos participarán sin discriminación todos los colombianos a título eminentemente personal. Pueden ser representantes de gremios obreros, campesinos y estudiantes, pueden ser del grupo de los no alineados. En los comandos provisionales del Frente Unido nadie será tenido en cuenta por lo que representa sino por lo que trabaje por la revolución. Por ahora la eficacia en la organización será aprobada con consignas emanadas del comité provisional que funciona a nivel nacional.

Cuando esté constituido el comando nacional del Frente Unido, como resultado de la convención popular en Bogotá, éste dará las consignas revolucionarias y determinará los pasos tácticos hacia la toma del poder por parte de la clase popular.

La toma del poder podrá ser repentina o progresiva. Todo depende de la unidad y organización de la clase popular por un lado y de la actitud beligerante o no de la oligarquía. La clase popular no decide sobre la vía para la toma del poder, ella ha decidido que lo ha de tomar tarde o temprano; la oligarquía es la que debe decidir cómo lo va a entregar.

Si lo entrega pacíficamente, la clase popular lo tomará pacíficamente. Si no lo quiere entregar sino por las malas, la clase popular lo toma por las malas.

Por la unión de la clase popular, hasta la muerte.

Por la organización de la clase popular, hasta la muerte.

Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte ..

[CR 528 - 530 - Semanario Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965

6.2. Actividad principal: organización de los no-alineados

MENSAJE A LOS NO ALINEADOS

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares; al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras, los Gómez, los Ospina, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre, todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

En las pasadas elecciones la oligarquía aún no tenía necesidad de inventar votos. Si nosotros permitimos que las próximas elecciones se efectúen entonces sí tendrá que inventar la existencia de muchos votos.

Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. El 70% de los colombianos no acudió a las urnas. Cualquiera que tenga un conocimiento elemental de la gente colombiana, cualquiera que haya asistido conmigo a las concentraciones populares tiene que haber llegado al convencimiento de que los abstencionistas son opositores al Frente Nacional y a la oligarquía.

Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos. Si bien gracias al espíritu revolucionario y anti-sectario que han revelado los grupos políticos que han ingresado al Frente Unido les ha permitido a éstos conseguir un mayor número de adherentes, la mayoría de los colombianos se ha incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillista. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana. Es posible que mi nombre tenga importancia dentro de este grupo y en una etapa inicial mientras mi nombre sirva para estimular la agitación y la organización revolucionaria puede ser de bastante utilidad. Sin embargo, sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos cómo la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en este momento no fue la de

reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos cómo el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos cómo el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

Estamos apostando una carrera con la oligarquía. Es posible que ésta me asesine antes de haber logrado una sólida organización entre los no alineados. Creo que sería demasiado torpe que me encarceraran o me inventaran un proceso de guerra verbal. Por eso creo más en el asesinato. Lo importante es que el pueblo colombiano tenga consignas precisas si esto llega a ocurrir.

La primera es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad.

La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla.

Con todo es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía.

Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes.

Se deben reunir:

- 1. Para discutir y divulgar la plataforma del Frente Unido.*
- 2. Divulgar y financiar el periódico Frente Unido.*
- 3. Cumplir las consignas inmediatas de acción.*
- 4. Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales, de barrio, de fábrica, de colegio o universidad, de municipio, de región y de departamento.*
- 5. Preparar los delegados a la gran convención nacional del pueblo para el 11 ó 12 de diciembre de 1965.*

La manifestación popular del 10 de octubre en la Plaza de Bolívar a las cinco de la tarde será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano y especialmente el de la capital protestará por el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra

verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación, etc., etc.

La abstención electoral, por sí sola, no es un arma de combate revolucionaria; ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.

[CR 532 - 535 - Semanario Frente Unido, No. 4, septiembre 16 de 1965]

6.3. La mayoría de los oprimidos no pertenece a los grupos políticos organizados. UNION Y ORGANIZACION DE LA BASE POPULAR

La unión de la clase popular en la base es un asunto simple. Los que tienen hambre, desocupación, inestabilidad, bajos ingresos, falta de educación, se identifican fácilmente en objetivos políticos concretos y especialmente, en el objetivo máximo que es el de la toma del poder para la clase popular colombiana.

La organización de la clase popular en la base ha resultado mucho más fácil y más rápida de lo que se pensaba. Los precedentes organizativos dejados por el sindicalismo, el cooperativismo, la acción comunal, etc., han ayudado. Pero lo fundamental es el sentimiento del pueblo de que debe organizarse. "La necesidad crea el órgano". El pueblo se ha dado cuenta de que la organización es la base del movimiento revolucionario. Por eso ha logrado superar sentimientos de inferioridad, timideces y apatía. Los campesinos y los obreros han comenzado a sentirse responsables directos de la Revolución y por eso han comenzado, sin esperar directivas de arriba, a organizarse en grupos de 3, de 5 o de 10, o de más.

La organización de la base es un hecho y un hecho que crece con una celeridad insospechada.

Dentro de los jefes y de los intelectuales, el asunto es a otro precio. Las reservas y prevenciones entre las personas y los grupos surgen por todas partes. Afortunadamente, mientras la "intelectualidad revolucionaria" se devana los sesos buscando "la fórmula exacta" de la revolución colombiana, entre los anaqueles de sus bibliotecas, el pueblo la ha encontrado en medio de su sufrimiento, de su conciencia de ser explotado, perseguido y humillado.

El Frente Unido del Pueblo está constituido por los movimientos políticos organizados que hayan aprobado la plataforma de lucha y por todos los colombianos (liberales, conservadores, anapistas, lopistas, MRL línea dura, comunistas expulsados o no, organizados o no, demócratas cristianos, nacionalistas, independientes, etc., etc.) que aprueben esa misma plataforma.

Necesitamos unir a los oprimidos contra los opresores.

Pero en Colombia, la mayoría de los oprimidos no pertenecen a los grupos políticos organizados. Son los "no alineados" que quieren, en su mayoría, la Revolución pero no están organizados.

¿Cuál es entonces el principal deber de los revolucionarios más conscientes, más organizados, más alineados no tanto en su grupo sino en la revolución colombiana?

Organizar a los "no alineados". Por eso, la preocupación primordial del Frente Unido debe ser la de organizar a los "no alineados". Hacer que se alineen. Para eso (podemos preguntarnos) ¿es necesario que se vuelvan demócratas cristianos, comunistas, emerrelistas, anapistas? ¿Lo principal no es que se alineen en la revolución colombiana? ¿Si no desean alinearse dentro de los grupos opositivos existentes, vamos a prohibirles que participen en la Revolución? ¿Con qué derecho? ¿con el de las mayorías? En ninguna forma, porque ellos son las mayorías. ¿Con el de estar mejor formados? Eso no se puede juzgar sino a través de los hechos, no a través del carnet, ni de las declaraciones. Eso lo juzgará la historia. Por ahora respetémonos mutuamente y en lugar de pedir honores y preeminencias en la jerarquía revolucionaria, dediquémonos a hacer la Revolución. Dediquémonos a organizar a los que no están organizados. Llamémoslos como ellos se quieran llamar. "No alineados", "Alineados en el Frente Unido", "Revolucionarios". Aunque yo no estoy de acuerdo con un caudillismo que esté por encima de toda consideración organizativa, si está subordinado al ideal de la organización, podemos aceptarlo por ahora. Si el pueblo se quiere llamar "camilista" dejémoslo, con la condición de que se organice. No se trata de Un partido nuevo, ni de un movimiento nuevo. Se trata de una nueva organización de los no organizados para que se alineen en el Frente Unido y en la Revolución pero no los obliguemos a adoptar títulos nuevos si no quieren.

Es lógico que "a alto nivel" se presenten diferencias. No nos afanemos. Y sigamos adelante con la Revolución. El pueblo será el que decida sobre el nombre de los "no alineados". Él será el que decida si, en el futuro, va a constituir otro partido. Por ahora la tarea es de convencerlos de que hagan una nueva organización que forme parte del Frente Unido. En la tarea de hacer esa organización debe estar comprometido todo buen revolucionario Y todo integrante del Frente Unido del Pueblo.

[CR 545/ 546 - Semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965, Editorial]

6.4. El Frente Unido: una respuesta a la falta de amplitud y de definición en los movimientos de oposición.

EL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO

El Frente Unido del Pueblo es el resultado de varios años de experiencias y de reflexión. El intento de unión entre los grupos políticos opositoristas y los demás descontentos colombianos tenía que afrontar dos problemas principales:

El primero, la falta de amplitud suficiente y el segundo, la falta de una definición clara. La amplitud fácilmente se habría podido limitar por motivos religiosos, por motivos de política tradicional, por sentimientos de grupo o por sentimientos caudillistas. Era necesario plantear una unión alrededor de objetivos concretos que unificaran a todos los colombianos sin distinción de credos religiosos, afiliación política, grupo o caudillo. La plataforma de lucha del Frente Unido del Pueblo no puede ser realizada sino después de que éste se tome el poder. Su única novedad consiste en que busca los puntos comunes de carácter revolucionario, sin entrar en diferencias religiosas, ni partidistas. Puede ser aceptada por católicos y no católicos, por liberales pobres y conservadores pobres, por los elementos revolucionarios del MRL, el Partido Comunista, la Anapo, la Democracia Cristiana, etc., y especialmente por los elementos revolucionarios de los no alineados en estos grupos. Sin embargo, es necesario definir que esta plataforma tiende al establecimiento de un Estado socialista con la condición de que el "socialismo" lo entendamos en un sentido únicamente técnico y positivo sin ninguna mezcla con elementos ideológicos. Se trata de un socialismo práctico y no teórico.

Al hablar de una plataforma revolucionaria se consiguen muchos adeptos. Sin embargo, al precisar que la revolución consiste en una reorganización fundamental del Estado con aplicación de la técnica y la ciencia para lograr reformas en favor de las mayorías, hay muchos que se retiran.

La plataforma no habla de tácticas para la toma del poder. Sin embargo, algunos estiman, como el doctor Alfonso López Michelsen, que esta plataforma no sirve para una lucha electoral inmediata. Además la plataforma se ha venido asociando al nombre de Camilo Torres y yo he planteado claramente las razones por las cuales no concurriré a las elecciones. Aunque estas razones no justifiquen en ninguna forma que yo vaya a atacar a los otros grupos opositoristas, sean revolucionarios o no, de hecho los grupos electores se alejan de la plataforma con cualquier excusa. Por otra parte, los seguidores de la plataforma, al plantearnos la toma del poder político como condición indispensable para aplicarla, tenemos necesariamente que plantearnos una decisión táctica:

La de ir hasta las últimas consecuencias y la de utilizar cualquier vía que la oligarquía deje abierta para esta toma del poder.

Esta actitud tampoco tiene grandes consecuencias ideológicas porque la Iglesia misma ha establecido las condiciones de una guerra justa. Sin embargo, de hecho, muchos "revolucionarios" no quieren ir hasta las últimas consecuencias.

Una plataforma que plantea un tipo de Estado socialista y la liberación de Colombia del imperialismo norteamericano no puede ser indiferente ante los movimientos que tiendan hacia un socialismo y que planteen la liberación del imperialismo. Aunque estos movimientos tengan elementos ideológicos de discrepancia, en el aspecto científico, positivo y práctico, son los más cercanos a nosotros.

Esta solidaridad, en la práctica, aleja a muchos "revolucionarios" timoratos que insisten más en la ideología que en la revolución.

Hay un hecho evidente en el movimiento del Frente Unido y es que constituye el movimiento de masas que se ha formado en menos tiempo. Por eso los recién llegados son abundantes. Los motivos de su llegada son diversos. Algunos se presentaron para adquirir curules y salieron defraudados. Otros creyeron que se trataba de un partido nuevo y también se alejaron en la misma forma como vinieron: muy rápidamente. Mientras la línea revolucionaria del Frente Unido vaya determinándose en una forma cada vez más definitiva y tajante, los "compañeros" de la revolución irán quedándose a la orilla del camino para volverse a su lugar de origen o para esperar que la revolución la hagamos los demás, y después juntarse a ella.

Lo importante es que la clase popular colombiana siga siempre adelante sin dar un paso atrás, a pesar de las defecciones, a pesar, de los rumores, a pesar de las traiciones. La decisión de los pobres que no quieren que a sus hijos los acusen en el futuro de haber traicionado su vocación histórica y revolucionaria, será la que defina la situación. Ellos pueden saber que yo iré hasta las últimas consecuencias, y que, si solamente queda conmigo un puñado de hombres decididos, con ellos seguiremos la lucha.

Aunque ésta vaya a ser una lucha prolongada, lo que importa es que todo el que se decida a incorporarse a ella, se decida también a continuar hasta el fin.

[CR, 550 / 551 - Semanario Frente Unido No, 8, octubre 14 de 1965 Editorial]

6.5. Terminada la fase agitacional, es necesario profundizar la organización.

LOS COMANDOS DEL FRENTE UNIDO,

La fase agitacional del proceso revolucionario que ha venido acelerando el Frente Unido está prácticamente terminada. La organización, aunque muy generalizada en todo el país, es aún rudimentaria. El trabajo de extensión es necesario complementarlo con una acción de profundidad. Los comandos provisionales del Frente Unido están constituidos, prácticamente, en todo el país. Estos comandos tienen tres formas diferentes:

Primera: comandos homogéneos de los grupos organizados que participan, formal o informalmente, del Frente Unido (M OEC, Partido Comunista, Vanguardia Nacionalista Popular, MRL, ANAPO, Democracia Cristiana, etc.).

Segunda: comandos mixtos constituidos con elementos de los grupos anteriores y por elementos no alineados.

Tercera: comandos homogéneos de no alineados en otros grupos. De estas tres clases de comandos del Frente Unido, la más generalizada es la segunda. El grupo que tiene menos organización es el grupo de los no alineados. El Frente Unido ha establecido como tarea primordial la organización de los no alineados. Esta denominación parece demasiado negativa ya que los no alineados en grupos constituidos ansían vehementemente alinearse en el Frente Unido y en la revolución colombiana. Muchos de ellos, en la base, dicen que son del Frente Unido, pero esto resulta equívoco ya que el Frente Unido está constituido además por otros grupos a los cuales ellos no han querido hasta ahora pertenecer, ni se puede obligar a que pertenezcan. Algunos han expresado la necesidad de constituir un nuevo partido, con los no alineados, para que entren así a formar parte del Frente Unido.

Sin embargo, los no alineados no tienen una filosofía común; están unidos por la plataforma, por la persona de Camilo Torres, por la táctica de la abstención beligerante, y por la decisión inquebrantable de tomarse el poder para la clase popular. Estos elementos darían fundamento para la constitución, no de un partido pero sí de un movimiento que permita reunir orgánicamente a los no alineados para que participen así del Frente Unido. De ahí la tarea esencial de constituir comandos de no alineados y de fortalecer el grupo de los no alineados en los comandos mixtos. La decisión final sobre la forma de organización de los no alineados, la tendrán que dar los mismos no alineados, previa a la convención del Frente Unido.

En cualquier circunstancia lo esencial actualmente es consolidar los comandos existentes. Los comandos que no son de base (de campesinos rasos y de obreros rasos) se han llamado comandos provisionales. Su principal tarea es la de organizar los comandos de base y hacer que elijan comandos definitivos de barrio, vereda, fábrica, municipio, departamento. Además de las consignas especiales que los comandos provisionales deben sugerir, de acuerdo con las necesidades de cada localidad, hay consignas generales que deben cumplirse en todo el país tal como la anteriormente anotada de organizar comandos de base y la no menos importante de estimular y apoyar las asociaciones gremiales (obreras, campesinas y estudiantiles) en todas sus luchas reivindicativas, tratándolas de orientar a la lucha definitiva por la toma del poder para la clase popular.

Todos los comandos deben consagrarse inmediatamente a la formación de los dirigentes de base por medio de cursos especiales, por reuniones de comandos, por el estudio y la ampliación de la plataforma. En este momento tenemos que sacrificar la cantidad a la calidad. Es preferible, para el cumplimiento de las consignas, un buen comando en una manzana, un barrio o una fábrica que muchos comandos malos.

La fisonomía popular de la revolución colombiana no surgirá simplemente de las manifestaciones multitudinarias. Cada colombiano revolucionario debe pensar en un grupo de amigos, vecinos, o compañeros de trabajo para formar un comando con los objetivos anteriormente anotados, sin necesidad de esperar instrucciones de arriba. El Frente Unido adquirirá así vida propia, independientemente de las actitudes que asuman los jefes provisionales. Las actitudes de estos jefes deberán acomodarse a la voluntad de las masas. A fines de este año, o principios del entrante los auténticos

representantes del pueblo elegirán en una gran convención popular al comando nacional del Frente Unido que fijará las tácticas ante las elecciones y para la toma del poder.

[CR 553 – 555 - Semanario Frente Unido No. 9, octubre 21 de 1965, Editorial]

6.6. Última evaluación: endurecer lo que hasta ahora hemos construido... prepararse para resistir a la embestida de la oligarquía.

MENSAJE AL FRENTE UNIDO DEL PUEBLO

Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida, haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar, nuestra decisión de llevar la lucha hasta el final, cueste lo que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continúa circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta. Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos o los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas, sino simples rencores heredados de antiguas disputas entre grupos y hasta personales. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la inmensidad de la tarea que tenemos por delante, si logramos despojarnos un poco del egoísmo y de sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas más importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en lo posible que entre los grupos o partidos y aun entre las personas, se planteen problemas "que dividan antes que unifiquen. Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados, y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un

solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contra todo lo que sea antirrevolucionario, y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar. Y en ocasiones, puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país. Aun cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos, podemos considerar que hemos cumplido una primera etapa y que toda la agitación hecha a través de mis giras y del periódico, ha dado ya unos primeros frutos. Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa, consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros. Dentro de ese plan, la preparación de la convención para comienzos del año entrante, juega un papel muy importante por cuanto va a ser un paso decisivo.

Por otra parte, el Frente Unido del pueblo, BAJO NINGUNA CIRCUNSTANCIA debe desaparecer. Por más presiones que se ejerzan contra nosotros, por más presos que tengamos, el Frente Unido debe seguir funcionando. Así yo mismo me vea obligado en determinado momento a buscar un lugar seguro desde el cual proseguir la lucha, la lucha legal debe proseguir. Por nuestra parte, seguiremos editando el periódico hasta que nos lo cierren. Y si lo clausuran, sacaremos otros. Pero tenemos que hacer todo lo posible por tener siempre el órgano legal del Frente Unido circulando en todo el país, y esa es una responsabilidad que no sólo es de quienes lo escriben, sino de quienes lo distribuyen y lo compran.

Lo anterior lo decimos, porque nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizará contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos, para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino, por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no

luchamos todos unidos, corremos serio riesgo de que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria. Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner los intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora, porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza, y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar. Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido, el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga, por más armas y por más dinero que tenga el enemigo.

Hagamos, pues, un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo está necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste.

[CR 579- 581 - Semanario Frente Unido, No. 13, noviembre 25 de 1965]

7. El Frente Unido y las elecciones

7.1. Ninguna ambición personal de poder

¿Aceptaría usted una candidatura a la Presidencia de la República?

En primer lugar la Constitución y el Concordato prohíben a los sacerdotes aceptar esta clase de cargos públicos. En segundo lugar, creo que mi apostolado revolucionario se vería totalmente obstaculizado si yo tuviera cualquier clase de ambición política personal. En tercer lugar me parece que en el actual sistema, éste es un empleo bastante desacreditado.

[CR 398 - Reportaje de Semana al día, de Bogotá, publicado el 18 de junio de 1965]

7.2. ¿Cómo se hacen las elecciones en Colombia?

Nosotros sabemos perfectamente cómo se hacen las elecciones en Colombia. Los magnates políticos se reúnen en sus oficinas en Bogotá y comienzan a elaborar las listas como quien elabora un rompecabezas.

El primer criterio para escoger candidatos es el de la contribución financiera al movimiento respectivo.

A un señor que contribuyó con \$100.000, oo, por ejemplo, difícilmente se le puede excluir del primer renglón.

El segundo criterio es el grado de control sobre los gamonales. Cada candidato debe tener un pueblo, un municipio. Los gamonales del pueblo juegan como intermediarios entre el presunto candidato y los electores. Al candidato le tienen que demostrar que manejan al pueblo y al pueblo que manejan al candidato. El candidato, a su vez, tendrá que demostrar que maneja a los gamonales. Entre más maneje, mejor renglón.

El tercer criterio es el servilismo a los grandes jefes. Se le tolera que sea pobre y no maneje masas, siempre y cuando constituya una ficha del jefe del partido. Que sea obediente, eficaz e incondicional.

Después vienen las demás criterios coma para adornar los anteriores. Estos otros criterios son accesorios y sólo se admiten si existen los primeros.

Dentro de este sistema, los proxenetas, contrabandistas y estafadores fácilmente pueden llegar a ser parlamentarios ya que a éstos no les es difícil dar buenas aportes financieros al partido, controlar gamonales y ser serviles a los grandes jefes.

[CR 547 – María Helena de Crovo causa problemas al parlamento colombiano - Semanario Frente Unido, No. 7, octubre 7 de 1965]

7.3. Valerse de un instrumento en poder del enemigo... va contra todas las reglas de táctica

Alvaro Leal: Si se discuten las problemas nacionales, surge inmediatamente el problema de cómo se llega a la solución. Y figura, en primer lugar, el planteamiento formulado por el Padre Torres: la toma del poder. Mas, ¿cómo sería el camino para la toma del poder que trajera las soluciones discutidas?

Padre Camilo Torres: Yo creo que actualmente es muy difícil llegar a la toma del poder por medio de las elecciones, porque de acuerdo con la reforma constitucional no se puede participar en las elecciones sino mediante el partido liberal y mediante el partido conservador. Y juzgo que aceptar esta división es aceptar la división en la clase popular, en la clase mayoritaria, en oas intereses de aquellos que nosotros queremos que se tomen el poder, que sean los miembros de la clase popular. Además del control gubernamental, el aparato electoral montado por el poder actual y respaldado por el poder militar, va a conducir a que se confirme aquel adagio de que el que escruta elige. Y, por últi-

mo, tenemos que aun en el caso de que la clase popular por aplastante mayoría lograra imponer su voluntad en las urnas, habría tantos recursos para que la oligarquía no dejara el poder... Podría optar por lo que hizo en la Argentina: anular las elecciones, o cualquier otro recurso... Un golpe de Estado ... De manera que creo que valernos de un instrumento en poder del enemigo para combatir al enemigo, va contra todas las reglas de táctica.

Par la tanta, creo que la consigna debe ser abstención en las elecciones futuras y organización de base. Un pueblo organizado, con objetivos comunes, con una organización de tipa popular, constituye una fuerza invencible. Es decir, nos tomaremos, pues, el poder, bien sea en una forma simultánea en todo el país o puede ser paulatinamente. Pero de todas maneras, creo que la toma del poder consiste en controlar el país. Nosotros algún día llegaremos a controlarlo. Ese día nos habremos tomado el país. Ahora, lo que hay que preguntar es cómo lo va a entregar la clase dirigente. Porque ella es la que resuelve sobre la violencia o sobre la vía pacífica. De manera que puede ser que ellos nos contesten que no van a entregar el poder sino violentamente, o que lo van a entregar pacíficamente cuando nosotros estemos controlando la situación.

[CR 420 / 421 - Reportaje de Leopoldo Vargas y otros del Colegio Nacional de Periodistas, publicación del CNP Reporter, No. 10, agosto-septiembre de 1965]

7.4. Mientras la clase popular no controle el sistema electoral... mientras no presente un programa de cambio fundamental de las instituciones. . . no debe ser cómplice de la comedia electoral de la oligarquía

Entonces no se trata de elecciones bajo ese sistema, no se trata de presidencia de la República; se trata de transformar el sistema de la base hacia arriba en una forma fundamental y sostener que la clase popular no se vuelva a dejar engañar con el mito de las elecciones mientras no sea la clase popular la que controle el sistema electoral y mientras no sea la clase popular la que va a presentar un programa de cambio fundamental de las instituciones resquebrajando el sistema político del poder actual y teniendo a las mayorías como grupos de presión principales, como grupos que determinen la política y las decisiones gubernamentales.

Creo que ya hemos hecho muchas veces la carrera de que la oligarquía cuando está miedosa comienza a tendernos la mano y trata de que pisemos la cáscara entrando por un sistema, entrando en sus garras y acabarnos definitivamente.

Ya tiene la oligarquía experiencias muy duras en cuestiones electorales. A veces se nos olvida lo que sucedió con Jorge Eliécer Gaitán, quien fue rechazado por el partido liberal y por el directorio liberal y toda la maquinaria electoral se puso contra él y sacó menos votos que Gabriel Turbay, como ustedes se acordarán, pero la presión popular fue tan grande que se le salió de las manos a este sistema, al sistema controlado por las oligarquías, y en las siguientes elecciones obtuvo una mayoría del libe-

ralismo a su favor y entonces se dio cuenta la clase dirigente que había ido demasiado lejos en ese juego, que había llegado inclusive a perder el control del electorado y que la maquinaria había fallado y por eso no le quedó más recurso que el homicidio para terminar con el movimiento popular.

Es posible que ahora la posición de los revolucionarios, cuando vemos claro y no vamos a entrar en ese juego, sea peligrosa. Pero nosotros no podemos ser cómplices en la comedia democrática que está representando nuestra oligarquía. No podemos ser cómplices y por eso tenemos que ver cuáles son los medios realmente revolucionarios.

[CR 483 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

7.5. No podemos usar las palabras para unir.... y los hechos para dividir

Tenemos entonces por qué la participación en las elecciones y el tratar de predicar esta participación con cualquier pretexto aunque sea con el pretexto más revolucionario, con el pretexto de que las elecciones son ocasión de entrar en contacto con el pueblo, es contraproducente y sigue dividiendo al pueblo. Porque actualmente para participar en las elecciones la única alternativa efectiva es alinearse en una de las dos corrientes y si nosotros con palabras pedimos la unidad del pueblo y al mismo tiempo le decimos que participe en las elecciones, con los hechos lo estamos dividiendo, le estamos diciendo a las clases populares que se alineen como conservadores o como liberales y no vamos a borrar con las palabras lo que estamos manifestando con los hechos porque los hechos son la división del pueblo, la clasificación del pueblo de acuerdo con los partidos tradicionales y la incitación a que el pueblo vote como liberal o como conservador para que pueda reinar la clase dirigente. Y esos hechos no los podemos borrar diciéndole al pueblo que debe unirse siendo que invitarlo a votar es decirlo.

[CR 490 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965]

7.6. No combatir a los que participan... pero explicar nuestras razones

... yo no creo en las elecciones, pero no estoy en contra de los partidos revolucionarios que quieran buscar las elecciones. Personalmente no creo en las elecciones porque eso es dividir al pueblo entre liberales y conservadores y todo lo que va a dividir al pueblo y todo lo que sea dividir al pueblo va en contra de la revolución. No creo en las elecciones porque las elecciones están compradas arriba y abajo por la oligarquía. No. creo en las elecciones porque la oposición que se logra decir en

las cámaras y en las asambleas es una oposición que no va a producir soluciones fundamentales ... Nosotros no podemos volvernos a dejar engañar. Sin embargo, este es un concepto personal. Yo no estoy en contra de la gente que apruebe la plataforma, y que el MRL apruebe la plataforma o la , ANAPO apruebe la plataforma, yo no voy a combatirlos porque participen en las elecciones pero sí tengo derecho a decir por qué yo no voy a participar; por qué los no alineados, los abstencionistas que están en este movimiento, no van a participar, no solamente por razones de capricho, sino porque creemos que colaborar con el sistema electoral es ser cómplice del sistema vigente.

[CR 508 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

7.7. Abstención activa, beligerante y revolucionaria

POR QUÉ NO VOY A LAS ELECCIONES

La Plataforma del Frente Unido del Pueblo Colombiano no tiene definición respecto de la lucha electoral como táctica revolucionaria.

Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen.

En el caso de que yo fuera partidario de las elecciones, lo más lógico sería presentar listas para ellas y presentarme personalmente como candidato.

En mi concepto esto sería formar un nuevo grupo que dividiera aún más a la oposición. Esta actitud me impediría realizar la labor que me he propuesto de unificar a la clase popular colombiana.

Yo no me considero representante de la clase colombiana, ni jefe del Frente Unido, ni líder de la revolución colombiana, porque no he sido elegido por el pueblo. Aspiro a ser aceptado por éste como un servidor de la revolución.

Mientras el Frente Unido no elija sus jefes, yo no soy jefe del Frente Unido, sino en los casos en que los miembros de éste lo determinen. Como no voy a participar en las elecciones, tengo que explicar al pueblo los motivos que me llevan a esta decisión: además de la razón dada anteriormente (de no dividir más la oposición) tengo las siguientes:

- 1. En el sistema actual para votar la clase popular colombiana tiene que dividirse en liberal y conservadora; todo lo que divide al pueblo está contra sus intereses.*

2. *El aparato electoral está en manos de la oligarquía y por eso "el que escruta elige"', el, que cuenta los votos determina la victoria. Las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico, que en las mesas de votación.*

3. *Como es imposible ganarle a los que controlan la maquinaria electoral y todos los factores de poder, los grupos de oposición que llegan al Parlamento no podrán nunca hacer transformaciones revolucionarias; por el contrario, su presencia en el Parlamento facilita que la oligarquía diga que en Colombia hay democracia porque hay oposición.*

4. *No me parece buena educación revolucionaria decirle con las palabras al pueblo que desconfíe de la oligarquía y decirle con los hechos que le entregue al sistema algo de lo más precioso que tiene un hombre como es su opinión política.*

5. *Creo que el tiempo y el dinero que se emplea en confeccionar listas, discutir por renglones, suplencias y caciques se pueden aprovechar para organizar y unificar a la clase popular por la base.*

6. *En el caso de que sucediera el milagro de que la oligarquía se equivocara contando los votos y la oposición pusiera la mayoría (por ejemplo en el caso de un nuevo plebiscito), sabemos que, como en la Argentina, con el triunfo del Peronismo, la oligarquía puede anular las elecciones y dar un golpe de Estado. Una oligarquía que no le ha temblado la mano para matar jefes revolucionarios, para lanzar el país a la violencia y para respaldar gobiernos militares, creo yo que no va a entregar el poder por el simple hecho de una mayoría opositora en la votación, mayoría que como ya lo hemos demostrado, es moralmente imposible que pueda resultar.*

Personalmente yo soy partidario de la abstención electoral pero no de una abstención pasiva, sino de una abstención activa, beligerante y revolucionaria.

Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada.

Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar ante el proceso electoral.

Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo del poder.

La abstención electoral, por sí sola, no es un arma de combate revolucionaria; ella tiene que estar acompañada de una organización y de una disciplina beligerante y activa. Los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado.

[CR 523 – 525 - *Semanario Frente Unido, No. 1, agosto 26 de .1965*]

∇

Socialismo y Revolución: una meta y un camino

INTRODUCCION

El lenguaje camilista sobre la revolución y el socialismo, aunque sea un discurso sobre el futuro, está hondamente arraigado en una práctica concreta.

Podría pensarse que dicho lenguaje, al surgir de un cristiano convencido, debería estar más cercano al del "socialismo utópico" o al del simple "humanismo cristiano". Sin embargo, en Camilo ambas posiciones aparecen superadas.

Camilo define la revolución, de una manera muy concreta, por el cambio de las estructuras de propiedad, la planificación integral de la economía, la nacionalización de los sectores claves de ésta y la prestación estatal de los servicios fundamentales. Esto implica, evidentemente, un cambio radical en las relaciones de poder y en el camino hacia la toma de éste por los sectores mayoritarios, Camilo no ignora que habrá que enfrentar la violencia defensiva del régimen vigente.

Con el mismo realismo, libre de dogmatismos y de ataduras ideológicas, Camilo traza los rasgos más sobresalientes de la nueva sociedad que se busca, como fruto de la revolución. No importarán allí los formalismos, las etiquetas o la repartición de cuotas de poder. Habrá nueva sociedad en la medida en que las mayorías tengan poder decisorio y en la medida en que esas decisiones favorezcan objetivamente los intereses de las mayorías. Por ello Camilo invita a distinguir entre el poder formal y el poder real, por una parte, y entre los aspectos científico-prácticos y los aspectos ideológicos, por otra. La trampa más peligrosa para invalidar una revolución es la de embarcarla y distraerla en la solución de los problemas de forma y de ideología.

El realismo revolucionario de Camilo lo hace introducirse en dimensiones humanas que muy pocos revolucionarios han enfrentado, al menos tan profundamente. Dichas referencias las hemos agrupado bajo el título de "la dimensión sacrificial de la revolución".

Camilo sabe por experiencia que la revolución se apoya en voluntades humanas movidas por resortes éticos, donde el sacrificio personal entra a jugar un papel decisivo fundamental. El revolucionario tiene que confrontarse necesariamente con el problema del sentido de su vida, sobre todo cuando tiene que decidir con base en el precio de sus opciones.

Para Camilo era impensable una opción revolucionaria despojada de opciones éticas humanistas que, a su juicio, eran opciones "anónimamente cristianas". Pero también era impensable para él una opción cristiana consecuente que no fuera revolucionaria. Por eso Camilo vislumbra convergencias mucho más profundas entre cristianos y marxistas, que si no se habían hecho más explícitas, era debido a espesas capas de malentendidos, ficciones y tergiversaciones históricas.

De allí que el manejo de la contradicción entre Marxismo y Cristianismo sea también novedoso en Camilo.

Defiende, ante todo, la posibilidad de un pluralismo ideológico concomitante de una convergencia práctica, pues está convencido de que la práctica unitaria será la única capaz de cuestionar profundamente las posiciones ideológicas incoherentes y de derribar los dogmatismos antihumanos.

Al mismo tiempo, Camilo denuncia y desenmascara los verdaderos móviles del anti-comunismo, como un lenguaje de cliché detrás del cual se habían atrincherado los intereses de las clases dominantes al servicio de la injusticia estructural.

1. Necesidad y urgencia de la revolución

1.1. La minoría no puede seguir decidiendo

En primer lugar, es importante que nosotros precisemos por qué es necesaria la revolución; en segundo lugar en qué debe consistir la revolución, y en tercer lugar, cómo debe participar la clase obrera en la revolución.

La revolución no es simplemente una palabra de moda, una palabra popular:

Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías -en las cuales las mayorías no se ven reflejadas- son los que tienen el poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo.

¿Por qué? Porque esa minoría siempre irá a decidir de acuerdo con los intereses de su propio grupo y no de acuerdo con los intereses de la mayoría.

[CR 478 / 479 –Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965.]

1.2. La minoría controla todos los factores del poder

¿Por qué le parece indispensable la revolución?

La revolución es indispensable porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría, lo que significa que esta minoría posee también el control político, el de las elecciones, el de todos los medios y de todos los factores del poder y que al derribarse, se ejecuta lo que considero una revolución: el cambio de la estructura del poder de manos de la oligarquía a manos de la clase popular.

[CR 407 - Reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, en la segunda mitad de 1965 y publicado por Hora Cero, de México, el 1 de junio de 1967]

1.3. La revolución: única garantía del bienestar de la clase popular

, ... buscar el cambio, buscar la revolución, es decir, el cambio del poder de la minoría a la mayoría, buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el primer capítulo del orden del día de las luchas sindicales, de las luchas obreras, de las luchas campesinas.

[CR 497 – Conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965, transcripción de grabación microfilm de los archivos de CIDOC, México]

2. Qué es la revolución

2.1. Una palabra prostituida

La palabra "revolución" ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad.

[CR 451 - Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

2.2. Un cambio fundamental de estructuras

¿A qué llama usted revolución?

A un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy en día.

[CR 407 – Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, en su No. 1, junio-julio de 1965]

2.3. La base de la revolución es el cambio del poder

Nosotros creemos que la revolución es fundamentalmente el cambio de la estructura de la propiedad, de la propiedad de la tierra, de la propiedad de las casas, que es el cambio de la política de inversiones, que ya no podrán salir capitales del país sino tendrán que ser invertidos en aquellos sectores que produzcan trabajo para el pueblo, que se tendrán que abrir las relaciones internacionales con todos los países del mundo, que las fuerzas armadas serán bien remuneradas pero que serán consagradas a trabajos de progreso socio-económico y no se les obligará a matar a sus compatriotas. De

manera que en eso consiste la revolución. Pero nosotros sabemos que esas medidas en favor de las mayorías no las va a adoptar el gobierno si el gobierno está manejado por una minoría como lo es actualmente, entonces estamos convencidos que la base de la revolución es el cambio del poder: que pase de manos de una minoría a manos de la clase popular. Por eso, el objetivo que se ha planteado para ese movimiento es la toma del poder y nosotros, los que queremos ser solidarios con la clase popular colombiana, vamos a tomarnos ese poder cueste lo que cueste. Si la clase oligárquica nos lo quiere entregar por las buenas, nos tomaremos el poder por las buenas, pero si la clase oligárquica no lo quiere entregar sino por las malas, el pueblo se tomará el poder por las malas.

[CR 512 - Conferencia en Villavicencio, agosto 21 de 1965]

3. el camino hacia el poder

3.1. Signos de un comienzo

¿Qué hechos concretos podrían sacar adelante al país en esa revolución?

Hay tres hechos concretos para hacer esa revolución, que podría sintetizarlos así:

Primero: hay una creación propicia de una conciencia formada en los sectores populares.

Segundo: existe una ineficacia totalmente demostrada por las instituciones actuales, y

Tercero: existe un gran movimiento intelectual y de estudiantes universitarios en especial, que está respondiendo a las necesidades y en favor del pueblo, por encima de los intereses particulares.

[CR 395 - Declaraciones al diario La Patria, de Manizales,, reproducción aparecida en El Tiempo, de Bogotá el 15 de junio de 1965]

3.2. Un camino largo

¿Cuándo cree usted que la revolución a escala nacional se produzca?

Nuestra oligarquía es poderosa, lo que quiere decir que la lucha será prolongada.

[CR 408 - Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, en su No. 1, junio-julio de 1965]

3.3. La última palabra sobre el camino no pertenece a la clase popular

Camilo, usted habla de la toma del poder: ¿de qué manera cree que puede lograrse?

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente.

Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

[CR 408 - Reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, en su No. 1, junio-julio de 1965]

3.4. Si la minoría profana la democracia ejerciendo la violencia... es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza

Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente?

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y cómo la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta. (...)

Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder y la clase dirigente se rasga las vestiduras como los fariseos; porque son hipócritas, porque después de que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho a

acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante dieciseis años y desean sinceramente que no se reanude.

Entonces tenemos que destapar estas cosas ante los ojos de los colombianos y mostrarles por qué nosotros tenemos que estar decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, a no dar un paso atrás; porque el enemigo, por lo que se ha manifestado, está resuelto a todo y si nosotros no estamos resueltos a todo, estamos en condiciones de inferioridad; por eso nosotros iremos a la toma del poder. Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder -cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder- si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza la fuerza.

Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo; si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad; si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia; si debemos dar respuesta a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente: no queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías.

[CR 492 / 493 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965.]

4. La dimensión sacrificial de la revolución

4.1. El inconformismo cuesta caro

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que esta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

[CR 454 / 455 Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

4.2. En la lucha revolucionaria no se comprometen horas ni pesos... sino la vida misma

Porque la lucha revolucionaria no es una lucha cualquiera: es una lucha en la cual no se comprometen horas; en la cual no se comprometen pesos. Es una lucha en la que hay que comprometer la vida misma. Podemos aceptar que haya personas amigas de la revolución, aficionados a la revolución, pero para aceptar a alguien como revolucionario tenemos que exigirle que sea revolucionario de tiempo completo.

[CR 480 - Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965.]

4.3. En el actual sistema, la pobreza y la persecución son consecuencias lógicas de la lucha contra la estructura vigente

La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llegar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podría volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.

[CR 552 / 553 - Mensaje a los Estudiantes, Semanario Frente Unido, No. 9, octubre 21 de 1965]

4.4. Solamente esos a quienes todos consideran idiotas útiles, pero que son útiles para la revolución, son los que van a poder realizarla

De ahí la importancia del sacrificio de los grupos y del sacrificio de las personas por el ideal revolucionario. Como decíamos la vez pasada, esto se presta muchas veces a que digan: pero éstos qué están buscando? Como a todos los idealistas se les considerará un poco alocados, un poco descentrados, pero es importante correr con todas estas consecuencias, que lo consideren a uno, como decía-

mos el sábado pasado, idiota útil. Todo eso es necesario. Solamente esos, a quienes todos consideran idiotas útiles pero que son útiles para la revolución, son los que van a poder realizarla y son las únicas bases de poder efectuar propiamente una revolución.

Entonces, ese compromiso tiene que ser total, esa entrega, absoluta. Compromiso naturalmente con la base, con los campesinos, con los obreros, para la formación de esta conciencia cuya importancia recalcamos antes.

[CR 464 Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

4.5. Nadie puede ser verdadero revolucionario si no confía en los valores del pueblo

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que "en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes" no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

[CR 455 – Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

4.6. Testimonio personal

- **Revolucionario porque cristiano**

¿Qué entiende usted por ser revolucionario?

Es tratar de reformar las estructuras humanas y sociales, en el campo natural y sobrenatural, en vista a lograr una mayor justicia para la mayoría de los hombres.

¿Por qué en el ámbito universitario se le tilda a usted de revolucionario?

Si soy auténtico seguidor de Cristo es imposible no ser revolucionario, como lo fue él. Yo quisiera ser un auténtico seguidor de Cristo.

[CR 199- Entrevista concedida al diario El Tiempo para rectificar informaciones sesgadas a propósito de su retiro de la Capellanía de la Universidad Nacional, publicada el 23 de junio de 1962]

- **Hasta las últimas consecuencias**

Yo estoy dispuesto a seguir la revolución hasta las últimas consecuencias, es decir, aspiro a que ustedes me exijan, me lleven y que, si llego a tener momentos de cobardía, de desfallecimiento, ustedes me empujen. No quiero que ustedes entiendan que es porque yo quiero echarme para atrás ni desfallecer. Yo quiero ir adelante y si es necesario correr la misma suerte de los anteriores, la corro; pero no me gustaría que si llego a morir, esa muerte sea infructuosa para la revolución. Por eso es importante que tratemos de mirar cada vez más al aparato político, a las ideas, a los equipos de gente, a las publicaciones; que se cree una realidad independiente de mi persona, para que si me descartan a mi, esté otro, y si descartan a ese otro, esté otro y tengamos un relevo contra el cual nada podrá hacer la clase dirigente.

[CR 471 - Conferencia en COLTABACO, junio 18 de 1965, transcrita de microfilm de los archivos de CIDOC, México]

5. La meta socialista

1. El sistema formal no es importante... lo esencial es que las mayorías controlen los actos de gobierno

¿Cuál sería en su concepto el mejor sistema de gobierno, no sólo para Colombia sino para toda la América Latina?

El sistema, propiamente tal, el sistema formal, no es lo más importante. Podríamos tener una democracia formal como la que tenemos actualmente o podríamos tener un gobierno fuerte que tuviera, en lugar de un parlamento, un comité técnico asesor o cualquier otra clase de gobierno en forma organizativa e institucional. Me parece que no sea tan interesante el determinarlo. Lo que es más

importante es ver que las mayorías estén organizadas y tengan una conciencia tal, que sean capaces de controlar los actos del gobierno. Que en la constitución de estas mayor(as, como grupos mayoritarios de presión, creo que reside la verdadera democracia, porque el poder real no está en ocupar un puesto, sino en poder producir una decisión y por eso, que muchos gobiernos latinoamericanos, aunque tengan una aparente democracia por tener elecciones, división de poderes y tener parlamento, sin embargo no existe una verdadera democracia, porque las decisiones no emanan de las presiones de las mayorías sino de las presiones de los grupos minoritarios, especialmente del grupo económico minoritario que controla al factor cultural de poder, al factor burocrático, al factor político, al factor militar y al factor eclesiástico de poder. Por eso, la definición técnica de este sistema de gobierno en el cual las decisiones emanan de minorías, es oligarquía.

[CR 403 / 404 - Reportaje de Margoth de Lozada para el diario Occidente, de Cali, publicado el 18 de julio de 1965]

2. Distinguir el poder formal del poder real. Que las mayorías produzcan decisiones

En caso de llegar al poder, ¿qué forma de gobierno establecería usted para la clase popular?

He insistido bastante en que la forma externa no es tan necesaria. Lo que es más importante es que nosotros logremos que las mayorías se organicen, se unifiquen y puedan presionar para obtener las decisiones necesarias en favor de los intereses mayoritarios. Es importante distinguir entre lo que es el poder formal y el poder real. El poder formal es la forma externa, como monarquía, o democracia representativa, u oligarquía, o cualquier forma de gobierno externo. Pero lo que es más importante es ver quiénes son los que determinan las decisiones gubernamentales. Actualmente, los únicos que determinan las decisiones gubernamentales en Colombia son los que pertenecen a una minoría de grandes intereses económicos. El día que logremos nosotros que las mayorías se unifiquen, se organicen con objetivos concretos, y produzcan las decisiones, ese día tendremos una auténtica democracia. Es la finalidad que creo entender. Las formas externas, si es por medio de un hombre, por medio de una dirección colectiva, por medio de los tres órganos tradicionales del poder, Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Eso se podrá decidir en función de las necesidades. Lo fundamental es que la clase popular se unifique, se organice y decida.

[CR 434 – Reportaje de los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana. El texto mimeografiado fue reproducido por la Universidad INCCA donde se realizó el reportaje]

3. Hacia estructuras socialistas

¿Crees que ese proceso revolucionario lleva al socialismo?

Es indudable que marchamos hacia estructuras socialistas de la sociedad. Cosa diferente, para mí, es la concepción filosófica del socialismo o del marxismo. Pero también es indudable que esos cambios sólo dos fuerzas pueden dirigirlos, pues sólo ellas dos poseen una concepción global del mundo: el cristianismo y el marxismo.

[CR 386 /387 - Reportaje de Adolfo Gilly, colaborador de Monthly Review, en abril de 1965, publicado en el semanario Marcha, de Montevideo, el 4 de junio de 1965]

Una plataforma que plantea un tipo de Estado socialista y la liberación de Colombia del imperialismo norteamericano no puede ser indiferente ante los movimientos que tiendan hacia un socialismo y que planteen la liberación del imperialismo. Aunque estos movimientos tengan elementos ideológicos de discrepancia, en el aspecto científico, positivo y práctico, son los más cercanos a nosotros. Esta solidaridad, en la práctica, aleja a muchos "revolucionarios" timoratos que insisten más en la ideología que en la revolución.

[CR 551 – Semanario Frente Unido, No. 8, octubre 14 de 1995, Editorial: El Frente Unido del Pueblo]

4. La libertad de las minorías se opone a la libertad de las mayorías

¿Cómo ve usted la revolución en libertad de la democracia cristiana chilena?

Que a mí me parece que toda revolución es una revolución para la libertad. Lo que es importante determinar es para quién va a ser esa libertad. Si la libertad de las minorías se opone a la libertad de las mayorías, yo creo que hay que sacrificar la libertad de las minorías por la libertad de las mayorías. De manera que el insistir tanto en la revolución en libertad, podría significar que se quiere dar una libertad absoluta para todos, inclusive los explotadores, cosa que a largo plazo puede ser peligrosa para el presidente Frei, o por lo menos paralizante. Lo que sería lo más grave para el gobierno chileno sería que no mostrara un neto cambio y una aceleración de transformaciones, mediante su gobierno. Por lo tanto, tenemos que esperar un poco para ver quiénes son los que van a tener libertad en Chile.

[CR 432 / 433 - Reportaje de los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana. El texto mimeografiado fue reproducido por la Universidad INCCA donde se realizó el reportaje]

5. Un socialismo más técnico que filosófico-político

¿Qué entiende usted por socialismo?

Creo que la palabra socialismo tiene diversas acepciones. Puede tener un contenido filosófico, filosófico-político, digamos de tipo normativo, es decir, una concepción de la sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir, la propiedad privada de los medios de producción. Como norma general, en la cual, por lo menos en la etapa socialista de acuerdo con los marxistas, el Estado debe tener una gran injerencia como representante de una clase. Pero creo que el socialismo puede ser también una concepción estrictamente técnica, es decir, el socialismo puede ser un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo. Puede ser un sistema en el cual la propiedad privada se organice en tal forma que corresponda a ese principio, es decir, que nunca se vaya a sacrificar a la sociedad por los individuos en particular, y por lo tanto, una organización económica, política y social con base en estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con la coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo.

[CR 428 - Reportaje de los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana. El texto mimeografiado fue reproducido por la Universidad INCCA donde se realizó el reportaje]

6. No alineamiento internacional

Creo yo, naturalmente, que para lograr la liberación de Colombia, como de Latinoamérica, como de los países del Tercer Mundo, es importante contar con los enemigos de nuestros enemigos. Yo considero a los Estados Unidos como enemigos del pueblo colombiano, no el pueblo de los Estados Unidos, sino el sistema de los grandes de los Estados Unidos y el gobierno como un instrumento de los capitalistas norteamericanos. Y por eso como sucedió cuando la Independencia de Colombia que los latinoamericanos tuvieron que unirse con los enemigos de España para luchar contra España, así en esta época, nosotros tendremos que unirnos con los enemigos de los Estados Unidos para luchar por nuestra liberación. Sin embargo, creo yo, que depende de los mismos Estados Unidos y depende de otros países no comunistas, ya sean neutralistas, ya sean del bloque capitalista, el que Latinoamérica no caiga totalmente en manos del otro bloque.

Yo personalmente soy partidario del neutralismo, como el egipcio, como el yugoslavo, como el hindú. Pero que ese neutralismo naturalmente que depende no solamente del deseo de los países latinoamericanos sino de las circunstancias concretas. Si nosotros tratamos de hacer una lucha de liberación del imperialismo norteamericano y de las fuerzas reaccionarias colombianas, pero para caer totalmente dentro del bloque socialista, yo creo que esto no sería conducente. Si nosotros logramos

hacer una revolución socialista pero de carácter nacionalista, y logramos mantener un neutralismo jugando con la competencia de los grandes en favor de los pequeños, creo que esto sería el ideal. Pero naturalmente, como lo decía antes, esto depende no solamente de nosotros, sino de la inteligencia con que las grandes potencias manejen las luchas de liberación latinoamericanas.

[CR 429 - Reportaje de los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana. El texto mimeografiado fue reproducido por la Universidad INCCA donde se realizó el reportaje]

6. Superar la contradicción entre marxismo y cristianismo

1. La acción en favor de los humanos: punto de convergencia pluralista de sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos

El Pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Esta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino con base en los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes, los ofrecen los programas de acción. La acción en favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener.

Sin embargo, la acción, es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayor(a), por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión. Por otra parte, la acción para servicio de los demás, dentro de los valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto. Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido por lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir, que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. Para afirmar esto, debemos probar antes la mala fe de los anticristianos que profesan y realizan obras de beneficio para el prójimo.

Si el apóstol cristiano concentra sus energías, principalmente (no exclusivamente) en que todos ejecuten obras de amor a los hombres, está insistiendo en un valor que es universalmente aceptado y que constituye un indicio de la existencia de la vida sobrenatural.

En un mundo pluralista la unión en la acción en favor de los hombres, es una unión en una base presumiblemente cristiana.

[CR 319 / 320 – Estudio presentado al II Encuentro Internacional del movimiento Pro Mundi Vita (Por la Vida del Mundo), realizado en Lovaina, Bélgica, del 8 al 10 de septiembre de 1964, con el título: Programación Económica y Exigencias Apostólicas, publicado en Colombia por la Democracia Cristiana con el título: La Revolución, imperativo cristiano]

2. Convergencia en soluciones técnicas

Su programa revolucionario es bastante socialista. ¿Es usted marxista?

El hecho de ser marxista es algo complejo. Yo creo que ellos tienen algunas soluciones y algunos puntos de vista que están exactamente en el dominio de la técnica económica, sociológica y política y entonces, si sus puntos de vista son científicos -como son los míos con respecto a la realidad colombiana- habrá coincidencia en estos dominios que, aunque yo no sea marxista, puedo conciliar. Soluciones que en una palabra no son más que científicas.

[CR 409 - Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, en su No. 1, junio-julio de 1965]

3. Reconocer aciertos y diferenciar niveles

En el mundo moderno, los marxistas comenzaron el movimiento en favor del cambio de estructuras. Tienen técnicos en economía y en ciencias físicas y biológicas. El dogmatismo en ciencias sociales perjudica parcialmente a los ortodoxos, que son verdaderamente dogmáticos. Se dice "parcialmente", porque muchos análisis socioeconómicos de los ortodoxos concuerdan con la realidad socioeconómica de los países indigentes. Es más: si se comparan los análisis marxistas que versan estrictamente sobre la realidad socioeconómica de estos países con los análisis capitalistas, los primeros, es decir, los marxistas, son más adaptados a la realidad y sobre todo, a las expectativas de las mayorías indigentes.

En lo referente a la planificación económica, los marxistas han tenido la prioridad. Es importante establecer la diferencia entre el mecanismo puramente económico, administrativo y técnico de una

planificación económica que regule autoritativamente las inversiones, y la filosofía que ha inspirado esa regulación. Regulación que se encuentra inspirada, hoy en día, y practicada en virtud de otras filosofías, por ejemplo, en Israel. Lo que prueba que no está necesariamente ligada a la ideología marxista.

VENTAJAS: Entre las ventajas de una realización marxista, podemos anotar su orientación específicamente popular y el valor de su análisis sobre sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. Además su tradición en la lucha por el cambio de estructuras y por la planificación técnica.

DESVENTAJAS: Los marxistas ortodoxos corren el riesgo de ser dogmáticos en materias tan complejas, tan mutables y tan contingentes como las socioeconómicas. Igualmente, en lo que se refiere a tácticas, los "miembros del partido" siguen esquemas prefabricados que, en muchos casos (como en Cuba), los obligan a marginarse en las luchas revolucionarias, que se separan de esos esquemas.

En cuanto a los marxistas heterodoxos, el riesgo que pueden correr, es el de perseguir fines trancos y recortados por estar limitados a las concepciones materialistas. Respecto de los medios es probable que muchos de éstos coarten algunos derechos humanos.

[CR 339 / 340 – Estudio presentado al II Encuentro Internacional del movimiento Pro Mundi Vita (Por la Vida del Mundo), realizado en Lovaina, Bélgica, del 8 al 10 de septiembre de 1964, con el título: Programación Económica y Exigencias Apostólicas, publicado en Colombia por la Democracia Cristiana con el título: La Revolución, imperativo cristiano]

4. Para la oligarquía es comunista el que lesiona los intereses económicos de la minoría

Tenemos que adquirir cada vez más esa conciencia de por qué se tilda a la gente de comunista, y que cada vez nosotros, especialmente las personas desprevenidas, no nos dejemos descrestar con la forma como la oligarquía utiliza este término de comunista para descalificar a la gente. En otras ocasiones hemos hecho este análisis y si hiciéramos una encuesta, una estadística, si estudiáramos los casos en que las personas son tildadas de comunistas, veríamos que al ciento por' ciento se les tilda de comunistas no por haber defendido una filosofía imperialista, ni por haber defendido una clase de ciencia especial, ni siquiera por' haber dicho que es ateo, sino por haber lesionado intereses económicos de las minorías, con su palabra o con sus acciones. Debemos tratar entonces de acabar con ese tabú y por eso es importante, como se ha venido planteando, que este movimiento revolucionario no sea anti-nada, porque aunque fueran comunistas, si son personas que quieren el bien del pueblo, nos vamos a unir en aquellos puntos que todos tenemos en común para buscar el bien de las mayorías sin ningún prejuicio, con los brazos abiertos, a favor de todos los colombianos.

[CR 468 - Conferencia en COLTABACO, junio 18 de 1965, transcrita de microfilm de los archivos de CIDOC, México]

5. El anti-comunismo: truco de la clase dirigente

Toda clase dirigente tiene sistemas de defensa, algunos informales y otros formales, Cuando se trata de una clase dirigente impopular y minoritaria es necesario que ésta busque sistemas eficaces para descalificar ante la opinión pública a sus adversarios. La opinión pública se orienta más fácilmente con adjetivos que con disquisiciones filosóficas.

Para desacreditar un puente, basta con ponerle el epíteto de "podrido". Para hacer perseguir a un perro, aunque éste sea de nobles condiciones, basta darle el adjetivo de "rabioso". En las primeras épocas de nuestra era, decirle cristiano a un individuo era una forma de colocarlo fuera de la ley. Después se le decía "bárbaro" al enemigo del Imperio Romano para poderlo perseguir. Antes de la Revolución Francesa se perseguía a los libre-pensadores, liberales, demócratas, plebeyos, etc. En la actualidad, la mejor manera de desencadenar la persecución sobre un elemento peligroso para la clase dirigente, es llamarlo "comunista".

La clase dirigente colombiana ha considerado a la Iglesia y al Ejército como aliados incondicionales suyos, es natural que, cuando aparecen sacerdotes o militares inconformes, considere que su estructura interna comienza a resquebrajarse. Por lo tanto, sacerdotes y militares inconformes constituyen un elemento mucho más peligroso para el sistema que los mismos comunistas afiliados al partido. De ahí la necesidad para la clase dirigente de desacreditarlos ante la opinión pública, tildándoles de comunistas. La prensa, servidora de esta clase, no puede adoptar una política diferente.

[CR 368 / 369 - Opiniones expresadas a la revista La Hora, órgano de Caritas Colombia, a raíz de declaraciones del Presidente Valencia, publicadas en el No. 29, de mayo de 1965]

La oligarquía expuso que usted servía los intereses del comunismo, ¿qué dice usted de eso?

Como todo el mundo sabe, en cada época de la historia se ha adoptado un adjetivo para colocar fuera de la ley a los individuos. Me parece que así como en la primera época de nuestra era se decía cristiano a una persona que se quería poner en contra de la ley, aunque no fuera cristiano, hoy en día se usa el adjetivo comunista para poner fuera de la ley a aquellos que son inconformes. De manera que me parece que es una forma que tiene cada grupo privilegiado de cada época de la historia para defenderse, y aquí la oligarquía lo aplica con tanta profusión que ya ha perdido un poco su significado y eficacia, para descartar a las personas que están en contra de la estructura vigente.

[CR 425 / 426 - Reportaje de los periodistas Armin Hindrichs y Fernando Foncillas para una revista alemana. El texto mimeografiado fue reproducido por la Universidad INCCA donde se realizó el reportaje]

Nosotros no nos vamos a dejar engañar por esos señuelos, por esos trucos que tiene la clase dirigente, porque ya son muy conocidos; la clase dirigente ha dicho que soy comunista y eso cuando yo estaba en el pleno ejercicio de mis funciones sacerdotales; mucho más lo va a decir ahora aunque yo diga que estoy en pleno acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que sigo siendo católico y que nunca dejaré de ser sacerdote "porque cuando uno recibe la ordenación queda sacerdote para toda la eternidad", de manera que me seguirán diciendo comunista y se lo dirán a todos aunque se declaren cristianos, comulguen diariamente, por el solo hecho de repartir la plataforma.

Les dirán comunistas porque esa es la forma como se defiende la clase dirigente y no vamos a interpretar eso mal porque cada cual se defiende como puede. La clase oligárquica está acorralada y va a utilizar los medios más bajos: por eso los consejos de guerra verbales y por eso el estado de sitio, y vendrán cosas peores, tenemos que estar listos para la represión. Es una clase minoritaria agresiva, que no puede avanzar, que está acorralada, que ha visto el surgimiento de un movimiento popular contra ella, un movimiento que trata de ser serio, de gente entregada, de gente apostólica, de gente de todas las extracciones sociales y encabezado por ahora -ojalá no sea para siempre- por un individuo católico, sacerdote y que por católico y sacerdote se ha metido de revolucionario. Y esto es un problema grave para la clase minoritaria, utilizarán todo contra mí y contra los demás que participan, se buscará los medios de ataque más bajos, pero eso tenemos que aceptarlo como algo que está en las reglas del juego, no debemos desconcertarnos, eso lo damos por descontado.

A todos nos van a decir comunistas y como nosotros aceptamos la participación del partido comunista van a tergiversar y van a decir que el partido comunista se va a apoderar del movimiento; pero si nosotros lo que queremos es hacer la revolución, sabemos que los que se apoderen del movimiento serán los que tendrán respuestas más populares y más revolucionarias y los que tengan más valor en la lucha y entonces si se apoderan del movimiento es porque se lo merecen. Vamos a crear una emulación a ver cuál es más revolucionario y no una competencia a ver cómo nos acabamos los unos a los otros, sino quiénes son los líderes más entregados, más capacitados, más listos para la lucha, más sensibles para darle respuesta a la clase popular y el grupo que tenga estos líderes seguramente predominará.

[CR 487/ 488 Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de de 1965, publicada en el periódico Vanguardia Sindical, el 23 de julio de 1965.]

6. El anti-comunismo clerical: poco teológico y poco científico

¿El clero colombiano peca de comunista o de anti-comunista?

El clero colombiano ciertamente no peca de comunista. El comunismo tiene un sistema filosófico incompatible con el cristianismo, aunque en sus aspiraciones socioeconómicas la mayoría de sus postulados no riñen con la fe cristiana.

Para decir que peca de anti-comunista, se necesitaría hacer una investigación sobre las pastorales, los escritos, los sermones de nuestros obispos y sacerdotes. Sin embargo, mi impresión personal es que el comunismo ha sido considerado como el principal mal de la cristiandad en nuestra época. Este es un enfoque poco teológico y poco científico.

Poco teológico, porque el principal mal de la cristiandad es la falta de amor, tanto dentro de ella misma como respecto de los no cristianos, incluyendo a los comunistas. Por la falta de un amor eficaz traducido a las estructuras temporales en una forma científica por parte de los cristianos ha surgido el comunismo como una solución con todos sus aciertos y sus errores.

Desde el punto de vista científico, la posición del cristiano no debe ser anti sino en favor del bien de la humanidad. Si este bien no se puede realizar sino cambiando las estructuras temporales sería pecaminoso que el cristiano se opusiera al cambio. Solamente la crítica discriminada y científica del comunismo, en vista a la realización de este bien, puede justificar no una posición anti-comunista sino una posición científica que implique rechazo de todo lo que sea anti-científico.

[CR 369 - Opiniones expresadas a la revista La Hora, órgano de Caritas Colombia, a raíz de declaraciones del Presidente Valencia, publicadas en el No. 29, de mayo de 1965]

7. Colaboración con los comunistas

- Si ellos dirigen la revolución

Quiere decir que no hemos sido capaces nosotros de dar la dirección adecuada. En ese caso, nuestra tarea no es oponernos ciegamente, sino todo lo contrario, colaborar en los cambios revolucionarios y salvar en ellos los valores cristianos permanentes.

[CR 387 - Reportaje de Adolfo Gilly, colaborador de Monthly Review, en abril de 1965, publicado en el semanario Marcha, de Montevideo, el 4 de junio de 1965]

- Ir con ellos hasta la toma del poder

Yo podría verdaderamente colaborar con los comunistas en Colombia porque creo que entre ellos hay elementos auténticamente revolucionarios y porque en cuanto son científicos tienen puntos que coinciden con la labor que yo me propongo y como nosotros lanzamos la consigna de que seríamos amigos de todos los revolucionarios y enemigos de todos los contrarrevolucionarios, nosotros somos amigos de los comunistas e iremos con ellos hasta la toma del poder, sin descartar la posibilidad de que después habrá discusiones sobre problemas filosóficos. Pero lo que importa por el momento son las cuestiones prácticas en las que ya estamos de acuerdo.

[CR 409 - Reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, en su No. 1, junio-julio de 1965]

- **Hacer que cada uno viva de acuerdo con su conciencia**

Esencialmente quiero dar un testimonio de amor cristiano y sincero hacia ellos. Aspiro a que mis intenciones sean las mismas que las que tuvo Cristo, a quien le censuraron el andar entre pecadores y publicanos. Para mí, la conversión de una persona al cristianismo es algo misterioso que depende esencialmente del Espíritu Santo. Esta conversión puede ser explícita cuando la persona se vuelve practicante e implícita cuando se resuelve a vivir de acuerdo con su conciencia dentro de cualquier clase de doctrina. Los hombres no somos sino instrumentos de esa conversión, y lo seremos más adecuadamente cuanto más amemos en forma sincera a nuestro prójimo.

[CR 391 - Reportaje de Hernán Giraldo para El Espectador, publicado en su Magazine del 13 de junio de 1965]

8. Mensaje a los Comunistas

Las relaciones tradicionales entre los cristianos y los marxistas, entre la Iglesia y el partido comunista pueden hacer surgir sospechas y suposiciones erradas respecto a las relaciones que en el Frente Unido se establezcan entre cristianos y marxistas y entre un sacerdote y el partido comunista.

Por eso creo necesario que mis relaciones con el partido comunista y su posición dentro del Frente Unido queden muy claras ante el pueblo colombiano.

Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a com-patriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre.

No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas.

No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas y, entre lo que ellos defienden, hay cosas justas e injustas. Al condenarlas en conjunto, nos exponen a condenar igualmente lo justo y lo injusto y esto es anticristiano.

No soy anticomunista como sacerdote, porque aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos. Si están de buena fe, pueden tener la gracia santificante y si tienen la gracia santificante y aman al prójimo se salvarán. Mi papel como sacerdote, aunque no esté en ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios y para eso el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo con su conciencia.

Yo no pienso hacer proselitismo respecto de mis hermanos los comunistas, tratando de llevarlos a que acepten el dogma y a que practiquen el culto de la Iglesia. Pretendo, eso sí, que todos los hombres obren de acuerdo con su conciencia, busquen sinceramente la verdad y amen a su prójimo en forma eficaz.

Los comunistas deben saber muy bien que yo tampoco ingresaré a sus filas; que no soy ni seré comunista, ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote.

Sin embargo, estoy dispuesto a luchar con ellos por objetivos comunes: contra la oligarquía y el dominio de los Estados Unidos, para la toma del poder por parte de la clase popular.

No quiero que la opinión pública me identifique con los comunistas y por eso siempre he querido aparecer ante ella en compañía no solamente de éstos, sino de todos los revolucionarios independientes y de otras corrientes.

*No importa que la gran prensa se obstine en presentarme como comunista. Prefiero seguir mi conciencia a plegarme a la presión de la oligarquía. Prefiero seguir las normas de los Pontífices de la Iglesia antes que las de los pontífices de nuestra clase dirigente. Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas cuando dice en su encíclica *Pacem in terris*:*

"Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político,

por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras que tales iniciativas encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?

Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por' el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social".

Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa.

El ejemplo de Polonia nos muestra que se puede construir el socialismo sin destruir lo esencial que hay en el cristianismo. Como decía un sacerdote polaco: "Los cristianos tenemos la obligación de contribuir a la construcción del estado socialista siempre y cuando se nos permita adorar a Dios como queremos".

[CR 526 – 528 - Semanario Frente Unido, No. 2, septiembre 2 de 1965]

VI

La Guerrilla: contexto final de radicalidad oblativa

INTRODUCCION

La práctica revolucionaria de Camilo desemboca en la guerrilla. Muchas vestiduras se rasgaron y se continúan rasgando frente a esta opción, que no puede ser comprendida sino en el contexto integral de la búsqueda de Camilo, iluminada diacrónicamente por sus reflexiones que siguen siendo interpelantes.

La decisión de transformar una sociedad estructuralmente injusta tiene que enfrentar necesariamente, en algún momento, la resistencia de esas estructuras que deben ser transformadas.

Los procesos que Camilo pone en movimiento apelan, desde el comienzo, a la razón, a la conciencia ética, a la buena voluntad de las personas y de las colectividades, a la capacidad de cambio -teológicamente de "conversión"- de quienes sustentan y usufructúan la injusticia. Sin embargo, los procesos se van agotando y van apareciendo, cada vez más irracional y desembozadamente, la violencia del sistema.

Como sociólogo, Camilo había incursionado con curiosidad científica en los efectos sociales de las guerrillas rurales y llegó a la conclusión de que éstas habían constituido el único canal de ascenso social para el sector más oprimido de la sociedad: el campesinado.

Como cristiano y como sacerdote, Camilo no ignoraba, ni mucho menos, el carácter anticristiano y anti-ético de la violencia. Era bien consciente de que ésta constituía un anti-valor. Sin embargo, tampoco desconocía la tradición teológica de muchos siglos, que le ayudaba a discernir las condiciones y características de la guerra justa, de la legítima defensa, de la insurrección legítima, en una palabra, de la violencia defensiva de las víctimas de una violencia original y mayor, respuesta que la tradición ética y teológica calificó siempre como un mal menor ineludible para buscar un bien necesario.

La opción por la lucha armada no puede ser comprendida, en Camilo Torres, sino como último recurso, no deducido de concepciones teóricas o ideológicas, sino de una práctica que abarcó todas las formas posibles de acción social y política, pero que quiso confrontarse siempre con los parámetros de la eficacia.

Camilo afirma que encontró en el Ejército de Liberación Nacional los mismos ideales del Frente Unido. La investigación posterior ha mostrado que ambas instancias buscaron, desde muy temprano, una discreta coordinación. Todo esto hay que situarlo en un momento histórico de euforia, cuando la reciente Revolución Cubana había abierto nuevos derroteros revolucionarios en América Latina. Las cartas que en este capítulo se transcriben muestran que el éxito masivo de Camilo y del Frente Unido y el arrojo juvenil del E.L.N. parecían colocar a Colombia en las puertas de un cambio radical hacia una sociedad más igualitaria.

Camilo se incorpora a la guerrilla en octubre de 1965 y el 7 de enero de 1966 lanza su Proclama a los colombianos desde las montañas. Un mes después, el 15 de febrero de 1966, Camilo muere en el contexto del primer combate en el cual participa. Un recorrido guerrillero de escasos 4 meses queda como un símbolo abierto hacia el futuro, símbolo de una confrontación necesariamente dolorosa pero que se presenta como un "dolor de parto" ineludible que prepara el nacimiento de una sociedad justa.

1

Las armas frente a la razón y la fe

1.1. La realidad de la violencia

El sentimiento de inferioridad del campesino se ejercía fundamentalmente respecto de las instituciones y de los individuos pertenecientes a la sociedad urbana, traduciéndose por diferentes tipos de relación, ya de acomodación, ya de conflicto. La violencia dio a los campesinos una seguridad en la acción en contra de elementos urbanos de instituciones, personas y patrones de conducta, que los campesinos referían a la comunidad urbana. En realidad los grupos guerrilleros de campesinos no

han hecho nunca incursiones directas en las grandes ciudades colombianas. Con todo, el sentimiento de inferioridad, en materia bélica, ha sido suplantado por el sentimiento de superioridad. En la "guerra de guerrillas" los campesinos tienen la conciencia de que han vencido sobre el ejército, de que han logrado derrotar una institución de tipo urbano, que constituye la base de la defensa de nuestras ciudades.

[CR 239 - *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas – Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 8 a 10 de marzo de 1963*]

Respecto del cambio social, es necesario anotar que las estructuras mismas de este ejército informal cambiaron los valores, las actitudes y la conducta, no solamente de los campesinos que en el ejército han participado, sino de los campesinos que han tenido contacto con ese ejército.

Las guerrillas han impuesto disciplinas exigidas por los mismos campesinos; han democratizado la autoridad, han dado confianza y seguridad a nuestras comunidades rurales, como lo mencionamos al tratar del espíritu de inferioridad, desaparecido en las áreas campesinas en donde el fenómeno de la violencia se ha manifestado.

Todas estas transformaciones socio-culturales en el campesino, lo disponen a ser un grupo de presión para un cambio general de estructuras, como lo analizaremos más adelante.

[CR 257 - *La violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas – Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 8 a 10 de marzo de 1963*]

1.2. Agotar las vías pacíficas.... pero el pueblo tiene suficientes justificaciones para una vía violenta

Camilo, usted habla de la toma del poder: ¿de qué manera cree que puede lograrse?

Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente nosotros lo tomaremos violentamente.

Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta.

[CR 408 - *Reportaje del periodista francés Jean Pierre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, No. 1, junio/julio de 1965*]

1.3. Hay que ver a qué fines sirven la guerrilla y el ejército

Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército. Cuando todos los canales de ascenso social parecían cerrados para el campesinado y la estructura opresora de la sociedad colombiana inmovible, las guerrillas vinieron a abrir, bien o mal, nuevos canales de ascenso, y a través de su existencia decenas y cientos de miles de campesinos adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez. Quienes en nombre de la conservación social condenan el fenómeno, deben antes explicar por qué las viejas estructuras no pudieron satisfacer esa necesidad.

Las guerrillas crearon un poder nuevo, paralelo al poder estatal conservador-liberal, a través del cual, por métodos buenos o malos, pero impuestos por la necesidad y por la incapacidad de las clases dominantes para aceptar cambios ascendieron grandes masas campesinas en su seguridad en sí mismas, en sus propias fuerzas, en su sentimiento de dignidad humana y en su capacidad de decisión y de autogobierno. El campesinado ha ido desarrollando una conciencia de clase campesina, que lo ha unificado nacionalmente en una forma antes desconocida, y que lo constituye en poderoso grupo de presión para cambios de fondo. Por eso hemos dicho en otra ocasión que lo que se llama la "violencia", constituye el cambio socio-político más importante y profundo en la vida de Colombia desde la independencia hasta hoy.

[CR 387 / 388 – Reportaje de Adolfo Gilly, colaborador de Monthly Review, publicado en el semanario Marcha, de Montevideo, el 4 de junio de 1965]

1.4. Se cumplen las condiciones de la Doctrina de la Iglesia sobre la guerra justa

En Colombia se ha criticado mucho su actitud a propósito del problema de la toma del poder. ¿No teme usted estar en contradicción con la doctrina de la Iglesia?

La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio, y tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podría suceder

en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de diez años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto 300 mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia.

[CR 408 / 409 - Reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, publicada en Hora Cero, de México, No. 1, junio/julio de 1965]

2.

Notas estratégicas

2.1. Coordinar la acción legal con la acción clandestina

-Carta a Fabio Vásquez Castaño, Comandante del Ejército de Liberación Nacional -E.L.N. - Martes 6 de julio de 1965

Estimado compañero Helio (seudónimo de Fabio Vásquez)

Solamente al llegar de Lima supe del deseo que ustedes tenían de que yo viniera para que coordináramos la acción legal con la acción clandestina. Yo tengo todavía la oportunidad de hacer mucho trabajo legal antes de venirme definitivamente. Creo que debo resistir hasta donde me sea posible. Como trabajo inmediato estoy haciendo agitación en todas las ciudades del país, dejando grupos de apoyo urbano, por ahora estudiando y divulgando la plataforma de Unión Popular. (Te mando los ejemplares que editaron en Lima y están distribuyendo en toda América Latina). Estos mismos grupos establecerán la red de distribución del periódico Revolución Colombiana que será distribuido en todo el país (500.000 ejemplares), dirigido a obreros y campesinos. La situación no puede ser mejor. Los sectores sindicales también están listos a apoyar la lucha armada. Lo mismo algunos sectores de clase media, los universitarios, y aun sectores de clase alta. Hay posibilidades de división del Ejército. He tenido los primeros contactos con un general y dos coroneles. Según me informó un capellán militar "de coroneles para abajo todos están conmigo". Claro que esto hay que constatarlo en forma muy precisa comprometiéndolos con mucha táctica pero hasta las últimas consecuencias. El fervor

popular es extraordinario y hay que aprovecharlo en forma realmente revolucionaria. Me parece que lo más importante, salvo lo que ustedes piensen, es: 1°) Dar golpes seguros y seguidos, ampliando cada vez más la base; 2°) Tratar de coordinar acciones con los otros grupos, principalmente con MOEC, Vanguardia del MRL, Partido Nuevo, ORC, Juventudes de la Democracia Cristiana y PC. Todos tienen focos preparados; 3°) Creación de grupos urbanos; 4°). Compra de una imprenta y clandestinizarla (la financiación está prácticamente completa); 5°) Procurar la división del Ejército; 6°) Si lo demás resulta, planear una marcha sobre las ciudades para la toma del poder. En este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado al menos la neutralidad del Ejército. De no conseguir esto me uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión pero yo calculo de dos a tres meses más.

En el momento actual creo que todo minuto que yo pierda en la lucha legal es tiempo que yo pierdo en la revolución. Mañana miércoles tengo una gran concentración en Cali que ya aplacé anteriormente. Por eso, si no viene el enlace, me devolveré a Bucaramanga. Comprendo que mi viaje a Lima les impidió a los compañeros de Bogotá coordinar mejor las cosas. Por intermedio de ello seguiremos comunicándonos. Quisiera saber tu opinión sobre mis planes. Ten la seguridad de que con la ayuda de Dios pospondré cualquier otra consideración al bien de la revolución en el puesto que ésta me asigne. No aspiro a ser jefe sino a servir hasta las últimas consecuencias. Estuve visitando a tu familia tratando de explicarle todo el sentido cristiano de nuestra lucha. Ellos están bien. Muy solidarios. Creo que quedaron bastante consolados. Tu mamá me dijo que se quedaba rezando por la causa. Si te decides a la coordinación con los otros grupos armados yo te ofrezco los contactos que tengo con todos ellos que creo son bastante buenos. Cuando creas que yo soy más necesario aquí que afuera te pido que me lo digas. Yo lo consultaré con los demás y creo que lo que decida tendrá ante todo presente el triunfo de la revolución. Dile a todos los compañeros que tienen a todo el pueblo colombiano y latinoamericano y a los pobres del mundo entero detrás de ellos y esperando en ellos. Espero tener el honor de poderme encontrar entre ustedes tan pronto como sea necesario.

Recibe un sincero abrazo de tu hermano y compañero incondicional en la Lucha de Liberación Nacional.

Alfredo Castro (seudónimo de Camilo)

P.D. Esperamos poder publicar en el periódico las noticias de Insurrección para tener informada a la opinión pública nacional. El periódico está también, prácticamente, financiado.

[CR 563 / 564]

2.2. El poder se toma cuando el pueblo controle una hacienda, un latifundio, una región, una fábrica, una carretera, una ciudad...

-Carta a Fabio Vásquez Castaño- 22 de julio de 1965

Estimado hermano y compañero Helio:

La revolución sigue en marcha en forma verdaderamente estupenda. El sentimiento popular parece unánime: Cúcuta, Ocaña, Convención, Río de Oro, Bucaramanga. En todas partes he tratado de explicar los procesos y prever el futuro, En cada sitio (aún no en Bucaramanga) se ha dejado un comité coordinador del Frente Unido en el que los alineados en grupos políticos son la minoría. Con los "camaradas", como siempre desde el principio, ha habido dificultades por el deseo de control, pero parece que van comprendiendo poco a poco. Nos han ayudado mucho. He seguido insistiendo en la necesidad de formar los comités de base, primero para discutir y divulgar la plataforma, después para divulgar el periódico y después para que formen comités regionales y comité nacional. El Comité Nacional dará las consignas del Frente Unido para la toma del poder. Esta toma del poder yo la he tratado de explicar mostrando que en estado de sitio, por ejemplo, no podemos tomar una plaza, una ciudad, con una manifestación. Que el poder se toma, cuando los campesinos pueden controlar una hacienda, un latifundio, cuando controlen una región, una carretera, una fábrica, una ciudad. Como verás, todos estos planteamientos nos llevan a deducir que "la joda" es necesaria. Como comprenderás también, todos estos planteamientos yo no los haría si no fuera por saber lo que ustedes tienen y están haciendo. Lo que yo conocí en la montaña ha sido siempre un estímulo, un ejemplo y un apoyo seguro en toda esta campaña de agitación.

En cada ciudad también he dejado una o dos personas que sirven para la Clandestinidad, como lo habíamos hablado. Claro que necesitan prueba, pero algo es algo.

El periódico va a quedar dirigido por mí. Gerente, Israel Arjona; Subdirector, Julio Cortés; Jefe de armada, uno del sindicato de linotipistas.

Sobre (...) necesito que tú decidas pronto. Yo no veo claro. El puede acompañarme constantemente como asesor político. Sería muy bueno que se dedicara a la administración del periódico para controlar más eso. Sería muy bueno tener un guardaespaldas del ELN. Estoy muy agradecido contigo y con el ELN por la magnífica colaboración y efectividad en Bucaramanga y gira por Santander. Como administrador,... me ayudaría a conseguir el offset y a montar el aparato de publicaciones, para lo cual no cuento con nadie verdaderamente eficaz. Las finanzas están ya en manos de... Para el offset ya tenemos la plata. Las finanzas no están muy bien. Creo que para el periódico tenemos \$70.000,00 (fuera de lo del offset). Los contactos clandestinos o clandestinizables se los dejaré a... Por favor, hazme todas las sugerencias que creas necesarias, que siempre las recibiré de un hermano

y compañero en la Liberación de Colombia. Saludos a todos los compañeros. Adviérteles sobre la esperanza que ustedes significan y la base moral que representan para nosotros. Si necesitan a... , aunque nos hace falta te lo mandamos. Espero que te estés cuidando. Tu compañero y hermano,

Alfredo.

[CR 565/ 566 -]

2.3. En cada ciudad hemos dejado formados comités... siempre hemos encontrado alguien para lo que nos interesa: la lucha; para respaldarla y participar activamente en ella

-Carta a Fabio Vásquez- Agosto 7 de 1965

Recordado Helio,

Recibí tu carta del 7/8 y te la agradezco muchísimo. Desde mi última se hizo toda la gira por el Valle, una buena parte de la Costa y por último lo de Medellín. En cada ciudad hemos dejado formados comités del FU; unos muy buenos, otros regulares y, lo que es mucho más importante, siempre hemos encontrado alguien para lo que nos interesa: la lucha, para respaldarla y participar activamente en ella. La exposición de mi tesis personal sobre la abstención que los enemigos ya entendieron como tesis del FU, ha provocado una acogida bestial por parte de la gente de la base y ha permitido que surjan ya los primeros enemigos dentro de la oposición gubernamental (López y ANAPO). Ni intenté neutralizar al clero ya que es importante, pero tuve una charla muy larga con Rojas que tiene como resultado que actualmente no radicalice tanto su oposición ... debemos, naturalmente, probarlo ... los conoce casi a todos personalmente, lo que es también muy importante para después. La brutal represión dirigida por la iglesia en Medellín ha provocado también reacciones a nuestro favor muy importantes; se puede sentir ya el respaldo abierto de organizaciones sindicales, estudiantiles, etc. Las parlamentarias, fueron naturalmente las más discutidas; pero te cuento que ... acaba de salirse del MRL para trabajar. de tiempo completo con el FU y que Ruiz Novoa se desprestigió aún más al querer aprovechar su respaldo para su rama disidente del MDN. Como era de esperarse, la mesa redonda con Zalamea en Barranquilla fue algo que considero como inútil aunque varios de los asistentes hayan encontrado que lo había dejado bastante mal. Dentro de una hora salimos con... y... para Villavo y es posible que otros compañeros viajen allá por tierra, mañana. El periódico sale siempre el 26, ya tenemos bastantes brigadas para su repartición; estaré en Bogotá este día y personalmente integraré una de las brigadas. Para el periódico (aspecto legal del FU) hemos conseguido una pequeña oficina, que si bien carece de todo lujo tiene las grandes ventajas de ser barata, legali-

zar el FU y asegurar un contacto fácil con toda la gente, lo que era muy necesario. Naturalmente que los lagartos caen allá como moscas, pero tú sabes cómo soy yo, que muy pronto se van a retirar y que en el momento del primer peligro desaparecerán por sí solos. Ya se han formado núcleos de traba de gente no alineada y del 23 al 28 (es decir entre Villavo y parte del Tolima) me consagraré principalmente a la labor en los barrios, sobre todo en los que ya tienen un embrión de comité del FU. Para la offset te cuento que se va a firmar un contrato... trabajará con... para aprender el manejo y controlar el aparato de tiempo completo... me falló en el sentido de que no aporta más de 10.000 para el offset y el FU no está en condiciones de ayudar. Las finanzas van bastante mal, pero no me afano mucho tampoco.

Estoy completamente de acuerdo con todos los puntos tratados en tu carta y es verdaderamente el camino que estamos siguiendo. Estupenda decisión en lo relacionado con... creo sinceramente que es el elemento más indicado para acompañarme. En Medellín, sobre todo, su presencia a mi lado fue de extrema utilidad.

Hablamos largo con... sobre las medidas de seguridad y creo que hoy todo va a quedar organizado. En cuanto a lo de... relacionado con... estoy de acuerdo contigo. El primero está trabajando ya, pero... será el que charlará largo con él.

Te escribo muy de carrera hoy. Al regreso de Villavo tendré más tiempo poder concretarte todo lo que se viene haciendo. Sobre todo lo de la organización, de los contactos importantes, etc.

De los camaradas, los "pacos" viejos se están metiendo mucho conmigo. Hasta el momento, personalmente les manifiesto lo que no me gusta de su actuación, pero creo que dentro de muy poco tendré que hacerlo públicamente: claro que con el tacto necesario.

Al médico... dile que esperamos sus trabajos para el periódico. Un abrazo para todos.

Ultima noticia... quisiera viajar conmigo, ¿tú qué dices? ¿Su oferta de viaje es firme?

Alfredo

[CR 566]

3

Proclama a los colombianos

El 7 de enero de 1966 los periódicos del país recibían el texto de la proclama de Camilo Torres, acompañado de una fotografía suya, en compañía de Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón. El mismo 7, los vespertinos de la Capital reproducían los documentos. Publicamos el texto del volante impreso y repartido por el Ejército de Liberación Nacional.

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creerá nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida, tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD. Pero que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no lo he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia en las elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; con comités bipartidistas; con movimiento de renovación a base de ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropa, drogas y provisiones, y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea 'segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado porque la jornada es larga.

Colombianos: no dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la organización de la clase popular hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular hasta la muerte!

Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria porque un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

¡NI UN PASO ATRÁS!

¡LIBERACION O 'MUERTE!

[CR 571 / 572]

Segunda parte

La vida y el testimonio de Camilo: impactos y proyecciones

Testimonios de personas que estuvieron muy cerca de Camilo

1. *Camilo: mi hijo*

Isabel Restrepo de Torres

Madre de Camilo



“Fue un niño criado, como lo son todos los niños por sus madres: con amor. Nació en un hogar burgués... por desgracia. Mi marido era médico especialista en Pediatría. Por este motivo, por el contacto permanente a que su profesión lo obligaba, con niños que padecían –muchas veces- enfermedades contagiosas, su preocupación constante, casi una obsesión, era prevenir el hecho de que Camilo contrajera una enfermedad. Yo, accediendo a la aprensión del padre, cuidaba que Camilo no se reuniera con los pequeños que visitaban el consultorio.

Recuerdo una anécdota que me quedó grabada y a la que los hechos posteriores dieron verdadera relevancia. Es un recuerdo de su primera infancia. No lo encontré en toda la casa y salí en su búsqueda. Desde la puerta lo vi jugando con un niño de sos que en aquella época llamaban en Bogotá “chinos de la calle” (ahora la burguesía de mi país está más fina, les dicen “gamines”, término importado de USA, por más datos). El chico estaba su-

cio, harapiento y lleno de granos. Llamé a Camilo y lo increpé: “¡deja a ese chino y ven a casa!”. Trayendo al chico tomado por los hombros, se acercó muy serio y me dijo: “No mamita, no lo voy a dejar, él es mi amigo, MI AMIGO”. Y luego, como recordando algo importante, agregó: “y no es un chino de la calle, es un muchacho como todos, todos somos niños”.

Y hubo también lo que sucedió un mediodía, por aquella época. En Colombia, la comida que sigue a la sopa la llamamos “el seco”. Estábamos todos sentados a la mesa cuando sonó el timbre. Era una persona que pedía se le diera algo de comer. No había nada –se le contestó-. Camilo suspendió el viaje de su cuchara de sopa. Me miró muy triste y murmuró: “¿Por qué lo han dejado ir?; yo tengo ‘mi sequito’”. Y pasaron los años y yo seguí aprendiendo con mi hijo.

Llegó su primer día de escolar. Nuestra familia siempre fue anticlerical; siempre tuvimos aversión a todo lo que oliera a sotana. Decidimos enviarlo a la Escuela Alemana, por su carácter laico y los estudios completos que impartía. Recomendé a su hermanito mayor: “cuida a Camilo, ve que no le pase nada”. Fue un alemancito sin duda quien habló mal de Colombia. Camilo, al final de la lucha, le tumbó dos dientes. Cuando volvieron a casa, mi hijo mayor me dijo: “Mamá, a Camilo no hay que cuidarlo, a los que hay que cuidar es a los otros”. Pienso cuánta razón tenía: a Camilo no hay que cuidarlo: que se cuiden los otros, los que están contra todo lo que él ha contribuido a defender.

A consecuencia de la guerra fue cerrado el Colegio Alemán y Camilo ingresó al Colegio del Rosario para cursar Liceo. Por cierto que allí no se destacó como un estudiante brillante. Perdió su 4° grado. Es que hacía tantas cosas: Practicaba con entusiasmo varios deportes, se iba de campamento y organizaba veladas; actuaba en sindicatos estudiantiles y hasta llegó a agremiar a niños limpiabotas. Por último se inició en el periodismo. Sí, escribía, financiaba y hasta repartía un periodiquito que se llamaba “El Puma” y en el que bajo su título decía: “Diario semanal, aparece cada mes”. Siempre fue tan ocurrente.

Repitió el 4° grado en Liceo Cervantes. Al iniciar el 6° grado nos prometió, a sus padres, obtener buenas calificaciones. Cuando finalizó el curso fuimos felicitados por los profesores: había sido el mejor alumno. Yo, sorprendida, seguía descubriendo a mi hijo. Eso sí, nada de cambiar su carácter; seguía siendo el muchacho alegre, amigo de chanzas y de músicas. Entraba a la casa y todo parecía que reía.

Quiero que lo sepan. Iba a fiestas, tenía varias noviecitas a la vez. Por eso, cuando leía la carta en la que se despedía y en la cual me decía por primera vez su decisión de dedicarse al sacerdocio, no podía creerlo. Averigüé la hora de salida del tren. Lo ubiqué cuando ya

estaba por partir. Le dije: “ven a casa”. Estaba tan decidido que no aceptó razones. Entonces, desesperada, agregué: “Partes tú en ese tren y será ponerme yo delante de la locomotora”. Me respondió apesadumbrado: “Si está de Dios, deberá pasar eso”. Entonces, ya sin razones que le satisficieran me impuse: “Eres menor y tengo detectives a la puerta de la estación. Hasta los veintiún años tendrás tiempo a pensarlo”. Fue la primera vez que Camilo sufrió cautiverio.

Después, cuando mayor, llegaron sus años de seminario. Siete años, durante los cuales los domingos lo visitaba. Y no hubo domingo que no le preguntara: “¿cuándo dejas esto?, ¿cuándo vuelves?”. Poco tiempo antes de tomar su investidura, me dijo: “Mamita, este es mi camino. Si me fuera, ¿a qué podría aspirar? Tú me dirás que si quiero hacer algo por la patria, a Presidente de Colombia. Pero para llegar a ello, dadas las estructuras actuales, sería por estar al servicio de los que repudio. Y luego de llegar, nada positivo podría hacer. Yo elegí el Gran Patrón, y así las cosas, él siempre está de acuerdo y me aprueba. Porque yo sigo y seguiré el camino de Cristo. Soy cristiano y para mí todo es claro. Ser cristiano es querer la justicia; ser cristiano es saber amar.”

Con el tiempo iba a agregar: “Ser cristiano es ser uno más entre todos los que luchan contra la injusticia; no hay otra opción para los que amamos a los demás”.

Después que lo mataron, yo reclamé los restos mortales de Camilo. Quería darle sepultura cristiana. Estaba equivocada. Donde esté mi hijo, tiene sepultura cristiana.

Ya sacerdote, fue enviado a Lovaina a estudiar sociología. Había realizado sus estudios brillantemente, a tal punto que el Cardenal Luque le adelantó la ordenación. En París trabajó con el Abate Pierre. Recogía basura, vestido como obrero. A esa tarea se dedicaban personas marginadas, ex reclusos los más. Sus compañeros le llegaban a preguntar cuántos años de presidio había tenido. Para no herirlos, nunca les confesó su calidad de sacerdote.

Cuando regresó a Colombia fue nombrado Capellán de la Universidad Nacional, cargo que más tarde perdió por defender a dos estudiantes expulsados. Luego fue fundador de la Facultad de Sociología y decano de la Escuela Superior de Administración Pública. Después, yo creo que a consecuencia de sus visitas de muchacho al Llano, fundó en Yopal una Granja Experimental. Porque según yo supe después, fue en el Llano, ante esa inmensidad silenciosa, que resolvió darle sentido a su vida. Fue en el Llano donde encontró a Dios. Allí estaban, dijo: “Tantos dones a repartir y tantos hombres excluidos”. Fue allí donde deseó, por primera vez, la reforma agraria. Cristo reafirmó su deseo de accionar por los humil-

des. Y el amor por los despojados lo llevó a considerar, como expresó: “que sólo con la toma del poder por la clase popular se cambiaría eficazmente la situación”.

Cuando volvió a Bogotá, los estudiantes, los que siempre lo llamaron sólo “Camilo”, habían organizado un recibimiento en su honor. Pero se había decretado el estado de sitio. Habían matado dos estudiantes. La reunión se transformó en un acto de protesta en el cual Camilo pronunció su primer discurso político, netamente político.

Varias habían sido las observaciones que la jerarquía eclesiástica había hecho llegar a Camilo. Las presiones eran tales que decidió pedir una entrevista con el Cardenal Concha. Solo y por única vez obtuvo una entrevista de cinco minutos. Camilo le rogó que le indicara cuáles eran sus tesis equivocadas y en qué puntos eran inconciliables con la doctrina cristiana, ya que de resultar así, se retractaría. Sólo obtuvo de respuesta del Señor Cardenal: “El clero no debe inmiscuirse en política, además, yo no discuto con mis sacerdotes”. Camilo renunció a su investidura. Sufrió mucho. Su pesadumbre no era por estar impedido de realizar sus prácticas exteriores de la función, sino porque le negaron officiar la Misa. No fue autorizado ni siquiera a hacerlo para sí, pese a ser este su único reclamo. Luego pasó lo que ustedes saben. Se fue a la Sierra. Un tiempo antes vino y me dijo: “Tú estás conmigo, ¿verdad?” Yo le contesté: “Sí, hijo, enteramente”. Y él entonces me preguntó: “¿Hasta las últimas consecuencias?”. “Sí, hasta las últimas consecuencias”. “¿Hasta la muerte, mamita?”. “No, Camilo: hasta la muerte no, hasta más allá de la muerte”.

Para mí no fue el 2 de febrero de 1930 que nació Camilo. Para mí fue el 15 de febrero de 1966, el día que ellos lo mataron. Desde ese día mi corazón y el suyo son un mismo corazón, es más, el corazón que llevo es el suyo. Con ese corazón puedo brindar mi amor a todos los que aman la justicia”.

Isabel Restrepo de Torres.

[Este artículo hizo parte del libro: “Camilo, obras del cura revolucionario”, Ediciones Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, Argentina, 1968]

2. *Camilo: el hombre*

Francisco de Paula Jaramillo



Promotor y funcionario del cooperativismo en Colombia; cofundador y propulsor del Partido Social Demócrata Cristiano; amigo personal de Camilo.

“He aquí, en verdad, un israelita que hace honor a su nombre. En él no hay doblez” (Jn. I, 47)

Las ideas se hacen historia a través de los hombres que las encarnan y las realizan. El idealismo se convierte en un sofisma de distracción desde el instante mismo en que quiere prescindir de toda referencia al Hombre. Los más bellos sistemas, las más interesantes especulaciones y los programas más elaborados, pierden totalmente su eficacia en el momento en que se descuida la formación humana básica de aquellos a través de los cuales deberían traslucirse en obras, concretarse, materializarse.

Es el hombre, no puede dudarse, el único auténtico protagonista de la historia. Las ideas influirán en ella en la medida en que se tornen en motores de la actividad humana y señalen su conducta en circunstancias y épocas determinadas.

Los más poderosos sistemas filosóficos han permanecido muchas veces vagos e informes hasta que un hombre de personalidad avasalladora los encarna y los impone en el mundo. Rousseau influyó mucho más en América a través de Bolívar que a través de sus libros.

Esos hombres-energía, que resumen en sí todos los anhelos de la comunidad en que viven, son también un reflejo inconsciente de sus virtudes y sus defectos, si bien, precisamente por poseerlos en grado superlativo, pueden, desde su cumbre-síntesis, encauzarlos, dominarlos y aprovecharlos.

Camilo Torres fue uno de esos hombres.

Llegó en un momento en que el pueblo andaba desconcertado, desilusionado y a la deriva. La antigua fe en los caudillos de los partidos tradicionales se había desmoronado a raíz de la violencia. No en vano se había jugado con fuego al inculcarle al pueblo un odio de muerte. Ese odio, después de un primer desahogo primitivo en forma de lucha cruel e implacable entre las gentes humildes de uno y otro bando, se transformó en un sordo rencor contra los jefes impasibles que, después de haber atizado la violencia fratricida y haber producido el desangre del país, se estrechaban la mano para sellar una paz que tenía ciertamente un urgente sentido de humanidad y convivencia, pero que, para los hombres que habían sufrido la guerra en sus peores manifestaciones, tenía sabor de hipocresía y compromiso.

La violencia, en su dura realidad, volvió consciente al pueblo y le enseñó a desconfiar de aquellos jefes alejados de él, desde su cómoda posición burocrática o aristocrática, le impartían consignas. La sólida caparazón que había protegido a los partidos tradicionales comenzó a resquebrajarse y el pueblo se situó a la defensiva, sin organización alguna, es verdad, pero con un instinto, no por elemental menos fuerte, de conservación.

Ojos escrutadores supieron explicar lo que en realidad significaba, desde el punto de vista social, la formación del Frente Nacional: la consolidación de las oligarquías amenazadas por un pueblo que comenzaba a rebelarse contra ellas, cansado de sangre y deprecaciones.

El Frente Nacional era una necesidad. Sí, es cierto, pero, ante todo, era una necesidad de los grupos dominantes, que habiendo perdido prestigio y fuerza, veían temerosos cómo el pueblo, en diversos sectores, tomaba las armas, ya no para matar hermanos liberales o conservadores, sino para atacar al sistema mismo, político y social. Las actuales guerrillas de inspiración marxista son hijas legítimas de aquella ola de violencia que los dirigentes liberales y conservadores desataron sobre el país.

Camilo llegó en el momento preciso. El pueblo se sentía desamparado, sin jefes, sin voceos. Desde un comienzo supo ganarse su confianza total porque no llegó en plan de conquistar curul, ni pidiendo cosa alguna para sí mismo, sino, muy por el contrario, dándose totalmente a la causa popular, a sabiendas de lo que ello significaba en relación con su porvenir.

Camilo-hombre es magnífico. Es subyugante. *“Era Camilo alto y fornido de cuerpo y de continente noble y elegante; blanco de tez y varonil en la apostura; de ojos pardos claros y largas manos cordiales y pulcras; de labios carnosos que realzaban la simpatía de su rostro ligeramente cuadrado; sencillo en las maneras sin que por ello se esfumara su distinción de hombre de alta alcurnia; se le fruncía el entrecejo cuando lo atenazaban preocupaciones hondas; inquieto mental a toda hora; rebelde en apariencia pero, en el fondo, humilde; resistente a la fatiga física; de temperamento nervioso, con facilidad se tornaba impaciente pero con igual rapidez aparecía sereno; cáustico en la polémica, manejaba inimaginables recursos con suma habilidad; descomplicado en el trato social, tenía el valor de ser franco y el desvalor de ser ingenuo, pero se mostraba tenaz en sus determinaciones cuando las veía racionales; con profundo sentido de justicia, era un hipersensible ante la problemática humana. Su armonía corpórea revelaba la fuerza interior de una personalidad avasalladora y decidida”*¹³

Emanaba de sus actitudes tal honradez y su persona irradiaba tal simpatía que era difícil que quienes lo trataran resistieran su influjo, aun aquellos que no estuvimos de acuerdo con muchos de sus planteamientos. La misma tozudez que mostraba en sus determinaciones aparecía respetable, porque se veía a las claras que había surgido de una reflexión consciente sobre todos los factores que las provocaron.

Esta fue, sin duda, la virtud principal de Camilo: su autenticidad. Quiso ser él mismo y lo quiso con todas sus fuerzas, prescindiendo de toda aquella gama de consideraciones sociales que nos obliga a hacer una mascarada de nuestra vida. Él, bien hubiera podido ocultar su pensamiento y sus emociones, o haber presentado uno y otras con tal ropaje florido que les diera carta de entrada en una sociedad farisaica. Pero muy otro era su estilo: directo, sin ambages, sin eufemismos. Tenía que llegar al pueblo, hacerse entender del pueblo, y el pueblo no estaba acostumbrado a separar los malabares del lenguaje para llegar al fondo de los conceptos. Por eso, desde el primer párrafo iba al grano, en una exposición desnuda de adornos literarios.

¹³ Germán Guzmán C., Camilo, el cura guerrillero, Bogotá, SEP. Pg. 197 de la 3 edición.

Fue auténtico en primer lugar consigo mismo. La muerte en holocausto tenía que ser el sello natural de una vida que hubiera quedado incompleta y frustrada si no iba hasta las últimas consecuencias.

Y lo fue con el pueblo, que le exigió ser distinto de los otros dirigentes que lo habían huido, masacrado y vilipendiado. Camilo supo ser distinto, aunque con ello estuviera renunciando tal vez a la eficacia posterior. Pero él no podría, por ejemplo, ir tras las prácticas viciosas de aquellos pequeños conductores populares que agotan su acción en obtener los votos necesarios para ganar un puesto en el Congreso. Posiblemente, de haberse presentado a las elecciones, hubiera logrado mostrar un caudal impresionante y hubiera roto el tabú establecido por las oligarquías a los líderes populares, pero ni siquiera eso quiso, convencido de que cualquier concesión que se hiciera al sistema político reinante lo fortalecería.

Un Camilo oportunista hubiera tenido innegables posibilidades de todo orden, tanto dentro de la estructura eclesiástica, como dentro de los terrenos científico y social. Su brillante inteligencia, el buen éxito de sus estudios, sus vinculaciones familiares y sociales, su ascendiente sobre los universitarios y sobre los periodistas, su celo apostólico, en fin, todo indicaba que, para un Camilo que quisiera ser imagen y semejanza de la sociedad en que vivía, estaban todas las posibilidades abiertas. Con un mínimo de "buen sentido" y de habilidad, Camilo hubiera logrado escalar las más destacadas posiciones. Y, seguramente, el demonio de la comodidad, y el de la vanidad que se desarrolla a su amparo, le sugirieron muchas veces que era precisamente desde esas posiciones influyentes desde donde podría llevar a cabo sus aspiraciones más íntimas. Solo que Camilo era, lo repetimos, un ser auténtico, y por ello, inmune a esas seductoras voces de sirena.

Prefirió el camino arduo, lleno de obstáculos y de malos entendidos. Renunció a ser el profesor acatado, el brillante dirigente político, el ilustrado levita, quizás el prelado conspicuo, para responder con fidelidad a su vocación íntima de servir al pueblo sin comenzar por traicionarlo.

¡Ah, qué de pretextos sirven en realidad para dar la espalda, con imperceptibles giros a uno u otro lado, a las exigencias de una vocación! Me veo obligado a recordar aquí a tantos y tantos amigos y conocidos que a boca llena expresan su entusiasmo por nuevas fuerzas políticas y se muestran decididos a apoyarlas... cuando triunfen. Encuentran que la situación actual es injusta, que se hace necesario sustituirla por un orden humano y cristiano, pero, mientras tanto, continúan en el disfrute de sus posiciones o de sus privilegios, tercamente obstinados en que están sirviendo al pueblo "desde adentro", es decir, desde

las prebendas que les ofrece el orden establecido. Y así acallan sus remordimientos de conciencia!

Esta autenticidad de Camilo se manifestó en toda su vida con singular brillo. Por ella posiblemente se le tildó de ingenuo, porque, a fuerza de ser lo que le exigía su convicción, le quedaba muy difícil simular. Pero hoy, o tal vez desde siglos antes, se consideraba virtud fundamental del hombre público saber guardar las apariencias, esconder sus sentimientos y utilizar al máximo la habilidad para mimetizarse. Camilo tenía que chocar con esto. Camilo era **insoportable**. Las sociedades no asimilan a esta clase de desadaptados que les están gritando a todas horas su hipocresía.

Pero otra cualidad sobresale también en Camilo desde el primer instante, y fue su **generosidad**. Lo dio todo de sí. Y esto desde sus primeros años, según cuentan sus biógrafos, porque era incapaz de ver sufrir a su compañero de clases, y se sentía obligado a compartir con él desde las meriendas hasta las demás ventajas que le representaba el haber nacido en un hogar de economía relativamente holgada. Y luego, a lo largo de toda su vida, hizo de la entrega un lema. Puede decirse que nunca escatimó esfuerzos y sacrificios en las empresas que requirieron su concurso. Tenía la certeza de que un ejemplo claro y constante de generosidad valía más que todos los discursos..

Es importante analizar esa extraña disposición psíquica de los hombres-energía, que los lleva a identificarse de tal manera con su pueblo, que comparten naturalmente todos sus anhelos, y ven como lo más lógico, llegar al sacrificio de su propia personalidad y de su propia vida cuando lo exige así el bienestar de dicho pueblo.

En Camilo la generosidad no fue algo forzado, impuesto por su carácter de líder. Más bien se diría que si llegó a ser esto último a plenitud, en un nivel que, como lo veremos más adelante, plantea en otros términos que los tradicionales lo que debe ser un jefe, fue precisamente a causa de que jamás regateó su contribución, sino que por el contrario, la brindó con una espontaneidad y un entusiasmo verdaderamente contagiosos.

Otra virtud humana de Camilo fue la **alegría**. No recuerdo haberlo visto de mal humor, pero ni siquiera afligido o apocado. Temperamento abierto y deportivo, siempre tomaba las cosas con un dejo especial de optimismo y de gracia.

Por el contrario de esos revolucionarios resentidos, que dejan traslucir en todas sus palabras y en todos sus gestos el veneno interior que los consume, Camilo no fue jamás el revolucionario por envidia o por odio, sino el revolucionario por convicción.

Supongo lo difícil que sería para Camilo digerir esa literatura amargada y emponzoñada, tan en boga en algunas publicaciones que creen que la única forma de hacer tomar conciencia al pueblo de la injusticia que padece, es despertar en él sus más bajos instintos de odio y de retaliación.

El lenguaje de Camilo, su vida toda, dan idea de la altura de su mensaje revolucionario, que no tenía por fin suscitar más odio entre hermanos, sino despertar a los unos (los oprimidos) y prevenir a los otros (los opresores). Porque creía en la dignidad de su misión y en la necesidad de educar al pueblo para hacer una revolución constructiva, Camilo no quiso nunca rebajarse a ser un partícipe más del coro de insultos y de vulgaridades. Habló con toda franqueza. Con toda crudeza, si se quiere, pero siempre con altura, que habla muy a las claras de su respeto por el hombre y de la seguridad que le inspiraba el lenguaje noble, claro y siempre leal, aun en la exigente y apasionada brega revolucionaria.

Se destacó también en Camilo la **lealtad**, consecuencia de su autenticidad interior. Sus amigos y camaradas hemos de rendir un homenaje sentido a esta virtud que le ganó la confianza, incluso, de los grupos más suspicaces. Que un sacerdote católico entre a dialogar ampliamente con elementos marxistas ya es algo de suyo desusado, pero que ese mismo sacerdote llegue a ser su confidente, y más tarde su compañero y su líder, es completamente insólito, si no se hubiera dado en Camilo, en suma medida, la lealtad.

Claro está que, para los pacatos defensores de nuestro orden social, el primer deber de lealtad del ciudadano está para con la sociedad, representada en su régimen de gobierno, y para con las "gentes bien" que la componen. Inútil es hacer ver el distinto enfoque que guiaba a Camilo en su profunda y completa lealtad para con todos aquellos que, en una u otra forma, tomaban parte activa en la lucha revolucionaria, y, de modo especial, para con el pueblo, en cuyo servicio estaba comprometido.

Ser leal al pueblo es seguramente lo más difícil porque supone un sacrificio cotidiano, ya que son sutiles y muy numerosas las tentaciones que surgen al paso del dirigente popular: los editoriales de alabanza, las posiciones en el gobierno o en las finanzas, los halagos de todo orden, el ascenso en la escala social. Y todo ello bajo miles de pretextos que esconden a una conciencia honrada la traición que se está cometiendo al caer en el campo de juego del adversario y aceptar, poco a poco, insensiblemente, si no sus principios, por lo menos sus disculpas y razones, todas ellas altruistas.

Con el agravante de que al dirigente popular subyugado, reducido, no se le piden traiciones de alta monta, que pudieran alertarlo y producir su franco rechazo, sino pequeñas

concesiones, las más de las veces con carácter negativo: no decir esto, no protestar contra aquello, olvidarse de lo demás.

Camilo, a este respecto, fue de una pieza, y con esto queda dicho todo.

Pero su figura humana no quedaría completa si no se apreciaran en ella algunas sombras que cabalmente contribuyeron a darle relieve. Fue ingenuo, fue impuntual, fue desordenado.

A la luz de Maquiavelo, su ingenuidad política es imperdonable. No así a la luz del Evangelio (“No penséis mal en vuestros corazones”).

Camilo, hombre de buena fe, incapaz de expresar lo que no sentía, no podía haber sido de otra manera. Si él era veraz, los demás eran veraces. Si él era honrado, los demás eran honrados. Juzgaba a los otros como esperaba que ellos lo juzgasen a él y entonces abría de par en par las puertas de su confianza. Parecía haber sido escrito para él un insólito aunque sabio consejo de Gandhi: *“Tened confianza en el prójimo, no obstante los signos evidentes de su mala fe. Os engañará una vez, dos veces, diez veces, pero finalmente vuestra confianza triunfará de su mala fe y él querrá hacerse digno de ella”*¹⁴.

Por eso afirmo que lo que más enaltece a Camilo es haber sido distinto, es haber buscado por otros caminos lo que los jefes tradicionales han acostumbrado obtener a fuerza de inimaginables componendas. En él, la ingenuidad, lejos de ser un defecto, así lo haya perjudicado, se convierte en una virtud más, propia de un hombre transparente, sin laberintos interiores.

Lo que no puedo perdonar a Camilo es que hubiera sido impuntual. No solo dejaba de cumplir las citas, sino que, cuando acudía a ellas, llegaba normalmente tarde. No tenía el sentido del tiempo porque vivía disperso en mil actividades disímiles. Siendo severos, tendríamos que reprocharle todos aquellos a quienes incumplió uno u otro compromiso, esa falta de seriedad en algo tan nimio.

Pero es que, en el fondo, todo era consecuencia de su otro defecto capital: el desorden. No me atrevería a afirmar que fuera desordenado en sus estudios, por ejemplo, o en su conducta. No; sé muy bien que se imponía a sí mismo una estricta disciplina. Sino en su actividad política y social. Estaba aquí, estaba allí. Empezaba esto y continuaba aquello. Sus relaciones con los diversos grupos las llevaba a base de contactos irregulares, carentes de

¹⁴ Citado por Ignace Lepp, *Higiene del alma*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1959, pg. 72

coordinación o de un plan. Esto indudablemente lo perjudicó en forma notable en el desarrollo del Frente Unido.

Y no derrochaba propiamente una zalamera cortesía, siendo cortés. Una noche, después de comer en la casa de Álvaro Rivera Concha, no tuvo inconveniente alguno en dormirse en la silla, mientras hablaba el general Alberto Ruiz Novoa, uno de los invitados. Pasamos un buen trabajo el Padre Gustavo Pérez y yo para tratar de despertarlo a base de disimulados puntapiés, especialmente cuando empezaba a roncar con delicioso desenfado. Reveló su personalidad siguiendo con toda naturalidad el giro de la conversación sin excusarse.

Tampoco pudo ser servil. Y, por ello, no sentía complejo alguno en rozarse con las gentes más destacadas en el campo político o en el campo de la empresa privada y los negocios. Iba a sus clubes sin presunción, si lo invitaban, y no temía dar ejemplo con su figura limpia pero austera, simpática y convincente. Una noche, en un homenaje al profesor Andrés Pardo Tovar, lo encontré con su sonrisa cordial y su peculiar atuendo: un suéter negro, de lana gruesa, sobre la sotana. Estaba, como en otras ocasiones, buscando corazones generosos y mentes inquietas para proponerles quién sabe cuántas locuras.

Porque uno de sus compañeros en el sacerdocio, y con él otros muchos en otras actividades, llegaron a decir que Camilo era un desequilibrado mental, y que fue este desequilibrio el que lo llevó al fracaso.

Es decir, que Camilo –afirman ellos- fue un loco. Su mensaje y su actitud, es cierto, pueden llevar a las situaciones más absurdas a los ojos del mundo. Y ahora, ¿se imaginan ustedes a Francisco de Asís sometido al prudente criterio de estos “sacerdotes integérrimos” y de estos “ínclitos varones”?

Por algo decía Sciacca: *“La prudencia es, indudablemente, una virtud, pero no es virtud ni es cristiana si el cristiano hace de ella una cómoda mampara para su tibieza y su aspereza. Los cristianos cautelosos son, indudablemente, cautelosos, pero no cristianos”*¹⁵

El asunto vital para los inconformes es saber captar la onda de estos “locos” que han transformado al mundo. No es fácil distinguir, en un primer momento, entre un charlatán y un genio, ni tampoco entre un agitador inconsistente y un caudillo revolucionario. La grandeza de los hombres escogidos siempre rehúsa someterse a los moldes tradicionales, a las buenas costumbres en uso y a los legalismos estériles. Por eso se la puede intuir, no mediante análisis, sino a golpes, a impulsos. Sus compañeros o sus discípulos, segura-

¹⁵ Michele Federico Sciacca, *La Iglesia y la civilización moderna*, Barcelona, Miracle, pg. 79

mente han obtenido mejores notas, han sido más inteligentes, han ocupado posiciones más brillantes, son gente destacada, estadistas famosos. Pero nada más. Les falta carácter, poder de convicción, predestinación. Les falta irradiación, fluido... locura.

Los hombres escogidos, los hombres-energía, los "locos", son los dueños del mundo. ¡Manes de Moisés, de San Pablo, de San Francisco de Asís, de Miguel Ángel, de Napoleón, de Bolívar, de Rasputín, de Lenin, de Kennedy y de Juan XXIII! No hablo de Jesucristo porque en Él se conjugan por naturaleza lo divino y lo humano.

Y volvemos al principio: el Hombre. He ahí la medida de la historia. El Hombre, protagonista de la gran aventura de la vida, con sus opulencias y sus miserias, con sus ideales a modo de estímulo, y con el lastre de sus vicios y sus regresiones.

En Camilo, ya lo hemos visto, hubo un Hombre. Era lo principal. Parece que él hubiera comprendido muy bien aquella sentencia del escritor español: *"La vida es un juego maravilloso en el que siempre ganan los enamorados, los afanosos, los ambiciosos. No hay nada inútil en la vida. Las contrariedades, los obstáculos, las dificultades, esos acontecimientos que según el sentir general de las gentes llevarían un signo – en la lucha por la vida, los podemos convertir en signos + trazando fuertemente la vertical de nuestro deseo"*¹⁶ Y de este modo, pudo decir de él su pueblo:

"Colombia te sabe de memoria, rostro de barba que clarea,
y marfil y aceituna en la piel de santo joven,
firme la voz que ordena sin mandar,
que manda compañera, ordena amiga,

Te vemos cada día ministro, cada día soldado,
cada día gente llana y difícil, cada día,
y puro como un niño
o como un hombre puro:
Camilo, Comandante, amigo¹⁷

[Este artículo es el primer capítulo del libro: *"Camilo, 8 ensayos apasionados"*, de Francisco de Paula Jaramillo, colección Populibro, 35, Editorial Revista Colombiana Ltda, Bogotá, 1970]

¹⁶ Jesús Urteaga Loidi, *El valor divino de lo humano*, Madrid, Rialp, 1952, pg. 17

¹⁷ Poema de autor anónimo, distribuido en mimeógrafo, febrero 15/68

3. *Camilo: Sacerdote*

François Houtart

Canónigo belga, Sociólogo, profesor y consejero de Camilo en Lovaina, amigo personal-



Todos nosotros que lo conocimos como sacerdote conservamos por él una profunda estima y nos ha chocado e incluso alterado el haber leído en una gran parte de la prensa la expresión “*el ex cura Camilo Torres*”.

Esta expresión es inaceptable para nosotros, particularmente para nosotros los sacerdotes que conocimos a Camilo Torres, y ello por dos razones: en primer lugar, porque sabemos que se es sacerdote por el sacramento que confiere el sacerdocio de Jesucristo para la continuación de su obra redentora en el mundo, pase lo que pase, por toda la vida. Pero es una razón puramente objetiva. Nosotros que conocimos a Camilo como sacerdote, sabemos que Camilo no renunció jamás a su sacerdocio y que es en su carácter de sacerdote que ha querido tomar la opción que ha tomado.

Quisiera al respecto formular las siguientes reflexiones: 1) Algunas palabras sobre la historia del sacerdocio de Camilo. 2) Algunas palabras también sobre la historia de la decisión que tomó. 3) Luego una reflexión sobre la decisión de Camilo. 4) Las enseñanzas de la vida de Camilo como sacerdote.

1. Ya se ha hecho alusión a la historia de su vida y pienso que si retomamos la historia de su sacerdocio, veremos que, desde el comienzo, ese sacerdocio fue meditado. Camilo Torres no se comprometió ni al entrar al seminario menor ni incluso cuando ingresó al semi-

nario mayor luego de sus estudios secundarios. Primero se comprometió en una vía universitaria, para luego seguir una vocación sacerdotal. Fue un sacerdote reflexivo. Durante su seminario tuvo largas dudas. Se interrogaba sobre si ese era su camino, no el acceso al sacerdocio porque no creo que lo haya dudado nunca, sino sobre si debía convertirse en religioso, y más particularmente, dominico, o sobre si debía continuar su estadía en el seminario. Me acuerdo de haberlo encontrado por primera vez precisamente cuando todavía estaba en el seminario de Bogotá, poco antes de su ordenación, y en ese momento continuaba aún interrogándose al respecto. Este interrogante se lo planteó aún después.

En el curso de una larga conversación que tuvimos, si no me equivoco en 1962, volvió a plantearse el problema. Esta duda entre la vida religiosa y el sacerdocio diocesano estaba motivada por un deseo de mayor fidelidad a su sacerdocio. Sentía, en razón de su temperamento algo bohemio, que necesitaba un marco existencial y una disciplina mayores.

Como sacerdote, aquí en Lovaina o en Bogotá, Colombia, también osciló entre dos orientaciones: la ciencia y la acción. Creo poder afirmar también que las opciones que adoptó, y sobre todo la opción final, se han, evidentemente, inclinado hacia la acción, pero siempre dentro de la visión de su sacerdocio. El sacerdocio de Camilo se caracterizaba esencialmente por su preocupación por los hombres. Esto lo conduciría a veces a descuidar eso que podríamos llamar "lo institucional", sin darle ningún sentido peyorativo al término, pero que convertía a Camilo en una persona que no dudaba en no presentarse a dar su curso universitario porque en el camino tal vez había encontrado a uno u otro que tenía necesidad de su ayuda particularmente en ese momento.

Su sacerdocio estuvo también caracterizado por una visión global de los problemas. Camilo, sin dejar de preocuparse por los detalles personales de cada uno, tenía, sin embargo, una visión de los problemas que superaba de lejos lo cotidiano inmediato. También estuvo, desde el comienzo, marcado por el deseo de diálogo con los demás, con los cristianos, los protestantes y los no cristianos. Muchas veces lo he visto ejercitando ese diálogo con los cristianos de otras confesiones y muchas veces he visto también la admiración y el respeto que suscitaba en ese diálogo. Entre otros caso recuerdo especialmente el de un casamiento que celebró entre una protestante y un católico en Bogotá. Recuerdo también su vigorosa defensa de un profesor de la Universidad nacional, un sociólogo que tenía problemas por ser protestante.

En fin, todo el mundo lo dice, es una repetición: su sacerdocio se caracterizaba también por la generosidad, generosidad coronada por su muerte. Habría mucho más que decir sobre el sacerdocio de Camilo, pero me siento incapaz de hacerlo.

2. ¿Cómo llegó Camilo a la decisión que tomó? Los problemas planteados a la conciencia cristiana en el seno de la sociedad en que vivía lo preocuparon cada vez más, hasta llegar a torturarlo profundamente. La determinación que tomó, lo veremos más adelante, de solicitar su reducción al estado laical, se inscribe en un contexto global propio de la situación latinoamericana: porque él se ubicaba netamente en un plano latinoamericano, y más particularmente, colombiano.

No hay manera de comprender la decisión de Camilo sin ubicarla en su contexto global, en ese contexto de cambio social rápido absolutamente necesario para lograr el acceso de los pueblos latinoamericanos a un bienestar simplemente humano. No hay manera de entenderla, igualmente, sin ubicarla en el marco de la rigidez de las estructuras sociales, políticas y económicas del país en que vivía; sin ubicarla en el marco del sufrimiento de las masas rurales y urbanas.

No se la puede explicar tampoco sin colocarla en el marco del despertar de la Iglesia en América Latina, hecho que constituye uno de los elementos positivos del cuadro, renacimiento que data solamente de 15 años a esta parte y que manifiesta una muy grande vitalidad en todos los países latinoamericanos. Esta vitalidad es tal vez muy dispersa, pero igualmente ha hecho cambiar las perspectivas del cristianismo en América Latina. Camilo era uno de los elementos activos de ese despertar. Participó en él plenamente. Tenía contacto con los sacerdotes, obispos, que desde hace unos quince años, algunos incluso desde hace unos veinte años, trabajan en la base para realizar esta renovación del catolicismo y para hacer del cristianismo una fuerza de transformación y no una fuerza de conservación. Pero su decisión no se comprende tampoco sin ubicarla también en el contexto de la actitud de ciertos cristianos, de cierta reacción que asoma en el interior mismo de la Iglesia, e incluso en la jerarquía de la Iglesia, sobre todo en el curso de los últimos tres o cuatro años. El Concilio, aunque parezca paradójico, ha jugado un papel en este fenómeno de "toma de conciencia" de los elementos más conservadores que se han aterrado con la perspectiva del cambio. Algunos preladados importantes del continente latinoamericano, en más de un país, y tal vez de manera particularmente aguda en Colombia, han adoptado actitudes muy poco abiertas. Eso también constituye uno de los elementos de explicación de la determinación de Camilo y que lo ha conducido a donde ya sabemos.

Es entonces como la pregunta se plantea al espíritu de Camilo: ¿Cómo sacerdote puedo aceptar esta situación? ¿No puedo hacer otra cosa? Si el rol de sacerdote sólo me conduce a predicar el apaciguamiento, la caridad,, sin duda, pero en un contexto tal, dentro de una estructura social determinada, finalmente da un sentido muy particular al ejercicio del

sacerdocio: el reforzamiento de las estructuras en las que se vive y una pasividad y ausencia de transformación.

El sentido de su determinación debe ser interpretado en este conjunto. Jamás su decisión ha consistido en el abandono de la fe, como a veces se la ha interpretado. Fue precisamente en función de la fe que quiso tomar su decisión. Jamás estuvo ella motivada por un abandono del sacerdocio, y Dios sabe hasta dónde llegaron las calumnias a este respecto. Él pidió ser relevado de sus funciones sacerdotales y nosotros sabemos, y su testimonio está allí para decirlo, que no fue con alegría en el corazón que lo hizo, sino que fue para él un verdadero sacrificio abandonar la posibilidad de celebrar la Eucaristía. Solicitó ser relevado de sus funciones sacerdotales para entregarse a la actividad social y política y entró en conflicto con la autoridad religiosa porque quiso permanecer fiel a su decisión.

3. Quisiera hacer ahora dos reflexiones sobre su decisión. Creo que en memoria de Camilo debemos ser completamente honestos y plantear los problemas en toda su verdad. Es aún prematuro plantearnos todas las preguntas y no es tiempo aún para comprenderlas en su total dimensión. Pero como cristianos debemos hacernos dos preguntas. La decisión que Camilo tomó plantea problemas fundamentales. Quisiera señalar dos por el momento, antes de hablar de las enseñanzas de su vida de sacerdote. En primer lugar, plantea un problema muy fundamental para la Iglesia posconciliar: el papel del sacerdote. ¿Podemos separar eso que podríamos llamar la realidad ontológica del sacerdocio, del ejercicio de su función? Pienso que sí. Creo que ello ocurrirá en el futuro, con cierta perspectiva, y con una evolución de los estudios sociológicos y teológicos sobre el rol del sacerdote y sobre el ministerio sacerdotal. Creo que desde este punto de vista la pregunta formulada por Camilo Torres nos obligará a reflexionar y a profundizar nuestra meditación sobre lo que es el sacerdote y sobre la manera en que puede ejercer su papel, su ministerio,

Quisiera trazar aquí un paralelo, tal vez algo audaz, con los curas obreros. Hace algunos años el hecho mismo de pensar que un sacerdote podría ser obrero originaba violentas protestas. Parecía imposible: era incompatible con la dignidad del sacerdocio. Durante mucho tiempo hubo oposición al principio mismo de que existiera la posibilidad de que un cura trabajara. Luego, con la ayuda de las circunstancias, fue lanzada la experiencia de los curas obreros. Al cabo de un cierto tiempo resultó evidente que no era aceptada por el conjunto de la Iglesia a pesar de que la jerarquía había aceptado e integrado esta experiencia en la mayoría de los lugares donde se la había llevado a cabo. Dos Iglesia estaban formándose: por un lado, la Iglesia concreta de los cristianos ordinarios, de los curas de parroquia, incluso tal vez de la Acción católica, que no había aceptado o no estaban dispuestos a asumir esta función misionera realizada por los curas obreros, y, por otro lado, estos

últimos. Dos Iglesias se habían formado, y esto condujo a los curas obreros, en cierto modo, a oponerse a la Iglesia concreta y a veces a dejarse absorber por el medio cultural, perdiendo incluso algunas nociones de la universalidad del sacerdocio. Luego, al cabo de una larga y penosa interrupción, y al cabo del doloroso sacrificio de muchos curas obreros, he aquí que la Iglesia retoma, al cabo de la meditación, la experiencia y el sufrimiento, esta forma de ejercicio del sacerdocio consagrada ahora oficialmente por el Concilio. Tal vez se trate solamente de meditación. Es un paralelo que tal vez un día nos haga comprender que en el sacerdocio existe una distinción entre esta realidad ontológica del sacerdote y las formas de ejercicio de su rol ministerial.

Una segunda reflexión concierne a la obediencia al Obispo. Camilo fue llevado a un conflicto abierto con su Obispo, y para un sacerdote, ciertamente es una realidad muy dura. Todo eso debe ser reubicado en su contexto. Por un lado, la concepción de la autoridad no era por cierto adecuada. Era tan grande la ignorancia de los problemas sociales existentes que, en cierto modo, ese conflicto era, tal vez, inevitable. Pero además debe ser profundamente lamentada la utilización (por ambas partes, es verdad) de medios polémicos. Eso debe ayudarnos a meditar sobre las nociones que tenemos acerca del ejercicio de la autoridad en el interior de la Iglesia y de la obediencia y sumisión a la jerarquía eclesiástica. Creo poder afirmar que por ambas partes fueron cometidos graves errores, explicables sin duda por el clima existente, pero que, con toda honestidad, hay que reconocer como tales.

Estas son, pues, algunas de las cuestiones fundamentales para nosotros, cristianos, que deseábamos subrayar en ocasión de esta meditación sobre el sacerdocio de Camilo.

4. También hay enseñanzas de la vida de Camilo como sacerdote. La primera, y creo que todo el mundo coincide en esto, es su amor por el prójimo, que como marca fundamental de su sacerdocio, lo condujo hasta el punto de dar la vida por los que amaba.

Una segunda lección es la ambigüedad fundamental de toda realidad terrestre, el misterio del pecado y de la gracia, el misterio de la muerte y de la resurrección y el hecho de que como hombres y como sacerdotes estamos todos sumergidos en esta realidad. Ella no es ambigua en sí misma. Ella es ambigua en cada uno de nosotros. Es por ello que sentimos a Camilo tan cerca nuestro, porque él también se vio sumergido en ese dilema. Y es por ello también que todo juicio –aparte del de Dios- sobre su elección, no puede ir enteramente en un sentido ni en otro.

Dentro de una realidad terrestre ambigua, que siempre lo será, lo que más impacta en Camilo es que no haya dudado en actuar. No adoptó esa actitud cómoda del intelectual que siempre pesa el pro y el contra y a fuer de hacerlo termina por no actuar jamás. Era

intelectual y lo fue hasta el fin y en consecuencia veía muy bien el pro y el contra, y sin embargo, incluso al precio de equivocarse, no dudó en actuar de acuerdo a su convicción eligiendo sin retaceos, en medio de una realidad ambigua, el partido de los pobres.

Finalmente creo que la enseñanza más profunda y durable del gesto de Camilo reside en su carácter profético. El profeta es utilizado por Dios para recordar a su pueblo su pecado. Permitidme que cite dos pasajes del profeta Amós, uno tomado del capítulo 6 y otro del capítulo 8.

El profeta Amós decía a su pueblo (y ustedes bien saben que varios profetas se hicieron matar porque reprochaban a los hombres su injusticia): *“Puesto que aplastáis al pobre y le exigís un impuesto sobre el trigo, entonces no viviréis en esas casas de piedra tallada que os habéis construido, ni beberéis el vino de esas viñas selectas que habéis plantado, porque sé que son muchos vuestros crímenes y enormes vuestros pecados, opresores de los justos, vosotros que echáis al pobre a la calle”*.

Y en el capítulo 8 dice: *“Escuchad esto los que aplastáis al pobre y querriais exterminar de la tierra a los infelices, vosotros que decís: compraremos por dinero a los débiles y a los pobres por un par de sandalias, y venderemos el salvado del trigo. Yahvé ha jurado por el honor de Jacob: no olvidaré yo nunca esto. ¿No ha de estremecerse por eso la tierra? En duelo quedarán cuantos la habitan. Se alzarán toda ella como el Nilo, temblará y se abajará como el río de Egipto”*.

El profeta es aquel que señala la injusticia de una sociedad y es eso lo que Camilo ha hecho y es en ese sentido que su gesto fue profético. Es aquel que señala el juicio de Dios sobre los hombres y que les recuerda que viven en sistemas sociales que los cristianos deben cambiar.

Para concluir diré que el recuerdo de Camilo Torres perdurará como el de un sacerdote que tomó una opción que lo condujo hasta la muerte, opción que adoptó profundamente persuadido de que así permanecería fiel a su sacerdocio hasta el fin.

[Artículo publicado en la revista Cristianismo y Revolución, de Buenos Aires, Argentina, en su edición de marzo de 1967]

4. *Camilo: Profeta para nuestro tiempo*

Gustavo Pérez Ramírez



Compañero de Camilo en el seminario de Bogotá, en la Universidad de Lovaina y amigo cercano en toda su vida. Durante 17 años fue funcionario de las Naciones Unidas, en el Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo en Nueva York. Publicó, en 1996, el libro “Camilo Torres Restrepo, Profeta para Nuestro Tiempo, en compañía del P. Jaime Díaz Castañeda”

Presentamos una síntesis de lo esencial del legado de Camilo como sociólogo comprometido, cristiano pionero y político revolucionario, sin desconocer su entrega hasta derramar su sangre, “parte irrenunciable”, si bien coyuntural de su legado. Parafraseando al autor de “La muerte del cóndor”, proclamamos que el heroísmo de Camilo no fue de una hora, la de las batallas.

Hay que ver a Camilo en su integridad de científico social, humanista cristiano, político revolucionario, no sólo como “cura guerrillero”. Y ante todo como un profeta que con sus mensajes y testimonio sigue inquietando e iluminando el camino. Al igual que en la Biblia, desde su proyecto Camilo interpreta la historia para iluminar, devolver la esperanza, reprender en un momento determinado al pueblo. Es guía del pueblo para que transite por los caminos de Dios, aun en contra de opiniones humanas muy razonables.

También, en el sentido sociológico de Max Weber, Camilo es la persona que hace coincidir en su palabra y su acción las exigencias de su pueblo. Como tal, dice lo que hay que decir, cuando hay que decirlo, y expresa las necesidades e intereses no articulados por una población.

Lo esencial del legado de Camilo es lo que constituyó el hilo conductor de su vida: la búsqueda del amor eficaz. Cuando descubrió que la esencia del cristianismo es el amor, decidió dedicarse de tiempo completo a esa causa e ingresó al seminario. Una vez consagrado sacerdote, decidió estudiar sociología para hacer más eficaz su entrega al prójimo: *“sería la técnica indispensable para que el amor al prójimo, esencia de mi cristianismo y de mi sacerdocio, pudiera ser más real y más eficaz”*. Ingresó a la política porque, como dijo: *“me cansé de buscar que los laicos asuman su responsabilidad. Ahora me decidí a hacerlo yo mismo”*. Se fue al monte desilusionado de la democracia electorera y de la ineficacia de una política corrupta. Camilo fue un convencido del deber de solidaridad ha de convertirse en la caridad que, en su contexto social de injusticia, tiene dimensión revolucionaria.

También forma parte integral de su legado la búsqueda de la unidad del diálogo honesto: *“Creo que se daría un gran paso para el futuro de la humanidad, si se pudiera, en un mundo ideal en el que podemos soñar desde ahora, insistir más en los puntos que nos unen y olvidar un poco los que nos separan, es decir, establecer una especie de modus vivendi de tolerancia”*¹⁸.

*“Camilo halló caminos inéditos para trabajar juntos cristianos y marxistas, pero a unos y otros les lanzó un desafío superior: buscar por encima de los principios ideológicos el bien de las mayorías, la eficacia revolucionaria como criterio de discernimiento. Reubicó la fe (o la devolvió a su inspiración evangélica: el primado del amor eficaz), y reubicó el marxismo (o lo devolvió a su inspiración original: la primacía de la praxis)”*¹⁹.

El sentido de servicio por encima de todo interés personal o de grupo caracterizó su estilo político y definió su modalidad del amor eficaz.

¹⁸ Así lo escribió en el formulario del ICETEX al solicitar un préstamo para sacar el doctorado en Lovaina, en 1965.

¹⁹ En folleto del ELN de 1985. Pg. 78.4

Trilogía con plena vigencia en un mundo de odios, violencia, corrupción y pérdida de valores éticos, que necesita como mentor a un profeta, especialmente para quienes “invocan sus enseñanzas”.

Su análisis y praxis sociológicos tienen vigencia en medio del fragor de las armas. Como sociólogo comprometido, no pudo permanecer neutral, encerrado en una torre de marfil, favoreciendo el statu quo. Se comprometió con la causa del cambio radical de la sociedad colombiana en bien de la justicia y equidad, como compromiso-acción.

Además de cofundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y de la Asociación Colombiana de Sociología, Camilo contribuyó como profesor de sociología a la formación de numerosos profesionales, tanto en la Universidad como en la Escuela Superior de Administración Pública –ESAP–, y fue autor de numerosas publicaciones de impacto en la opinión pública. *“Sacó la sociología del discurso retórico al discurso del compromiso, a que el sociólogo asuma una actitud crítica”*²⁰.

Entre los temas de que se ocupó, se destacan los temas que atañen a la sociología del conflicto, campo en el que produjo su mejor ensayo. Los sociólogos estadounidenses lo reconocen como un contribuyente importante con su escrito sobre el Cambio Social y la Violencia Rural en Colombia. Este ensayo es el mejor y en estricto sentido, su último tratado sociológico.

Fue también importante su contribución al estudio de los grupos de presión como canales de ascensión social, de la movilidad social y el cambio social, el papel de la universidad en el cambio, el trabajo en equipo, la solidaridad, el papel de la ciencia y la tecnología, la objetividad en la investigación.

En sociología rural Camilo se interesó en el estudio de las transformaciones que operaban entre el campesinado, utilizando como marco conceptual las tipologías dicotómicas predominantes: solidaridad mecánica-orgánica de Durkheim; el Folk Urbano de Redfield; Comunidad-Sociedad de Tonnies. Concluyó que, por la guerrilla, las comunidades rurales se organizaron dentro de un proceso de urbanización en el sentido sociológico, con todos los elementos propios: división del trabajo, especialización, contactos socioculturales, socialización, mentalidad orientada al cambio, despertar de expectativas sociales. Más aún se sentaron las bases para una

²⁰ Gerassi, John, ed. *Revolutionary Priest, The complete writings and messages of Camilo Torres*, Random House, New York. 1971. Pg 22

estratificación de una subcultura revolucionaria, de una clase campesina revolucionaria, así fuera por medio de canales patológicos, sin un proceso de desarrollo económico para el país.

Camilo también hizo análisis y elaboró hipótesis de trabajo dignas de tenerse en cuenta respecto a cada uno de los elementos de la sociología de la religión en cuanto al sistema de creencias o significaciones religiosas, al sistema de expresiones religiosas, a la ética, al sistema organizativo religioso y a la pastoral.

Sin embargo, la contribución de Camilo a la Sociología no se limitó a sus escritos. Su praxis fue aún más rica. Camilo no fue un teórico, sino un hombre de acción fundamentado en la metodología sociológica de investigación por participación, en un país cuyos científicos sociales estaban formados más en el cultivo literario y jurídico que científico, con énfasis en el campo de la filosofía, del Derecho, de la Moral. Camilo fue pionero en la aplicación de la investigación-acción participativa, con su Movimiento Universitario de Promoción Comunal MUNIPROC, lo mismo que por su estrategia de partir de las bases, en busca de crear un movimiento de concientización y educación popular para abrir canales de participación política para un auténtico movimiento social y para su efectividad y eficiencia, que tanto le preocupaban. Fue también uno de los forjadores del Movimiento Comunal en Colombia, uno de los primeros en ver la importancia del Desarrollo de la Comunidad desde una perspectiva popular y crítica. Y fue un impulsor decidido de la reforma agraria.

Como suplente en la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, en representación de las organizaciones de Acción Católica, Camilo se puso en contacto con la realidad rural y agraria nacional identificándose con los campesinos. Allí fue madurando el Camilo revolucionario, quien intuía que las clases poderosas no iban a aplicar reformas fundamentales contra sus intereses.

Camilo sigue vigente como sociólogo. Así lo reconocen muchos científicos sociales en Colombia y en el extranjero, sobre todo entre los expertos en teoría de la acción e investigación participativa. Su praxis, metodología y análisis sociológico le dan amplias credenciales para que su legado sirva para encontrar una solución del conflicto armado.

La concepción y vivencia cristiana fueron el eje de la vida de Camilo y de su opción política revolucionaria. Hizo de la primacía de la caridad eficaz el núcleo de su vida y de sus opciones. Aquí está la clave para entender a Camilo. El Padre Jaime

Díaz explica que, para Camilo, “el amor eficaz” implica una actitud positiva ante Jesucristo y ante el prójimo, como presencia suya, sobre todo si se trata de los “hermanos menores”, los pobres, los débiles; darse por los demás como el Maestro, hasta la muerte si fuere preciso; conocer la realidad social y utilizar los medios más adecuados para transformarla; unir la vida de fe con el compromiso revolucionario, como un deber cristiano en las circunstancias concretas de su tiempo.

Y recuerda que al explicar su retiro del sacerdocio –no de la Iglesia- el mismo día en que lo solicitó dijo estas significativas palabras: *“Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Como sociólogo he querido que este amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia; al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo”*.

Camilo propone así una espiritualidad de compromiso social como ineludible exigencia del amor específicamente cristiano. Él aplicó al ámbito macro-social de su país la doctrina cristiana del amor, que muchos han reducido al simple nivel personal. Hoy este mismo planteamiento adquiere una dimensión planetaria. Planteó así una teología del amor revolucionario, que se iría conformando como componente de la incomprendida Teología de la Liberación.

Este legado religioso ha de sacudirnos a los cristianos de toda dominación, y a todos los creyentes y no creyentes, para comprometernos con amor eficaz frente a los problemas actuales. Y debería hacer reflexionar a quienes aún persisten en la opción armada deshumanizada.

La unión de la clase popular en la base, como doble garantía de que el poder fuera popular y de que se instaurara una auténtica democracia, fue un postulado fundamental de Camilo. El análisis de su experiencia con las bases populares en las ciudades y el campo lo llevaron a esa conclusión. Por ello propuso el Frente Unido del Pueblo. Fue un movimiento de oposición-propuesta que partía “de abajo hacia arriba”. La unidad era el concepto estratégico de Camilo. Pero una unidad por la base. Esa era su novedad. “Frente a la realidad de una clase popular que está dividida y por eso no puede tomarse el poder, el objetivo primordial, lo que tenemos que buscar ante todo es la unión”²¹. “El pueblo unido jamás será vencido”.

²¹ Conferencia en la Universidad Nacional, mayo 22/65,

El Frente Unido no se quedó en una simple oposición, pues ofrecía una oportunidad de unión de movimientos y partidos populares, que iba más allá de la convocatoria a la unión de los estudiantes, y proponía una alternativa de poder que podía interesar a los abstencionistas. Además, predominaba el criterio de unidad dentro de un pluralismo ideológico: “Dejemos lo que nos divide y busquemos lo que nos une”. Era la quintaesencia de Camilo, quien siempre buscó las convergencias, la unión.

Como aglutinante del Frente Unido, lanzó la Plataforma dirigida a unificar la clase popular, dividida por antagonismos hasta de sus propios dirigentes, de diversas ideologías y partidos políticos y a crear conciencia de clase. Lanzó un movimiento sociopolítico sin precedentes, en cuanto a la rapidez como creció el número de simpatizantes. Antes de Camilo habían surgido otros dos importantes movimientos políticos de oposición, el Gaitanismo y el de Rojas Pinilla. Con el Frente Unido, Camilo reunió en solo tres meses más seguidores que los otros dos caudillos del pueblo en años de organización. Aunque fugazmente, recogió las mismas masas que habían seguido al MRL y que después engrosaron la ANAPO.

No es nuestra intención proponer una reedición de la Plataforma. Sería simplista. Proponemos es la revaluación de la opción política, legado del Frente Unido. Gabino lo reconoció: *“Sobrevaloramos la actividad militar y subestimamos el trabajo político, la organización del pueblo para sus luchas políticas y reivindicaciones económicas... Cuando yo escuché por radio que Camilo había muerto, yo no alcanzaba a comprender la importancia del Frente Unido. Para entonces, lo que no fuera lucha armada lo considerábamos de menos valor... nos unilateralizamos en lo militar”*²². El triple legado de Camilo tiene plena vigencia. Es una traición utilizarlo como instrumento de odio, venganza, extorsión, secuestro, violación del derecho internacional humanitario.

Por eso añoramos a Camilo en el proceso de paz. Quisiéramos que su espíritu estuviera presente en los diálogos y en la Convención Nacional donde podría aportar mucho de creíble y esperanzador.

[Artículo publicado en la Revista del Espectador, Bogotá, agosto 6 de 2000, pg. 70-74]

²² López Vigil, María, Camilo camina en Colombia, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1989

5. *Camilo: Sociólogo*

José Alberto Prades



Sociólogo español, profesor de la Universidad de Lovaina, amigo personal de Camilo.

Evolución intelectual²³

El período de actividad de Camilo Torres como sociólogo fue extremadamente corto: hace sólo ocho años que egresó de Lovaina. Si fuera lícito esquematizar fríamente la unidad profunda de su vida, yo propondría la distinción de cuatro grandes etapas que se suceden, claro está, entrelazadas.

La primera etapa está consagrada principalmente a la investigación empírica. Se la podría situar entre 1958 (Licenciatura en Lovaina) y 1961 (últimos trabajos empíricos). Una segunda etapa entre 1961 y 1963-4, estaría sobre todo consagrada a una reflexión fundamen-

²³ Se omite la lista de escritos de Camilo a los que tuvo acceso el autor.

tal de carácter eminentemente sintético. La tercera etapa, entre los años 1964 y 1965 es la etapa de transición, en la que abandona poco a poco su función de sociólogo para incorporarse a la acción política directa. Por lo que sabemos, esta etapa no ha dejado escritos específicamente científicos: su actividad intelectual se concentró entonces fundamentalmente en el periodismo y en la preparación de gran cantidad de conferencias. En la cuarta etapa de su vida, la más corta, Camilo Torres ya no realizará un trabajo directamente intelectual. Extremadamente fiel a lo que consideraba su difícil vocación, abandona el terreno del análisis para consagrarse enteramente a la aplicación de remedios concretos: en primer término la organización del Frente Unido y luego la incorporación a la guerrilla en la que es muerto de inmediato.

En estas breves consideraciones debo limitarme a decir una palabra sobre las tres primeras etapas, las que conciernen a Camilo Torres sociólogo.

Primera etapa

Es la más prolongada. La primera publicación correspondiente a ella es su tesis de Lovaina: "Aproximación estadística a los problemas socio-económicos de la ciudad de Bogotá". Con esta obra inaugura su primera etapa de reflexión sociológica. La continúa durante su estadía en Minnesota, y posteriormente, ya de regreso en su país, en sus cursos de la Universidad de Bogotá, donde es titular de la cátedra de sociología urbana. El último trabajo de esta etapa es su muy depurada encuesta sobre Sutatenza.

Esta primera etapa aparece determinada por tres características principales:

- a) En primer lugar se trata de una sociología comprometida. El autor parte de la existencia de problemas importantes, de naturaleza socio-económica en la capital de su país. Este compromiso en relación a los problemas socio-económicos de su país será una característica que marcará toda la obra sociológica y toda la vida de Camilo Torres.
- b) Se trata de una obra constatativa, de una aproximación estadística. El autor trata de determinar con precisión y de cuantificar las diversas expresiones de ese problema humano que es su preocupación fundamental.
- c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta en esta época una interpretación principalmente económica y técnica que extrae sobre todo de los libros de textos norteamericanos referidos a los problemas del subdesarrollo.

Esta primera etapa presenta, como se ve, un carácter relativamente poco original que, por otra parte, se comprende perfectamente: Camilo Torres intenta aplicar concienzudamente cuanto ha aprendido, lo que se le ha enseñado. Joven científico, su primera pasión consiste en destacar, con objetividad y vigor, la existencia y las principales manifestaciones de ese problema que lo inquieta. Ya en el terreno de la explicación, su pensamiento se elabora partiendo de ciertas tesis que había estudiado con ahínco en los libros científicos de la sociología occidental.

Segunda etapa

En su rápida evolución, es decir unos tres años más tarde, ya es evidente un cambio sustancial en el trabajo sociológico de Camilo Torres. Lo podemos comprobar en su aporte al Primer Congreso Nacional de Sociología, efectuado en Bogotá, donde desarrolla una interpretación teórica del fenómeno conocido en Colombia bajo el nombre de “La Violencia”. Siguiendo el mismo esquema del párrafo anterior podríamos caracterizar esta etapa, consagrada a una reflexión sociológica fundamental, dividiéndola en los tres puntos siguientes:

a) En primer lugar, Camilo Torres no renuncia al carácter “comprometido” de su especulación, muy por el contrario. A la información libresca agrega ahora la experiencia, intensamente vivida, de los problemas humanos de su país. En la Universidad Nacional de Bogotá entra en contacto estrecho con los círculos del mundo intelectual anticonformista. También acumula conocimientos y experiencia en su amplia vida de relación y en los frecuentes viajes que realiza a lo largo y a lo ancho de su país. Es justamente esta “participación” (como él mismo lo explicaría más tarde) la que lo obliga a corregir la perspectiva de su reflexión sociológica.

b) Camilo Torres ya no hace más estadísticas ni encuestas. Existencialmente está convencido de que conoce suficientemente las principales manifestaciones de un buen número de graves problemas humanos que asolan a su país. Ya no es la constatación lo determinante. Su espíritu científico –que corría parejo con el compromiso fundamental de su personalidad- lo lleva a fijar su reflexión sobre la explicación y orienta su investigación hacia el descubrimiento de soluciones racionales para su problemática.

c) A nivel de las hipótesis de explicación, Camilo Torres intenta también una nueva orientación. Trata de superar las hipótesis de los economistas norteamericanos analizando la baja rentabilidad del capital. Subordina la explicación económica a la explicación política del problema que incendia su conciencia. Aplicando ahora sobre ese plano su explicación

fundamental, Camilo Torres se verá pronto obligado a seguir su propia lógica: el análisis de las causas políticas del mal lo conducirá a buscar los correspondientes remedios políticos.

En esta etapa de su evolución intelectual comienza a manifestar una verdadera originalidad. No sólo el objeto de su estudio, sino también el desarrollo de su proceso explicativo son ahora elaborados en base de su reflexión personal.

Tenía clara conciencia de la necesidad de una sociología colombiana. Dicho con sus propias palabras: "No es posible realizar una sociología colombiana sin tener en cuenta la sociología universal. Empero, es necesario hacer una sociología colombiana en ambos sentidos: 1° aplicando la teoría y los métodos sociológicos generales a nuestra realidad concreta y específica; 2° aportando a esta teoría y a estos métodos el análisis de las situaciones inéditas que nuestra realidad puede sugerir. De no ser así, esta sociología colombiana se vería igualmente frustrada en su estructuración, tanto por la ausencia de la investigación empírica como por falta de generalización teórica. Así, pues, nuestro estudio intenta efectuar, sobre todo, una contribución a este segundo aspecto". (Camilo Torres, *La Violencia y los cambios socio-culturales en las áreas rurales colombianas*", en: *Actas del Primer Congreso Colombiano de Sociología*, pg. 97-98)

Nos parece indudable que ha contribuido eficazmente al desarrollo de esta sociología colombiana, tanto por su independencia de espíritu como por su fidelidad al análisis de las situaciones inéditas de nuestra realidad.

Tercera etapa

Siendo un auténtico intelectual, que conservó hasta los últimos momentos de su vida un enorme respeto por los hechos y por los métodos de investigación científica, en los que creía apasionadamente, Camilo Torres no acepta ya asumir un rol meramente científico, únicamente centrado en la comprensión y la explicación racional.

Cada vez más acentuadamente en su conversación, en sus conferencias y en sus artículos periodísticos, da la impresión de haber llegado a un convencimiento que no pondrá más en tela de juicio: la causa de los problemas humanos de su país es principalmente de orden político. Y mucho más precisamente aún: la minoría que detenta el poder –la oligarquía como duramente él la llamaba–, es la principal responsable, el culpable No. 1, puesto que es ella quien impide, concretamente, debido a su "sectarismo político", el cambio social necesario para que sobrevenga el desarrollo y la realización de la mayoría de los colombianos.

Esta convicción lo empujaba cada vez más a abandonar el terreno del análisis para comprometerse más profundamente en el terreno de la acción directa. Es por ello que esta última etapa de su evolución intelectual no estarán ya marcada por trabajos científicos de investigación personal, sino por gran cantidad de conferencias, reportajes y artículos aparecidos en los principales periódicos de su país.

He ahí, en pocas palabras, lo que me parece haber jalonado el periplo sociológico de Camilo Torres.

Esbozo de algunas ideas fundamentales

La vida y el pensamiento de Camilo Torres son extremadamente coherentes. Su punto de partida y su motivación original son de carácter teológico y religioso. Convencido de que la exigencia fundamental del cristianismo es el amor al prójimo, su reflexión y su vida lo orientan hacia la identificación con los más desheredados.

Es aquí donde interviene la primera fase de su reflexión sociológica. Educado en un medio refinado e individualista, Camilo Torres debe comenzar por tomar conciencia de la envergadura social y sociológica de los problemas humanos de su país. Su primera preocupación consiste en precisar la amplitud de lo que él llama los problemas socio-económicos. Descubre así una realidad que determinará su vida: el subdesarrollo; es decir, para él: la lucha contra el subdesarrollo.

Esta lucha la libra originalmente en el plano intelectual. Es necesario en primer lugar comprender los fenómenos, descubrir sus características esenciales y, sobre todo, intentar descubrir sus causas determinantes.

En cuanto concierne a la descripción y a la determinación de esos fenómenos del subdesarrollo, la conclusión a la que Camilo Torres llegará es doble. Por un lado, en el plano estático, una indigencia generalizada en cuanto hace a la satisfacción de las necesidades del pueblo (41% de analfabetos, 92 % de la población que no ha superado el nivel primario en la educación). En el plano dinámico: explosión demográfica que aumentará el nivel de desocupación y de criminalidad. Por otra parte, estructuras e instituciones rígidas, cerradas al cambio.

Esta doble constatación se presenta a su espíritu como una oposición irreductible, de tal modo que sería precisamente la rigidez de las instituciones dominadas por una minoría que usurpa la legalidad (las fuerzas armadas absorben el 25% del presupuesto estatal) el impedimento concreto del cambio social y el origen de la perduración del statu quo.

El análisis de la situación conduce aquí a Camilo Torres a introducir un primer elemento de carácter interpretativo pero fundamentalmente extra-empírico. El hecho de suponer que la clase dominante es la causa principal del subdesarrollo parece ser una hipótesis válida para proseguir la comprensión del fenómeno. Pero no siendo evidente, no puede superar el estado de una opción personal motivadora de una acción directa.

En el plano del análisis lógico parece, pues, que este elemento interpretativo: “la oligarquía es la causa principal del subdesarrollo”, o formulada negativamente: “la oligarquía es el principal obstáculo para la superación del subdesarrollo”, no es una evidencia. Se trata de una hipótesis o bien de una opción personal. Para él se convierte efectivamente en una opción. No es ahora el momento de discutir su fundamento y ello demandaría, por cierto, otra competencia que la mía.

Sin embargo, a partir de esa opción fundamental, la lógica del razonamiento debía conducir a Camilo Torres hasta sus últimas consecuencias. Si la responsabilidad fundamental de su vida consiste en derrotar el subdesarrollo de su país y si principalmente es la oligarquía que ostenta el poder quien constituye el obstáculo, la lucha contra esa oligarquía se convierte en una consecuencia necesaria. ¿Cómo debe librarse esta lucha para ser eficaz? Varios caminos parecen posibles. Se podría esperar que evoluciones, transformando ella misma su dominación, o se podría intentar convertirla en ese sentido, o también obligarla a evolucionar.

Camilo Torres piensa al concluir el análisis de la situación –y estamos ante una nueva opción- que el único camino a corto o mediano alcance consiste en obligarla. La oligarquía no evolucionará por sí misma, teniendo en cuenta, por un lado, su tradición sectaria, y por otra parte, el peso de sus intereses.

Una vez decidido a jugar la carta de obligarla, una nueva alternativa se plantea: ¿será eficaz ejercer esta presión en la legalidad, es decir, utilizando los medios y las instituciones legales (toma del poder por la mayoría al cabo de elecciones libres) o es necesario recurrir a medios extremos que salgan de los cauces legales?

Es aquí donde se ubica la última opción de la vida de Camilo Torres. Llegado a este punto ya no es, sin duda, la reflexión sociológica, sino su sentido personal de las responsabilidades y la elección de sus opciones aquello que lo empuja en un esfuerzo desesperado para juntar todas las oposiciones, incluida la de los no alineados, para intentar como penúltimo recurso el movimiento de “Frente Unido” y la proposición de la “Plataforma”. Con el fracaso de este frente, debido en gran parte a la reacción de las fuerzas que detentaban el poder, Camilo Torres abandona su última tentativa de reconciliación para enrolarse

en la lucha armada, asumiendo plenamente la ilegalidad como la última opción de su vida.

El pensamiento y las opciones de Camilo Torres, nuestro muy querido hermano, sacerdote y sociólogo, muerto trágicamente al comienzo de una acción muy bien meditada y sumamente ejemplar en su pureza y sinceridad, exigen de nosotros, no cabe de ello duda alguna, una toma de posición. Contentarse pura y simplemente con una descripción de su pensamiento puede ser considerado, y con razón, como una evasión inútil e incluso injusta, aunque con toda honestidad yo no veo tampoco la necesidad de una toma de posición global, que condene o reivindique con demasiado simplismo las opciones de una vida extremadamente rica y compleja. Cada uno de nosotros debe adoptar sus propias opciones con lucidez y coraje.

Creo que el testimonio de Camilo sirve para mostrarnos un solo camino que no podemos discutir: el de la reflexión y la generosidad.

[Artículo publicado en la revista argentina: Cristianismo y Revolución, edición de marzo de 1967)

6. *Camilo: el auténtico revolucionario*

Monseñor Germán Guzmán Campos

Investigador sobre la violencia en Colombia

Amigo personal de Camilo



¿Conoció usted a Camilo Torres?

Si usted me permite, le diré que no entiendo por conocer a una persona el hecho de verla una vez, cruzar un saludo, conversar con ella esporádicamente sin mantener luego conexiones más inmediatas. Para mí, conocer a una persona significa algo mucho más hondo: no solo la posibilidad de distinguirla físicamente entre muchos, sino, y de manera especial, la permanencia de nexos, compartir ideas, dialogar, saber de su pensamiento sobre los diversos sucesos, cómo los juzga, cómo los interpreta, cómo reacciona, encuadrándolo todo dentro de este marco referencial: captación, interpretación, emoción, reacción, acción. Trabajé con Camilo durante varios años, fui su compañero, su amigo. Aclarado esto, puedo decir que conocí a Camilo.

¿Era Camilo realmente un revolucionario?

Si se entiende por revolución un cambio de estructuras, fruto de una ideología, deliberadamente producido, previamente planificado, rápido, radical e integral, no puede negarse

que Camilo fue un revolucionario. Pero quiero aclarar que Camilo no fue un revolucionario improvisado, un emocional activo. Tenía nitidez en el propósito. Sabía qué quería.

¿De dónde extrajo Camilo su convicción revolucionaria?

Del pueblo, de la realidad, de la circunstancia histórica, del hombre considerado como mayoría, colocado en situaciones infrahumanas. También de una realidad nacional supe-
ditada a intereses foráneos, a colonialismos explotadores, usufructuarios de nuestras in-
mensas riquezas. Camilo quería esto: una revolución del pueblo, encaminada a tomar el
poder para el pueblo.

¿Todos los sectores alzados en armas piensan así?

Creo que si no todos piensan así, allá tienen que llegar algún día. De acuerdo con el pen-
samiento de Camilo, los combatientes no pueden restringirse a defender un territorio, “su”
territorio, para vivir allí, para permanecer allí. Una lucha tal, no tendría razón histórica de
ser. Según Camilo, la razón esencial de la lucha guerrillera tiene que ser ésta: la toma del
poder para el pueblo. Eso es pasar de la lucha por la permanencia topológica a la lucha
auténticamente revolucionaria.

Esto presupone una unión de fuerzas. ¿Está unida la izquierda colombiana?

No. Todos los partidos políticos colombianos atraviesan por una crisis. Están viviendo un
período de escisión. La izquierda no ha escapado a este fenómeno. Se mueve dentro del
“grupismo”, opera con sicología de grupo, con criterio de grupo y adopta actitudes de
grupo. Esto, naturalmente, engendra egoísmos, recelo, y posiciones maniqueas. Camilo
decía que esta situación de la izquierda retardaba la revolución, servía a las oligarquías
dominantes y traicionaba los intereses del pueblo. En la izquierda colombiana se necesita
realizar una depuración, una superación. La superación de su egoísmo y del espíritu gru-
pista. Es la conclusión a que llega quien observa los fenómenos sociales.

¿Cómo cree usted que se logrará esta meta?

En consonancia con el pensamiento de Camilo, la superación se obrará a base de acciones
revolucionarias. Es decir, pasando del verbalismo revolucionario a los hechos. Camilo se
distinguió precisamente por eso: presentó hechos.

¿Al hablar sobre Camilo, puede darnos alguna impresión suya?

Para dialogar sobre Camilo se nos exige una medida nueva. Su gesto es demasiado apre-
miante, casi hostil. Su mensaje es tremendamente agresivo e inaudito. Camilo es nada para

quien no lo viva. Aún más: puede convertirse en un monstruo si no se le mira desde el interior. Después de mirarlos, nos impide retornar satisfechos a nuestro mundo. Produce ecos, resonancias, odio, desprecio, devoción, amor. Quizás... remordimiento. Es que Camilo no nos envía mensajeros. Nos grita las cosas cara a cara.

¿Qué significado tiene Camilo dentro del proceso revolucionario?

Éste: no puede interpretársele como un accidental y momentáneo episodio de la vida colombiana ni de la lucha revolucionaria indoamericana. Camilo tiene dimensión y trascendencia históricas. Las generaciones que luchan por la libertad y la democracia auténticas, darán significado exacto a su sacrificio. Yo estoy seguro de que Camilo se adentra cada día más en la conciencia de la gentes que se empeñan en ser libres. ¿Me permite decir algo que es más que una simple frase? Camilo Torres ilumina los caminos de América.

En general, ¿qué opina sobre América?

Que es un continente en conmoción. Que existe un clima de revolución. Hay un pueblo en marcha hacia la justicia, contra la tiranía, contra los imperialismos. Es un mundo que pide una respuesta. Su marcha es incontenible e irreversible. Sobre esto no nos equivoquemos.

Se sabe que en Colombia existe lucha guerrillera. ¿Qué nos dice usted?

Como usted debe saberlo, en Colombia se ha vivido durante muchos años el fenómeno de la violencia. Los políticos lanzaron al pueblo a la hecatombe. Se puso en práctica el sistema de guerrillas. El campesino adquirió una gran experiencia en esta forma de lucha. Hoy existen dos grupos nítidamente definidos: el bloque sur y el bloque norte. El primero se denomina FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas). El segundo forma el ELN (Ejército de Liberación Nacional).

¿Cómo se originaron estos bloques de combatientes?

La violencia hizo que en determinadas regiones se refugiaron núcleos humanos, los cuales se dieron una organización propia, un tanto desvinculada de la administración gubernamental, sin que hubieran llegado a un desconocimiento o rechazo formal de la autoridad oficial. Se estaba dentro de un proceso, sometido necesariamente a circunstancias y contingencias muy específicas. Ciertamente era una situación difícil de manejar. Surgió como tema del día, agitado por la gran prensa, el de las llamadas "repúblicas independientes". Se aseguraba que allí se refugiaban algunos criminales después de cometer fechorías. Cobró vigencia la tesis de que el gobierno debía ejercer su acción en aquellas zonas y se crearon las tensiones que anteceden al conflicto. Las gentes se pusieron en actitud defensiva.

Advino la acción militar y se trabó la lucha. Como repúblicas independientes en actividad guerrillera figuran Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero. En el fondo, el gran pretexto que se adujo fue que se habían formado grupos comunistas a los que era necesario destruir. Es innegable que allí hay un pueblo que ha recibido el impacto de la represión y padece las consecuencias. El bloque norte ocupa una vasta zona montañosa del departamento de Santander, ubicada en el municipio de San Vicente de Chucurí. Aquí también se lucha.

¿Se trata de una cuestión simplemente insurreccional?

Yo opino que en el fondo de este problema se deben indagar las causas, los motivos, las razones que determinan una actitud. Juzgo que cada día cobra mayor vigencia la tesis de que esas gentes luchan por una revolución contra el sistema; es decir, por la toma del poder, para verificar un cambio de estructuras. Es posible que vivamos una etapa que será superada, porque es innegable que estamos dentro de un proceso que debe tener necesariamente una culminación. ¿En cuánto tiempo? Eso sí es muy difícil predecirlo.}

En su concepto ¿se multiplicarán los frentes guerrilleros?

Es posible y previsible que surjan otros focos. La violencia trae violencia. La acción de fuerza engendra la reacción. No puede negarse que al gobierno de mi país se le plantea un problema muy serio.

¿Qué razones aducen las partes enfrentadas?

El gobierno alega que lucha contra “la subversión” y “el bandolerismo”, sin que falten aclaraciones de que hay “infiltraciones foráneas” tendientes a “subvertir el orden público”. Los rebeldes afirman que luchan para defenderse de una agresión injusta y “para salvaguardar los intereses y los derechos del pueblo frente al imperialismo y a las oligarquías”.

¿Cuál es la situación del campesinado colombiano?

Es obvio que en un país subdesarrollado existen vastas zonas en donde el campesino vive en condiciones inhumanas. Los esfuerzos que se hacen resultan inferiores a la magnitud del problema. Si el campesinado llegara a convencerse de que el sistema en uso no soluciona su problemática, es posible que se produzca una transformación impulsada desde la base.

¿Cuáles eran las tesis de Camilo?

En líneas muy generales se pueden enunciar así: el país está dominado por una oligarquía lacaya del imperialismo, que tiene en sus manos todos los medios de poder, los cuales utiliza contra los intereses de las mayorías. El asunto se plantea en términos de explotadores y explotados. Es necesario operar un cambio. Este cambio no puede realizarse si no es por medio de una revolución.

¿Revolución violenta?

No necesariamente violenta. Será o no sangrienta de acuerdo con la correlación entre la previsión y deseo de cambio de la clase dirigente y la presión que ejerza la base de la pirámide social.

La Iglesia, con tanta influencia en su país, ¿qué papel juega?

Ciertamente no existe en Colombia un organismo que haya estado tan cerca del pueblo, como la Iglesia. De ahí su responsabilidad dentro de nuestro proceso de cambio. Han surgido dos tendencias en el clero: una, progresista, otra, retardataria. Cada día se siente más la urgencia de que la Iglesia adopte una actitud más definida. En el momento actual no resulta ni demasiado simplista ni demasiado radical este enunciado: con el pueblo o contra el pueblo.

¿Cuáles son las perspectivas de la lucha en Colombia?

A medida que el pueblo pase de la motivación "politiquera", partidista, a la motivación social, exigirá más, con mayor justicia, con más clara visión, con más firmeza. Si no hay respuesta rápida y adecuada, se impondrán los hechos. La perspectiva es ésta: el pueblo va tomando conciencia en forma creciente, con base en aspiraciones sociales que no se pueden desconocer. Estoy seguro de que llegará un momento en que los factores que mantienen desunido al pueblo y que ratardan su marcha, serán superados.

¿Por qué medios?

No olvide esto: el pueblo siempre ha sabido encontrar su camino.

¿Cree usted posible que las guerrillas sean liquidadas por el ejército?

Actualmente el ejército colombiano está reputado como el más capacitado de Latinoamérica en lucha antiguerrillera. En él hay elementos que lucharon durante toda la violencia. Ha organizado operaciones en gran escala contra las zonas rebeldes. Sin embargo... las guerrillas subsisten. Estas también han ganado en cohesión y fuerza... y no serán liquidadas por

el ejército. Pase lo que pase, caen colombianos de ambas partes. El hecho es que en las montañas de Colombia se habla de nuevo el lenguaje de los fusiles.

[Entrevista publicada en la revista argentina *Cristianismo y Revolución*, en su edición de --marzo de 1967]

7. Camilo:
íspirador de movimientos sociales y políticos alternativos

Orlando Fals Borda



Co-fundador con él de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y amigo personal

El pasado 15 de febrero se cumplieron 40 años de la muerte en combate del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, hecho que consternó al país y al mundo por sus inusitadas características.

Al cabo de este casi medio siglo, muchos se han preguntado, ante la imagen del Camilo con fusil que se impuso rápidamente en los medios, si el pensamiento y la obra de Camilo como ciudadano civil tuvieron importancia en sus días y también sobre la continuidad de su pensamiento hasta el momento actual.

Mi respuesta como testigo de esa época es positiva. Para entenderlo, es necesario desbordar, sin desconocerlo, el estereotipo del 'cura guerrillero' del Ejército de Liberación Nacional, ELN.

Cuando Camilo Torres creó el Frente Unido del Pueblo FUP, en marzo de 1965, declaró que este sería un "*movimiento pluralista para tomar el poder*".

No era un partido político corriente. Era una utopía novedosa que ha corrido hasta nuestros días. Significaba unir fuerzas u organismos civiles diversos para hacerlas mover en la misma dirección hacia objetivos comunes valorados de transformación radical de la sociedad.

La utopía pluralista de Camilo Torres se alimentaba de sus convicciones ecuménicas religiosas y de su entrenamiento sociológico en Lovaina –avanzada del pensamiento católico renovador- que le llevaron a posiciones autonómicas y de independencia hasta la heterodoxa teología de la liberación.

Lo religioso lo basó en doctrinas de la Patrística sobre la guerra justa, como la de la 'contraviolencia' para desalojar a los poderes ilegítimos y/o tiránicos -el 'anti-pueblo' con su doble moral- que ejecutan la violencia sangrienta o absoluta.

Lo sociológico le llevó a buscar bases firmes para un socialismo raizal, con el marco marxista inicial que muchos adoptamos para entender la trascendencia de la Revolución Cubana.

Pero pronto combatió el colonialismo intelectual en las ciencias sociales y económicas "*prescindiendo de esquemas teóricos importados... para buscar los caminos colombianos*". Estas ideas siguen teniendo vigencia aquí y en otras partes.

La revolución resulta así una obligación moral cristiana y sacerdotal para llegar a la democracia participativa.

Con este fin propuso, en su 'Plataforma para un movimiento de unidad popular', trabajar por la dignidad de los pueblos hoy dominados y explotados y contra el intervencionismo norteamericano; desarrollar una ciencia propia, la nacionalización de empresas del Estado, la educación pública gratuita, la autonomía universitaria, las reformas agraria y urbana, la planeación con acción participativa y comunal, las cooperativas y la participación de obreros en las empresas.

Con estas iniciativas democráticas, que siguen siendo de interés contemporáneo, Camilo articuló su utopía pluralista y puso a trabajar sus caudas en el Frente Unido durante el año siguiente.

La meta era adoptar “un sistema orientado por el amor al prójimo”. En esta forma tomó en cuenta algunas tendencias instrumentales del mundo moderno, reiteró ideales socialistas y estimuló la autenticidad regional y nacional.

No era una utopía clerical ni menos liberal o conservadora. Buscaba construir una sociedad abierta y justa, metas que todavía se plantean en diversos partidos y movimientos en muchos países.

Sin negar sus dificultades, porque en aquellos años difíciles la utopía se decantó y frustró rápidamente.

¿Cuánto queda todavía de interés en la Plataforma de Unidad Popular de 1965? Evidentemente todo o casi todo. Son elementos de valor que Camilo reiteró en sus otros escritos y conferencias.

Su pensamiento activo de entonces siguió latente y vivo. Continúa incidiendo en el mundo actual y, por supuesto, en la sociedad colombiana.

La prematura muerte de Camilo en el monte impidió que el cura guerrillero enriqueciera aún más el avanzado e interesante ideario del ELN.

El comandante “Antonio García”, en su homenaje desde La Habana, destacó el carisma de Camilo y la relevancia de su pensamiento y de su mensaje para los actuales movimientos políticos en el continente y en Colombia.

En efecto, el elemento utópico mismo, con visos socialistas nuevos, se ha vuelto a presentar en estos movimientos, como los que surgieron después de la muerte de Camilo: el de Firmes, de Gerardo Molina, el de Anapo Socialista, el de Colombia Unida que reunió grupos de todo el país hasta la fusión con el Movimiento 19 de Abril, que descendió del mon-

te en 1988, para seguir con la Alianza Democrática – M-19 que llegó a la Asamblea Constituyente en 1991 con grandes empeños de transformación.

Tuve el privilegio de pertenecer a los cuadros directivos de todos y cada uno de estos movimientos.

Luego nació la inspiradora iniciativa del Frente Social y Político en el que todavía milito²⁴, encabezado entonces por Luis Eduardo Garzón, y el rápido ascenso de este líder a posiciones de gobierno en la capital, donde ha sabido sortear con inteligencia y con un buen equipo de gobierno los laberintos de la administración pública.

Igual ha ocurrido en regiones donde las izquierdas también gobiernan, como la de la Costa Atlántica del Movimiento Ciudadano y la Región Surcolombiana de Angelino Garzón, Parmenio Cuéllar, Guillermo Alfonso Jaramillo y Floro Tunubalá.

La ola de redescubrimientos políticos en las izquierdas colombianas, impulsada por los sucesivos éxitos en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela ha estimulado la convergencia de una veintena de organizaciones y partidos diversos hasta culminar en Alternativa Democrática primero, y en la gran alianza del Polo Democrático Alternativo –PDA- después, que está a punto de incidir con fuerza en las cruciales elecciones de este año.

La impronta y el recuerdo de Camilo Torres están presentes en estos desarrollos del buen radicalismo político. El proceso ha sido positivo a pesar de todo: en estos duros y peligrosos años hemos ganado un respetable acumulado político, social e ideológico.

El impacto actual más claro del pensamiento camilista en Colombia se expresó, casi sin advertirlo, en la organización y funcionamiento de los Grupos Temáticos y Tertulias Ideológicas organizadas para la campaña presidencial de Carlos Gaviria Díaz, durante el año pasado.

Ciento cuarenta profesionales y políticos se organizaron en 17 grupos para estudiar los principales problemas del país y plantear propuestas y salidas. Fue un esfuerzo “desde las bases”, como lo reza su publicación inicial.

La idea quedó plasmada en este mismo folleto, donde se lee que vamos “hacia un Frente Unido de los Pueblos”, y que su propósito ha sido iniciar un esquema pluralista de pedagogía política que hubiera agradado mucho a Camilo Torres.

²⁴ Este artículo fue escrito en febrero de 2006, al cumplirse los 40 años de la muerte de Camilo.

¿Vamos de nuevo hacia aquel Frente Unido que concibió Camilo? Parece posible, si hacemos caso de los últimos acontecimientos sobre el proyecto de unidad de las izquierdas democráticas, que fue insistencia muy valiosa del senador y hoy el mejor candidato, Carlos Gaviria.

Nunca habíamos llegado a esta gran etapa de coordinación política, sin perder de vista el horizonte ni la insistencia profética de la Plataforma de 1965.

Por eso me he encontrado tan cómodo con el Ideario de Unidad del PDA -con una que otra adición comprensible- como me sentí con la confección de los Diez Puntos del Frente Unido.

Pero ahora el reto es también interno: cómo llegar a evolucionar para que el Polo se vaya transformando en FUP y así ser congruente con el desarrollo histórico ya señalado y consecuente con las urgencias de los pueblos.

El asunto no es sólo de nombres. Lo principal no es que las estructuras formales perduren, sino que las ideas de unidad y transformación radical se arraiguen y extiendan de manera concienzuda y convincente.

Por fortuna, hoy ha aparecido en Colombia una Generación Activa y Sentipensante, con un gran contingente universitario y pluripartidista nacional y regional, como lo comprobamos en los Grupos Temáticos y en las Tertulias del año pasado.

Es una generación que trabaja a gusto con las bases populares, como en los tiempos de Camilo. Hay mayor acercamiento a estas bases, así para acompañarlas como para aprender a investigar la realidad con ellas, con los métodos de la Investigación Acción Participativa IAP, otro fruto intelectual de Camilo Torres, como empezó a aplicarla en el barrio Tunjuelito de Bogotá.

Esta Generación Activa y Sentipensante está mejor preparada y creo que es más capaz que las anteriores, incluida la mía, la de la Violencia.

Atrás quedaron los Centenaristas de Rafael Uribe Uribe, los Nuevos de Jorge Zalamea y Carlos Lleras, los del Movimiento Revolucionario Liberal y La Ceja de Alfonso López Michelsen.

La rancia cooptación de centro - derecha con la que se ha tentado y corrompido a la izquierda colombiana se ha quedado sin excusas: hoy ya podemos avanzar sin muletas hacia nuestros valorados objetivos históricos, con el pegante ideológico del socialismo autóctono o Kaziyadu del despertar, que se siente venir.

Hay, por lo tanto, ciertas bases para un optimismo sobre el cambio social radical y profundo en Colombia, como lo quería Camilo Torres, el ideal por el cual rindió su vida.

Hoy lo recordamos con el dolor de la ausencia, pero también con la alegría y la esperanza del deber cumplido, de la tarea pionera y dedicada que realizó para bien de la nación. Tal es la vigencia de Camilo Torres, el hombre, y tal es la obligación que todavía tenemos de seguir con su legado y hacerlo fructificar sobre la faz de nuestra tierra.

Tenemos ya, por fortuna, un liderazgo capaz y los mejores candidatos para asumir el poder. Por ahí va la cosa.

Orlando Fals Borda

[Este artículo fue publicado en la revista Lecturas Dominicales de El Tiempo, el 25 de febrero de 2005, bajo el título: "¿Está vivo Camilo Torres?"]

8. *Camilo: humanista social*

Eduardo Umaña Luna



Primo segundo de Camilo y colega en la docencia de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional -

Sobre la enseñanza universitaria de Camilo se ha creado equivocada leyenda. Se ignora la realidad de la cátedra del joven sacerdote sociólogo, quien sabía manejar exactamente los conceptos, usaba didáctica metodología científica y, además, ejemplarizaba con su propia vida su discurso más sociológico que político.

A finales de 1959, Orlando Fals Borda -en su calidad de decano de la naciente Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia- me presentó a Camilo para estrechar los vínculos humanos entre quienes, como él y yo, contribuíamos al desarrollo de la naciente unidad docente, la primera de Latinoamérica en su género.

En las tareas de la Universidad y dentro del movimiento nuevo de las ciencias sociales, tanto en la docencia como en la investigación, observé la labor de Camilo. Demostraba un

profundo conocimiento sociológico y de ahí que me atreva a opinar que -en todo el itinerario de Camilo- más que un político a la usanza colombiana, fue un Maestro insuperable de las nuevas corrientes del pensamiento social que había conocido -inicialmente en la Universidad de Lovaina, al hacer sus estudios completos como sociólogo. Las grandes escuelas europeas, lo avanzado de la metodología norteamericana y sus contactos científicos con el materialismo dialéctico e histórico, le dieron esa base ecuménica para su enseñanza y, luego, para su misma acción de unificación de los colombianos de todos los matices en la proyección del movimiento Frente Unido.

Sus experiencias de sacerdote, especialmente su paso por la coadjutoría en la capilla de la Ciudad Universitaria, sus contactos con el universo estudiantil, su análisis de las realidades nacionales, el examen de todas las clases sociales, lo llevaron a presentar desde la tribuna universitaria en principio, y, luego, en la plaza pública, su mensaje sobre las viciadas estructuras, la necesidad del cambio hacia una democracia real, y su defensa por los desamparados de la patria.

Tras de su obligado retiro de la Universidad Nacional, como coadjutor en la Parroquia de La Veracruz siguió en su observación de la realidad; luego dirigió la División de Ciencias Sociales de la Escuela de Administración Pública, con éxito pleno.

Participaciones activas en Congresos (Colombia y Latinoamérica) de sociólogos le dieron oportunidades para elaborar seria producción científica, poco conocida en la hora actual, más de pasiones en el recuerdo que de sindéresis en el estudio de la obra del Padre Camilo.

No se tiene la vanidosa proyección de ilustrar al lector sobre todo lo universal y lo vernáculo contenidos en las enseñanzas del Padre Camilo. No. Se busca en forma sencilla presentar como centro vital de todo su quehacer docente y su trajín investigativo, la tesis central que animó su paso por la Universidad y, por ende, su breve itinerario en la vida pública.

El Humanismo: motivo central de su obra y de su vida. El Humanismo Social: el sujeto dentro de la comunidad; jamás aislado de la misma.

Prácticamente el marco de los Derechos de los Pueblos (véase Declaración de Argel: 4 de agosto de 1976) para el recto ejercicio de los Derechos Humanos, fue la visión futurista del Padre Camilo, muerto diez años antes de la Declaración de los Derechos de los Pueblos.

Este brevísimo recuerdo de su obra intelectual versa sobre este vital aspecto del pensamiento ecuménico de Camilo: el humanismo social, como la síntesis de su lección universitaria...

¿Qué clase de humanismo? El humanismo que se basa ante todo en la independencia, autonomía y dignidad del espíritu humano, pero que para la vigencia exige condiciones válidas en las relaciones de coordinación, de integración y de imposición, hacia el encuentro con el nuevo ser humano: vital, desarrollado y logrado.

La profunda formación cristiana de Camilo, sus amplios conocimientos sobre la sociología contemporánea, sus aproximaciones al marxismo (más por el aspecto del materialismo histórico que por el del materialismo dialéctico), fueron las tres bases primordiales que lo hicieron actuar como actuó en las diferentes etapas de su corta existencia y que lo llevarían al final a asumir la conducta heroica hasta las últimas consecuencias en su glorioso sacrificio, por la causa de los humildes.

Tal vez tomó conciencia de su porvenir, desde su breve paso, como estudiante, por los claustros ilustres de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. Luego, el Seminario, Lovaina, Europa, Norteamérica, Colombia...

Él, Camilo, tras de largas reflexiones y vigilias espirituales, pudo encontrarse consigo mismo, pero bien pronto (en su intensa actividad de catequesis, enseñanza universitaria, contacto con los problemas sociales, conocimiento de las estructuras económicas, sus relaciones con los distintos grupos humanos (estudiantes, campesino, obreros, amas de hogar, empleados, sacerdotes, feligreses, etc.) se fueron ampliando, extendiendo y ahondando, puesto que conoció bien los diferentes segmentos de la pirámide policlasista colombiana, después de sus amplísimas experiencias teóricas y prácticas en la Europa continental y en otros meridianos como los Estados Unidos de Norteamérica.

El sacerdote-sociólogo (Seminario Mayor de Bogotá y Universidad de Lovaina) ausculta con racionalidad suprema el por qué de las instituciones, el de las normas (control social formal y también las del informal) la razón de la existencia de las clases sociales, las tremendas distancias entre ellas, la orfandad de vastos sectores de la comunidad, las angustias de las pobrerías y tantas cosas más, para llevarlo a cuestionar seriamente la validez del sistema y del Estado, en sus relaciones internacionales y en su acción interna, para deducir que sin cambio de estructuras resultaría imposible alcanzar el ideal de una verdadera justicia social (*Mater et Magistra y Pacem in Terris*) complementada con una completa visión de la praxis social a la manera de los marxistas sin rótulos de capillas algunas. Fue su gran aproximación a esa inmensa masa flotante, no alineada en los movimientos tradicionales, ni tampoco en el sin fin de grupos y subgrupos de una izquierda balbuciente y caótica.

Entendió que el humanismo no puede ser una vaguedad intelectual. Supo que es una entidad con sus categorías de tiempo y de espacio. Como la historia misma, y todas las ciencias humanas. Una escala de valores óptimos, con sus raíces filosóficas para proyectarse en un cuerpo armónico social.

Y como supo todo esto, salió de su torre de cristal místico para encontrarse con la raíz y sangre de su pueblo, de su realidad, de su desamparo, de su angustia, de su esperar, de sus vacilaciones y vaguedades, de sus ídolos y de sus mitos, de su analfabetismo político, de su desamparo intelectual, de su dolor físico, de su hambre espiritual, moral y física. Y así surgió su lógica rebeldía.

Camilo busca con afán las fuentes de la verdad. Pero la verdad real: la de su pueblo. Y ha de encontrarse ante la escéptica o burlona respuesta de los interlocutores de su alta clase de origen. Otros más puros y sencillos, serán mejores beneficiarios.

En el caos ideológico y el desorden político del sistema a examen, se explica mucho de los titubeos reformistas, de los paternalismos a medias, de las dubitaciones de los dirigentes, de la cobardía de los caudillos. Trata de acercarse a ellos pero encuentra el repudio, la respuesta timorata, la disculpa cobarde, el no querer comprometerse en nada que ponga en peligro alguno la razón de sus innobles preeminencias logradas a través de cuatro siglos de explotaciones, de tiranías, de abyección. Y así Camilo se ha de apartar definitivamente de ellos y tenderá a buscar fuente humana límpida para su campaña de cambios socio-económicos.

Hombre puro, casto de alma y de cuerpo, extrovertido, amplio, generoso, recorre los caminos de la investigación y del análisis para toparse con la realidad concreta que busca afanosamente conocer. Y lo logra a plenitud. Se encuentra con el ser y desprecia orgulloosamente el parecer. Por eso su lucha se abre a todos los meridianos, altiva, directa, franca, sin tapujos ni recovecos. Y por eso ha de morir "cara al sol", con la mirada límpida. Cuando ve cerrados todos los caminos de la acción urbana y aun de la rural, se acoge a la hospitalidad del guerrillero y él, hombre de paz, tiene que echarse el arma al hombro, y morir en heroica actitud.

Al organizar su movimiento del Frente Unido, sin exclusivismo de ninguna naturaleza, sin dogmas intocables, sin teologías pseudorevolucionarias, supo comprender cómo en nuestra América multiforme y mestiza (por zamba, por mulata, por negroide, "por las franjas de 'blanquizado' en todos sus variados matices") no cabían grupillos de sabelotodo, ni pequeñas capillas de iniciados, sino que debería abrirse a todas las gentes de buena voluntad, cualquiera que fuese su procedencia, siempre y cuando que tuvieran como común denominador la honradez en la lucha y la ausencia de apetitos personales. Su discurso político fue objetivo, claro y veraz. Ni maximalista, ni mesiánico, ni altisonante. Simplemente sencillo, honorable y equitativo. De ahí su vigencia.

El 3 de febrero de 1929 nació Camilo Torres Restrepo en el hogar formado por el directivo universitario, el médico Calixto Torres Umaña y por la bellísima Isabel Restrepo Gaviria (la inolvidable Isabelita, compañera fiel de las postreras luchas del hijo muy amado). El 15 de febrero de 1966, cae Camilo. 37 años de transcurso vital y, ahora, los 25 años de su muerte.

Hoy, 15 de febrero de 1991, cabe preguntarse con patriótica angustia: ¿Qué condiciones reales han desaparecido, para que el humanismo predicado por Camilo Torres Restrepo no sea, todavía, una oportuna, justa y seria proposición al pueblo colombiano? ¿Por qué se habla de su inútil e infantil discurso político?

Camilo es, ciertamente, símbolo de un futuro mejor. ¡Gratitud y respeto para él!

Eduardo Umaña Luna

[Este artículo fue publicado en el Magazin del Espectador, # 408, 17 de febrero de 1991, pg. 4-5]

9. Camilo: teólogo

Martín de la Rosa

Para estudiar la teología de Camilo es necesario tener muy en cuenta que él no fue un teólogo de profesión y por lo tanto, no se puede pretender encontrar en sus escritos una reflexión teológica sistemática. Por esta razón Camilo ha sido acusado de superficial en materia teológica; por lo mismo, para estudiar su teología es necesario rastrear en sus escritos, de carácter muy variado, las principales tesis que están apenas explicitadas, cada vez desarrolladas. Lo que más importa, en resumidas cuentas, es poner en claro si la teología de Camilo contiene errores y, en segundo lugar, cuál es su aportación doctrinal a la naciente teología latinoamericana.

Como aclaración previa conviene tener en cuenta que Camilo fue ordenado en agosto de 1954 y que, por lo tanto, la teología que él estudió fue pre-conciliar y tradicionalista, máxime que Colombia no se distingue por su pensamiento teológico avanzado.

He tomado como base para este análisis la colección de textos publicados por CIDOC (Colección Sondeos No. 5) en 1967. Esta colección abarca los escritos de 1956 a 1966). Los textos de carácter teológico los he agrupado en torno a tres preguntas fundamentales, que corresponden a las preocupaciones de Camilo: 1) ¿qué significa ser cristiano?; 2) ¿qué es la Iglesia?; 3) ¿qué significa ser sacerdote?

Si tenemos en cuenta que hacer teología no es más que reflexionar el hecho cristiano, me parece encontrar en Camilo una valiosa aportación metodológica. Me explico: El mensaje de salvación que nos llega por la Sagrada Escritura está sujeto a la historia de un pueblo y por lo mismo a sus experiencias, su lenguaje, sus esquemas culturales. Esta "historicidad" que condiciona a la Biblia, condiciona igualmente el reflexionar teológico de la Iglesia; los santos padres dialogaron con los hombres de su tiempo con categorías filosóficas del mundo grecolatino; Santo Tomás de Aquino se valió de la filosofía aristotélica, que por entonces invadía las universidades europeas, para proclamar el mensaje revelado; ese esfuerzo se concretizó en la "Suma Teológica", que por razones históricas muy variadas permaneció como intocable. Hoy se ataca, con razón a la Escolástica decadente como una teología ajena al mundo, alienante. El esfuerzo de todo teólogo debe ser el dialogar cons-

tantemente con la Palabra revelada en la Biblia y con el mundo y los hombres de su tiempo.

Me parece que esta es la única perspectiva desde la cual se puede hablar de una teología de Camilo. Y lo primero que se constata es que en sus escritos hay dos vertientes muy claras: una que mira hacia atrás, tributaria de su tiempo, que se expresa en una jerga y conceptos escolásticos. La otra, que mira hacia delante, que plantea los problemas en términos realistas y operativos. El ejemplo más claro de esto es el artículo "El hombre bidimensional", de 1963. Se percibe en él un dualismo natural-sobrenatural muy marcado.

Finalmente hay que advertir que el problema de la violencia desde el punto de vista moral queda totalmente superado cuando se ataca desde una perspectiva política. Así lo hizo Camilo, como se puede ver claramente en sus escritos.

1. ¿Qué significa ser cristiano?

Esta pregunta se puede plantear a muchos niveles, pero a Camilo le interesaba primordialmente a nivel de los hechos, de la vida misma. En lugar de preguntarse qué transformación ontológica resulta del hecho de ser cristiano, se pregunta cuáles son los indicios de la vida cristiana. En un intento de sistematizar podemos agrupar su pensamiento en las siguientes afirmaciones:

1. La recepción de los sacramentos y las prácticas religiosas no son siempre indicio de auténtico cristianismo.

"¿Cómo se distinguen los que actúan sobrenaturalmente, ¿los que tienen gracia? No podríamos juzgar que aquellos que llenan las iglesias, los que van a misa los domingos, comulgan, etc., poseen la gracia..." (182)

"Las prácticas exteriores sirven como medio para llegar al Amor y deben estar movidas a su vez por el Amor. Tales prácticas sin el amor no tienen validez... el cristiano que cumple las prácticas externas y no ama, no es cristiano" (182).

Ante el II Congreso Internacional de Pro Mundi Vita (Lovaina 1964) afirmó en su conferencia: *"Los medios ordinarios para obtener la vida sobrenatural, son los previstos en las Escrituras y en la práctica de la Iglesia: oración, sacramentos, misa. Sin embargo, el empleo de estos medios, aunque sea un buen indicio de existencia de la vida sobrenatural, no dan una certidumbre absoluta de dicha existencia, sin una revelación especial (Concilio de Trento, sesión VI, Decreto "De Iustificatione"- Denz. 805 ss). Es posible que haya una práctica de estos medios sin que haya caridad, y sin caridad no son índice de vida sobrenatural"*.

2. "Lo esencial del Cristianismo es el amor".

Esta idea es la que aparece con más insistencia y constancia a lo largo de sus escritos. *"El cristiano ama: ese amor lo distingue, lo caracteriza"* (182)

"Hay un elemento externo que es a la vez indicio y condición insustituible de la acción apostólica. Son las manifestaciones de amor al prójimo. Si esas manifestaciones de amor al prójimo están animadas de la vida sobrenatural, además de indicio y condición sine qua non, se convierten en fin de la acción apostólica... Sin embargo, también se puede tener y profesar la fe, sin tener la vida sobrenatural: "Si teniendo tanta fe que trasladase los montes, si no tengo caridad, no soy nada" (I Cor. 13,2) De nada sirve al cristiano tener todos los indicios de tener la vida sobrenatural, si no tiene caridad".

"En cambio, si se tiene caridad se tiene todo, "Porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley (Rom. 13,8). La caridad es por lo tanto "la ley en su plenitud" (Rom. 13,19).

Al problema de si el comunismo es el principal mal del cristianismo responde: *"El principal mal de la cristiandad es la falta de amor, tanto dentro de ella como respecto de los no cristianos, incluyendo a los comunistas"* (269).

En una declaración a la prensa, con ocasión de su petición de reducción al estado laical (junio 1965) afirma: *"Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes"*.

En un estudio que hace sobre la caridad, enviado al Cardenal de Bogotá (19 de abril de 1965), descubre la contradicción del catolicismo colombiano: *"Con riesgo de generalizar gratuitamente, se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su fe y de su clericalismo son los que menos aman a sus prójimos y que los que más sirven a sus hermanos son muchas veces los que no practican el culto externo de la Iglesia. "No están todos los que son ni son todos los que están". La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor.*

En el mensaje a los cristianos (Frente Unido, del 26 de agosto de 1965) afirma: *"Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión... lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo... 'El que ama a su prójimo cumple con la ley' (Rom. 13,8)"*.

3. El amor, para que sea verdadero tiene que ser eficaz; y la expresión de esta eficacia, en el momento actual, es la revolución.

“No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin caridad eficaz. Esencialmente la caridad es el Amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras a favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad: “Es por sus frutos por lo que los conoceréis” (Mt. 7,16) “Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen del alimento diario, y uno de vosotros dice: id en paz, calentaos, saciaos, sin darle lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve eso? (Sant. 2, 15-16)”

“El juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad. En el juicio final (Mt. 25,31) lo que decidirá sobre la suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos” (203).

“No seremos juzgados de acuerdo con nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones a favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos: ‘Tuve hambre y no me diste de comer, tuve sed y no me diste de beber’”.

“En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen una minoría económica que domina el poder político, el poder cultural, el militar y, desgraciadamente, también el eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales”.

“Se debe principiar entonces por la toma del poder por parte de las mayorías, para que realicen las reformas estructurales económicas, sociales, políticas a favor de esas mismas mayorías. Esto se llama revolución y si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario” (314). “Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado ‘la caridad’, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías”.

“Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas... Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto si se hace rápidamente es lo esencial de una revolución. La revolución puede ser pacífica si las minorías no hacen resistencia violenta. La revolución, por tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos”

“Por eso la Revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos” (326)

He querido extenderme en los textos porque pienso que son bastante explícitos en su planteamiento. Son muy definitivos en establecer esta prioridad del amor al prójimo; si no tenemos en cuenta este elemento, no entenderemos absolutamente nada del pensamiento y la vida de Camilo.

2. ¿Qué es la Iglesia?

El análisis que hace Camilo de la Iglesia es eminentemente sociológico y por lo mismo presenta mayores dificultades para ver cuál es la teología que está detrás de esos análisis.

En un estudio hecho en 1963 sobre la violencia, analiza la carrera eclesiástica como vía de promoción y afirma: *“El criterio primordial de ascenso en la estructura actual de la Iglesia latinoamericana, es el conformismo”*.

Camilo considera a la Iglesia como grupo de presión: *“El poder eclesiástico en nuestro país está unido al poder económico y al poder político por poseer intereses comunes. El conformismo de los eclesiásticos debe ser la contraprestación para que se mantengan esos intereses”*. (186)

Y en la carta al Arzobispo de Bogotá: *“Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo”*

Esa visión del sociólogo se complementa con reflexiones de carácter estrictamente teológico. Hay dos documentos importantes al respecto. El primero, una carta a Monseñor Isaza, en la cual expone sus ideas fundamentales sobre la pastoral de la Iglesia (Cfr. Pg. 244-246)

1) *“Por pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época histórica determinadas. Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios. Para poder orientar una investigación es necesario estar de acuerdo en una serie de hipótesis sobre la sociedad colombiana en la época actual.*

a El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la humanidad. Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la a la Vida. Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente orden –notando que estos medios no se excluyen sino se complementan-*

- Llevar a la gente a amar, con amor de entrega (ágape)
- Predicación del Evangelio
- Culto externo. Eucaristía y sacramentos (sacramentales – paraliturgias)

b* La sociedad colombiana es en su mayoría una sociedad católica en cuanto cumple con el culto externo (bautismo, confesión, comunión, matrimonio, entierro, misa, extremaunción, procesiones, novenas, escapularios, primeros viernes). La sociedad colombiana en su mayoría desconoce la doctrina cristiana, aunque sepa de memoria algunas respuestas del catecismo. Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás, con amor de entrega, que niegan su condición de católicos o, por lo menos, su adhesión a la Iglesia –entendiendo por Iglesia la estructura clerical de ésta.

2). Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios. Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión.

3. La pastoral de Misión supone:

a* Énfasis en la calidad y no en la cantidad. Se insistirá más en las convicciones personales que en las presiones familiares y sociales. Se abandonará la exclusividad de la educación confesional y se aceptará el pluralismo. Se permitirá la libertad de cátedra. Se hará una catequesis bíblica para niños y adultos.

b* Énfasis en llevar al amor de entrega más que a la Fe y a la práctica.

c* Énfasis en la predicación del Evangelio más que en el culto externo.

d* Eliminación de los factores socio y psicológicos que impiden una adhesión consciente y personal a la Iglesia por parte de los que quieren amar y entregarse a los demás. Dentro de estos factores están: Poder económico de la Iglesia. Poder político de la Iglesia: formal, mediante leyes y Concordato; informal: clericalismo (intromisión, por ánimo de dominio, en el terreno temporal). Separación cultural, sociológica y psicológica entre clero y fieles. Falta de solidaridad con los pobres. Falta de espíritu científico en la Iglesia.

Si la pastoral que se propone llevar a cabo es una pastoral de conservación será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia pero en contra de todas mis convicciones racionales”.

Hay que notar que esta eclesiología es netamente post-conciliar. No es difícil que Camilo haya tomado como base la constitución *Lumen Gentium*, pues para el 26 de noviembre de 1964 ya estaba aprobado el capítulo sobre el misterio de la Iglesia. Ignoro en qué medida Camilo siguió las discusiones conciliares. El otro documento es el estudio sobre la caridad que Camilo adjunta a la carta anterior. Sin embargo el texto final, según editores franceses, fue retocado después de la reducción al estado laical, y se titula: “Encrucijadas de la Iglesia en América latina. Fortaleza o debilidad de la Iglesia”.

¿Fortaleza o debilidad de la Iglesia?

“Es un dilema que se le presenta a cualquier observador extraño a Latinoamérica y aun a los mismos latinoamericanos. Cuando pasamos en avión por encima de nuestras ciudades las vemos erizadas de cúpulas. Descendemos y vemos los interiores de los diferentes templos católicos en todas las guías turísticas del continente. En cada pueblo, en casi todas las aldeas vemos “los padrecitos” como los llama la gente sencilla; “los curas” que se ven en la ciudad. El Obispo, Arzobispo o Cardenal es, sin duda alguna, una de las primeras autoridades” (311).

Después de un análisis histórico sobre la evangelización española, Camilo denuncia el dualismo contradictorio entre la Iglesia del rito y la Iglesia de la fe; entre la Iglesia de la caridad y la Iglesia de la fe, y termina afirmando la primacía de la caridad como el motor mismo de la Iglesia: *“En la medida en que la comunidad se ama, el sacerdote ofrece más auténticamente el sacrificio eucarístico. Este no es un ofrecimiento individual sino colectivo. Si no hay amor entre los que ofrecen, no debe haber ofrecimiento a Dios”... “Cuando este amor parece que ha dejado de considerarse como patrimonio de la Iglesia es necesario dar un testimonio contundente de que la comunidad de la Iglesia comunitaria consiste en la Caridad”.*

Concluye diciendo: *“Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor y para hacer que otros amen, cuando la fe sea una fe inspirada en la VIDA y especialmente en la VIDA DE DIOS, de Jesús, y de la Iglesia, cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la Iglesia es FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con CARIDAD”.*

De esta fundamentación deduce todo lo demás. *“Yo soy partidario de la expropiación de los bienes de la Iglesia, aun en el caso de que no se diera ninguna clase de revolución” (283)*

“De manera que es importante ver cómo la Iglesia no es la representante de una filosofía y menos de una política o de un sistema económico. Lo es de una vida. ¿Qué es la vida? El amor de Dios entre los hombres; la vida del amor entre los hombres va tomando diversas modalidades. Ese amor entre nosotros mismos va tomando, insisto, diferentes modalidades de acuerdo con la técnica, con la co-

yuntura histórica, con la sociedad en que vivimos. Por lo tanto, puede ser que haya partidos que expresan mejor ese amor a los hombres. Pero se trataría de probar que los partidos que están más unidos a la estructura clerical exterior de la Iglesia son aquellos que realizan mejor el amor cristiano hacia la humanidad”.

Este último párrafo francamente me parece que se presta a confusión. Pregunto: si es cierto que la Iglesia ha de ser la comunidad de amor, ¿se sigue que dondequiera que haya esa comunidad de amor hay Iglesia de Cristo? ¿No será necesario hacer más precisiones al concepto mismo de Iglesia para afinarlo y resolver las aparentes inconsecuencias?

Por otro lado, Camilo no niega el elemento jerárquico de la Iglesia, como valor religioso y no como hecho sociológico.

“Creo que mis posiciones anteriores (sobre la pastoral de la Iglesia) o las puedo respaldar teológicamente o constituyen hipótesis de trabajo para ser comprobadas con investigaciones empíricas. Sin embargo, estoy dispuesto a retractarme en el momento que se me convenza de error y a someterme si se trata de algo que vaya contra el dogma o las buenas costumbres” (247).

Pienso que una reflexión sobre el pecado en la Iglesia, le hubiera permitido a Camilo tener una eclesiología más afinada por lo que se refiere a esta tensión que se da y se dará en la comunidad cristiana: amor-egoísmo; gracia-pecado; bien-mal...

3. ¿Qué significa ser sacerdote?

Este tercer punto, aunque no es más que una forma concreta de vivir las opiniones anteriores, reviste en la vida de Camilo un dramatismo singular, puesto que el sacerdocio fue el ángulo desde el cual se autodefinió como hombre y como cristiano.

La primera reflexión que elabora sobre el sacerdocio la titula “Colombia pregunta: ¿el sacerdote es brujo?” Se trata casi de un apunte sobre la imagen sociológica y religiosa del sacerdote. Se nota todavía una muy tímida aproximación. *“La supresión de la sotana –vestido de calle de los estudiantes universitarios de la edad media- ha sido dejada a la discreción de cada obispo. Para llegar a ella se necesita una concepción adecuada” (63).*

Un año después, escribe: Un sacerdote en la Universidad. Comienza su artículo con la siguiente afirmación: *“La personalidad del sacerdote, como la de Cristo, es difícil de entender. El misterio de la Encarnación, de la presencia de lo divino dentro de lo humano, de la elevación de lo humano al orden sobrenatural, produce conflictos para la mente del hombre que es discursiva, que*

debe separar para entender y que, por considerar un aspecto, a veces olvida otros no menos importantes” (85).

Basándose en Hebreos 5, 1-3 afirma el doble carácter humano divino del sacerdocio. *“Debe realizar la encarnación del Señor tomando toda la responsabilidad del compromiso en la aventura humana de su grey” (85).*

Por fuerza de la caridad, el sacerdote puede participar en tareas temporales, como educador, médico, científico... Al mismo tiempo el sacerdote ha de trabajar en colaboración y obediencia al obispo: *“Mi prelado, él que tiene la responsabilidad del conjunto, consideró que debía retirarme; habría podido exigirme que modificara mis criterios y mis actuaciones. Sin embargo no lo hizo porque sabía que yo estaba actuando de buena fe. No quiso violentar mi conciencia y se lo agradezco... He querido adoptar una actitud sacerdotal. He corrido con el riesgo de aparecer en desacuerdo con mi Prelado. El mayor servicio que ahora me podría prestar sería el de respetar mi actitud de obediencia a la cual he optado desde que decidí hacerme sacerdote y que no aceptaría si no fuera parte integral de lo que yo considero ser mi misión en el mundo” (85).* Este conflicto que ya aparece formulado se irá agudizando cada día más.

Su pertenencia al cuerpo clerical hará crisis definitiva en 1965. *“Mi labor como sacerdote se ha desarrollado durante más de diez años bajo la autoridad de mi obispo pero un poco al margen de la estructura clerical. Esta situación me ha podido traer inconvenientes para mi espíritu sacerdotal, pero también puede aportar ventajas para la vida de la Iglesia” (243).*

Esta opción de pertenencia al clero se resolvió desde el 20 de marzo de 1965. Redactó una carta, que no mandó, pidiendo su reducción al estado laical.

Las declaraciones posteriores a su opción son las que en realidad más nos hacen comprender su idea del sacerdocio cristiano.

“Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aun a costa de su posibilidad de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos.

“En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos. La Misa, que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamentalmente comunitaria. Pero la comunidad cristian no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado en forma efectiva, el precepto de amor al prójimo...”

“Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes...”

“Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal...”

“Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal, he procurado por todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria. Ante la ausencia de una respuesta masiva del pueblo a la acción de los laicos, he resuelto entregarme yo, realizando así parte de mi labor, de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios. Esta actividad la considero esencial para mi vida cristiana y sacerdotal, como colombiano. Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual. No quiero faltar a esa disciplina, ni quiero traicionar mi conciencia. Por eso he pedido a su Eminencia el Cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo, en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el rito externo de la Iglesia como sacerdote para crear condiciones que hacen más auténtico el culto. Creo que mi compromiso con mis semejantes de realizar eficazmente el precepto de amor al prójimo me impone este sacrificio. La suprema medida de las decisiones humanas debe ser la caridad, debe ser el amor sobrenatural. Correré con todos los riesgos que esta medida me exija” (287)

En su mensaje a los cristianos: *“Creo que me entregado a la revolución por amor al prójimo. He dejado de decir misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la revolución, volveré a ofrecer la Misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: ‘Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y anda, reconcíliate primero con tu hermano y entonces ven y presenta tu ofrenda’ (Mt. 5, 23-24). Después de la revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado sobre el amor al prójimo. La lucha es larga, comencemos ya...” (327)*

La opción de Camilo se justifica aun con la teología más conservadora; la lección que nos da no es de nivel académico y conceptuoso, sino al nivel de la vida y del compromiso. Ya hemos dicho que Camilo teologizó ayudado de la sociología, pero sobre todo ayudado y a partir de su compromiso personal con los pobres. Eso lo llevó a denunciar proféticamente las desviaciones de la estructura eclesial y afirmando la verdadera comunidad cristiana; denunció el ritualismo sacerdotal, afirmando el sacerdocio de Cristo.

Conclusión

Urs von Balthasar, en su libro "Teología y Santidad" dice que podemos aprender más sobre la confesión en la vida del cura de Ars que en los manuales de teología. Algo semejante podemos decir de Camilo: se puede aprender más sobre el sacerdocio y el "quehacer" cristiano estudiando su vida que en los manuales académicos.

Pero hay algo más. Situándonos en la corriente de la teología actual, la "teología del acontecimiento", vemos que Camilo, seguramente por sus estudios de sociología, hace reflexiones teológicas que con el tiempo están resultando cada vez más favorecidas por los teólogos actuales, particularmente los latinoamericanos. Es cierto que sus formulaciones son poco desarrolladas, a veces incluso sólo se encuentran en un estado embrionario, pero no por eso resultan menos estimulantes.

Finalmente, la aportación de Camilo a la teología latinoamericana en su más fecunda expresión está sin duda en *la teología como praxis*. La trayectoria de la vida de Camilo tiene una dinámica generada toda ella en el imperativo cristiano del amor al prójimo. Su vida misma es la que da paso a sus palabras, porque quien no hace no tiene derecho a hablar, o mejor, no tiene nada significativo que decir.

Para el cristiano, la palabra debe estar indisolublemente unida a la acción. La decadencia de la teología está presente germinalmente desde el momento en que se separa de la vida real y por el contrario toda renovación teológica debe partir de este reencuentro con la vida de la comunidad cristiana siempre renovada. El peso y el valor de las palabras de Camilo sobre un sacerdocio "resituado" surge de haber realizado con su vida el precepto cristiano: dar la vida por los demás.

[Artículo publicado originalmente en la revista *Christus*, de México]

10. Camilo Torres: una causa

Monseñor Pedro Casaldáliga

Obispo emérito de San Félix de Araguaia, Mato Grosso, Brasil

Se refiere a Camilo cuando se le pide escribir un prólogo para la publicación de algunos textos de Camilo.



Quien me pidió este prólogo, hacía oportunamente una salvedad: "siempre que eso no le comprometa". Yo pienso que este prólogo me compromete, sí. Como todo el libro compromete a sus lectores. Como nos compromete a todos Camilo Torres, su vida, su muerte.

Contra lo que pretendía la prensa reaccionaria de Colombia, que respiraba a fondo sobre el "ex-cura bandolero" muerto, el sacerdote guerrillero Camilo Torres no es un pasado bajo una tierra anónima sin flores, "un modesto capítulo de historia" ya cerrado.

Un artista gallego advertía, en la guerra de España: "el fascismo no entierra cadáveres sino semillas". Mucho antes, Jesús enseñaba que el grano de trigo que muere generosamente produce mucho fruto.

Camilo Torres es una causa. La causa de América Latina. Así lo veía, reciente aún el fecundo fracaso del luchador, un gran amigo suyo, Aníbal Pinedo, especificando en dimensión agraria la significación latinoamericana de Camilo; "víctima de su razón, víctima de América Latina, soñó con la tierra repartida, llena de flores y de niños sonrientes. Fue una víctima de la reforma agraria, el problema capital de nuestro convulsionado continente". "Símbolo antes que mito", lo definía su biógrafo Germán Guzmán Campos: "garantía de la autenticidad que América reclama, sin foraneísmos ni

mistificaciones. Porque la revolución de este continente o es de América o es nada". (El padre Camilo Torres, Siglo XXI, Editores, S. A., 7ª edición, 1975, pp. 302-308).

No se trata de justificar sus yerros políticos, de visión o de táctica. Muchos, incluso no enemigos, lo tacharon de ingenuo y de precipitado. (Todos los epitafios acostumbran a ser demasiado breves). Tampoco sería fácil dilucidar el acierto o desacierto de cada una de sus actitudes frente a la jerarquía eclesiástica, en un tiempo, ya vencido, en que la jerarquía siempre tenía razón. Ciertamente, el procedimiento canónico usado con Camilo Torres no fue modelo de diálogo eclesial.

Apasionadamente, mucho se ha escrito sobre Camilo. Siento, sin embargo, que aún no ha sido estudiada serenamente su figura, como patriota colombiano, como sacerdote, como sociólogo, como militante, dentro del real contexto político y eclesiástico que la produjo.

Porque, en todo caso, Camilo Torres sucedió en el país y en la Iglesia de Colombia. Alguien dijo que sólo en Colombia podía suceder. Por la compacta e inmovilista tradición católica de aquella nación; por la sumisa dependencia que esa tradición ha venido imponiendo sobre las clases desposeídas; por el rotativo juego de poderes, siempre oligárquicos, de las manos de los liberales para las manos de los conservadores; por la consustanciada apariencia de democracia en que vive la Colombia nación, justificando la situación de penuria en que malvive el pueblo colombiano.

Un columnista del diario liberal "El Espectador" afirmaba, el 21 de febrero de 1966, que "el joven revolucionario murió de exceso de idealismo" y explicitaba, con desahogo familiar: "sus propósitos eran tan sanos que ni siquiera percibió que estaba actuando en el país más conservador del mundo..." (o. c., p. 296).

La pureza de ese idealismo le venía de lejos a Camilo. "Ya de pequeño manifiesta su solidaridad con los explotados", testimonia su madre. "Ese inmenso amor por los humildes le llevó a considerar que solamente con la toma del poder por la clase popular cambiaría eficazmente la situación". Esa pureza de ideal, mejor que de idealismo, tal vez sea el aspecto más difícil de negar en Camilo Torres, siempre que haya un mínimo de exención en los ojos que contemplan sus gestos y su estatura.

"Equivocado o no -escribía Carlos Pérez Herrera, en aquella época secretario de prensa de la Curia Arquidiocesana de Panamá-, el padre Torres prefirió que lo llamasen 'comunista' a guardar un silencio cómplice delante de la falta de sensibilidad social de una sociedad que es refractaria al mensaje de justicia y de amor del cristianismo. Equivocado o no, el padre Torres abrió una trocha por la cual han de caminar muchos idealistas que buscan la justicia como quien busca un tesoro escondido por las inhóspitas regiones de América" (o. c., p. 287).

El comentarista Lucio Duzán afirmaba categóricamente: "todos sabemos que este hombre ardiente, desbordado, vehemente, era un hombre puro" (o. c., p. 299).

Y nuestro siempre lúcido y coherente Tristão de Athayde, aun discordando del recurso a la violencia armada, ya en 1966 canonizaba a Camilo Torres, "sacerdote para siempre", como "una flor excelsa del catolicismo colombiano", como "un mártir de la nueva cristiandad". En oposición a los carlistas de España, a los miguelistas de Portugal e incluso a los cristeros de México, que también "perdieron la paciencia y empuñaron el fusil", ellos para defender "el retorno al pasado", "hoy los Camilo Torres hacen lo mismo, invocando también a Cristo, pero en nombre del futuro...". Y "Cristo - subrayaba Tristão de Ataíde- no es del pasado, sino del futuro" (o. c., pp. 303-304).

Muchos -y yo con ellos- no tendrán escrúpulo en calificar a Camilo Torres como un mártir latinoamericano y como un profeta de nuestra Iglesia. Amó hasta el fin. Dio la prueba mayor, dando la vida.

Camilo Torres fue un precursor dramáticamente aislado en la frontera de la Iglesia con el mundo. Reconozcamos que 15 años atrás era difícil entender, muy difícil aceptar su comportamiento.

Después de Camilo, ha corrido mucha agua entre los Andes y el mar, mucha sangre mártir y guerrillera, ha corrido mucho viento del Espíritu sobre la carne dilacerada de América. Medellín ha sido después de Camilo. (¡Medellín, "la blanca" contradictoria Medellín!). Y después ha sido Chile, aunque truncado. Y Nicaragua victoriosa. Y ahora El Salvador de san Romero.

Hombre de contrastes violentos y violentadores, Camilo Torres sólo podía provocar entusiasmo o ira o prevención. De extracción social burguesa, sacerdote privilegiado por sus superiores, catedrático universitario formado en los emporios de la sabiduría extranjera, funcionario público, creativo y solicitado periodista, orador de masas ("tribuno", como gustaban decir en la retórica Colombia), Camilo traiciona abiertamente su clase, deja la sotana y se pasa con bagaje y... con armas al lado del pueblo de los suburbios y fábricas y las veredas campesinas, al lado de las fuerzas "ambiguas" de la revolución. Muere en la montaña, como un excomulgado, bajo las balas del orden "legítimamente establecido".

La soledad -la cónyuge amada- que ciertamente lo acompañó muchas veces, en vida, y sobre todo en los últimos meses de su aventura generosa, lo sigue acompañando también ya muerto, en amplios sectores de la Iglesia y en los círculos mal-pensantes y bien-vivientes de la sociedad conservadora y liberal de Colombia y del mundo. En el Brasil, Camilo Torres todavía hoy es un ilustre desconocido, nombre apenas de la canción de Viglietti para los enamorados de la revolución. Llevo 12 años de Brasil y en estos 12 años casi nunca, fuera de la canción, he oído el nombre y el significado histórico y eclesial de Camilo Torres.

Este libro de Global Editora -el pensamiento de Camilo, su trayectoria humana, su compromiso evangélico- llenará, entre nosotros, un espacio vergonzosamente vacío. Con perdón de las oligarquías conservadoras o liberales, con perdón de los hermanos más comportados.

Los textos presentados en este libro -una treintena de documentos seleccionados conscientemente: cartas, discursos, charlas, mensajes- ayudarán a seguir el proceso vital de Camilo y a vencer el posible equívoco de imaginar al sacerdote guerrillero como un momento abrupto.

El guerrillero Camilo Torres fue previamente un sociólogo y un pastor. Antes de enrolarse en la guerrilla, estudió, oró, consultó, evaluó, probó mil recursos de opinión pública, de movilización, de organización popular, colaborando incluso en programas oficiales de educación, de cooperativismo y de reforma agraria.

La guerrilla y la muerte fueron el desenlace lógico de un caminar, con ilusiones y yerros posible- mente, pero, a mi modo de ver, heroicamente honesto.

Según Germán Guzmán Campos hay cuatro elementos o pasos que pueden considerarse "como de- terminantes", porque dan la clave de la parábola humana de Camilo Torres y posibilitan inmensa- mente una interpretación integral:

- 1. Concibe la existencia como amor y busca en el cristianismo y en el sacerdocio la mejor manera de realizarse en el servicio del hombre.*
- 2. Conoce la problemática colombiana con base en sus estudios (cualificación científica) y mediante el contacto con las realidades socioeconómicas (aplicación de métodos objetivos).*
- 3. Como cristiano, como sacerdote y como científico, concluye que la solución para esa problemática es la toma del poder por el pueblo, mediante la revolución.*
- 4. Juzga que la única salida eficaz para hacer la revolución es la lucha armada" (o. c., pp. 8-9).*

Sociólogo colombiano y hombre de Iglesia, Camilo hizo un amplio y severo diagnóstico de la socie- dad y de la Iglesia de Colombia. De la jerarquía, del clero colombiano, ajenos, según él, a las exigen- cias de la justicia social. (Lo cual le mereció amarga réplica, venganza póstuma, del más conceptua- do clero de la Colombia catolicísima.) De las "25 familias millonarias", la oligarquía colombiana, que ya se transformó en vértebra y novela del país, y que nunca podría perdonar la traición de clase de un Restrepo, hijo de la burguesía bogotana.

No soy especialista en sociología, menos aún en historia colombiana -historia que aprendí a conocer y a amar, siendo aún niño-, pero considero indispensables los estudios sociológicos de Camilo Torres para entender colombianamente esa época social -fin de carrera, si Dios y el pueblo ayudan- de la historia oligárquica de ese país hermano.

Del diagnóstico, seriamente fundado en estudios, en contactos con la realidad, en perseverante tra- bajo de organización popular, surgió la decisión de Camilo. Había que romper, "abandonar nuestro sistema de vida burguesa", estar "con los pobres y como pobres", "confiar en los valores del pue- blo". Hacer la revolución, Porque "todo reformismo tibio será sobrepasado" y "solamente mediante la revolución se puede realizar el amor al prójimo"...

Su fe se tornó urgencia práctica. Su cristianismo se hizo tarea histórica. Como cristiano, Camilo era un humanista integral, sin dicotomías, un humanista de la persona y de la sociedad. El Hombre se hizo en él pasión, la pasión de su vida. Como entendía que lo había sido en la vida del propio Cristo Jesús "sin el hombre, Cristo sería un redentor inútil". Camilo quería, quiso, "realizar en toda su extensión las aplicaciones, psicológicas, sociológicas e históricas de la encarnación de Dios con todas sus consecuencias".

Para él, siempre sacerdote, el sacerdote ha de ser "un profesional del amor, a tiempo integral". "Descubrí el cristianismo como una vida centrada totalmente en el amor al prójimo; percibí que valía la pena comprometerse en este amor, en esta vida, y por eso escogí el sacerdocio para convertirme en un servidor de la humanidad". Si proclamaba que "solamente mediante la revolución era posible realizar ese amor al prójimo", es porque él exigía -generoso, impaciente- que ese amor fuese "eficaz". "El problema para el cristianismo se presenta en términos de caridad eficaz, o sea, en términos de aquello que constituye la primera prioridad del apostolado en el mundo moderno y de los países subdesarrollados". "... comprendí que en Colombia no se podía realizar este amor simplemente por la beneficencia sino que urgía una revolución con la cual este amor estaba íntimamente vinculado". "La revolución, repetía Camilo, es un imperativo cristiano".

Los lectores, como ya he dicho, necesariamente se comprometerán leyendo este libro. Los dejo, libres, frente a estas páginas, palabra y vida de un testigo excepcional de América. Los dejo frente a su propia conciencia.

Los estudiantes, que Camilo conocía de cerca, con quienes convivió en dialéctica amistad, y todos los impacientes, nuevos o viejos, siempre un poco estudiantes a la hora precisa de actuar, podríamos recoger el consejo que el joven maestro diera solemnemente, en el recinto de la Universidad Nacional de Bogotá: "La revolución no se hace tirando piedras a la policía o quemando un carro"... "Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias". Y añadía con espíritu de ascética revolucionaria: "la pobreza y la persecución no se han de buscar. Pero, en el actual sistema, son las resultantes lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentican una vida revolucionaria".

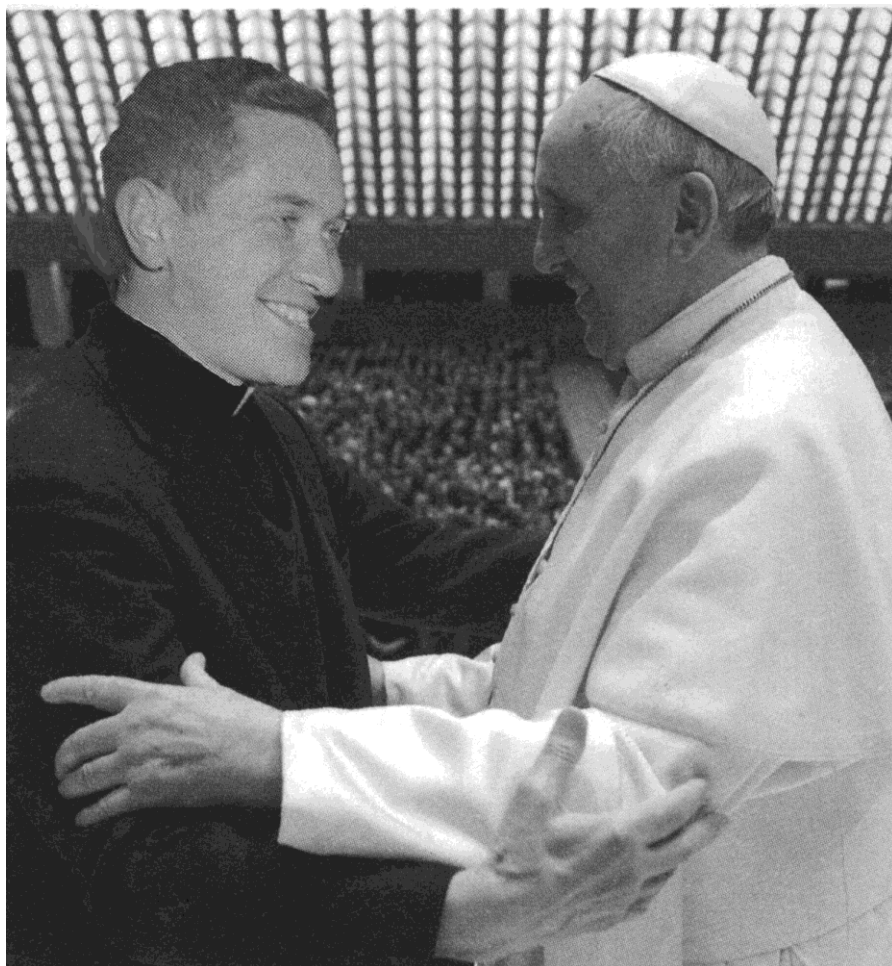
Todos los que pretenden ser aliados honestos del pueblo; los grupos, fácilmente divididos entre sí, por ese don peculiar de las izquierdas que juegan a dividirse para ser vencidas; y cuantos soñamos con una revolución verdaderamente eficaz, deberíamos desear siempre, con Camilo, ser aceptados como "servidores de las mayorías"; trabajar para que "la clase popular se unifique, se organice y decida", no olvidar nunca que "la revolución se hace a base de hechos y esos hechos el pueblo es quien los realiza".

Incluso los militares menores, los soldados, podrían aprender de Camilo, y con qué benéficas consecuencias para nuestra América drásticamente militarizada, que ellos, paradójicamente, no son más

que "campesinos y obreros uniformados", hijos del pueblo a quien dispersan y disparan y prenden o matan...

Los cristianos podemos, debemos recoger de la misa prohibida de Camilo Torres -sacerdote, profeta y mártir- la antigua y nueva lección que el Señor Jesús dejó, en testamento a sus discípulos: amar al prójimo eficazmente, ir, en este amor, hasta el extremo de dar la propia vida.

Pedro Casaldáliga



Encuentro entre el Papa Francisco y el Padre Camilo Torres

[fusión foto-imaginativa trans-temporo-espacial]

Epílogo

Reencuentros

Textos convergentes del Papa Francisco y del Padre Camilo

El amor: esencia del Cristianismo

“El que ama cumple con la ley” dice San Pablo. *“Ama y haz lo que quieras”*, dice San Agustín. La señal más segura de predestinación es el amor al prójimo. San Juan nos dice: *“Si alguien dice que ama a Dios, a quien no ve, y no ama a su prójimo, a quien ve, es un mentiroso”*. Sin embargo, ese amor al prójimo tiene que ser eficaz. No seremos juzgados de acuerdo a nuestras buenas intenciones solamente, sino principalmente de acuerdo con nuestras acciones a favor de Cristo representado en cada uno de nuestros prójimos”

[**P. Camilo Torres**, Encrucijadas de la Iglesia en América Latina, documento anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Por Pastoral yo entiendo el conjunto de actividades que deben ejercerse para implantar o incrementar el Reino de Dios en una sociedad y en una época determinada. Para poder llegar a un acuerdo sobre la esencia de la Pastoral es necesario estar de acuerdo sobre qué es el Reino de Dios (...) El Reino de Dios es la vida sobrenatural, es la justificación de la humanidad. Extender el Reino de Dios o establecerlo es un problema de Vida. Las actividades que deben ejercerse para implantar el Reino son aquellas que conduzcan más segura y eficazmente a la Vida. Dentro de éstas hay algunas prioridades. En mi concepto, el énfasis que hay que ponerle a los medios para establecer el Reino debe seguir el siguiente or-

“El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer, Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener “olor a Evangelio”.

[**Papa Francisco**, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, noviembre 24 de 2014, # 39]

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano *“camina en las tinieblas* (I Jn. 2, 11), *“permanece en la muerte”* (I Jn. 3, 14) y *“no ha conocido a Dios”* (I Jn. 4,8). Benedicto XVI ha dicho que *“cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios”* (*Deus Caritas est*, # 230) y que el amor es en el fondo la única luz que *“ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar”* (*ibid.* # 250). Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a

<p>den –notando que estos medios no se excluyen sino que se complementan: 1) llevar a la gente a amar con amor de entrega (ágame); 2) predicar el Evangelio; 3) Culto externo (Eucaristía, sacramentos). (...)</p> <p>Dentro de la sociedad colombiana hay muchos que aman a los demás con amor de entrega, que niegan su condición de católicos, o por lo menos su adhesión a la Iglesia, entendiendo por Iglesia la estructura clerical de ésta. Si el esfuerzo pastoral se concentra en conservar la anterior situación, es posible que no se obtenga el establecimiento e incremento del Reino de Dios. Si se acepta la prioridad del amor sobre todo, y de la predicación sobre la actividad de culto, se tiene que abocar la jerarquía a una Pastoral de Misión” (...)</p> <p>P. Camilo Torres, Carta al Obispo Coadjuutor de Bogotá, abril 19 de 1965]</p>	<p>los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para conocer a Dios”.</p> <p>[Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 272]</p>
<h2>No basta ser bautizado para ser cristiano</h2>	
<p>“En muchas ocasiones se ha dicho que nuestros católicos son fetichistas. Puede ser que existan muchas manifestaciones; lo que sí es evidente es que en la predicación y enseñanza de la moral cristiana con las exigencias en materia sexual, en lo que más se insiste es en la observancia externa. Algunos insinúan maliciosamente que es lo que produce más dinero al sacerdote. Sin embargo, hay muchas prácticas externas, muy populares, no específicamente cristianas, quizás fetichistas, que no representan ningún lucro para éste. Con todo, los sacerdotes insisten en esas prácticas. Como herederos del catolicismo español hacemos énfasis</p>	<p>“ Es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización. (...)</p> <p>También es cierto que a veces el acento, más</p>

<p>en lo externo. Es lo más fácil y más masivo. (...) En el momento de la independencia de España, América Latina había sido evangelizada en extensión, pero no en profundidad. Había mucho bautizado pero poca conciencia cristiana (...) La Iglesia latinoamericana siguió siendo una Iglesia de rito externo y no de fe cristiana (...) Con riesgo de generalizar gratuitamente se puede decir que aquellos que más alarde hacen de su fe y de su clericalismo son los que menos aman a sus prójimos y que los que más sirven a sus hermanos son muchas veces los que no practican el culto externo de la Iglesia. La identificación como cristiano se hace en relación con la práctica del amor. Cuando se habla de “católico” la gente se refiere a la práctica externa. La Iglesia aparece constituida por una mayoría de personas que practican y no conocen su fe y una minoría que conoce su fe pero no la practica sino externamente. ¿Puede decirse que eso es cristiano? (...) La situación aparece como totalmente anómala: los que aman no tienen fe, y los que tienen fe (por lo menos en el sentido explícito) no aman”.</p> <p>[P. Camilo Torres, documento: Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]</p>	<p>que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan. Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a un auténtica “piedad popular”. Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás (...)</p> <p>[Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, No. 63 y 70]</p>
<h2>La ciencia y la técnica aterrizan el compromiso de fe</h2>	
<p>“La desconfianza ante los descubrimientos científicos que muchos cristianos experimentan puede tener varias explicaciones: o que esos descubrimientos no proceden de una ciencia auténtica, o que una hipótesis</p>	<p>“La Iglesia, que es discípula misionera, necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad. La tarea de los exégetas y de los teólogos ayuda a “madurar el juicio de la</p>

científica sea presentada como tesis, o que se crea (puede ser solamente como una reacción subconsciente) que los descubrimientos científicos pueden llegar a contradecir algunos de nuestros dogmas. Esta última posición, respecto de una investigación verdaderamente auténtica, procede de una falta de confianza (aunque sea subconsciente) en nuestras verdades reveladas. Nada que sea verdadero podrá llegar a contradecir nuestra fe. Todo lo positivo, todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo auténticamente científico es nuestro. Los cristianos no tenemos nada que temer de lo que sea auténtico, no importa en qué campo se realice (...) Además, el conocimiento que se tenga del hombre y de la sociedad no puede ser un conocimiento empírico solamente. Necesitamos conocer científica y profundamente la mentalidad del hombre de hoy y de las sociedades que él constituye. (...) Por eso es necesario que los cristianos tratemos de tecnificar el conocimiento que debemos tener de las inquietudes del mundo actual. El estudio de las ciencias sociales, como instrumento para conocer esas inquietudes, para resolverlas no en abstracto ni tampoco separadas de nuestros principios fundamentales es hoy en día indispensable para todos los que quieran llevar un testimonio de Cristo, tanto en la predicación como en el ejemplo; es muy distinta la actuación de un cristiano que vive y comprende las necesidades de sus hermanos a otro que, conociendo ampliamente la revelación, esté completamente alejado de éstas.

[P. Camilo Torres: El Cristianismo es un humanismo integral, artículo en la revista *Cathedra*, octubre/diciembre de 1956]

“Las realidades naturales son alcanzadas

Iglesia”. De otro modo también lo hacen las demás ciencias. Refiriéndose a las ciencias sociales, por ejemplo, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia presta atención a sus aportes *“para sacar indicaciones concretas que le ayuden a desempeñar su misión de Magisterio”*.

Además, en el seno de la Iglesia hay innumerables cuestiones acerca de las cuales se investiga y se reflexiona con amplia libertad. Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio”

Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos –sin pretender entrar en detalles– para que los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelean a nadie. Hace falta sacar sus consecuencias prácticas para que “puedan incidir eficazmente también en las complejas situaciones actuales. Los pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecta a la vida de las personas”

“Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos. Puedo repetir aquí

por la razón y las sobrenaturales son alcanzadas por la fe. ¿Pero es posible separar lo natural de lo sobrenatural? ¿El cristiano con vida sobrenatural, poseedor de la gracia, puede en el terreno de lo natural explotar a sus colaboradores? ¿Puede tener intervenciones políticas deshonestas?

Las realidades totalmente naturales podemos conocerlas por la observación y la razón... Tenemos tres grados o estamentos para adquirir un conocimiento: observación, raciocinio, abstracciones universales (...) Por consiguiente podemos tener una filosofía inmutable, adaptable a nuestra fe, y de ahí podríamos definir como filosofía cristiana aquella que llega a principios universales que no se oponen a la verdad revelada. En este campo, pues, tenemos comunidad de ideas con todas las personas, cristianas o no, que han llegado a nuestra misma filosofía. Al aceptar los principios filosóficos universales, no obtenidos a través de la fe, estamos en un campo de comunión con los no cristianos, materialistas, espiritualistas, ateos, panteístas, etc. (...) En el terreno de las leyes científicas es mucho más fácil la comunidad con una mayor parte de la humanidad. (...)

Lo sobrenatural no está superpuesto al hombre como un sombrero. Está unido substancialmente a lo natural; la unidad está en el hombre, en Cristo, en Dios. El usar las cosas naturales implica actos sobrenaturales si estamos elevados a la dignidad de hijos de Dios. Para el cristiano todo es sobrenatural; al actuar hace actos sobrenaturales, no sobrenaturaliza las cosas. (...) El no cristiano, al no tener la vida sobrenatural, no merece, aunque su conocimiento sea más valedero. El médico no cristiano, por ejemplo, puede ser mejor médico que un médico cristiano, lo mismo el filósofo, el

lo que lúcidamente indicaba Pablo VI: *“Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es este nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país”* (Pablo VI, Octogesima adveniens, 4)

El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacifica. El cientismo y el positivismo se rehúsan a *“admitir como válidas las formas de conocimiento diversas de las propias de las ciencias positivas”* (Juan Pablo II, Fides et ratio). La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque *“la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios”* (Santo Tomás de Aquino, Suma Contra Gentiles, I, VII), y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, en orden a procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. Toda la sociedad puede verse enriquecida gracias a este diálogo que abre nuevos horizontes al pensamiento y amplía las posibilidades de la razón. También este es un camino de armonía y de pacificación.

La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el

químico, el artista.

El integrismo consiste en creer que lo sobrenatural da por sí mayor eficacia que lo natural. En lo natural lo cristiano, por serlo, no es más eficaz. Por lo tanto, la ciencia, la política, la economía, etc., orientadas, encontradas por los no cristianos, pueden ser más eficaces que las halladas por los cristianos.

En lo natural, en lo temporal, los cristianos no se diferencian de los demás. Pero tenemos la obligación de diferenciarnos, de ser mejores. Tenemos como imperativo el amor, que si es real, debe ser eficaz integralmente, tanto en lo natural como en lo sobrenatural”

[P. Camilo Torres, conferencia en Radio Sutatenza, septiembre de 1963].

“Las ciencias sociales han dejado de ser especulativas simplemente y comienzan a ser positivas. Han abandonado los universales para volverse inductivas. Están partiendo de una observación sistemática para llegar a una generalización lógica de constantes (...) Podemos afirmar que en el conocimiento natural de realidades naturales, los cristianos podemos y tenemos que estar de acuerdo con una inmensa parte de la humanidad”.

[P. Camilo Torres, El Hombre bidimensional, conferencia en el teatro de Radio Sutatenza, septiembre de 1963]

“Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva

enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice. Los creyentes tampoco pueden pretender que una opinión científica que les agrada, y que ni siquiera ha sido suficientemente comprobada, adquiera el peso de un dogma de fe. Pero, en ocasiones, algunos científicos van más allá del objeto formal de su disciplina y se extralimitan con afirmaciones o conclusiones que exceden el campo de la propia ciencia. En ese caso, no es la razón lo que se propone, sino una determinada ideología que cierra el camino a un diálogo auténtico, pacífico y fructífero.”

[Papa Francisco, Evangelii gaudium, # 40, 182, 184, 242, 243]

<p>eficaz, mediante técnica y la ciencia (,,,)”</p> <p>[P. Camilo Torres, Declaración al pedir su reducción al estado laical, junio 24 de 1965]</p>	
<p>La fe impulsa a salir a las periferias y a involucrarse en procesos liberadores</p>	
<p>“El cristiano como tal, y si quiere serlo realmente y no solo de palabra, debe participar activamente en los cambios. La fe pasiva no basta para acercarse a Dios: es imprescindible la caridad. Y la caridad significa, concretamente, vivir el sentimiento de la fraternidad humana. Ese sentimiento se manifiesta hoy en los movimientos revolucionarios de los pueblos, en la necesidad de unir a los países débiles y oprimidos para acabar con la explotación, y en todo eso, nuestra posición está claramente de este lado y no del lado de los opresores. Por eso a veces un poco en broma pero también bastante en serio, me pongo intransigente y le digo a mi gente: El católico que no es revolucionario y no está con los revolucionarios, está en pecado mortal”</p> <p>[P. Camilo Torres, reportaje al periodista Adolfo Gilly del semanario Marcha, de Montevideo, junio 4 de 1965]</p> <p>“Todo lo que adormece conciencias, adormece la actividad de los obreros y de los campesinos porque les dice: ustedes estén tranquilos, sufran en esta vida las injusticias y los bajos salarios que tendrán un premio</p>	<p>“En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (Gen. 12, 1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios. “Ve, yo te envío” (Ex. 3,19), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (Ex. 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jer. 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”</p> <p>La Iglesia en salida es la comunidad de los discípulos que <i>primerean</i>, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. “<i>Primerear</i>”: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha <i>primereado</i> en el amor (I Jn. 4,10); y,</p>

en el cielo. Nosotros no podemos tolerar que algo tan sagrado como la religión siga siendo un instrumento de explotación de las clases oligárquicas. Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político para que las leyes hablen a favor de las mayorías (...) En estos problemas angustiosos de Colombia, qué nos va y qué nos viene estar discutiendo entre católicos y comunistas si Dios existe o si Dios no existe, si todos estamos convencidos de que la miseria sí existe. ¿Por qué estamos encerrados por ahí en los cafetines, discutiendo si el alma es mortal o si el alma es inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal? No nos vamos a dejar engañar por estas discusiones, vamos a las cosas que benefician a la clase popular colombiana, vamos a hacer una campaña, vamos a hacer lo que, por lo cual seremos juzgados los cristianos: si hemos dado de comer, si hemos dado de beber, si hemos dado vivienda, si hemos dado vestido, si hemos dado educación. Por eso seremos juzgados. Nadie nos va a juzgar por si usamos una medallita o no la usamos, nadie nos va a juzgar por tener una devoción a tal santo o a tal otro. Nosotros creemos que Cristo está en cada uno de nuestros prójimos, sea comunista, sea protestante y que, especialmente, Cristo está en cada uno de los pobres de Colombia... porque lo que hagamos con cualquiera de los pobres, lo hacemos con Cristo".

[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]

por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. Atrevámonos un poco más a *primerear*. Como consecuencia, la Iglesia sabe "involucrarse". Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a sus discípulos: "*Seréis felices si hacéis esto*" (Jn. 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así "olor a oveja" y estas escuchan su voz. Luego la comunidad evangelizadora se dispone a "acompañar". Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe "fructificar". La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra

	<p>sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (...)"</p> <p>"En sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de <i>"espiritualidad del bienestar"</i> sin comunidad, por una <i>"teología de la prosperidad"</i> sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.</p> <p>Un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: <i>"Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit"</i> (<i>"La imaginación y mudanza de lugares engañó a muchos"</i>: Tomás de Kempis en La Imitación de Cristo, libro I, IX, 5).</p> <p>Es un falso remedio que enferma el corazón y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad".</p> <p>[Papa Francisco, Evangelii gaudium, # 20 , 24, 90, 91]</p>
--	--

Sumergidos en un sistema excluyente, éticamente inaceptable

“Las decisiones gubernamentales son realmente las que podrían rompernos el círculo vicioso económico. Ahora, estas decisiones gubernamentales son para las minorías, ¿por qué? Porque en Colombia los grupos de presión son minoritarios. Aquí ya estamos poniendo el dedo en la llaga propiamente, viendo que los problemas del subdesarrollo son problemas de orden técnico naturalmente, pero que esos problemas técnicos necesitan decisiones gubernamentales, se necesita el poder para resolverlos y si el poder está (el poder real, porque el poder formal siempre estará) en manos de minorías, no podemos exigir que los funcionarios y los administradores sean las mayorías del país, son minorías siempre (...) Cómo está concentrado el factor económico, y alrededor del factor económico también está el factor político concentrado y sometido también por el conformismo, y cómo este mecanismo del conformismo al factor económico opera también en el factor burocrático, en el factor eclesiástico, en el factor militar. Cómo el factor económico, a través del conformismo, opera a través de esas otras instituciones; la Iglesia sometida al poder económico, el ejército sometido al poder económico, la burocracia sometida al poder económico, la jerarquía política también sometida al poder económico (...) Esto suscita realmente reacciones que son sentimentales porque si vamos a ver los datos estadísticos, si vamos a ver las realidades socioeconómicas, las actitudes de las personas, creo que, si somos realistas y sinceros con nosotros mismos, tenemos que reconocerlo”

“Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad”. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se bote comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego botar. Hemos dado inicio a la cultura del “descarte”, que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”..

En este contexto, algunos defienden todavía las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económi-

<p>P. Camilo Torres, conferencia en la Universidad de Nariño, mayo 19 de 1965]</p>	<p>co y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncada por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera”</p> <p>[Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 53 y 54]</p>
<h2>Un sistema destructor que se ha hecho global</h2>	
<p>“El fenómeno colombiano desde el punto de vista económico es que la mayoría de los capitalistas colombianos están asociados a los capitalistas extranjeros. Tanto en los Estados Unidos como aquí mismo, las grandes empresas que llevan el nombre de colombianas en general, tienen mayoría de capital norteamericano...”</p> <p>[P. Camilo Torres, declaraciones al Colegio Nacional de Periodistas, septiembre de</p>	<p>“¿Reconocemos que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad... cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña de nuestros barrios... cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?</p> <p>Entonces digámoslo sin miedo: necesitamos</p>

<p>1965]</p> <p>“Sabemos que los Estados Unidos en algún tiempo plantearon como fundamental para reconocer a los países latinoamericanos que sean democráticos, democráticos ellos querían decir que se hicieran elecciones – nosotros sabemos que las elecciones pueden ser anti-democráticas como sucede en Colombia-, pero ellos ya se han quitado esa careta: por el Presidente actual han dicho que lo que les importa es que los gobiernos no sean comunistas y además han agregado algo muy grave: han dicho que intervendrán siempre que haya un movimiento o comunista o contrario a los intereses de los Estados Unidos. De modo que ... todo gobierno que busque la liberación económica de su propio país será víctima de intervenciones de los Estados Unidos”</p> <p>[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]</p> <p>“La función de las instituciones militares es la de la conservación del orden establecido. En los países subdesarrollados es la élite minoritaria la más interesada en conservar ese orden del cual dependen sus privilegios. Por otra parte, la vida económica del ejército depende del presupuesto oficial aprobado por el parlamento, y en ocasiones, como en Colombia, los grados más altos son conferidos o aprobados también por éste. En esta forma las fuerzas armadas también dependen, en un aspecto capital, del grupo dominante y éste a su vez dependerá del ejército para el mantenimiento del orden (...) El control de la minoría dirigente se realiza mediante algunos compromisos con el poder militar. La élite política, económica, cultural, estará dispuesta inclusive a dar</p>	<p>y queremos un cambio.</p> <p>Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de esas exclusiones, ¿podemos reconocerlo? Porque no se trata de cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?</p> <p>Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra, como decía San Francisco. (...)</p> <p>Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea llamaba “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común.</p> <p>No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufriremos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a</p>
---	---

el gobierno del país a las fuerzas armadas, a condición de que conserven las estructuras vigentes. Los militares harán respetar la clase dominante hasta el punto en que sus privilegios sean otorgados en forma proporcional a la urgencia que haya de su intervención. En caso de guerra internacional o civil, en caso de recrudecimiento de la violencia en el país, estos privilegios tendrán que ser mayores que los otorgados en casos normales. Si no aumentan proporcionalmente, habrá un conflicto que podrá culminar en un golpe militar”.

[P. Camilo Torres, ponencia en el Primer Congreso de Sociología, marzo de 1963]

regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se pueda hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos (...)

Quisiera proponer tres grandes tareas (...) La primera es poner la economía al servicio de los pueblos. Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos NO a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la Madre Tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a “las tres T” (Tierra/Techo/Trabajo) por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad “prosperidad sin exceptuar bien alguno” (...) Esto implica las tres T pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación.

Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las

	<p>necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: “vivir bien”. Que no es lo mismo que ver pasar la vida.</p> <p>Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de todos los hombres y de todo hombre.</p> <p>El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan la Madre Tierra en aras de la productividad, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la Buena Noticia que trajo Jesús.</p> <p>La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece.</p> <p>El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí</p>
--	--

	<p>sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrán sustituir la verdadera inclusión: ésa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario”.</p> <p>[Papa Francisco, alocución a los movimientos populares reunidos en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el 9 de julio de 2015]</p>
<h2>Es imperativo un cambio de estructuras</h2>	
<p>“Cuando nosotros nos damos cuenta de que en este momento en Colombia se han concentrado el poder político, el poder cultural, el poder eclesiástico, el poder militar, en unas mismas manos y cuando nos damos cuenta que esas manos no representan a las mayorías sino a las minorías y cuando nos damos cuenta que aquellos que representan esas minorías –en las cuales las mayorías no se ven reflejadas- son los que tienen el poder político y el poder de decidir sobre las transformaciones fundamentales del país, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que esa minoría no puede seguir decidiendo”</p> <p>[P. Camilo Torres, conferencia en el sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]</p> <p>“Buscar el cambio, buscar la revolución, es decir, el cambio de poder de la minoría a la mayoría, buscar que la clase popular se tome el poder, es la única garantía del bienestar de la clase obrera y de los campesinos y por lo tanto esta lucha tiene que estar en el</p>	<p>“La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales.</p> <p>La dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral.</p> <p>¡Cuántas palabras se han vuelto molestas</p>

<p>primer capítulo del orden del día...”</p> <p>[P. Camilo Torres, conferencia en Barranquilla, agosto 6 de 1965]</p> <p>[llamo revolución]”a un cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas. Considero esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ella vienen las realizaciones revolucionarias que deben ser preferencialmente sobre la propiedad de la tierra, la reforma urbana, la planificación integral de la economía, el establecimiento de relaciones internacionales con todos los países del mundo, la nacionalización de todas las fuentes de producción, de la banca, los transportes, los hospitales, los servicios de salud, así como otras reformas que sean indicadas por la técnica para favorecer las mayorías y no las minorías, como acontece hoy día...”</p> <p>P. Camilo Torres, reportaje al periodista francés Jean Pierre Sergent, 1965]</p> <p>“Estamos convencidos que la base de la revolución es el cambio del poder: que pase de manos de una minoría a manos de la clase popular. Por eso el objetivo que se ha planteado para ese movimiento es la toma del poder y nosotros, los que queremos ser solidarios con la clase popular colombiana, vamos a tomarnos ese poder cueste lo que cueste...”</p> <p>[P. Camilo Torres, conferencia en Villavencio, agosto 21 de 1965]</p>	<p>para este sistema! Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia. Otras veces sucede que estas palabras se vuelven objeto de un manoseo oportunista que las deshonra. La cómoda indiferencia ante estas cuestiones vacía nuestra vida y nuestras palabras de todo significado...”</p> <p>[Papa Francisco, Evangelii gaudium, # 202 y 203]</p>
<h2>Misericordia que exige revolución</h2>	

“En las circunstancias actuales de América Latina, nosotros vemos que no se puede dar de comer, ni vestir, ni alojar a las mayorías. Los que detentan el poder constituyen esa minoría económica que domina el poder político, el poder cultural, el militar y, desgraciadamente, también el eclesiástico en los países en los que la Iglesia tiene bienes temporales. Esa minoría no producirá decisiones en contra de sus intereses. Por eso las decisiones gubernamentales no se hacen a favor de las mayorías. Para darles de comer, beber, vestir, se necesitan decisiones básicas que sólo pueden proceder del gobierno. Las soluciones técnicas las tenemos o las podemos obtener. Pero ¿quién decide su aplicación? ¿La minoría en contra de sus propios intereses? Es un absurdo sociológico que un grupo actúe contra sus propios intereses.

[P. Camilo Torres, documento Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos”

[P. Camilo Torres, Declaración al pedir su reducción al estado laical, junio 24 de 1965]

“Lo principal en el catolicismo es el amor al prójimo. “El que ama a su prójimo cumple

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vida que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado” (#2)

“Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales.. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas. Soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos.

No podemos escapar a las palabras del Señor y con base en ellas seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y de beber al

<p>con la ley” (Rom.13,8). Este amor para que sea verdadero tiene que buscar la eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado “la caridad”, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios (...) Es necesario, entonces, quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres. Esto, si se hace rápidamente, es lo esencial de una revolución (...) La revolución, por lo tanto, es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Por eso la revolución no solamente es permitida sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor para todos”.</p> <p>[P. Camilo Torres, Mensaje a los Cristianos, agosto 26 de 1965]</p>	<p>sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Cfr. Mateo 25, 31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o de violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de estos “más pequeños” está presente Cristo mismo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga... para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de San Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas seremos juzgados en el amor”</p> <p>[Papa Francisco, Bula “Misericordiae vultus”, de convocación al Jubileo Extraordinario de la Misericordia (8 dic. 2015 a 20 nov. 2016) # 2 y 15]</p>
<p>Crear en los pobres Trabajar con los pobres, no para los pobres</p>	
<p>“El que hace la revolución es el pueblo. ¿Por qué es el pueblo? Porque la revolución no se</p>	<p>“¿Qué puedo hacer yo, cartonero, basuriego, recicladora, frente a tantos problemas si</p>

hace a base de conversaciones sino de hechos y los hechos los pone el pueblo. Nosotros solamente podemos dirigir, ilustrar, estimular, colaborar, pero los hechos fundamentales no los vamos a poner las minorías que constituyen los intelectuales, los universitarios. Es muy importante tener esta convicción profunda de que los mayores valores revolucionarios, tanto desde el punto de vista conceptual, aunque no lo manifiesten en una forma conveniente para nosotros, como desde el punto de vista de la acción, la creación de los hechos, los elementos revolucionarios principales están en el pueblo”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, junio 2 de 1965]

“Nadie puede ser verdadero revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aun nuestros dirigentes de izquierda. Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo el que nos enseñará cómo debemos realizar la unión”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional de Bogotá, mayo 22 de 1965]

“Yo no creo en un revolucionario que ínti-

apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador que apenas puedo resistir al avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas?

Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden hacer mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana del “las tres t” (trabajo, techo y tierra), y también en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio. Cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

Ustedes son sembradores de cambio. Aquí he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir.

Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sem-

mamente no crea que el campesino analfabeto tiene valores inmensos y que es él el que nos dará los recursos humanos, morales y también los recursos para la lucha necesarios para hacer la revolución. Únicamente los revolucionarios que crean en su pueblo son los revolucionarios verdaderos. Si no cree en su pueblo es que es caudillista; si no cree en su pueblo es que no trata de apoyarse en la masa y en la voluntad popular”.

[P. Camilo Torres, Conferencia en Villavencio, agosto 21 de 1965]

“Es necesario que comencemos ya. Que nos mezclamos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente, la frase de Gaitán de que “en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes” no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional, mayo 22 de 1965]

“Creo que una de las tendencias de la reforma actual de la Iglesia es una renovación del concepto auténtico de la pobreza cristiana. Los cristianos tenemos mucho aprecio por el concepto de pobreza espiritual, pero en ocasiones nos aferramos tanto al concep-

brar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar proceso y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”. Dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se rebela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres”, se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos ... Todos nos conmovemos, porque “hemos visto y oído”, no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o a la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados, en el nudo de la tormenta humana. (...) Ustedes trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo

to espiritual de la pobreza para evadir la pobreza material. Personalmente yo no creo en la pobreza espiritual que no se refleje en la pobreza material, ni en una pobreza individual de personas que pertenecen a una sociedad rica. Creo que la pobreza debe ser material, individual y social, además de espiritual. La renovación de este concepto se tendrá que traducir en toda la vida exterior de los cristianos y de la misma Iglesia. (...)

A los eclesiásticos nos cuesta trabajo ligar nuestro amor al prójimo a un cambio fundamental de las instituciones del país. Utilizar la beneficencia para solucionar estos problemas tan graves, es como creer que el cáncer se puede curar con mejoral. Los sacerdotes deberíamos trabajar con los pobres, no para los pobres, a fin de que éstos sean los que realicen sus conquistas por organización y por presión”

[P. Camilo Torres, Reportaje en el Magazine de El Espectador, junio 13 de 1965]

“Es evidente que las únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres”

[P. Camilo Torres, reportaje en La Patria, de Manizales, junio 14 de 1965]

cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idolátrico que excluye, degrada y mata.

Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas, por la autoconstrucción de viviendas y desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a “las tres T”: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas, necesitamos instaurar esta cultura del encuentro porque ni los conceptos ni las ideas se aman; se aman las personas.

La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas paciente-mente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no solo aborda la realidad sec-

	<p>torial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.</p> <p>Los felicito. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los Pueblos y sus organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores de cambio. Que Dios les dé coraje, alegría, perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza de que tarde o temprano vamos a ver los frutos.</p> <p>A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.</p> <p>La Iglesia no puede ni debe ser ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. (...)</p> <p>No esperen del Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.”</p> <p>[Papa Francisco, alocución a los movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el 9 de julio de 2015]</p>
--	---

Ni laicos ni sacerdotes pueden eximirse del compromiso por la justicia

“Los cristianos, los católicos parecen estoicos espectadores del derrumbe de un mundo que les parece ajeno. No se comprometen en la lucha. Creen que en las palabras: *“mi Reino no es de este mundo”*, *“mundo”* tiene la significación de *“vida presente”* y no de *“vida pecaminosa”* como lo es en realidad. Olvidan la oración de Cristo al Padre: *“No te pido que los saques del mundo sino que los preserves del mal”*. Muchas veces nos salimos del mundo y no nos preservamos del mal.

En la medida en que la comunidad se ama, el sacerdote ofrece más auténticamente el sacrificio eucarístico. Este no es un ofrecimiento individual sino colectivo. Si no hay amor entre los que ofrecen, no debe haber ofrecimiento a Dios.

De ahí que si los laicos no se comprometen en la lucha por el bienestar de sus hermanos, el sacerdocio tiende a volverse ritual, individual, superficial. El sacerdote tiene la obligación de suplir a los laicos en sus compromisos temporales, si esto se lo exige el amor al prójimo. Cuando este amor parece que ha dejado de considerarse como patrimonio de la Iglesia, es necesario dar un testimonio contundente de que la comunidad de la Iglesia comunitaria consiste en la caridad.

Desgraciadamente el testimonio de los laicos aún no se identifica ante la opinión con el testimonio de la Iglesia. El sacerdote, en este caso, debe dar el testimonio, mientras se educa la opinión pública y se le muestra

“Una auténtica fe –que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Amamos este magnífico planeta donde Dios nos ha puesto, y amamos a la humanidad que lo habita, con todos sus dramas y cansancios, con sus anhelos y esperanzas, con sus valores y fragilidades. La tierra es nuestra casa común y todos somos hermanos. Si bien *“el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”*, la Iglesia *“no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia”* (Benedicto XVI, *Deus caritas est*). Todos los cristianos, **también los pastores**, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora, y en ese sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo. Al mismo tiempo, une *“el propio compromiso al que ya llevan a cabo en el campo social las demás Iglesias y Comunidades eclesiales, tanto en el ámbito de la reflexión como en el ámbito práctico”* (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, 12).

Los pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evan-

que el testimonio de todo bautizado es testimonio de la Iglesia.

Ver a un sacerdote mezclado en luchas políticas y abandonando el ejercicio externo de su sacerdocio es algo que repugna a nuestra mentalidad tradicional. Sin embargo, pensemos detenidamente que pueden existir razones de amor al prójimo y de testimonio que son sacerdotales y que impulsan a este compromiso para cumplir con la propia conciencia y, por lo tanto, con Dios.

Cuando los cristianos vivan fundamentalmente para el amor y para hacer que otros amen; cuando la fe sea una fe inspirada en la VIDA y especialmente en la VIDA DE DIOS, de Jesús y de la Iglesia; cuando el rito externo sea la verdadera expresión del amor dentro de la comunidad cristiana, podremos decir que la IGLESIA ES FUERTE, sin poder económico y sin poder político, pero con CARIDAD.

Si el compromiso temporal de un sacerdote en luchas políticas contribuye a eso, parece que su sacrificio puede justificarse”

[P. Camilo Torres, Documento: Encrucijadas de la Iglesia en América latina, anexo a su carta al Obispo Coadjutor de Bogotá, abril 19 de 1965]

“Yo vengo de una familia que no era practicante, más bien de librepensadores. Y encontré el cristianismo como una forma de vivir el amor al prójimo, el amor a los semejantes. Al ver la importancia que tiene esto, resolví dedicarme al amor al prójimo de tiempo completo y por eso me hice sacerdote. Cuando vi que la caridad, el amor, para ser sincero y verdadero era necesario que fuera eficaz, entonces vi que era necesario unirlo a la ciencia y por eso me hice sociólogo. Pero al estudiar la sociología, me di

gelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo ... de ahí que la conversión cristiana exija revisar *“especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común”* (Juan Pablo II, Exhortación post-sinodal Ecclesia in America).

“Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Esta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, SON REQUERIDOS A TODOS. Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta.

Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo. La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad,

cuenta que para darle de comer a las mayorías, no bastaba con la beneficencia del paternalismo, sino que había que organizar a nuestra sociedad en una forma diferente. Por todos los modos traté de que esto lo hicieran los laicos católicos, para que realizaran esa transformación estructural en Colombia, en beneficio de mis hermanos. Sin embargo, vi que, o no se quería hacer, o no se podía hacer, y después de haber ensayado por muchos medios, de recurrir a los políticos de la oposición, me resolví yo mismo a plantearlo al pueblo directamente. Plantearle una solución y esa solución ha sido acogida por diversos motivos. Entonces yo estoy ante una alternativa de dejar al pueblo de Dios por seguir una disciplina externa, o sacrificar, no la disciplina porque creo que la disciplina no la he sacrificado, sino las formas externas de mi sacerdocio por dedicarme al pueblo de Dios, que yo creo que es una labor también sacerdotal, aunque no de culto, pero sí, de acuerdo con la concepción teológica del sacerdocio, es un requisito indispensable para poder ofrecer el sacrificio de la Misa, el sacrificio eucarístico: lograr que el pueblo de Dios se ofrezca antes a sus semejantes, y lograr que el pueblo de Dios se unifique en torno al amor, para después entregarse a Dios”

P. Camilo Torres, declaraciones al Colegio Nacional de Periodistas, agosto/septiembre de 1965]

porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad “no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas, políticas” (Benedicto XVI: Caritas in veritate, 2009). ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.

Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos.”

[**Papa Francisco**, Evangelii gaudium, # 182, 183, 201, 205 y 207.]

La violencia es engendrada por las estructuras injustas

“Se me ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta; pero es interesante saber por qué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean a favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil, yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesiástica que me ha condenado dizque porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente? Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir, el que la revolución sea pacífica o el que la revolución sea violenta, es ella. La decisión no está en manos de la clase popular sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular comienza a organizarse valerosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos organizando para las elecciones, entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta. (...)

Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos de los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos con el fin de comprar una ametralladora sino en el caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra

“Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado “fin de la historia”, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.

Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni

ametralladora. De manera que si el campesino se arma, ¿por qué lo hará? ¿De quién va a defenderse”

[P. Camilo Torres, Conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

“Estoy convencido que es necesario agotar todas las vías pacíficas y que la última palabra sobre el camino que hay que escoger no pertenece a la clase popular, ya que el pueblo, que constituye la mayoría, tiene derecho al poder. Es necesario más bien preguntarle a la oligarquía cómo va a entregarlo; si lo hace de una manera pacífica, nosotros lo tomaremos igualmente de una manera pacífica, pero si no piensa entregarlo o lo piensa hacer violentamente, nosotros lo tomaremos violentamente. Mi convicción es la de que el pueblo tiene suficiente justificación para una vía violenta”

[P. Camilo Torres, Reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, publicado en Hora Cero, de México, junio 1 de 1967)

“Las guerrillas en Colombia son mucho más que un problema policial o un problema político. Son un problema social que toca las raíces mismas del país. Por eso no sirven las calificaciones morales para condenar la lucha guerrillera. Es lo mismo que el ejército: no podemos aprobarlo o condenarlo con calificaciones morales abstractas. Hay que ver a qué fines sirven unos y otros, guerrillas y ejército”

[P. Camilo Torres, Reportaje del periodista uruguayo Adolfo Gilly, junio 4 de 1965]

“La Iglesia muchas veces ha expresado su doctrina con relación a la guerra justa y a la

resolverán jamás. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer el cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones– cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes”.

“La paz social no puede entenderse como un irenismo o como una mera ausencia de violencia lograda por la imposición de un sector sobre los otros. También sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética.

La paz tampoco “*se reduce a una ausencia de*

<p>guerra contra la tiranía y entiendo que hay condiciones en ella en las que, primero, se permite agotar todas las vías pacíficas; segundo, prever un resultado satisfactorio, y tercero, poder prever asimismo que las consecuencias de dicha revolución violenta no serán peores que la situación actual. Y eso podrá suceder en el caso nuestro si se reconoce que ahora hay niños que mueren de hambre diariamente, pequeñas niñas de 10 años comprometidas en la prostitución, que existe una violencia en todo el país en la que han muerto trescientos mil colombianos y que hay criminales que no son más que el resultado de las estructuras vigentes. Así pues, estoy seguro que las consecuencias de la revolución son justas y están en regla con la doctrina de la Iglesia”</p> <p>[P. Camilo Torres, reportaje del periodista francés Jean Pièrre Sergent, publicado en Hora Cero, de México, el 1 de junio de 1967]</p>	<p><i>guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres”</i> (Pablo VI, Populorum progressio). En definitiva, una paz que no surja como fruto del desarrollo integral de todos, tampoco tendrá futuro y siempre será semilla de nuevos conflictos y de variadas formas de violencia”.</p> <p>[Papa Francisco, Evangelii gaudium, # 59, 60, 218, 219]</p>
<p>No dejarse atrapar en el conflicto sino trascenderlo sin evadirlo</p>	
<p>“Tenemos que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan (...) Yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. (...) Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen</p>	<p>“El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.</p> <p>Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en</p>

implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución”

[P. Camilo Torres, Conferencia en la Universidad Nacional, mayo 22 de 1965]

“Tenemos que pasar por encima de las diferencias religiosas... no podemos seguir peleando por una cantidad de cosas que nos dividen y dejando de ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen (...) Mientras nosotros estamos discutiendo si hay que expropiar los bienes eclesiásticos o si no hay que expropiarlos, estamos permitiendo que a la mayoría de los colombianos se les expropien sus bienes. Porque seguramente los mismos católicos que queremos tener una Iglesia pobre no vamos a pelear con los que están contra una Iglesia rica. Debemos ponernos de acuerdo en las cosas que nos unen por encima de las religiones, por encima de la filosofía, por encima de las discusiones que no conducen a nada. (...) Mientras tenemos los precios subiendo, mientras tenemos el Frente Nacional consolidado y haciendo a su arbitrio lo que quiere en contra de la clase popular, mientras tenemos una clase dirigente unificada que utiliza la prensa y todos los medios de comunicación, que utiliza a la Iglesia y al ejército en contra de la clase popular, nosotros estamos discutiendo por una cantidad de diferencias, por cosas que no nos atañen directamente y que no son los objetivos inmediatos de la revolución (...) De esta plataforma podría decirse que es la plataforma

el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto: es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mat. 5,9).

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. (...)

Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales

de la Democracia Cristiana, o que es la plataforma de la Federación Universitaria Nacional, o que es la plataforma de los sindicatos cristianos de la CLASC , o que es la plataforma del Partido Comunista, o que es la plataforma de los sindicatos de Coltejer, porque todos ellos la han adoptado”

[P. Camilo Torres, conferencia en el Sindicato de Bavaria, julio 14 de 1965]

“El pluralismo ha sido también reconocido como característica de la sociedad actual. Pluralismo ideológico e institucional. Los sistemas religiosos, filosóficos y políticos opuestos, han tenido que afrontar la realidad de su coexistencia. Esta resulta más fácil y menos costosa que la mutua eliminación. La coexistencia no puede verificarse sino con base en los puntos comunes. Un conjunto importante de puntos comunes los ofrecen los programas de acción. La acción a favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad”

[P. Camilo Torres, ponencia en el II Encuentro Internacional de Pro Mundi Vita, setiembre de 1964]

.

que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.

La idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la comprensión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armónica. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética (Platón, Gorgias). Hay políticos – e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente.

La realidad es superior a la idea. Este criterio hace referencia a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica. “*En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios*” (I Jn. 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización (...) este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que la Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo. (...)

Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y

	<p>acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.”</p> <p>Papa Francisco, <i>Evangelii gaudium</i>, # 226-228; 231-233; 239]</p>
<p>Acción de Dios en los humanos, creyentes y no creyentes: ¿gracia ... vida sobrenatural ... amor eficaz?</p>	
<p>“El trabajo apostólico consiste en todo aquello que lleve a los demás a tener vida sobrenatural. Este trabajo siempre es eficaz aunque sus resultados no sean visibles. El resultado último y esencial es invisible ya que es la misma vida sobrenatural. Sin embargo hay varios indicios de la existencia de la vida sobrenatural que condicionan la actuación apostólica. Es importante que la acción apostólica se encamine a producir dichos indicios como medios y no como fines. Hay un elemento externo que es a la vez indicio y condición insustituible de la acción apostólica: las manifestaciones de amor al prójimo. Si esas manifestaciones de amor al prójimo están animadas de vida sobrenatural, además de indicio y condición <i>sine qua non</i>, se convierten en fin de la acción apostólica.</p> <p>Los medios ordinarios para obtener la vida</p>	<p>“Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es ante todo <i>“la fe que se hace activa por la caridad”</i> (Gal. 5,6) Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: <i>“la principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor”</i> (Suma Teológica, I-II, Q 108, art. 1). Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: <i>“En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo”</i> (Suma Teológica, II-II, Q</p>

sobrenatural son los previstos en las Escrituras y en la práctica de la Iglesia: oración, sacramentos, Misa. Sin embargo, el empleo de estos medios, aunque sea un buen indicio de existencia de la vida sobrenatural, no dan una certidumbre absoluta de dicha existencia, sin una revelación especial. Es posible que haya una práctica de estos medios sin que haya caridad, y sin caridad no son índice de vida sobrenatural.

Profesar la fe en Dios y en Jesucristo puede ser también un índice de posesión de vida sobrenatural: *“La vida eterna es que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo”* (Jn. 17,3). Sin embargo también se puede tener y profesar la fe sin tener vida sobrenatural: *“Si teniendo tanta fe que mueva montañas, si no tengo caridad, no soy nada”* (I Cor.13,2). De nada sirve al cristiano tener todos los indicios de tener la vida sobrenatural, si no tiene caridad. En cambio, si se tiene caridad, se tiene todo: *“porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley”* (Rom. 13,8). La caridad es, por lo tanto, *“la ley en su plenitud”* (Rom 13,10)

No puede haber vida sobrenatural sin caridad, y sin caridad eficaz. Esencialmente, la caridad es el amor sobrenatural. Para que haya verdadera caridad se necesita que exista un verdadero amor. Las obras a favor del prójimo son indispensables para que el amor sea verdadero. Por lo tanto, la caridad ineficaz no es caridad: *“es por sus frutos por lo que los conoceréis”* (Mat. 7,16); *“Si un hermano o una hermana están desnudos, si ellos carecen de alimento diario y uno de vosotros les dice: id en paz, calentaos, saciaos, sin darles lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve esto?”* (Sant. 11,15). El juicio de Dios sobre los hombres está basado fundamentalmente en la eficacia de nuestra caridad: en el juicio final (Mat. 25,31 ss) lo que decidirá sobre la

30, art. 4).

“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno, está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia. La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: *“lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mi”* (Mt. 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: *“Con la medida con que midáis, se os medirá”* (Mt. 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: *“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...]”* (Lc. 6, 36-38). Lo que expresan estos textos es la

suerte eterna será haber dado comida, bebida, hospedaje, vestido, acogida real a nuestros hermanos.

Como conclusión, podemos afirmar que no hay vida sobrenatural, en las personas que tienen uso de razón, cuando faltan las obras en beneficio de nuestro prójimo. Estas obras, materiales y espirituales, en sí mismas no son indicios absolutamente ciertos de la existencia de la vida sobrenatural. Puede haber obras buenas que no sean sobrenaturales. Para que lo sean, se necesita que el que las ejecuta tenga la gracia, para lo cual es necesario tener la fe, aunque sea implícita. Una persona que esté de buena fe puede salvarse. No es cierto que fuera de la Iglesia no puede haber gracia, ni que la única forma de pertenecer a la Iglesia sea la recepción formal de los sacramentos. Puede haber bautismo de deseo y penitencia de deseo. Por lo tanto, puede haber vida sobrenatural aun cuando no haya fe explícita ni recepción formal de sacramentos. En cambio, no puede haber vida sobrenatural, en los individuos racionales, si no hay obras a favor del prójimo. (...)

Una buena pastoral que parta de los sacramentos debe terminar en las obras de caridad, y una buena pastoral que parta de las obras de caridad debe culminar en los sacramentos. La única diferencia, pero muy importante, es la de que la práctica de los sacramentos no supone las obras. Es necesario probar que hay obras, aunque sea interiores, para presumir que hay vida sobrenatural: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos”* (I Jn. 3,14). En cambio las obras, interiores y exteriores a favor de nuestro prójimo, sí deben presumirse hechas por amor sobrenatural. La presunción de la existencia de la vida sobrenatural está basa-

absoluta prioridad de la *“salida de sí hacia el hermano”* como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo *“el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión de su propia esencia”* (Benedicto XVI, *Intima Ecclesiae natura*, nov. 2012).

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo. La compasión que comprende, asiste y promueve.

Leyendo las escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una *“caridad a la carta”*, una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cfr. Lc. 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: *“Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura”* (Mt. 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: *“Proclamad que está llegando el Reino de los cielos”* (Mt. 10,7).

El Reino que se anticipa y crece entre noso-

da en la obligación de pensar que todo el mundo está de buena fe, mientras no se demuestre lo contrario.

Las dos vías son legítimas. Sin embargo, la insistencia en las obras parece más eficaz que la insistencia en los sacramentos. En abstracto, no podemos tampoco juzgar que la persona que aparentemente no haga sino recibir los sacramentos, no tenga obras desconocidas o incognoscibles (interiores) de amor al prójimo. Lo que aquí estamos tratando de precisar es la prioridad y el énfasis que el apóstol debe dar a las obras. Esta prioridad se aclara más, si se consideran dos circunstancias históricas actuales, circunstancias que deben, por otra parte, orientar la acción pastoral: el problema social y el pluralismo. (...)

La acción en favor de los hombres, ejecutada por hombres, nunca es totalmente buena ni totalmente mala. Cuando se produce, cuando pasa de los proyectos a las realidades, se presenta como un reto a las conciencias de todos los que buscan el bien de la humanidad. El reto de la acción es bastante comprometedor: aceptar un programa de acción implica asumir los defectos inevitables que tenga; rechazarlo significa descartar las ventajas que innegablemente también tiene que tener. Sin embargo, la acción es algo concreto. Las variables que la condicionan son controlables, en su mayoría, por la observación objetiva. Los hechos no se prestan a discusión. Por otra parte la acción, para servicio de los demás, dentro de los valores del mundo actual, ha venido a ocupar el primer puesto. Cristianos y anticristianos lo aceptan como primera prioridad. Las diferencias están en los medios, en las modalidades y en los fines últimos. Pero el principio de amor al prójimo no se discute. El elemento en común está constituido por

tros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: *“Todos los hombres y todo el hombre”* (Populorum progressio, 14). Sabemos que *“la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre”* (Pablo VI, Evangelii nuntiandi, 1975, 29).

(Para Francisco, Evangelii gaudium, No. 37. 178-180]

<p>lo que es esencial en el cristianismo. Podríamos decir que en los no cristianos ese principio es naturalista y no es formalmente cristiano. Para afirmar esto debemos probar antes la mala fe de los anticristianos que profesan y realizan obras de beneficio para el prójimo.</p> <p>Si el apóstol cristiano concentra sus energías principalmente (no exclusivamente) en que todos ejecuten obras de amor a los hombres, está insistiendo en un valor que es universalmente aceptado y que constituye un indicio de la existencia de la vida sobrenatural.</p> <p>En un mundo pluralista, la unión en la acción a favor de los hombres, es una unión en una base presumiblemente cristiana”.</p> <p>[P. Camilo Torres, ponencia en II Congreso Internacional de <i>Pro Mundi Vita</i>, Lovaina, 1964]</p>	

Contenido

Primera Parte: textos de Camilo

- A manera de prólogo: Reflexión sobre Camilo – Teólogo José María González Ruiz
- Presentación

- I – Opción política y revolucionaria desde la fe

- - Introducción
- 1. La esencia del cristianismo
- 2. Enjuiciamiento del cristianismo y de la Iglesia tradicionales
- 3. Hacia un Cristianismo y una Iglesia renovados
- 4. El compromiso político del cristiano
- 5 Compromiso y testimonio revolucionarios

- II Su visión de la sociedad capitalista

Introducción

1. El subdesarrollo

1.1. Elementos para un diagnóstico del subdesarrollo

1.2. El subdesarrollo colombiano: manifestaciones, análisis, soluciones

2. Capitalismo dependiente, imperialismo

3. La Oligarquía y sus mecanismos de dominación

4. La violencia del sistema y las fuerzas armadas

III La unidad de la clase popular: su principal aporte

Introducción

A - La clase popular como sujeto histórico del proceso revolucionario

1. Caracterización de la clase popular
2. Componentes de la clase popular
 - 2.1. Los campesinos
 - 2.2. La clase obrera
3. Otros sectores sociales y su relación con la clase popular
 - 3.1. Los estudiantes
 - 3.2. Las mujeres
 - 3.3. Los sectores burgueses

B - El proceso de unidad

1. La fuerza de la clase popular es ser mayoría
2. Factores que dividen
3. La mayoría dividida es minoría
4. Si la clase popular está dividida, la verdad y la razón están prostituidas
5. Condiciones para la unidad

IV El Frente Unido: su principal realización

Introducción

1. Frustraciones históricas del pueblo colombiano
2. Necesidad de la organización
3. Características de una organización popular
4. Surgimiento del Frente Unido
5. Objetivo e instrumentos del Frente Unido
 - La Plataforma

- El periódico

6. Desarrollo y evaluaciones del Frente Unido

7. El Frente Unido y las elecciones

V Socialismo y Revolución: una meta y un camino

Introducción

1. Necesidad y urgencia de la Revolución

2. Qué es la Revolución

3. El camino hacia el poder

4. La dimensión sacrificial de la revolución

5. La meta socialista

6. Superar la contradicción entre marxismo y cristianismo

VI La guerrilla: contexto final de radicalismo oblativo

Introducción

1. Las armas frente a la razón y la fe

2. Notas estratégicas

3. Proclama a los colombianos

Segunda parte:

Camilo en la mirada de personalidades cercanas a él

1. Camilo: **mi hijo** - Isabelita Restrepo de Torres
2. Camilo: **hombre** – Francisco de Paula Jaramillo
3. Camilo: *sacerdote*: Canónigo François Houtart
4. Camilo: *profeta para nuestro tiempo* - Gustavo Pérez Ramírez
5. Camilo: **sociólogo** – José Alberto Prades
6. Camilo: *revolucionario*: Monseñor Germán Guzmán Campos.
7. Camilo: *inspirador de movimientos sociales alternativos*: Orlando Fals Borda,
8. Camilo: *humanista social*- Eduardo Umaña Luna
9. Camilo: **teólogo** – Martín de la Rosa
10. Camilo: **una Causa** – Monseñor Pedro Casaldáliga

Epílogo : re-encuentros

Textos de Camilo y del Papa Francisco en convergencias interpelante